

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Departamento Psicología biológica y de la salud

Programa de Doctorado: Fundamentos y desarrollos psicoanalíticos

TESIS DOCTORAL

**PARANOIA Y CREACIÓN:
SOBRE LAS RELACIONES ENTRE
LA PARANOIA DE AUTOCASTIGO SEGÚN LACAN
Y LA PARANOIA-CRÍTICA DALINIANA**



Doctoranda: Nohemí Ibáñez López

Director: Dr. Eduardo Chamorro Romero

Co-director: Dr. José María Álvarez Martínez

Tutor: Dr. José Gutiérrez Terrazas

Madrid, 2006

Foto capa: Salvador Dalí

El gran paranoico

1936 –óleo sobre tela– 62 x 62 cm.

Antigua colección Edward James, Museum Boymans-van Beningen, Rotterdam.

*A obra de arte é
o resultado feliz
de uma angústia
contínua.*

Carlos Drummond de Andrade

*A loucura,
objeto dos meus estudos,
era até agora uma ilha perdida no oceano da razão,
começo a suspeitar que é um continente.*

Machado de Assis

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	11
<i>I. El “encuentro” Dalí-Lacan</i>	<i>13</i>
<i>II Revisión bibliográfica sobre la relación entre Lacan y Dalí.</i>	<i>16</i>
OBJETIVOS	24
METODOLOGÍA	26
FUENTES.....	28
CAPÍTULO 1: COORDENADAS HISTÓRICO-CONCEPTUALES.....	31
1.1. COORDENADAS HISTÓRICO-CONCEPTUALES DE LA PSICOPATOLOGÍA FRANCESA Y ALEMANA DESDE LOS ALBORES DEL SIGLO XIX HASTA LA TERCERA DÉCADA DEL XX RELATIVAS A LA PARANOIA	32
<i>1.1.1. La concepción del término ‘paranoia’ de manera generalizada y carente de especificidad.....</i>	<i>34</i>
<i>1.1.2 La construcción del saber sobre la locura.....</i>	<i>35</i>
<i>1.1.3 El descubrimiento de Bayle: la “arachnitis chronique” como modelo de enfermedad orgánica generadora de trastornos mentales</i>	<i>39</i>
<i>1.1.4 Implicaciones en el discurso psiquiátrico a raíz del descubrimiento de Bayle: las formulaciones de J.-P. Falret.....</i>	<i>40</i>
<i>1.1.5 El campo clínico de la paranoia en la escuela francesa antes de 1900: la teoría de Morel, el delirio de persecuciones de Lasègue y el delirio crónico de Magnan</i>	<i>44</i>
<i>1.1.6 Las aportaciones a la paranoia en lengua alemana: una discusión sobre la causalidad</i>	<i>47</i>
<u>1.1.6.1 Delimitaciones del término ‘paranoia’ en los psicopatólogos prekraepelinianos</u>	<u>48</u>
<u>1.1.6.2 La reducción operada por Kraepelin sobre la paranoia y la incurabilidad como característica principal.....</u>	<u>53</u>
<u>1.1.6.3 Las formas curables de la paranoia: de Gaupp a Kretschmer.....</u>	<u>56</u>
<i>1.1.7 La clínica francesa y las referencias a los desarrollos en lengua alemana a partir de 1900.....</i>	<i>59</i>
<i>1.1.8 La definición de la constitución paranoica en la clínica francesa</i>	<i>62</i>
<i>1.1.9 La Paranoia en 1930 según la clínica francesa y la alemana</i>	<i>63</i>

1.2 COORDENADAS HISTÓRICO-CONCEPTUALES SOBRE EL SURREALISMO	67
1.2.1 <i>Periodo de entreguerras</i>	69
1.2.2 <i>La situación del psicoanálisis</i>	70
1.2.3 <i>El surrealismo a través de Breton: entre la literatura, la psiquiatría y el psicoanálisis</i>	72
1.2.4 <i>El surrealismo y sus intereses: del Primer Manifiesto al Segundo</i>	73
<u>1.2.4.1. El Primer Manifiesto: la realidad onírica y la realidad de vigilia. La escritura automática como medio de integración entre ambas</u>	74
<u>1.2.4.2. La búsqueda de un método capaz de articular las dos realidades</u>	75
<u>1.2.4.3. La locura como paradigma</u>	75
<u>1.2.4.4. Breton: la imagen inédita en palabras</u>	76
<u>1.2.4.5. La actitud de espíritu del surrealismo en el marco del Primer Manifiesto</u>	76
<u>1.2.4.6. Escritura automática y asociación libre: vínculos y diferencias</u>	77
<u>1.2.4.7. El lugar del sujeto en el marco del surrealismo</u>	79
<u>1.2.4.8. Dalí y su primera aproximación al surrealismo</u>	80
<u>1.2.4.9. El Segundo Manifiesto: un encuentro entre Breton y Dalí</u>	82
1.2.5 <i>Dalí en el marco del surrealismo</i>	84
 CAPÍTULO 2: DALÍ A TRAVÉS DE SU OBRA	85
 2.1 DALÍ A TRAVÉS DE SUS TEXTOS	86
2.1.1 <i>Aproximaciones a la paranoia como medio de creación</i>	89
<u>2.1.1.1 Alucinación y paranoia: aproximaciones y distancia según Dalí</u>	92
<u>2.1.1.2 La paranoia y su mecanismo</u>	94
<u>2.1.1.3 Dalí y la referencia médico-científica</u>	95
<u>2.1.1.4 El “nuevo simulacro” daliniano a través del proceso paranoico: la imagen doble</u>	95
<u>2.1.1.5 El simulacro como el objeto surrealista por excelencia</u>	98
<u>2.1.1.5. La paranoia como medio de creación en “L’âne pourri”</u>	100
2.1.2 <i>El objeto de arte como fruto de una alteración del pensamiento</i>	102
<u>2.1.2.1 Una nueva vía de creación: la perversión del pensamiento</u>	102
<u>2.1.2.2 Entre la perversión y la paranoia</u>	104
2.1.3 <i>El retorno a la paranoia como medio privilegiado de creación</i>	107
<u>2.1.3.1 Una paradoja: el pensamiento paranoico y la actividad crítica</u>	107
<u>2.1.3.2 Confusión activa versus confusión pasiva</u>	108
<u>2.1.3.3 De la irracionalidad general a la irracionalidad concreta</u>	111
<u>2.1.3.4 Paranoia, automatismo e irracionalidad</u>	114
<u>2.1.3.5 La paranoia a la luz de la Tesis de Jacques Lacan</u>	115

<u>2.1.3.6. La propuesta de la paranoia en Dalí después de su fundamentación “teórico-científica”</u>	117
<u>2.1.3.7 El enigma paranoico como propósito de creación</u>	119
<u>2.1.3.8 Un nuevo concepto, eje de la estética daliniana: la irracionalidad concreta</u>	121
2.1.4 <i>De la irracionalidad concreta a la actividad paranoico-crítica, un método de creación</i>	121
<u>2.1.4.1 Desarrollos de la actividad paranoico-crítica y sus “relaciones” con el fenómeno paranoico</u>	123
<u>2.1.4.2 Dalí a través de sus textos</u>	124
2.2 EL ANGELUS DE MILLET. UN USO EXHAUSTIVO DEL MÉTODO PARANOICO-CRÍTICO	127
2.2.1 <i>Palabras preliminares sobre el texto</i>	129
2.2.2 <i>El interés de Dalí por el cuadro de Millet</i>	130
2.2.3 <i>Sobre el cuadro y el análisis de Dalí</i>	131
<u>2.2.3.1 Fenómenos paranoicos: fenomenología y teoría</u>	131
<u>2.2.3.2 Consideraciones sobre los fenómenos delirantes formadores de una imagen inédita</u>	132
<u>2.2.3.3 El Mito de <i>El Angelus para Dalí</i></u>	135
<u>2.2.3.4 Interpretación de la pareja y de los fenómenos delirantes a partir del método paranoico-crítico</u>	139
<u>2.2.3.5 Notas sobre el fenómeno delirante y la angustia</u>	141
2.2.4 <i>Consideraciones sobre el método paranoico-crítico</i>	143
<u>2.2.4.1 Notas sobre el método paranoico crítico en su aplicación a <i>El Angelus</i></u>	145
<u>2.2.4.3. La referencia a Lacan en la aplicación del método paranoico crítico</u>	147
CAPÍTULO 3: LACAN Y SUS PRIMERAS APROXIMACIONES AL PSQUIZISMO	163
3.1 LA TESIS DOCTORAL: LA PSICOSIS PARANOICA EN SUS RELACIONES CON LA PERSONALIDAD	164
3.1.1 <i>Los trabajos de Lacan sobre la locura en su relación con el campo médico</i>	166
<u>3.1.1.1 La paranoia como categoría clínica encierra una ambigüedad en su uso y en su conceptualización</u>	167
3.1.2 <i>Los maestros en psiquiatría y el valor que Lacan otorga a sus desarrollos en el marco de su Tesis</i>	170
<u>3.1.2.1 El papel de Kraepelin en la Tesis de Lacan</u>	170
<u>3.1.2.2. La escuela francesa: los delirios sistematizados</u>	176
<u>3.1.2.3. La referencia de Lacan a la escuela alemana para fundamentar sus argumentos</u>	179

<u>3.1.2.3 Las “paranoias abortivas”: una posibilidad de curación</u>	183
<u>3.1.2.4. La base de la propuesta sobre la personalidad: el delirio sensitivo de Krestchmer</u>	187
3.1.3 Cuestionamientos y elaboraciones	191
<u>3.1.2.1 La cuestión de la “tópica causal”</u>	191
<u>3.1.2.2 La personalidad según Lacan</u>	193
<u>3.1.2.3 La fenomenología como forma de conocimiento</u>	195
<u>3.1.2.4 Jaspers y su método comprensivo</u>	197
<u>3.1.2.4 Desarrollo, proceso y comprensión</u>	200
<u>3.1.2.6 La psicogenia, una articulación de las relaciones de comprensión</u>	202
3.2 EL CASO AIMÉE: LA HISTORIZACIÓN DE LA CAUSA	207
3.2.1. Aimée y su historia	209
<u>3.2.1.1. El motivo del internamiento</u>	210
<u>3.2.1.2. El desarrollo del delirio</u>	211
<u>3.2.1.3. El análisis del caso: un método detallado y riguroso</u>	213
<u>3.2.1.4. La particularidad de la paranoia de Aimée</u>	215
<u>3.2.1.5. El momento anterior del desencadenamiento de la idea delirante</u>	216
<u>3.2.1.6. Las relaciones significativas de Aimée</u>	220
<u>3.2.1.7. La naturaleza de la curación en Aimée</u>	221
3.2.2. El auxilio del psicoanálisis. El psicoanálisis en sus inicios	223
<u>3.2.2.1 El psicoanálisis y los trastornos mentales</u>	223
<u>3.2.2.2 El psicoanálisis: una teoría privilegiada en la Tesis doctoral de Lacan</u>	225
<u>3.2.2.3 La teoría libidinal de Abraham aplicada a la demencia precoz</u>	227
<u>3.2.2.4 Lacan con Abraham: una predisposición a la enfermedad</u>	232
<u>3.2.2.5 El mecanismo específico</u>	237
<u>3.2.2.6 Freud y la gramática del delirio</u>	239
<u>3.2.2.7 El mecanismo de autopunición</u>	241
<u>3.2.2.8 La comprensión del delirio en el caso Aimée a la luz del psicoanálisis</u>	244
3.2.3 El camino hacia el psicoanálisis	249
<u>3.2.3.1. La estructura paranoica: identificación objetivante</u>	251
<u>3.2.3.2. La palabra y el efecto del sujeto</u>	253
<u>3.2.3.3. El estadio del espejo y la inclusión del Otro</u>	254
<u>3.2.3.4. La distancia de la comprensión</u>	257
<u>3.2.3.5. Imaginario, simbólico y real</u>	260
CONCLUSIONES	265
<i>De Lacan a Dalí: una fundamentación “científica”</i>	266

<i>De Dalí a Lacan</i>	267
<u>La propuesta de la paranoia</u>	267
<u>La estructura paranoica: identificación objetivante</u>	270
<u>El método comprensivo como conocimiento paranoico</u>	270
<i>Dalí-Lacan: una relación</i>	271
<i>BIBLIOGRAFÍA</i>	275
<i>ANEXOS</i>	291

Introducción

El presente trabajo estudia la relación de Salvador Dalí y Jacques Lacan durante los años de 1930 a 1935 y establece puntos de conexión entre la *paranoia de autocastigo* establecida por Lacan en su Tesis doctoral y la *paranoia-crítica* propuesta por Dalí. La primera es una construcción situada en el campo de la psicopatología y la segunda pertenece al campo del arte. Dalí y Lacan coinciden en el periodo de entreguerras. Por lo tanto, pretendemos dilucidar: 1) cómo se establece esta relación y 2) hasta dónde pudo construir su propuesta cada uno de ellos a partir del encuentro entre ambos.

En la biografía *Jacques Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, Elisabeth Roudinesco confirma el hecho de que la Tesis doctoral de Lacan estuvo claramente influida por las posiciones del surrealismo, y en especial de Dalí. Un concepto marcó la relación entre ambos autores: la paranoia. Es interesante destacar que los dos inician sus respectivas obras con dicho concepto, y a lo largo de sus desarrollos no dejaron de otorgarle un lugar de privilegio.

La producción de LACAN posterior a 1953 fue denominada por él mismo “enseñanza psicoanalítica”¹, y en ella están incluidos seminarios, conferencias y escritos que forman parte del cuerpo teórico más conocido de este autor. Pero el trabajo de Lacan se inició varios años antes. El primer reconocimiento a su trabajo se dio en el ámbito de la psiquiatría con su Tesis de doctorado de 1932, *La psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. Este trabajo, junto con otros escritos publicados antes de 1950, corresponde a lo que el propio Lacan calificó como “antecedentes”². Una primera interrogante se hace presente: ¿qué relación tienen estos antecedentes con lo que será su enseñanza? ¿Cuál es el valor de estos primeros trabajos? Podemos, como una aproximación a estas cuestiones, afirmar que dichos trabajos muestran los fundamentos de lo que será el pensamiento lacaniano.

En estos trabajos, especialmente en su Tesis doctoral, Lacan elabora una teoría de la imagen o “síntesis personal” que daría lugar, en 1936, cuatro años después de su Tesis, a la

¹ Lacan se refiere a la orientación que toma su enseñanza a partir de un “retorno a Freud”. Utiliza este término por primera vez en una conferencia en Roma, celebrada en el Istituto di Psicologia della Università di Roma el 26 y 27 de septiembre de 1953.

² En la publicación de sus escritos Lacan introduce sus textos anteriores a 1953 en un breve artículo que titula “De nuestros antecedentes”. La referencia completa es: LACAN, J., “De nuestros antecedentes”, *Escritos I*, México, Siglo XXI editores, 1984, pp. 59-66.

construcción de un concepto que llamó el Estadio del Espejo³, una elaboración sobre la función de la imagen en la subjetividad. Dicha función se hizo más compleja cuando analizó la incidencia del lenguaje y su carácter estructurante. El interés por la articulación entre el lenguaje y sus consecuencias en la subjetividad ya se aprecia en su Tesis doctoral, a partir del análisis de los “textos” creativos realizados por los pacientes paranoicos. De esta forma, Lacan evidenció una relación particular entre el sujeto paranoico, lo social y el lenguaje. Esta relación, presente desde su primer trabajo original, su Tesis doctoral, será ampliamente desarrollada a lo largo de su enseñanza.

Por otro lado, la obra de Salvador DALÍ, no sólo pictórica sino también literaria, en torno a la paranoia, tiene una singular relevancia a partir de la época de su ingreso en el movimiento surrealista. Desde 1930, con la publicación del artículo “L’âne pourri” (“El asno podrido”), Dalí exaltó la paranoia como medio de creación. A partir de entonces, publicó algunos artículos en las revistas surrealistas en los que estableció puntualizaciones con relación a la paranoia y al delirio como formas de creación, aportando con ello una visión novedosa de lo que hasta entonces era sólo enfermedad.

Las ideas esbozadas y desarrolladas por Dalí sobre la paranoia y la imagen coinciden temporalmente con la publicación de la Tesis doctoral de Lacan, en la que el joven psiquiatra también muestra un vivo interés por la cuestión de la paranoia y por la de la imagen como organizador psíquico. Sabemos que Lacan, aunque no hizo excesivo énfasis a lo largo de su enseñanza sobre su participación en el grupo surrealista, sí lo mencionó, aunque de forma secundaria, muy posteriormente⁴. Específicamente en *Escritos*, en el artículo “De nuestros antecedentes”, Lacan menciona al surrealismo y a Dalí como los elementos que marcaron su entrada en el psicoanálisis.

Al producir ahora, por una vuelta atrás, los trabajos de nuestra entrada en el psicoanálisis, recordaremos desde dónde se hizo esta entrada.

Médico, psiquiatra, habíamos introducido, bajo el membrete del “conocimiento paranoico”, algunas resultantes de un método de clínica exhaustiva, del cual nuestra tesis de medicina constituye un ensayo.

³ El artículo “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, *Escritos 1*, editorial Siglo XXI editores, pp. 86-93, corresponde a un texto de 1949. La versión de 1936 se perdió.

⁴ En *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 3. Las psicosis*, Barcelona, Paidós, 1955, p. 166, Lacan declara lo siguiente respecto a los movimientos que han sido importantes en la historia de la lengua: “[...] como nuestro querido surrealismo del cual todos sabemos que no es cualquier cosa [...]”. También en el *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 19. ... o peor*, seminario inédito dactilografiado, clase 9 (10/mayo/1972).

Más bien que evocar al grupo (*Évolution psychiatrique*) que tuvo a bien dar acogida a su exposición, o incluso su eco en los medios surrealistas donde un relevo nuevo reanudó un lazo antiguo: Dalí, Crevel, la paranoia crítica [...]⁵.

Por otro lado, Dalí menciona a Lacan por primera vez citando la Tesis doctoral del joven psiquiatra en el artículo de 1933 “Nuevas consideraciones generales sobre el fenómeno paranoico desde el punto de vista surrealista”, publicado en *Minotaure*, revista surrealista.

[...] la admirable tesis de Jacques Lacan: *De la psychose paranoïaque dans ses rapports avec la Personnalité*⁶.

Esta referencia a Lacan se repite en otros textos como *El mito trágico de ‘El Angelus’ de Millet, Vida Secreta y Confesiones Inconfesables*⁷.

Por lo tanto, entre Lacan y Dalí tenemos varios puntos en común: una época, un interés por el surrealismo, el psicoanálisis y la paranoia. Además, existió un encuentro que ilustra la fascinación mutua, como veremos enseguida.

I. El “encuentro” Dalí-Lacan

En la autobiografía *Vida secreta* Dalí se refiere a un encuentro⁸ entre él y Lacan, a petición de este último.

Tenía treinta y tres años. Un día en París me llamó por teléfono un joven y brillante psiquiatra. Acababa de leer un artículo mío en la revista *Minotaure* sobre el

⁵ LACAN, J., “De nuestros antecedentes”, *Escritos I, op.cit.*, p. 59.

⁶ DALÍ, S., “Nouvelles considérations générales sur le mécanisme du phénomène paranoïaque du point de vue surréaliste”, *Minotaure*, 1933, n° 1, París, p. 35.

⁷ Véase en: *El mito trágico de ‘El Angelus’ de Millet*, Barcelona, Tusquets, 1998, pp. 34 y 166; *Vida Secreta, Obras completas Vol. 1. Textos autobiográficos 1*, Barcelona, Ediciones Destino, 2003, pp. 269-270; y *Confesiones Inconfesables, Obras completas Vol 2. Textos autobiográficos 2*, Barcelona, Ediciones Destino, 2004, p. 481. Incluso el reconocido biógrafo de Dalí, Ian Gibson, menciona que éste, en su novela *Rostros ocultos*, hizo una especie de anagrama con el nombre de Lacan en el del médico Alcan, personaje del romance. Aunque afirma que la comparación no va más allá de la referencia al nombre. Al respecto ver: GIBSON, I., *La vida desafortada de Salvador Dalí*, Barcelona, Anagrama, 1998, p. 542.

⁸ Algunos autores han llegado a poner en duda la existencia de dicha reunión. Es el caso de Haim FINKELSTEIN en su libro *Salvador DALÍ’s art and writing 1927-1942. The metamorphoses of Narcissus* (Nueva York, Cambridge University Press, 1996), donde sostiene que no hay documentos que confirmen el encuentro y que no puede sustentarse basándose estrictamente en las “dudosas” afirmaciones de Dalí, ya que solía exagerar o incluso alterar las informaciones que ofrecía. Sin embargo, para corroborar la existencia de este encuentro, Elisabeth ROUDINESCO publica en su conocida biografía *Jacques Lacan: esbozo de una vida y de un sistema de pensamiento* (Barcelona, Anagrama, 1995) un fragmento de un diálogo entre Dalí y Lacan de Nueva York de 1975, donde ambos conversan sobre ese primer encuentro. Este fragmento no es mencionado por Finkelstein. Por lo tanto, basados en la entrevista realizada por Roudinesco a la secretaria de Lacan, quien estuvo presente en el encuentro de 1975, podemos considerar la existencia de este encuentro como un hecho.

“Mecanismo interno de la actividad paranoica”. Me felicitó y expresó su asombro ante la exactitud de mi conocimiento científico en esta materia⁹.

La solicitud de Lacan provocó un vivo interés en Dalí, como él mismo hace constar: “Pasé toda la tarde en un estado de excitación extrema, ante la perspectiva de nuestra entrevista”¹⁰. *Vida Secreta* es un libro de 1942, escrito años después de dicho encuentro. La cita demuestra la importancia que Dalí otorgó a ese joven psiquiatra, entonces desconocido, a quien calificó, según la versión francesa, como “uno de los más brillantes”. Detengámonos en este encuentro para poder situar el cariz de la relación entre ambos autores y hacer algunas aclaraciones.

En *Vida secreta*, como vemos, Dalí relata que se encontraba en París cuando recibió una llamada de un joven psiquiatra solicitándole una cita para conversar sobre sus ideas relativas al mecanismo de la paranoia. Según Dalí, Lacan había conocido su propuesta porque “acababa de” leer un artículo suyo publicado en *Minotaure* sobre el mecanismo interno de la paranoia¹¹.

A pesar de que Dalí no menciona el artículo que podría haber interesado a Lacan, todo parece apuntar hacia el titulado “Nuevas consideraciones generales sobre el mecanismo del fenómeno paranoico desde el punto de vista Surrealista”¹², publicado en el primer número de la revista *Minotaure* en 1933, donde Dalí reintroduce sus ideas sobre la paranoia como medio de creación. Sin embargo, en 1933 Dalí no tenía treinta y tres años, tenía veintinueve. Además, en esa fecha, Dalí ya conocía la Tesis doctoral de Lacan y este último ya había participado en actividades del grupo surrealista. Por lo tanto, para esta época ya conocía a Dalí. Basados en esta consideraciones lo más probable es que el interés de Lacan sobre las ideas de Dalí se debieran al artículo “El asno podrido”¹³ de 1930 publicado en *La Révolution Surrealiste*, tal como sostienen la mayor parte de los autores que han mencionado el asunto. No obstante, sería pertinente preguntarse, ¿qué evidencias se tienen de que sea el texto de “L’âne pourri” el que pudo interesar a Lacan?

En primer lugar, es necesario considerar que Lacan frecuentaba el grupo surrealista antes de 1933, e incluso conocía bien sus revistas. Es probable que haya tenido acceso a este

⁹ DALÍ, S., *Vida Secreta*, op.cit., pp. 269-270.

¹⁰ *Ibidem*, p. 270.

¹¹ Con relación a ese encuentro se han intentado delimitar los detalles de la discusión, el lugar donde se llevó a cabo, el artículo por el que se interesó Lacan y quién los presentó, entre otras cosas. Esto se debe a que los detalles de la narración de Dalí aportan datos que no corresponden con las fechas que indica. En el libro de José FERREIRA, *Dalí-Lacan: la rencontre, ce que le psychanalyste doit au peintre* (Paris, L’Harmattan, 2003, pp. 65-69) hay un apartado que analiza siete versiones sobre dicho encuentro.

¹² Título original en francés: “Nouvelles considérations générales sur le mécanisme du phénomène paranoïaque du point de vue Surrealiste”.

texto en el momento de su publicación, justo cuando, en 1930, estaba preparando su Tesis doctoral¹⁴ sobre la paranoia¹⁵.

En *segundo lugar*, el artículo de 1933 demuestra claramente que Dalí conocía bien la Tesis doctoral de Lacan¹⁶, lo que supone que este texto fue posterior a un encuentro entre ambos y a la publicación de dicha Tesis. Si hubiera sido el artículo de 1933, se podría pensar que era Dalí quien estaba más interesado en encontrarse con Lacan que al contrario, ya que a partir del trabajo de Lacan, Dalí reafirma las ideas ya expuestas en 1930.

Por lo tanto, dicho encuentro probablemente tuvo lugar antes de 1933, pues Lacan todavía no era una figura pública y sus trabajos no tenían una difusión más allá de los ambientes que frecuentaba. Pero lo que realmente nos interesa en esta investigación, más allá de los detalles del encuentro, es el interés que la propuesta de Dalí pudo haber despertado en Lacan.

Dalí afirma que el interés de Lacan estaba en estrecha relación con su propuesta sobre la paranoia. Según esto, se podría considerar que la conversación fue una exposición de las ideas del pintor al psiquiatra, pero esto no está del todo claro. Lo único que Dalí declara es lo siguiente:

A las seis en punto –hora convenida de la visita– sonó el timbre de la puerta [...] entró Jacques Lacan e inmediatamente nos lanzamos a una discusión tecnicísima. Tuvimos la sorpresa de descubrir que nuestras opiniones eran igualmente opuestas, y por las mismas razones, a las teorías constitucionales aceptadas entonces casi unánimemente. Conversamos durante dos horas en constante tumulto dialéctico. Partió con la promesa de que mantendríamos un contacto constante y nos veríamos periódicamente¹⁷.

Esta es la única información que tenemos sobre el tema de discusión. El punto en común entre ambos fue la oposición a la teoría que la psiquiatría se empeñaba en mantener con relación a la paranoia y a las enfermedades mentales, la llamada “Teoría de las

¹³ Título en francés: “L’âne pourri”.

¹⁴ Lacan concluyó su Tesis doctoral en 1932. Sin embargo, como nos relata en la propia Tesis, durante un año y medio vio a Aimée, la paciente en la que basa su propuesta. Por lo tanto, 1930 era el momento en el que Lacan estaba preparando su trabajo doctoral.

¹⁵ Otro dato que aboga a favor de la posibilidad de que se trate de “L’âne pourri” es el cuadro en cobre que Dalí comenta (en *Vida Secreta*) que está pintando en el momento del encuentro. Dalí afirma que es el cuadro de la Princesa Marie-Laure de Noailles, pero este cuadro está fechado en 1932 y podría haberlo comenzado en 1931. Además, no es en cobre, sino un óleo en madera. En la cronografía de las obras de Dalí, según José Ferreira, el único trabajo que realizó en cobre, en estas fechas, es de 1931, es decir, que podría haberlo comenzado en 1930, y no en 1937, fecha en la cual Dalí tendría treinta y tres años. Con relación a esta contradicción, José Ferreira nos aporta más detalles en su libro *Dalí-Lacan: la rencontre, ce que le psychanalyste doit au peintre, op.cit.*, p. 69.

¹⁶ Incluso, Dalí en su texto *Confesiones Inconfesables*, declara que en 1933 leyó “la admirable tesis de Jacques Lacan”. DALÍ, S., *Confesiones Inconfesables, op.cit.*, p. 481.

¹⁷ DALÍ, S., *Vida Secreta, op.cit.*, p. 270.

constituciones”. Esta consistía en una explicación de la personalidad paranoica caracterizada por la falsedad de juicio, la desconfianza y la sensibilidad¹⁸, lo que hará que posteriormente Lacan, con un tono irónico, se refiera a esta forma de concebir al paranoico bajo los siguientes términos: “y cuando el paranoico era demasiado paranoico, llegaba a delirar”¹⁹.

Sin embargo, el contacto regular entre Dalí y Lacan parece no haber existido, o por lo menos no tenemos constancia. Sólo conocemos la descripción realizada por Elizabeth Roudinesco de otro encuentro casual en 1975²⁰.

Por lo tanto, a partir de la existencia de un encuentro real entre Lacan y Dalí en el que ambos autores estaban interesados en un tema común sobre la paranoia, podemos establecer únicamente que uno conocía las publicaciones del otro y que entre ellos hubo hasta cierto nivel un interés mutuo. Basándonos en esto, podemos preguntarnos ¿cómo realizaron sus propuestas y en qué medida se articularon, si es que lo hicieron? En otras palabras, ¿de qué forma la propuesta de uno pudo haber aportado elementos para la del otro? No pretendemos establecer una delimitación de los detalles del encuentro, ni situarnos en un encuentro histórico, sino realizar una re-construcción a partir de los textos que tenemos de cada uno.

II Revisión bibliográfica sobre la relación entre Lacan y Dalí.

Es necesario realizar una revisión bibliográfica de los textos en los que se ha trabajado a propósito de la articulación entre los autores que nos interesan. De esta forma podemos obtener detalles sobre otras líneas de investigación y situar nuestro trabajo como una lectura diferenciada.

El autor que mencionó por primera vez una posible relación entre Lacan y Dalí fue Sarane ALEXANDRIAN en su libro *Le surréalisme et le rêve* (1974).

Este autor señala que la influencia de Dalí fue decisiva para el distanciamiento de Lacan del campo de la psiquiatría. También hace una importante referencia al papel de Dalí en la Tesis doctoral de Lacan y en la construcción de su propuesta. No obstante, este texto no desarrolla la relación entre ambos autores, sino que invita al lector al estudio de la influencia de Dalí en el pensamiento de Lacan²¹, hecho que, según este autor declara, ha sido descuidado por los psicoanalistas hasta ese momento.

¹⁸ Ver capítulo 3, de la presente Tesis.

¹⁹ LACAN, J., *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 3. Las psicosis (1955-1956)*, op.cit., p. 13.

²⁰ ROUDINESCO, E., *Jacques Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, op.cit., p. 549-550.

²¹ ALEXANDRIAN, S., *Le surréalisme et le rêve*, París, Gallimard, 1974. En la página 67-68 dice: “Je suggère un excellent sujet d’article ou de livre: *De l’influence de DALÍ sur la pensée de Lacan*”.

Por otro lado, en su estudio detallado de la obra de Dalí *Salvador Dalí's art and writing 1927-1942. The metamorphoses of Narcissus* (1996), Haim FINKELSTEIN, aunque no investiga particularmente la relación entre Lacan y Dalí, sustenta que este último encontró un respaldo a sus ideas en la Tesis doctoral de Jacques Lacan de 1932, y que esto se plasmó en su artículo de 1933 (“Nuevas consideraciones generales sobre el fenómeno paranoico desde el punto de vista del surrealismo”). El autor, además, afirma que no hay ninguna evidencia de que Lacan haya sido influido por Dalí, sino que más bien fue la Tesis de Lacan la que dio fundamento teórico a la concepción de la paranoia-crítica en Dalí²². Consideramos importante resaltar que Finkelstein hace su estudio desde la perspectiva del arte y que está más interesado en analizar el papel de distintos personajes (como Breton, Eluard, Aragón y Lacan, entre otros) en la obra daliniana. Es decir, no se centra en un intercambio posible a través del análisis de las obras de cada uno. El objeto de trabajo es Dalí y su obra, y los ecos encontrados de otros autores en la obra daliniana.

En la famosa biografía de Dalí *La vida desafortada de Salvador Dalí* (1998), Ian GIBSON también considera que fue la Tesis doctoral de Lacan la que estimuló a Dalí a investigar el fenómeno paranoico para sus propios fines²³.

Sin embargo, de entre los autores que enfatizan la participación del trabajo daliniano en el de Lacan se encuentran Patrice SCHMITT. Este autor realizó un análisis de las obras de ambos autores en su artículo “Dalí et Lacan dans leurs rapports à la psychose paranoïaque” (1980), publicado en la conocida revista francesa *Cahiers Confrontation*. Schmitt emprendió su análisis basado en el comentario de Sarane Alexandrian en *Le surréalisme et la rêve* (1974):

[Alexandrian] afirma que la formación de Jacques Lacan debe mucho a que frecuentaba al grupo surrealista, principalmente a Salvador Dalí [...] Ya que Sarane Alexandrian invita al estudio “de la influencia de Dalí sobre el pensamiento de Lacan” veamos cómo se da eso.²⁴

²² FINKELSTEIN, H., *Salvador DALÍ's art and writing 1927-1942. The metamorphoses of Narcissus*, op.cit., p. 297.

²³ De hecho sabemos que Dalí buscaba obtener un reconocimiento dentro del campo de la ciencia. Muchos de los textos que mencionan la relación Dalí-Lacan se refieren a la influencia del texto de Lacan en las ideas DALÍnianas, algo que siempre fue usado por el pintor en beneficio propio. Sobre este tema pueden consultarse: VISA, M., *DALÍcedario. Abecedario de Salvador Dalí*, Lleida, Milenio, 2003, p. 137; FINKELSTEIN, H., *Salvador DALÍ's art and writing 1927-1942. The metamorphoses of Narcissus*, op.cit., pp. 187-189; CHAMOULA, C., *Salvador Dalí et son secret de création: le noyau traumatique dans l'activité paranoïaque-critique*, 1981. Tesis de doctorado de la Université de Paris VII.

²⁴ SCHMITT, P., “Dalí et Lacan dans leurs rapports à la psychose paranoïaque”, *Cahiers Confrontation*, 1980, n° 4, París, p. 129.

Siguiendo esta invitación, Schmitt establece cinco puntos en común entre Lacan y Dalí, basándose en la Tesis doctoral y en los artículos “El problema del estilo” del primero y “L’âne pourri” del segundo. Estos puntos son:

- ? El fenómeno paranoico es “seudo-alucinatorio”.
- ? El delirio y la interpretación son “consustanciales”.
- ? La interpretación paranoica guarda una “relación estrecha con el sueño”.
- ? La “locura puede devenir medio de creación”: las producciones literarias.
- ? La paranoia posee una “dimensión formal” y “elementos obsesivos”.

Para Schmitt, Lacan y Dalí tienen en común un término: la paranoia. Ambos toman distancia de la teoría de las constituciones²⁵, que era utilizada, en 1930, en Francia, para definir la patología paranoica. Sin embargo, pienso que a pesar de la existencia de puntos en común entre Dalí y Lacan, ¿hubo realmente una gran influencia de Dalí sobre Lacan? Y si es así, ¿cómo es que Lacan consigue sostener la propuesta de su Tesis a partir de conceptos ya existentes en la medicina y no de los fundamentos discutidos en la obra daliniana de la época?

En su Tesis doctoral, Lacan resalta la insustentabilidad de la teoría constitucional respecto a la realidad clínica. Pero como veremos a lo largo del presente trabajo de investigación, las referencias para la deconstrucción de este camino y la construcción de su propuesta forman parte del campo mismo de la psicopatología y no del arte. La psiquiatría ya había discutido la diferencia entre el delirio y la alucinación, la presencia de ideas obsesivas en la paranoia, y la relación entre delirio e interpretación, así como entre locura y producción literaria. Por lo tanto, debemos preguntarnos ¿a qué aspectos corresponde la aportación de Dalí a Lacan? En otras palabras, ¿qué es lo que el discurso psiquiátrico no había tomado en consideración que la propuesta daliniana le permite introducir bajo la expresión “paranoia de autocastigo”?

Patrice Schmitt no responde a estas preguntas, pero la lectura de su obra nos invita a planteárnoslas. Su trabajo se limita a establecer las cinco articulaciones, que mencionamos más arriba, entre ambos autores, y que servirán de referencia a otros que mencionan la relación Lacan-Dalí, como veremos a continuación.

Elisabeth ROUDINESCO, en su libro *Jacques Lacan Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento* (1995) sitúa a Dalí como un personaje relevante en los primeros años de construcción de la obra lacaniana. Señala los efectos de Dalí sobre la propuesta de

Lacan. Para ello Roudinesco retoma las consideraciones de Schmitt, pero va más allá, al sostener que lo que Dalí ofreció a Lacan fue la posibilidad de considerar el mecanismo de la paranoia como una significación que se anticipa, y que “es ya una interpretación. Una interpretación delirante, no el producto de un juicio equivocado”²⁶; tal como sustentaba la psiquiatría. Estas palabras son relevantes, ya que introducen la idea de un significado que se anticipa en la construcción delirante. Sin embargo, resulta llamativo que la lectura de Roudinesco es precisamente la que Dalí sustenta después de haber leído la Tesis doctoral de Lacan, en el artículo ya mencionado de 1933 “Nuevas consideraciones sobre el fenómeno paranoico desde el punto de vista del surrealismo”. Dalí en 1933 reconoce y elogia el trabajo de Lacan y sostiene que es precisamente el significado como algo ya sabido lo que le aporta la tesis lacaniana. Por lo tanto, no queda claro si es Dalí el que sugiere a Lacan esta idea o al contrario.

La obra de Lacan da perfectamente cuenta de la hiperagudeza objetiva y “comunicable” del fenómeno, gracias a la cual el delirio adopta ese carácter tangible e imposible de contradecir que le sitúa en las antípodas mismas de la estereotipia, del automatismo y del sueño. Lejos de constituir un elemento pasivo propicio a la interpretación y apto a la intervención como aquellos [los sueños y la escritura automática], el delirio paranoico constituye ya en sí mismo una forma de interpretación²⁷.

Por otro lado, esta autora afirma que la concepción de la paranoia en Dalí fue la que le permitió a Lacan distanciarse de la teoría de las constituciones vigente en su época, pues la Tesis doctoral de Lacan estaba “atravesada por un movimiento de reapropiación de las posiciones surrealistas”, principalmente de Breton, Éluard y Dalí²⁸. Esta afirmación de Roudinesco, ya que no la desarrolla, nos invita a preguntarnos ¿en qué consisten las posiciones surrealistas que la autora menciona? Y ¿cómo se articulan en una Tesis que pertenece al campo de la psiquiatría?

Otro trabajo publicado en francés, que merece ser mencionado porque ha sido citado por varios autores²⁹ es el artículo “Breton, Dalí et Lacan” (1995) de Claude LÉGER. Este texto, así como el de P. Schmitt, ofrece algunas referencias importantes que aclaran, desde el

²⁵ Se trata de la teoría en la que la psiquiatría de la época se basaba para dar cuenta de las enfermedades mentales como un proceso degenerativo.

²⁶ Esta es una articulación que el propio Dalí hizo a partir de la Tesis doctoral de Lacan en su artículo “Nuevas consideraciones generales sobre el fenómeno paranoico desde el punto de vista del surrealismo”.

²⁷ DALÍ, S., *Sí*, Granada, Ariel, 1977, 1ª ed., p. 36.

²⁸ ROUDINESCO, E., *Jacques Lacan: esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, op.cit., p. 94.

²⁹ José Ferreira se basa en este artículo para sostener la relación entre la imagen doble y el delirio. También es mencionado por Luis-Salvador López Herrero y otros autores.

punto de vista conceptual, la articulación Dalí-Lacan. Léger sugiere que la propuesta de la imagen doble (nuevo simulacro) ofrecerá a Lacan una referencia sobre el papel de la imagen en el psiquismo. Según Léger, Dalí será uno de los autores que contribuirá a la gestación de la idea de “conocimiento paranoico” en Lacan:

[Lacan] no sólo buscará a Dalí para conocer más sobre ello [la crisis mental que produce la imagen] sino que él extraerá una lección [de Dalí] sobre los “nuevos simulacros”, enriqueciéndolos con el concepto de lo *Siniestro* y con las lecciones de Henri Wallon que le servirán para fabricar el estadio del espejo. Esto será una forma de anticipar lo que después devendrá en “conocimiento paranoico”³⁰.

Este artículo sugiere que la relación Dalí-Lacan se desarrolla a partir de un interés común por la paranoia como creadora de una imagen en tanto forma de conocimiento de la realidad. Léger insinúa que Dalí es uno de los autores que contribuyen a sentar las bases de la constitución del *estadio del espejo* y del término “conocimiento paranoico” de Lacan. Aunque Léger no desarrolla más esta articulación y enfatiza únicamente el lazo entre Breton, Dalí y Lacan, su artículo abre una sugerente vía de investigación en este sentido.

Más recientemente, el libro *Dalí-Lacan: La rencontre, ce que le psychanalyste doit au peintre* (2003) del artista plástico José FERREIRA, presenta una recopilación de algunos textos sobre la relación Dalí-Lacan. Es un trabajo dedicado exclusivamente al tema que nos interesa, que recopila principalmente textos en lengua francesa³¹. Ferreira pone especial énfasis en los detalles históricos del encuentro y en el modo en que la articulación conceptual entre ambos autores se asienta sobre los puntos establecidos por Patrick Schmitt. Como el interés de Ferreira consiste en definir las aportaciones de Dalí a Lacan, se basa en las fechas de publicación de los trabajos de cada uno para sustentar que Lacan fue influido por Dalí: en 1930 Dalí publicó por primera vez su concepción sobre la paranoia, dos años antes de la obra de Lacan.

Sin embargo, a mi modo de ver, la conclusión de Ferreira implica dejar de lado: 1) los diferentes momentos en la constitución del método paranoico-crítico de Dalí y 2) el importante lugar que ocupa la Tesis doctoral de Lacan en la obra de Dalí y en los desarrollos del campo de la psicopatología. Por lo tanto, Ferreira al dar prioridad a un autor sobre otro se ve obligado a explicar el intercambio entre Dalí y Lacan a través de términos como “comunidad de ideas” u “ósmosis intelectual” que transmiten cierta ambigüedad:

³⁰ LÉGER, C, “Breton, DALÍ et Lacan”, *Barca!*, 1995, nº 5, París, p. 86.

³¹ Ferreira retoma principalmente los textos ya citados de Patrick Schmitt, Elizabeth Roudinesco y Claude Léger.

[...] el estudio exegético³² de influencias recíprocas entre los dos hombres da la anterioridad a Dalí en cuanto a la publicación de una nueva definición teórica del delirio paranoico. Ese estudio muestra igualmente, sobre ese tema, la formidable *comunidad de ideas* que se apodera de ellos, así como la competencia y la justificación que procuraron y encontraron cada uno en el otro. Pero la mayoría de los documentos revelan y su estudio comparativo muestra que Lacan parece que tomó de Dalí los elementos teóricos que él se reapropia en su Tesis de doctorado sobre la psicosis paranoica³³.

Podemos preguntarnos si lo que Dalí propone es una definición sobre la paranoia o más bien lo que articula en los primeros años de su trabajo es una reflexión sobre ésta desde la posición subjetiva del paranoico en su relación con el mundo y con los otros; relación que para Dalí no tiene un carácter patológico, sino creativo. En otras palabras, conviene investigar si lo que Dalí hace es resaltar el valor subjetivo del delirio como producto de un trabajo psíquico o elaborar una definición sobre el asunto.

De forma marginal, pero sin dejar de considerar su importancia, incluimos en esta revisión un artículo publicado en la revista *Art History* bajo el título “Dalí’s Fascism; Lacan’s Paranoia” de Robin Adèle GREELEY (2001). En este trabajo, Greeley establece una relación un tanto original entre Lacan y Dalí. Articula la propuesta de Dalí a través de los vínculos políticos con el surrealismo, estableciendo que la “sistematización de la confusión” de la paranoia, tal como Dalí la formula, puede ser considerada como una “sistematización de la manipulación” promovida por el fascismo. Esto se relacionaría, según este autor, con el interés de Dalí por Hitler (lo que supuso su expulsión del grupo surrealista). Greeley establece este vínculo a través de algunas referencias lacanianas, tomando como punto en común entre Lacan y Dalí la construcción de la realidad como una exteriorización de conflictos psíquicos y de deseos. Pero la diferencia radica en que para Dalí se trata de un deseo que libera al sujeto, mientras que para Lacan se trata de un deseo que surge alienado, como deseo de reconocimiento. Consideramos este artículo destaca la obra de Dalí y su fascinación por el fascismo, y trata sólo algunas de las concepciones de Lacan para establecer una diferencia entre ambos.

Por último, cabe resaltar un texto reciente que establece la articulación Lacan-Dalí desde el campo del psicoanálisis de orientación lacaniana. Es una importante referencia en lengua castellana. Este trabajo supuso un estímulo personal para la continuación de esta Tesis y, al mismo tiempo, un desafío, por la maestría con la que se desarrolla. Se trata del libro *La*

³² El estudio exegético se refiere al trabajo realizado por Patrick Schmitt, en el artículo ya mencionado.

³³ FERREIRA, J., *DALÍ-Lacan la rencontre ce que le psychanalyse doit au peintre, op.cit.*, p. 77. Las cursivas son nuestras.

cara oculta de Salvador Dalí de Luis-Salvador LÓPEZ HERRERO, en el que el autor establece una lectura de la obra daliniana a partir de las categorías lacanianas y que él mismo considera un “estudio psicoanalítico sobre Dalí”³⁴.

En su libro, López Herrero parte de la idea de que el psicoanálisis tiene una deuda con el surrealismo:

Es de todos ya conocido el reconocimiento que Lacan muestra por la Lingüística y el Estructuralismo, como fuente de su inspiración en su conocido “retorno a Freud” y su inicial reformulación lógica del psicoanálisis. No obstante, está mucho menos comprendida, e incluso no suficientemente esclarecida, a mi modo de ver, la aportación novedosa que el surrealismo prestó a la concepción de la enfermedad mental y al propio psicoanálisis de orientación lacaniana, a pesar del reconocimiento parcial que hacia ellos manifiesta Lacan³⁵.

Para López Herrero, los surrealistas al practicar la escritura automática, establecen una separación entre la letra y el sentido. Según este autor, el vivo interés de Lacan por la experiencia surrealista de la escritura automática se debió al ejercicio que realizaban sobre el lenguaje³⁶.

Para poder comprender esto tenemos que remitirnos a la década de los cincuenta cuando Lacan postula el funcionamiento del significante como aquello que en su articulación encadenada puede llegar a generar una significación o sentido. La letra supondría así el soporte material del significante, pero en sí misma carecería de sentido. Por lo tanto, el análisis de López Herrero consiste en explicar la escritura automática como un ejercicio que ilustra la materialización de la letra separada del significante, ya que si funcionara como un significante al encadenarse con otro se generaría una significación, cosa que no ocurre en la experiencia surrealista. Como hemos podido observar el trabajo de precisión de los términos ‘significante’, ‘letra’ y ‘significado’, fue elaborado por Lacan veinte años después de su participación en el grupo surrealista. En este sentido, reconocemos el valor de la lectura de López Herrero de la escritura automática a partir de las categorías lacanianas, aunque es necesario precisar que se trata una lectura desde la teoría lacaniana ya constituida y no en proceso.

Por otro lado, López Herrero también analiza el interés de Jacques Lacan por la propuesta de Salvador Dalí, y considera que entre ambos hay “una cierta influencia y

³⁴ LÓPEZ HERRERO, L.- S., *La cara oculta de Salvador Dalí*, Madrid, Síntesis, 2004, p. 12.

³⁵ LÓPEZ HERRERO, L.- S., *La cara oculta de Salvador Dalí, op.cit.*, p.23.

³⁶ Aunque podemos recordar el francés declaró al final de su obra que no llegó a comprender lo que pretendían los surrealistas con esta experiencia.

permeabilidad entre las ideas surrealistas en el futuro innovador psicoanalista, e incluso, un cierto influjo directo de los surrealistas en temas sociales”³⁷.

La influencia recíproca que cita López Herrero se refiere fundamentalmente a la preocupación sobre la paranoia y la creación artística. Este autor analiza el interés de Lacan en Dalí a partir de la siguiente pregunta: ¿se trata de un interés por el conocimiento paranoico tal como Dalí lo pensaba, o más bien, sobre el pensamiento de un paranoico (que, agregaríamos, es además un artista)? A lo largo del capítulo cuatro López Herrero define el desarrollo de las ideas de Dalí como un pensamiento paranoico que va convirtiéndose en método y en acto creativo. Establece asimismo la paranoia según Dalí y su método paranoico-crítico como:

Un marco en donde poder expresar de forma autorizada esa ideación delirante que le embarga [...] una salida triunfal que le permite transformar ese exceso de goce en una fuente de creatividad³⁸.

De su método, Dalí “saca provecho y encauza el propio pensamiento paranoico, para convertirlo ahora en una fuente de creación”³⁹. La influencia de Lacan en las construcciones dalinianas consiste más bien en un reconocimiento que avala “su método de trabajo”.

Como podemos ver, López Herrero analiza la obra daliniana a partir del psicoanálisis de orientación lacaniana. Para este autor, la relación Dalí-Lacan se centra en el tema de la paranoia y en la invención que de ella hace Dalí como una suplencia que se constituye en su forma de creación. Por lo tanto, se trata, como él mismo lo califica, de un estudio psicoanalítico sobre Dalí⁴⁰, que deja en segundo plano, desde mi punto de vista, el análisis de las condiciones y movimientos que se producen en la obra de Lacan y en la construcción de su Tesis sobre la paranoia, lo cual le lleva a una posible aproximación a Dalí.

³⁷ LÓPEZ HERRERO, L. S., *La cara oculta de Salvador Dalí*, op.cit., p.53.

³⁸ *Ibidem*, p.60.

³⁹ *Ibidem*, p.61.

⁴⁰ No incluí en esta revisión bibliográfica la Tesis doctoral de Cesar CHAMOULA, *Salvador Dalí et son secret de création: le noyau traumatique dans l'activité paranoïaque-critique*, 1981, porque es un estudio psicoanalítico sobre Dalí y el propósito de nuestro trabajo es otro. Además, en este sentido, tiene el mismo objetivo que el trabajo de Luis-Salvador López Herrero, sólo que basado en las categorías psicoanalíticas del psicoanalista Jean Laplanche, como él mismo lo declara. El espacio dedicado a la relación entre Lacan y Dalí en ese texto es marginal.

Objetivos

A diferencia del trabajo anteriormente citado, esta Tesis no es un estudio psicoanalítico de Dalí, sino un análisis detallado de los textos en los que el pintor estudia la cuestión de la paranoia hasta hacer de ella un método de creación. Es decir, investigamos lo que Dalí afirma en sus escritos y el movimiento que realiza hasta constituir su método. Los aspectos que nos interesa examinar son: 1) los diferentes momentos con relación al valor que Dalí otorga a la paranoia y 2) la forma como la paranoia puede funcionar para este artista como fuente de creación.

Sobre el trabajo realizado por Lacan queremos estudiar el motivo por el cual se ocupa de la paranoia en una época en la que la psiquiatría no tenía más interés en ella. Emil Kraepelin, eminente clínico que tuvo una gran influencia en la construcción del saber psiquiátrico, había denunciado que durante el siglo XIX entre el 70% y el 80% de los enfermos mentales eran diagnosticados de paranoicos. A partir de entonces, el mismo Kraepelin emprendió una delimitación de esta categoría clínica y la redujo hasta casi su extinción. En su *Psychiatrie (Psiquiatría. Un manual para estudiantes y médicos [1915])* ofrece la siguiente definición de la paranoia:

Se trataría del desarrollo insidioso de un sistema delirante permanente e inamovible, surgido a consecuencia de causas internas, con total mantenimiento de la claridad y del orden en el pensar, en el querer y en el actuar⁴¹.

Según esta definición, que marca un hito en la construcción de la nosología y de la nosografía psiquiátrica, la paranoia es una enfermedad caracterizada entre otras cosas por una evolución continua de un sistema delirante, pero que tiene un trazo particular, pues el enfermo no permanece completamente enfermo, valga la paradoja. El sujeto paranoico, a pesar de su construcción delirante, tiene una “lucidez” en el orden del pensamiento, del querer y del hacer. En este sentido la paranoia presenta un serio cuestionamiento al saber psicopatológico. La clínica psiquiátrica se esforzaba por delimitar la locura como una patología que gobernaba por completo al sujeto y lo hacía rehén de su evolución. En la paranoia no se trata de un sujeto “completamente” enfermo, sino de la construcción de un sistema delirante que no afecta al resto de sus capacidades. Por lo tanto, la paranoia era una categoría problemática para la

⁴¹ KRAEPELIN, E., “Capítulo XIV.- La locura (paranoia). Psiquiatría. Un manual para estudiantes y médicos (1915)”, *Clásicos de la paranoia*, España, ediciones Dor, 1997, p. 128.

psicopatología, y a inicios del siglo XX había sido dejada de lado, aunque por su naturaleza intrínseca a la práctica clínica no podía ser excluida.

Lacan presenta su Tesis sobre la paranoia en un momento en el que ésta ocupa un lugar marginal, al no poder ser analizada según el modelo de las enfermedades mentales⁴². ¿Por qué Lacan dedica su trabajo exclusivamente a este tema? ¿Qué le ofrece Dalí a este respecto?

Por lo tanto, la presente Tesis tiene, como meta principal, establecer a partir de los textos de Dalí y Lacan una articulación entre la obra lacaniana y el desarrollo que Dalí le permite realizar a Lacan en el seno mismo de la psicopatología.

En general, los autores que investigan sobre la relación entre Dalí y Lacan ofrecen referencias importantes para una articulación entre ambos. La mayoría coinciden en afirmar que el posible intercambio corresponde al momento en que Lacan publica su Tesis doctoral en Medicina y a la época de la vinculación de Dalí con el grupo surrealista. Sin embargo, no se suele destacar que esta “propuesta innovadora” de Lacan encuentra su fundamento en el seno del discurso psiquiátrico, y que las aportaciones respecto a la paranoia supondrán una verdadera originalidad en ese momento. Consideramos que aún faltan por establecer: 1) el motivo por el que Lacan reintroduce la discusión a este respecto, ya que la paranoia ocupaba un lugar tan problemático en la psicopatología psiquiátrica; 2) el desarrollo de Dalí en relación a la paranoia que reclama el interés de Lacan; 3) los fundamentos de la propuesta lacaniana y el modo de articularla en el campo del discurso psicopatológico tomando elementos procedentes de un artista.

Profundizar en estos temas, a partir de la lectura atenta de los textos de cada uno, es el objetivo principal de la presente Tesis.

Nos proponemos con este trabajo, por lo tanto, los siguientes objetivos fundamentales:

1.- Investigar la concepción de la paranoia en Dalí y en Lacan durante los años 1930-1935.

2.- Inferir las posibles relaciones de uno en otro relativas al concepto de paranoia en sus respectivos campos de trabajo (Dalí en el arte y Lacan en la psiquiatría y el psicoanálisis).

⁴² Este trabajo ha sido ampliamente desarrollado por José María ÁLVAREZ, especialmente en el libro *La invención de las enfermedades mentales*, Madrid, ediciones Dor, 1999.

Metodología

En primer lugar, la relación entre Dalí y Lacan se establece aquí desde una perspectiva concreta: el estudio del desarrollo de la obra de cada uno, delimitando el marco de referencias y el objetivo de sus respectivas propuestas.

En cuanto a Dalí se trata del estudio de su obra entre los años 1930 y 1935, periodo en el que el pintor se integra en el grupo surrealista con una propuesta novedosa para este movimiento. La propuesta que Dalí crea durante estos años sitúa a la paranoia como fenómeno creativo, algo que mantendrá posteriormente como un método de creación.

Respecto a Lacan, analizamos la propuesta de su Tesis doctoral y los fundamentos de dicha obra. Es un trabajo que le valió el reconocimiento en el campo médico, pero lo más relevante fue su progresivo distanciamiento de este campo para situarse en el del psicoanálisis. Es en este primer trabajo donde encontramos las semillas de lo que plantea en el marco de *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 3: Las psicosis (1955-1956)*, a través del cual podrá analizar la relación entre el lenguaje y la creación en la psicosis.

De esta forma, estudiar la obra de cada uno permite aclarar las referencias que sustentan las propuestas tanto de Dalí como de Lacan y establecer así una articulación entre ambas. Se trata de un método de análisis de los textos y a través de esta lectura consideramos que es posible definir una articulación entre ambos respetando la originalidad de las ideas de cada uno.

En el *primer capítulo* desarrollamos las coordenadas históricas y conceptuales de lo que constituyen los dos ejes de nuestra investigación: primero, de la psicopatología clínica hasta 1930, y segundo, del surrealismo hasta la integración de Dalí en dicho movimiento artístico, también en esta fecha. Del primer eje nos interesa destacar, a través del saber constituido por la psicopatología sobre la noción de ‘paranoia’, el lugar que ocupaba y cómo llegó a representar un serio cuestionamiento para el saber médico. Del segundo eje, sobre el surrealismo, discutimos sus bases, intereses y aportaciones, así como la importancia que en su centro cobró el psicoanálisis. De esta forma queda claro que mientras en un campo se excluye a la paranoia, esto es en el de la psicopatología, en otro se incluye, en el del surrealismo.

Destacamos el periodo de entreguerras, entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial; una época en la que el surrealismo y el psicoanálisis mantienen un estrecho vínculo. De este período nos interesa resaltar tres campos que guardan relación con Lacan y Dalí: el psicoanálisis, el surrealismo y la psiquiatría.

A fin de analizar la construcción de la obra daliniana, una vez aclarado el punto de partida desde el que se introduce Dalí en el movimiento surrealista, desarrollamos en el *segundo capítulo* la forma en que el artista elabora su propuesta sobre la paranoia, la cual se inicia con la idea de un fenómeno altamente creativo, capaz de producir imágenes muy particulares, y culmina intentando hacer de ella un método de interpretación llamado paranoico-crítico. En la construcción de esta propuesta hay un largo camino, donde el nombre de Lacan destaca en un determinado momento, y donde hay un cambio en la postura de Dalí con relación al grupo surrealista y al desarrollo del método paranoico-crítico.

Para tratar de aprehender el funcionamiento del método paranoico-crítico estudiamos, al final del segundo capítulo, *El mito trágico de “El Angelus” de Millet* de Dalí, considerado por él mismo como el trabajo más exhaustivo en la aplicación de dicho método. De él obtenemos referencias sobre la forma de operar y lo que pretende con dicho método.

En el *tercer capítulo* analizamos la propuesta de Jacques Lacan a partir de su Tesis doctoral, hacemos un estudio detallado de los conceptos que la sustentan, de su proposición de paranoia de autocastigo y de su pregunta sobre la causalidad psíquica que la atraviesa y que lo lleva a las puertas del psicoanálisis.

En nuestro análisis de la Tesis de Lacan destacamos primeramente las referencias a sus maestros en psiquiatría, de los que se sirve para situar su contribución sobre la paranoia de autocastigo.

El concepto de paranoia en Lacan adquiere la dimensión de paradigma de la psicosis, es decir, que la paranoia se instituye para el clínico francés como una referencia central con un valor teórico original.

Sabemos que fue en el campo del psicoanálisis donde Jacques Lacan desarrolló sus más importantes contribuciones. Por eso consideramos importante destacar que hemos tenido en cuenta dos aspectos subrayados por el propio Lacan respecto al papel de estos escritos: I) que él mismo los consideró como sus “antecedentes”, es decir, sus primeros acercamientos a un tema que seguiría elaborando; y II) la reticencia para publicar posteriormente, en 1975, su Tesis doctoral, ya que no es un texto que deseaba ver confundido con su enseñanza psicoanalítica. De esta manera, al reconocer la diferencia que Lacan establece, pretendemos no mezclar términos que corresponden a su enseñanza, y además situar los momentos de construcción de los términos que posteriormente analizó y situó en su obra, obviamente otorgándoles una dimensión diferente.

¿Cómo interviene la propuesta de Dalí en todo este desarrollo realizado por Lacan relativo a la imagen y a la paranoia? Esta pregunta sólo puede ser contestada después de

investigar los textos de Lacan. En ellos ubicamos la pregunta que Lacan formuló y que lo llevó a crear una categoría clínica, apoyándose en las referencias del saber psiquiátrico, pero del que, al mismo tiempo, se distancia. Es aquí donde podemos articular el impacto que las ideas de Dalí, especialmente su “original” propuesta de la imagen doble, ilustra esas dos vertientes del psiquismo en relación a la imagen: la impuesta y la fragmentada (pulsional).

Se hace preciso retomar las categorías de la imagen, la paranoia y el estilo, para establecer entre ellas una ligazón y proponer una distancia entre el desarrollo de Lacan y el de Dalí en sus respectivas contribuciones.

Por último, destacamos que tanto el capítulo dedicado a Dalí como el dedicado a Lacan, es decir, el segundo y el tercero están divididos en dos apartados: uno donde analizamos los argumentos y fundamentos de su propuesta y otro donde el propio autor ilustra su propuesta. En el caso de Dalí se trata del método paranoico-crítico aplicado a *El Angelus* de Millet y en el de Lacan el *Caso Aimée* considerado paradigma de la paranoia de autocastigo.

La estrategia de lectura a través de la cual analizamos la obra de Lacan y Dalí se basa en lo que Lacan llama “exigencia de lectura”, es decir, dejarnos conducir por la letra del autor “hasta el relámpago que ella necesita, sin darle cita de antemano, no retroceder ante el residuo, recobrado al final, de su punto de partida de enigma, e incluso no considerarse satisfecho al término de la trayectoria del asombro por el cual se entró”⁴³.

Fuentes

La bibliografía sobre Dalí es muy abundante: biografías, monografías, capítulos de libros y artículos de revistas y de periódicos. Es imposible realizar una lectura exhaustiva de todo este material. Para este trabajo nos hemos remitido a las fuentes directas, es decir, documentos literarios, numéricos y audiovisuales de Dalí, especialmente entre 1930 y 1935.

Para acompañar esta construcción hacemos un recorrido por los textos publicados en las revistas surrealistas *La Révolution Surrealiste*, *Le Surréalisme au service de la Révolution* y *Minotaure*. Estos artículos contienen los datos para la construcción de su método y para analizar lo que constituye su estilo de creación. Hemos investigado en detalle estos artículos, considerando en especial aquellos que se refieren a la imagen, al objeto creado y a la paranoia. También dedicamos especial atención a delimitar el lugar que ejercieron en la construcción de la propuesta daliniana sobre la paranoia.

⁴³ LACAN, J., “De un designio”, *Escritos I, op. cit.*, p. 350.

Como el período de 1930 a 1935 corresponde a la estancia de Dalí en París, la mayor parte de la literatura al respecto está escrita en francés. Por ello, hemos tomado los textos originales de las revistas surrealistas en lengua francesa, y cuando existe la traducción la comparamos con los originales.

En el análisis de los textos de Dalí hemos recurrido a otros autores que con sus estudios críticos nos han permitido corroborar, cuestionar o agregar elementos a nuestra lectura.

Respecto a los textos de Lacan, se consultaron las obras oficialmente publicadas, como la Tesis doctoral de 1932, los *Escritos* en su versión castellana de la editora Paidós y los *Seminarios* de la editora Siglo XXI. También, cuando su uso lo requería, consultamos seminarios dactilografiados que todavía no han sido editados.

La revisión de la literatura psicoanalítica fue también parcial. Tomamos como criterio estudiar los textos que influyeron en las propuestas, tanto de Dalí como de Lacan. Consideramos que una revisión exhaustiva no implica necesariamente el estudio riguroso de los conceptos y su articulación, sino más bien el agotamiento del lector y la dificultad para seguir dichas articulaciones.

Se revisaron las Obras Completas de Freud, principalmente la traducción de Luis López-Ballesteros y de Torres, editorial Biblioteca Nueva, aunque recurrimos a la versión de la editorial Amorrortu, cuando lo consideramos oportuno, debido a las aclaraciones que esta última ofrece.

De modo general, utilizamos como referencias las traducciones al castellano, aunque la versión original haya sido redactada en otras lenguas. Esto no implica que se deje de cotejar con su versión original, cuando se considere pertinente, tanto para los textos de Dalí como para los de Lacan y Freud.

El resto de las fuentes revisadas están incluidas en la bibliografía. También hemos recurrido a la consulta de información disponible, tanto en CD-room como en Internet. Visitamos las bibliotecas del Museo de Arte Contemporáneo Reina Sofía, en Madrid, y la del George Pompidou en París. Así como las bibliotecas de la Universidad Autónoma de Madrid, de la Universidad Complutense de Madrid, de la Université Paris VII y Paris VIII, de la Cité Universitaire y la Bibliothèque du Champ Freudienne en París.

Este estudio también ha sido posible gracias a la ayuda de muchas personas que con sus observaciones, comentarios e interrogantes enriquecieron la propuesta original.

En primer lugar me gustaría mostrar mi profundo agradecimiento al Prof. Dr. Eduardo Chamorro Romero, por cuanto ha favorecido y alentado la elaboración de esta investigación, especialmente a lo largo del proceso de construcción del proyecto de investigación.

De manera especial, quiero expresar mi gratitud al psicoanalista Dr. José María Álvarez por la generosidad con la que compartió conmigo su saber, por mostrarme que la amabilidad puede darse la mano con la erudición y el rigor. Su ayuda ha sido determinante y un gran estímulo en la conclusión de este trabajo, así como para la estructuración y argumentación de la Tesis. Es justo darle aquí las gracias por el apoyo recibido.

Al jefe del Departamento del doctorado Prof. Dr. José Gutiérrez Terrazas, por el inestimable apoyo, disposición y por su presencia siempre solícita desde mi primer contacto con la Universidad Autónoma de Madrid.

Al médico y psicoanalista Luis-Salvador López Herrero, por la lectura atenta y los comentarios sobre los apartados dedicados a Dalí.

A Denis Hirons, por la paciencia que me dispensó a la hora de traducir con precisión algunos términos franceses.

A Laura Arias, por su apoyo y cariño. Me permito evocar aquí sus palabras: “una amistad ayuda a crecer”. Gracias por tu ayuda.

A José Ramón Naranjo, por el trabajo de corrección de los textos. De la misma manera, a Helia del Rosario por la corrección del proyecto de investigación.

A los psicoanalistas Zelma Galesi y Gilberto Fonseca, por sus lecturas, referencias y por permitirme compartir mi trabajo en los espacios de la Escola Brasileira de Psicanálise – Delegação Paraná.

A Vilma Cocoz, por sus indicaciones, orientaciones y por tantas otras cosas...

A mis padres por su cariño en todo momento y por enseñarme el valor del trabajo y la dedicación.

Y a George Brown, por estar a mi lado en tantos momentos difíciles como los hay en la elaboración de una Tesis doctoral. Por ello, sólo puedo dedicarte esta Tesis como un ladrillo más en la construcción del proyecto que hace años decidimos emprender.

CAPÍTULO 1

Coordenadas histórico-conceptuales

Este capítulo tiene el propósito de sentar las bases de los campos donde fueron acogidas las propuestas de Lacan y Dalí, y que por lo tanto constituyen los dos ejes que guían nuestro trabajo: la psicopatología y el surrealismo.

El análisis de estos ejes es realizado en su dimensión sincrónica: examinamos los términos y conceptos en los que los fundamentan; y en su dimensión diacrónica: destacando la manera en que se insertan en el discurso histórico en el que surgen.

Con relación a la psicopatología, nos interesa destacar el lugar que ocupaba la paranoia en el marco del discurso psiquiátrico, y aclarar la razón por la cual en 1930 pocos clínicos se ocupaban de ella, e incluso llegó a ser considerada “el cáncer de la psiquiatría”.

Con relación al surrealismo, lo que en otros ambientes fue considerado una enfermedad mental, para este movimiento artístico fue acogido como una propuesta de creación.

1.1. Coordenadas histórico-conceptuales de la psicopatología francesa y alemana desde los albores del siglo XIX hasta la tercera década del XX relativas a la paranoia

En este apartado pretendemos examinar las aportaciones del discurso psiquiátrico relativas a la paranoia, en el amplio periodo que va desde los albores del siglo XIX hasta la tercera década del XX, resaltando aquellas que nos permitan reflexionar sobre la importancia y la originalidad de la Tesis doctoral de Jacques Lacan. Esto nos permitirá entender correctamente la novedad que la propuesta de Dalí supuso en relación con este tema.

En la construcción del saber sobre la locura por parte de la psiquiatría hay un largo camino en el que se han realizado grandes aportaciones pero, como en todo avance, siempre hay un precio a pagar.

Desde Pinel hasta las teorías de Magnan, Morel, Serieux y Capgrás y Clérambault, pasando por Kraepelin, que son las grandes referencias de la propuesta de Lacan, hay un recorrido en el que podemos hallar la lógica que guía la construcción del saber psicopatológico.

Pinel introdujo un importante avance, al considerar que en la *Alienación mental*, en sus diferentes manifestaciones, hay algo de razón en la sinrazón, observación que supuso la posibilidad de un tratamiento. Para eso tenía que fortalecerse una institución que acogiera al enfermo, y que diera autoridad al médico. En estas condiciones era posible tratar al sujeto y llevarlo a una relación diferente con su enfermedad y con los otros.

Sin embargo, este tratamiento y esta concepción de la enfermedad mental fueron desplazados hacia un saber más acorde con los ideales de la medicina, esto es, una delimitación de la locura en enfermedades mentales que pudieran ser clasificadas por su proceso evolutivo, estableciendo un inicio y una terminación bien definidos. Para poder sustentar esta expectativa, se tenía que recurrir a un supuesto: toda enfermedad tendría su base en una causalidad interna, orgánico-biológica, que aunque no haya sido descubierta, lo sería en un futuro. En esta línea, el saber psicopatológico tomó fuerza gracias al descubrimiento de Bayle, donde una enfermedad orgánica tenía como consecuencia un trastorno mental. A pesar de que posteriormente se descubrió que la "Parálisis general" de Bayle era en realidad el

proceso terminal de la sífilis, este hallazgo ya había traído consigo importantes cambios. A partir del descubrimiento de Bayle, J.-P. Falret inició un movimiento de fragmentación de la locura en diferentes enfermedades mentales, que tomó un nuevo impulso gracias a los desarrollos de E. Kraepelin, considerado hoy en día el padre de la Psiquiatría Moderna.

En el esfuerzo por la delimitación de las enfermedades mentales, la demencia precoz o esquizofrenia fue especificada. Esta enfermedad fue definida a partir de sus rasgos más deficitarios, aspecto que permitía suponer una alteración orgánica. En este sentido, seguía el principio ideado para la delimitación de las enfermedades mentales.

Sin embargo, la paranoia no se adaptaba a esta propuesta, ya que suponía un cuadro clínico muy problemático para la psicopatología. El mismo Kraepelin, a pesar del esfuerzo que hizo para definirla, utilizaba el vocablo alemán *Verrücktheit* (locura) como sinónimo de paranoia.

Ante esta perspectiva, una pregunta queda abierta: ¿por qué Lacan dedica su estudio, en el seno del discurso psiquiátrico, a una categoría clínica frecuentemente excluida? Además, si la delimitación de las enfermedades mentales consiste en una descripción de la evolución con un inicio y un fin previamente determinado, que va desde la alteración cognitiva hasta grados de demenciación, ¿cuál es el tratamiento posible? La propuesta de Lacan se enmarca en el seno de estas mismas preguntas.

1.1.1. La concepción del término 'paranoia' de manera generalizada y carente de especificidad

El uso del término paranoia no fue ni es de uso exclusivo de la psiquiatría. Ya era usado en la Grecia clásica y no representaba una enfermedad mental, sino una especie de arrebatamiento. Para Hipócrates indicaba una forma de crisis epiléptica. En Platón se encuentran referencias para designar un proceso al que debe estar sometido el padre por parte de sus herederos, es decir, una forma de orden social. Estas breves referencias nos ofrecen un pequeño panorama de la diversidad de sentidos con los que el término 'paranoia' ha sido dotado y la articulación de éstos en un lenguaje popular. En nuestros días, a pesar de que el término es de uso cotidiano, se utiliza de una forma más delimitada para representar cierta idea de persecución.

Sin embargo, en el discurso psiquiátrico la delimitación del término paranoia tenía connotaciones imprecisas, por lo que se entabló un arduo debate para hacer de él una categoría nosológica, es decir, una enfermedad mental. Este proceso, especialmente desarrollado a lo largo del siglo XIX, supuso la marginación de la noción clásica de locura y la entronización del discurso sobre las enfermedades mentales⁴⁴.

Tradicionalmente se atribuye a Vogel, en 1772, su introducción en el discurso médico, pero no fue hasta 1863 introducido como categoría nosológica por Kahlbaum, psiquiatra alemán que habría de influir poderosamente en Emil Kraepelin. Para Kahlbaum, este término describía un tipo de delirios sistematizados primitivos y limitados a "trastornos en la esfera de la inteligencia", subdividiéndola en tres formas: *Paranoia ascensa*, *Paranoia descendida* y *Paranoia inmota* (delirio sistematizado que no se acompañaba de trastornos en las funciones mentales).

En la clínica francesa el término *paranoïa* fue introducido tardíamente a finales del siglo XIX, gracias a los trabajos de Jules Séglas. A principios del XX era de uso común el adjetivo *paranoïaque*, el cual se asociaba a la noción de *constitution paranoïaque*. Con anterioridad, lo que se llegó a llamar *paranoia* en Francia era nombrado con otros términos, especialmente "locuras parciales", "delirio de persecución" o "delirio crónico".

A tenor de lo que se acaba de apuntar, el desarrollo conceptual que va de la locura (*folie*) a la paranoia y de ésta a las enfermedades mentales requiere un estudio atento, pues en

⁴⁴ El camino que va de la locura a la enfermedad mental es una vía que ha tenido momentos muy particulares y ha sido ampliamente trabajado en lengua española por el psicopatólogo y psicoanalista José María ÁLVAREZ, especialmente en su libro *La invención de las enfermedades mentales* (Madrid, ediciones Dor, 1999). Sobre el tema también puede consultarse Paul BERCHERIE (*Los fundamentos de la clínica*, Buenos Aires, Manantial,

él habremos de encontrar las claves más importantes para comprender la estructuración del saber psiquiátrico relativo a la psicosis.

1.1.2 La construcción del saber sobre la locura

El término ‘locura’ heredó las connotaciones que la palabra ‘lepra’ tenía en la Antigüedad, tal como lo describe Michael Foucault en su conocido texto *Historia de la locura en la época clásica*. La locura era el término utilizado para nombrar aquello que tenía relación con lo extravagante, con lo ilógico, aquello que se desprende de la lógica de la razón. En este sentido, todo aquello que escapa de la razón correspondería a la locura⁴⁵.

La locura queda fuera de aquello que permite la convivencia social, y se produce un movimiento que Foucault califica como “el gran encierro”, ocurrido en el siglo XVII. Los locos son llevados a asilos⁴⁶, en los que son recluidos para su custodia y tratamiento. Hasta la aparición de la propuesta de Pinel, el “tratamiento” consistía en un encierro masivo de mendigos, prostitutas, excéntricos y alienados sin ningún criterio para su reclusión, pues se trataba principalmente de proteger a la sociedad de estos sujetos y no de una terapéutica propiamente dicha⁴⁷. En este sentido, concordamos con José María Álvarez al situar este movimiento como un intento para silenciar a los sujetos que desentonan con la armonía social.

En la Europa continental, la posibilidad de un tratamiento para estos sujetos vino de la mano de Philippe Pinel (1745-1826), referente fundamental de la construcción del saber psiquiátrico. Una vez encerrados en asilos, este médico aportó una propuesta terapéutica, llamada “tratamiento moral”, que tenía el propósito de reinvertir la lógica que llevó a estos sujetos a ser excluidos de la sociedad. Si fueron lanzados fuera del ámbito social por su condición de improductivos para la sociedad, se trataba de hacer de ellos sujetos integrados a la vida productiva de la comunidad, y transformar a los alienados en “buenos ciudadanos”.

Como primer movimiento, Pinel se propuso transformar el término “locura” (*folie*) por el de “alienación mental” (*aliénation mentale*), en un esfuerzo por introducir la locura en el

1986) y Michael FOUCAULT (*Historia de la locura en la época clásica*, 2 Vols., México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1976).

⁴⁵ José María Álvarez, siguiendo a Foucault, sitúa a René Descartes, con su libro *Meditaciones Metafísicas*, como el autor del primer corte que establece la separación entre Razón y Locura en la época moderna.

⁴⁶ Son tres, principalmente, los asilos instituidos en París: Bicêtre, Salpêtrière y Charenton. En el primero eran internadas exclusivamente mujeres y en el segundo hombres. El asilo de Charenton no implicaba una distinción por sexo, pero era característico porque en el se internaban a muchos oficiales y soldados de la guardia imperial.

⁴⁷ ÁLVAREZ, J. M^a., *La invención de las enfermedades mentales*, op. cit., p. 33.

campo médico. La alienación mental era comprendida como un proceso único en el que se incluían las lesiones del entendimiento y las del comportamiento⁴⁸:

[...] el cual nombra un proceso morboso único que compendia tanto las posibles variedades clínicas como los estados de afectación moral que inducen una pérdida de libertad consecutiva a las lesiones del entendimiento⁴⁹.

En 1801 en la primera edición de su *Traité médico-philosophique sur l'aliénation mentale ou la Manie*; en su segunda edición publicada en 1809 elimina la referencia a la manía haciendo de ésta una otra manifestación de la alienación.

Pinel describió las manifestaciones de la alienación mental dividiéndolos en cuatro síndromes:

- 1) La manía (delirio generalizado a casi todos los objetos, pero aunque puede tener muchas facultades lesionadas implica un cierto funcionamiento; por ejemplo, “la manía razonante”, sin alteración de las facultades).
- 2) Melancolía (delirio limitado a un sólo objeto. También sin alteración de las facultades mentales, salvo una alteración afectiva).
- 3) Demencia (abolición del pensamiento y deterioro de las facultades mentales y afectivas).
- 4) Idiotismo (obliteración de las facultades intelectuales y afectivas, una condición existencial vegetativa. Puede tener fases bruscas y automáticas de arrebatos).

Para Pinel había formas parciales de alienación, esto es, en todo enfermo hay un germen de razón que hace posible un tratamiento, especialmente en las primeras dos variantes de la alienación.

Basado en la observación detallada de los fenómenos clínicos, gracias a su amplia experiencia, y de muchas autopsias, Pinel consideró la alienación como una perturbación funcional, pero sin lesiones cerebrales. Aunque se suponía una alteración anatomopatológica, ésto no llegó a ser confirmado.

La alienación mental tenía su base en una alteración de las pasiones que podía dar lugar a delirios. Las causas de la alienación eran pasionales⁵⁰ o morales (no en el sentido ético, sino

⁴⁸ De forma paralela a la alienación mental propuesta por la escuela francesa, los clínicos de lengua alemana establecieron la *Einheitspsychose* (psicosis única; literalmente ‘psicosis unitaria’), que estudiaremos más adelante.

⁴⁹ PINEL, P. *Traité médico-philosophique sur l'aliénation mentale ou la manie*, citado en: ALVAREZ, J. M^a., *Estudios sobre la psicosis*, en prensa.

⁵⁰ Las pasiones, según indicaba la tradición filosófica antigua, tienen un papel fundamental en las enfermedades del alma. Pinel, retomó las ideas de Cicerón y Séneca al respecto, y las incluyó en su construcción del alienismo.

en el de las costumbres), y eran producto de una crisis de la disciplina interna y racional, por lo que era necesario fortalecer las facultades morales y psicológicas. El asilo se mostraba como un lugar idóneo para este tratamiento moral⁵¹. Es interesante destacar que ya se estimaba que había posibilidades de tratamiento y que el paciente poseía un carácter humano.

Siempre desarrollado en el marco del asilo, en el cual la autoridad del médico, las buenas palabras y las ocupaciones provechosas, el tratamiento moral permitirá rescatar al alienado de su desvario⁵².

En este sentido, el tratamiento moral consistía en ofrecer un trato amable que bajo la persuasión y el respeto a la autoridad del médico permitiría moderar las pasiones y, por lo tanto, destruir los delirios, ya que la alienación se consideraba producto de la exaltación de las pasiones, que llevaba a la pérdida de la razón y a la producción de delirios. Pero en el propio concepto de alienación mental, según Pinel, había un resto de razón que era al que apelaba el tratamiento moral, y lo que permitía la posibilidad de un tratamiento. Había un exceso de pasiones que introducía una alteración de la razón, pero ello no suponía la pérdida completa de la razón.⁵³

El alumno más sobresaliente de Pinel, Jean-Etienne-Dominique Esquirol (1772-1840), continuó su obra, pero elaboró nuevos conceptos. En 1838 publica su obra *Des maladies mentales considérées sous les rapports médical, hygiénique et médico-légal* (1838), que constituyó en su época el texto más importante. Esquirol se mantuvo fiel a la etiología de la alienación como exaltación de las pasiones, pero consideró éstas como la vía de tratamiento. No se trataba de una supresión de las pasiones, sino de su moderación a través de consejos y buenas palabras. Entre las aportaciones más sobresalientes de Esquirol cabe destacar la división operada en el seno de la melancolía descrita por Pinel. Según Esquirol, esta categoría debía ser separada en dos formas, dependiendo si dominaban los trastornos del humor o los del entendimiento: depresiva (*lypémanie*) y razonante (*monomanie*). La monomanía fue su

⁵¹ Descrito en su *Tratado médico-filosófico sobre la enajenación mental o manía* (1801).

⁵² ÁLVAREZ, J. M^a., “Psicopatología y psicoanálisis. Comentarios sobre el *pathos* y el *ethos* en Cicerón, Pinel y Freud”, en *Estudios sobre la psicosis*, en prensa.

⁵³ Hegel supo resaltar el valor de la propuesta de Pinel: “Por consiguiente, el verdadero tratamiento psíquico retiene también el punto de vista de que la locura no es pérdida abstracta de la razón, ni por el lado de la inteligencia ni por el de la voluntad y la responsabilidad de ésta, sino que es sólo locura, sólo contradicción en la razón todavía presente, del mismo modo que la enfermedad física tampoco es pérdida abstracta, es decir, total de la salud (eso sería la muerte), sino una contradicción en ella. Este tratamiento humano, esto es, un tratamiento tan benevolente como racional (Pinel merece el mayor reconocimiento por los méritos que ha contraído a este respecto) supone que el enfermo, del mismo modo que en lo corporal el asidero es la vitalidad que en cuanto tal contiene salud todavía.” HEGEL, G.W., *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, Madrid, Alianza, 2005, p. 463. Citado en ÁLVAREZ, J. M^a., “Psicopatología y psicoanálisis. Comentarios sobre el *pathos* y el *ethos* en Cicerón, Pinel y Freud”, *op. cit.*

principal aportación nosográfica, ya que delimitaba la enfermedad a determinados aspectos de la vida del sujeto. Se trata de sujetos enfermos en cuanto a su “certeza”, pero completamente razonables en el resto de su vida.

Esquirol desarrolló el término *monomanie* para describir ciertas formas de locuras parciales de tipo expansivo y razonante, antecedentes directos de los futuros delirios crónicos y de la paranoia; por el contrario, el polo depresivo (*lypémanie*) se correspondería con los trastornos del humor (melancolía, locura maniaco-depresiva, etc.).

Realmente lo que este clínico hizo fue colocar bajo una categoría más amplia lo que antes implicaba sólo la melancolía, estableciendo el análisis de una forma parcial, bajo la forma de una locura parcial. La erotomanía, la cleptomanía y la piromanía estaban dentro de este apartado.

El término monomanía daba un cierto espacio a la razón en el seno de la locura, de la sin razón. De esta forma, se trataba de locuras parciales: monomanías intelectuales (delirantes), afectivas (pasionales) e instintivas (sin delirio, pero con actos involuntarios)⁵⁴. Se trataba de la alteración de alguna facultad; por ejemplo, en el caso de la monomanía intelectual, de la presencia de ideas raras, falsas como base de un delirio, pero fuera del delirio eran capaces de tener una vida ordinaria⁵⁵.

Los trabajos tanto de Pinel como de Esquirol contribuyeron a la postre a introducir la locura en el seno del discurso médico. Pero la consideración de la pasión como causa, como un problema moral, y las decepciones a las que llevó el tratamiento moral, llevaron a colocar el foco de atención en una alteración orgánica que diera lugar a la perturbación mental, es decir, que fuera más acorde con el modelo médico.

La integración de la locura en el discurso médico, examinada desde una perspectiva cerebral, vino a fortalecerse con el descubrimiento de una enfermedad orgánica que daba lugar a alteraciones mentales y que proporcionó el modelo de la enfermedad mental por mucho tiempo.

Según esta orientación, las causas estarían ligadas al sistema nervioso y en particular al cerebro, de manera que la enfermedad mental equivaldría a cualquiera de las otras

⁵⁴ A este respecto, ÁLVAREZ, J. M^a.; ESTEBAN, R. y SAUVAGNAT, F., escriben en sus *Fundamentos de psicopatología psicoanalítica*, (Madrid, Síntesis, 2004, pp. 70-71): “Por su parte, la polémica noción de monomanía, es subdividida en tres variedades: intelectual o delirante («el desorden intelectual está centrado sobre un objeto o serie de objetos circunscritos»), afectiva («no desatinan, pero sus afecciones y su carácter están pervertidos») e instintiva («el enfermo, fuera de sus vías ordinarias, es arrastrado a cometer actos que la razón o el sentimiento no determinan, que la conciencia reprueba, que la voluntad no tiene fuerza para reprimir»)”.

⁵⁵ En la época de Esquirol, y su noción nosológica de ‘monomanía’, los médicos fueron llamados para intervenir en el ámbito legal, para diferenciar al criminal como enfermo mental y delimitar la responsabilidad de sus actos y los modos de intervención sobre éstos, lo que dio lugar a la Ley del 30 de junio de 1838, vigente hasta 1990.

enfermedades médicas. Fue la *parálisis general progresiva* descubierta por Bayle en 1822 la que proporcionó el modelo a esta concepción de la enfermedad mental y fortaleció el campo de las investigaciones en este área, dejando de lado la tesis de las enfermedades del alma. La parálisis general con una causa orgánica (lesión meningoencefálica de origen sifilítico) tenía una evolución, y un pronóstico definido al que se aspiraba en el caso de la enfermedad mental. Si Pinel articuló la filosofía con la medicina, en este periodo la aproximación se establece entre la medicina mental y el campo de la neurología.

1.1.3 El descubrimiento de Bayle: la “arachnitis chronique” como modelo de enfermedad orgánica generadora de trastornos mentales

El descubrimiento vino de la mano de Antoine-Laurent-Jessé Bayle (1799-1858) de forma un tanto casual. Bayle estuvo interesado por los trastornos mentales de forma pasajera, y durante los pocos años que dedicó a las investigaciones en este campo elaboró lo que sería considerado una aportación de gran valor para la psiquiatría. José María Álvarez lo describe de la siguiente manera:

[...] durante los contados años que se dedicó [Bayle] a este tipo de investigaciones [sobre los trastornos mentales] construyó el paradigma neuropsiquiátrico que despertó la fascinación de las siguientes generaciones de alienistas, orientando la investigación psicopatológica hacia la neuropatología y transformando definitivamente la locura clásica en una enfermedad del cerebro y sus membranas⁵⁶.

La enfermedad a la que Bayle debe su prestigio es la *arachnitis chronique* que describe en su Tesis doctoral *Investigaciones sobre la aracnoiditis crónica, la gastritis y la gastroenteritis crónica, y la gota, consideradas como causas de la alienación mental* (1822), donde establece estas cuatro enfermedades como posibles causas de la enfermedad mental. Especialmente sobre la aracnoiditis, Bayle se basa en las observaciones extraídas de autopsias de seis pacientes del asilo de Charenton, las cuales ponían en evidencia alteraciones anatomopatológicas de la aracnoides. En este primer texto, Bayle establece la aracnoiditis crónica como una enfermedad que produce un tipo de trastorno mental sintomático. Pero el mismo Bayle, tanto en este primer texto como en el siguiente, *Nueva doctrina de las enfermedades mentales* (1825), dedicado exclusivamente a la aracnoiditis crónica, muestra una cierta cautela a la hora de establecer una generalización de la causalidad orgánica a todas las enfermedades mentales.

⁵⁶ ÁLVAREZ, J. M^a., *La invención de las enfermedades mentales*, op. cit., p. 49.

La *arachnitis chronique* es una enfermedad que producía trastornos de dos órdenes: motores e intelectuales. En cuanto a los motores, se produce paulatinamente una parálisis general (de ahí el epónimo “parálisis general progresiva de Bayle” con el que a principios del XX comenzó a evocarse esta enfermedad neurológica). Según las observaciones de Bayle, la enfermedad se desarrollaba en tres fases. La primera consistía en la alteración de la pronunciación y del caminar; la capacidad de entendimiento se ve trastornada, produciendo un debilitamiento intelectual y un delirio monomaniaco acompañado de cierta exaltación. En la segunda fase las alteraciones motoras y del lenguaje se agudizan, así como el delirio, que toma un carácter generalizado, y los estados de agitación se tornan incontrolables y violentos. En la última, se establece una parálisis general e incompleta, las palabras son incomprensibles y balbuceantes, y la dificultad de caminar es exacerbada, se hace en ocasiones imposibles. El entendimiento está completamente debilitado y a pesar de que el paciente está prácticamente calmado la mayor parte del tiempo, tiene momentos de agitación. El estado final de la enfermedad es una parálisis prácticamente completa de los movimientos voluntarios y un estado de idiotismo.

Fue esta evolución de la enfermedad la que colocó a Bayle frente a las propuestas de Esquirol, ya que este último consideraba que los síntomas que venían posteriormente al desencadenamiento de la enfermedad eran síntomas secundarios y muchas veces accidentales. En cambio, Bayle hacía de ellos los elementos propios del diagnóstico de una única enfermedad.

La propuesta de Pinel y su alumno Esquirol queda en oposición con la de Bayle, lo que traerá grandes consecuencias en cuanto a la teorización de la enfermedad mental (nosología) y a la posibilidad de un tratamiento.

1.1.4 Implicaciones en el discurso psiquiátrico a raíz del descubrimiento de Bayle: las formulaciones de J.-P. Falret

Vemos entonces que Bayle genera una aportación al campo de la psiquiatría, establece la descripción detallada de una alteración orgánica capaz de producir trastornos de la motricidad y mentales, lo que dio origen a una enfermedad mental propia del campo médico. Es decir, por un lado realiza la descripción detallada de una enfermedad, basado en la observación tanto de los síntomas iniciales como en su evolución, y por otro corrobora la existencia de una enfermedad mental con base orgánica, contribuyendo a la inclusión de la psiquiatría en el campo propiamente médico. El énfasis en los síntomas, la evolución de la

enfermedad y la causalidad ligada a una alteración cerebral, son los tres ejes que guiarán a la psiquiatría moderna para examinar las enfermedades mentales.

Cabe destacar que Bayle se mostraba reticente a generalizar la causalidad orgánica en el campo de la psicopatología como lo declara en su texto *Tratado de las enfermedades del cerebro y de sus membranas* (1826), pero su aportación ya estaba hecha y este descubrimiento se consideraría como un modelo general de la enfermedad mental⁵⁷.

La aspiración a situar la enfermedad mental como una alteración anatomopatológica constituía el sueño de muchos médicos alienistas de aquella época, por ejemplo Chiarugi o Maudsley, pero hasta los trabajos de Bayle (también los de Calmeil) no se contó con prueba alguna que la reforzara.

A pesar de que la causalidad de la parálisis general de Bayle se descubrió como el proceso tardío de la sífilis, el desarrollo de este trabajo contribuyó a fortalecer la investigación de la causalidad orgánica como base de la enfermedad mental.

Entre los cambios en el discurso psiquiátrico que introdujo el descubrimiento de Bayle se encuentra el cuestionamiento de la nosología vigente en aquella época, es decir, la de Pinel y la de su discípulo Esquirol, ya que introdujo la idea de la existencia de enfermedades mentales independientes, y no la de una única enfermedad, como implicaba el término alienación mental. En este sentido, Jean-Pierre Falret (1794-1870) llevó a su extremo lógico el nuevo rumbo que tomaba la psiquiatría.

La idea de una enfermedad única, con un proceso de evolución que daba lugar a diferentes síndromes, es lo que conlleva el desarrollo propuesto por Pinel y retomado por Esquirol, sobre el que Bayle, seguido por Falret y otros producen una modificación importante. Enfatizan una forma diferente de concebir la enfermedad mental, que supone una pluralización de éstas. J.-P. Falret pone el acento en los pequeños signos para establecer una nosografía basada en los síntomas, haciendo de cada conjunto de síntomas y su evolución una enfermedad en sí misma⁵⁸.

⁵⁷ Bayle abandonó prácticamente el campo de la clínica de las enfermedades mentales, hasta 1854. Casi treinta años más tarde retomará nuevamente el tema para especificar su descubrimiento en su texto *De la causa orgánica de la alienación mental con parálisis general*. En esta época la causa de dicha enfermedad fue cuestionada y este texto respondía a esta polémica. Pero no fue hasta 1879, diecinueve años después de la muerte de Bayle, cuando fue descubierta la relación de esta enfermedad con la sífilis, pues realmente es el proceso tardío del desarrollo de la sífilis.

⁵⁸ Como veremos más adelante, Emil Kraepelin opera un importante desarrollo en el seno de la psiquiatría, haciendo de este avance el eje de su propuesta. Es así como en el seno del discurso psiquiátrico la discusión sobre el loco como sujeto y su sufrimiento desaparece para quedar sumido en un ser dominado por la alteración orgánica. La reflexión sobre la locura y la subjetividad cada vez tiene menos lugar.

En la época en la que Falret realizó sus investigaciones sobre la locura había dos posiciones dominantes, la anatomopatológica y la psicológica. La primera situaba las alteraciones del cerebro y sus membranas como puntos de partida de cualquier forma de alienación. Para la psicológica, en cambio, la alteración de las facultades afectivas o intelectuales era el fundamento de la locura o de las ideas delirantes. Antes de completar los desarrollos en los que destacó, a partir de lo que llamó “estudio clínico y directo de los alienados”, Falret trabajó en estas dos corrientes, pero quedó frustrado y desengañado por los resultados obtenidos. Decepcionado de los caminos brindados por la psiquiatría, crea otra vía a través de la cual pretende realizar una observación rigurosa de los enfermos. Invita a sus alumnos a no escuchar a sus enfermos sino a tomar un papel más activo, que permita considerar la enfermedad en su conjunto. Se trata de considerar no sólo los aspectos más llamativos de la enfermedad, sino también lo que llamó *faits négatifs*, aquellos aspectos esperados en un sujeto normal, pero que en el trastornado se encuentran ausentes. De esta forma, se puede establecer el curso determinado de la patología y, por lo tanto, a cada curso le corresponde una enfermedad mental diferenciada.

Desilusionado con los resultados de las investigaciones anatomo-clínicas y con los escasos aportes psicológicos, desarrolló un detenido método de observación que le llevó a considerar las enfermedades mentales en su particularidad, esto es, en lugar de concebir una enfermedad mental única estableció las diferentes variantes de la enfermedad como “enfermedades mentales”, independientes y autónomas. Falret operó un cambio importante en el campo de las enfermedades mentales. El énfasis fue colocado en la consideración de la evolución y sus consecuencias mórbidas, estableciendo el curso determinado de la enfermedad. Esta postura tornó caducas la teoría de las monomanías de Esquirol y la psicosis única de Griesinger.

Sin embargo, aunque representó un avance importante en el campo de la psiquiatría, permitiendo la especificación de la enfermedad (una terminología y una nosografía), ésta se enfocó cada vez más sobre los síntomas encerrando al sujeto en el dominio de la enfermedad.

Ya no se trataba de locos o de alienados, sino de enfermedades que se adueñan del cerebro y determinan el devenir de un sujeto⁵⁹.

Para poder sustentar la idea de una enfermedad que domina por completo al sujeto, Falret excluyó de las categorías clínicas las *monomanías* de Esquirol o *locuras parciales* y

⁵⁹ ÁLVAREZ, J. M^a., “Enfermedad mental y segregación”, *Cuadernos de psicoanálisis de Castilla y León*, junio de 2002, n° 4, p.2.

supuso la idea de que el sujeto que enferma lo hace por completo, es decir, que las enfermedades mentales no pueden ser el resultado de la alteración de una única facultad mental. En otras palabras, la propuesta que manifiesta el término *alienación mental*, la de que se conserva un trazo de razón en el sujeto, que hace posible un tratamiento moral, fue abolida. El enfermo es poseído en su totalidad por una enfermedad que le invade.

Para Falret, la etiología, a pesar de considerar la evolución particular de la enfermedad, sigue sosteniéndose en una referencia orgánica. Supone la presencia de una lesión orgánica primitiva, sea ésta observable o no, que implica la disposición para la enfermedad y el desencadenamiento de ésta bajo la forma de delirios, y su contenido depende, eso sí, de los mecanismos de la persona.

Aunque la discusión sobre la cuestión etiológica se fundamenta principalmente en conjeturas⁶⁰, se introduce un cambio importante con relación a la forma de ver al loco y a su locura. Colocado el énfasis en la evolución y en la pluralidad de las enfermedades, el sujeto enfermo queda determinado por la evolución de la enfermedad que padece. Es excluido de su responsabilidad en lo que le pasa y, se introduce, en el seno del discurso psiquiátrico, la idea de un sujeto sometido al desarrollo de su enfermedad. A partir de este cambio podemos acompañar el comentario de José María Álvarez sobre el surgimiento del término enfermedad mental y sus consecuencias:

La noción de “enfermedades mentales” fue y es cuando menos ambigua y frágil en sí misma por adolecer no sólo de las precisiones etiológicas necesarias, sino por invertir por completo la lógica de los hechos morbosos, es decir, por proponer que la supuesta enfermedad determina en esencia las formas evolutivas y las cristalizaciones sintomatológicas que ineluctablemente habrán de sobrevenir al sujeto trastornado⁶¹.

Este paso de una concepción que se fija fundamentalmente en el momento presente del trastorno (descuidando las formas de inicio y las posibles formas de terminación), a otra mirada que contempla principalmente la evolución del mal, es lo que José María Álvarez

⁶⁰ Un ejemplo de esto que tuvo una repercusión enorme en la historia de la psiquiatría fue la propuesta de B. A. MOREL en su *Traité des dégénérescences physiques, intellectuelles et morales de l'espece humaine et des causes qui produisent ces variétés maladives*, París, 1857. En el afán por encontrar causas orgánicas a la locura, Morel creó la teoría de las degeneraciones. Esto lo llevo a considerar que la enfermedad mental se transmite por vía de la herencia, y que en realidad es una degeneración. Sobre Morel y la degeneración, véase especialmente HUERTAS, R. *Locura y degeneración. Psiquiatría y sociedad en el positivismo francés*, Madrid, C.S.I.C., 1992.

⁶¹ ÁLVAREZ, J. M^a., *La invención de las enfermedades mentales*, op. cit., p. 64.

califica como el paso de una nosografía sincrónica a una diacrónica, o en otras palabras, de una nosografía fotográfica a una filmográfica⁶².

La operación realizada por Falret, según Bercherie, produjo una ruptura entre la clínica y la nosografía o clasificación de las enfermedades⁶³, lo que desde Pinel eran dos caminos estrechamente ligados.

Pensar la psicopatología no ha sido una tarea fácil, y la clasificación y delimitación de las enfermedades mentales da cuenta de ello. Para poder establecer una clasificación es necesaria la referencia a la etiología, pero aquí la psicopatología se encuentra con una pregunta abierta, o más bien un agujero: ¿Por qué unos sujetos producen delirios y otros no? Si una enfermedad mental es lo que invade por completo a un sujeto, cómo puede explicarse que algunos sujetos deliren y, sin embargo, tengan el resto de sus funciones intactas. Además, ¿qué está en la base de la enfermedad mental, en la psicosis, para referirnos a un término que encuentra su lugar en el seno de la medicina? ¿Es el afecto, las ideas, el juicio, la palabra o las pasiones? A partir de las respuestas a estas preguntas se organiza la clasificación de los síndromes, y es especialmente en la paranoia donde esta multiplicidad de criterios y fundamentos toma su valor.

1.1.5 El campo clínico de la paranoia en la escuela francesa antes de 1900: la teoría de Morel, el delirio de persecuciones de Lasègue y el delirio crónico de Maignan

Para delimitar las enfermedades mentales y establecer las distinciones entre ellas se hacía necesario distinguir lo que estaba en la base de la enfermedad. Como hemos desarrollado en otro apartado, para Pinel, se trata de una alienación mental única que podía presentar distintos aspectos sintomatológicos (manía, melancolía, idiocia y demencia). Con la modificación introducida por Esquirol, discípulo de Pinel, la melancolía se divide en dos polos: uno depresivo (*ypémanie*) y otro ideativo (*monomanie*). Para hacer esta separación Esquirol señaló que había una discordancia entre los juicios, las ideas, las decisiones y la voluntad. Hasta mediados del siglo XVIII esta clasificación, junto con la *paralysie générale progressive*, fue asumida por la Francia entera. Dentro de esta clasificación los delirios

⁶² Para acompañar el desarrollo que José María Álvarez realiza puede consultarse su Tesis doctoral *La psicosis paranoica en la clínica franco-alemana 1800-1932* (1992) o su ensayo *La invención de las enfermedades mentales* (1999).

⁶³ BERCHERIE, P., *Los fundamentos de la clínica*, op. cit., p. 158.

sistematizados de persecución eran descritos como una variedad lypemaniaca y los de grandeza confundidos con otras enfermedades mentales⁶⁴.

Siguiendo la estela dejada por Esquirol, J.-P. Falret mantuvo el énfasis en el delirio como elemento central de la enfermedad paranoica. Uno de los destacados seguidores de Falret en este aspecto fue B.A. Morel (1809-1873), quien en 1852⁶⁵ situó el delirio como una consecuencia de ideas hipocondríacas que evolucionan a ideas de persecución y para desencadenar finalmente las de grandeza⁶⁶.

Aunque la observación de Morel no introdujo un cambio significativo en la forma de considerar la paranoia, él estaba convencido de que el paso progresivo de la hipocondría al delirio de grandeza se debía a un hecho constante en los alienados hereditarios. Morel, basándose en la antropología, llegó a constituir una teoría de la degeneración hereditaria (de inspiración darwiniana y teológica) que establecía como regla intrínseca esta evolución. Esta idea tuvo una gran repercusión en la forma de considerar la etiología de la enfermedad. Según su modelo, la referencia central sería “un tipo primitivo perfecto”. La enfermedad consistía, precisamente, en las desviaciones de este tipo (donde lo físico domina lo moral) que supondría una degeneración progresiva de la especie humana.

En su *Tratado de las degeneraciones físicas, intelectuales y morales de la especie humana* (1857), Morel expone la degeneración como una transmisión hereditaria que amenaza la descendencia del sujeto, una especie de “germen” hereditario. Esta propuesta de Morel fue posible al quedar cuestionada la teoría anatómico-clínica (o anatómico-patológica), donde la causa de la enfermedad era buscada en la corteza cerebral o en el sistema nervioso. Lo que Morel (1860) propone en la teoría de la “degeneración mental” es que el trastorno psíquico actúa como una expresión de una constitución anormal, y a cada enfermedad le corresponde una constitución, que sería una manifestación palpable de una lesión funcional⁶⁷.

Esta teoría derivó en la búsqueda de predisposiciones degenerativas hereditarias que dieran cuenta de las diferentes enfermedades mentales. La sobredeterminación biológica trae como consecuencia un rechazo de lo propiamente humano o subjetivo, cuestionando la posibilidad de un tratamiento. Parece que la discusión en el seno de la psiquiatría se encontraba entre la conceptualización que afectaba a la construcción de un saber psiquiátrico y

⁶⁴ DE MATTOS, J., *A paranoia*, Lisboa, Tavares Cardoso & Irmão, 1898, p. 20. Recordemos que el concepto de ‘paranoia’ fue tardío en Francia, de manera que era abordada bajo el término de delirios sistematizados.

⁶⁵ En *Études cliniques sur les maladies mentales*, París, Masson, 1852.

⁶⁶ Morel propuso posteriormente que la expresión *folie systématisée* sustituyera el término *monomanie* que había sido dejado atrás con los nuevos caminos por los que remontaba la psiquiatría.

⁶⁷ Aquí podemos resaltar los primeros soportes de lo que será la teoría de las constituciones, tan en boga en la época de la defensa de la Tesis doctoral de Jacques Lacan.

a la posibilidad de tratamiento. Su concepción era ampliamente asumida en Alemania, tal vez por su influencia academicista (la mayoría de los grandes teóricos estaba vinculado a una universidad y algunos no tenían una práctica hospitalaria)⁶⁸. Sobre esta postura, Freud declara la generalización y arbitrariedad en la que ha caído la psiquiatría al considerar la “degeneración” como causa de la patología, cuestionando la utilidad clínica de ese término⁶⁹.

En el campo descriptivo, Charles Lasègue, alumno de J.-P. Falret y médico de la *Préfecture de Police* de París, en 1852 tomó como referencia la diferenciación de Esquirol sobre las *monomanías* y describió el *délire de persécutions*, al que dio el estatuto de una nueva entidad nosológica o *especie natural*. Su estudio, basado en pacientes delirantes que tenían en común el hecho de sentirse perseguidos, le hizo agrupar en relación a la temática delirante una nueva categoría nosológica, a pesar de las diferencias significativas entre los sujetos. De esta manera estableció una clasificación del delirio por su tema. También analizó el proceso en que se presenta el delirio delimitándolo en tres fases: fase prodrómica (una sensación de malestar interno que acompaña al sujeto en sus actividades cotidianas y sin que sepa el por qué), fase de sistematización (al intentar comprender la causa de su malestar, se realiza el desarrollo de las ideas delirantes, y su sistematización da lugar a la figura del perseguidor), y una fase final (la presencia de alucinaciones auditivo-visuales).

A pesar de establecer la evolución del delirio en fases, realmente el énfasis de Lasègue estuvo en resaltar la lógica intrínseca en la construcción del delirio: el delirio para él responde a una necesidad del enfermo de explicar las sensaciones extrañas que experimenta en la fase prodrómica. De esta forma, coloca en primer plano varios puntos: en primer lugar, la “creencia” o el carácter de “certeza” que sostiene al delirio; en segundo lugar, la importancia del estado anterior al desencadenamiento (la perplejidad inicial); finalmente, la posición del sujeto como inocente siempre sometido a su perseguidor. Sin embargo, el hecho de incluir bajo una misma categoría a sujetos con manifestaciones tan diferentes, además de no dedicar más atención a la evolución del delirio en sí, a su duración, a su inicio y a su terminación, le valió la crítica de sus contemporáneos⁷⁰. El más sobresaliente de ellos fue Magnan.

Valentin Magnan (1835-1916) retoma el tema de los delirios y los clasifica no por su temática, sino precisamente por su evolución, estableciendo el *délire chronique à évolution*

⁶⁸ PORTER, R., *Breve historia de la locura*, Madrid, Fondo de cultura económica, 2003, p. 141.

⁶⁹ FREUD, S., *Tres ensayos para una teoría sexual*, *Obras Completas. Tomo I* Madrid, Biblioteca Nueva, 1981[1905], 4ª ed., p. 1174.

⁷⁰ Podemos destacar que Lasègue no relaciona esta lógica de la construcción delirante con la posibilidad de incluir esto en un tratamiento de dichos pacientes. El acento estaba colocado en el establecimiento de una nosología y una nosografía, que lo llevó a centralizar su trabajo en la clasificación temática de los delirios sistematizados.

systématique. El trabajo clínico de Magnan fue realizado en el Despacho de Admisión del asilo de Sainte-Anne durante cuarenta y cinco años, en el que recibió a muchísimos sujetos que eran sometidos a su evaluación para determinar si eran sanos o alienados, y por lo tanto, reclusos en el asilo o no. A partir de esta amplia experiencia clínica estableció cuatro fases de la evolución del delirio.

Igual que Lasègue, Magnan delimitó la primera fase como el estado vivido por el sujeto antes del desencadenamiento del delirio, destacando el paso del estado de inquietud al de persecución, y de éste al tercer período o “período ambicioso”, en el que las alucinaciones tienen un carácter grandioso. A este esquema agregó un cuarto periodo en el que subraya la decadencia de la inteligencia y supondría la fase de demencia. La descripción sintomatológica detallada de Magnan y la secuencia evolutiva tan regular le confieren a su cuadro un carácter artificial, hasta tal punto que impedía encontrar en la clínica pacientes que se acoplaran a esta categoría.

Otra de las delimitaciones más importantes en la clínica francesa con relación al delirio fue la realizada por Jules Séglas respecto a la *folie systématisée*, que se enfrentaba a la propuesta de Magnan, pero también a la de Kraepelin. Séglas incluyó en sus trabajos los desarrollos teóricos de los autores de lengua alemana, y tuvo con ellos un intercambio enriquecedor para los desarrollos franceses. Es considerado el principal introductor del término ‘paranoia’ en Francia. Además fue una figura importante en la clínica francesa, retomado por autores posteriores, como Sérieux y Capgras, Dupré, Ballet y Clérambault, en sus descripciones clásicas de las locuras razonantes, el delirio de imaginación o mitomanía delirante, la psicosis alucinatoria crónica y las psicosis pasionales.

1.1.6 Las aportaciones a la paranoia en lengua alemana: una discusión sobre la causalidad

Para poder seguir avanzando en el conocimiento de la clínica francesa y de su delimitación de la noción ‘paranoia’ se hace necesario introducir algunos desarrollos de la clínica alemana que tuvieron repercusión en Francia. A diferencia de los autores franceses, el término paranoia fue utilizado por los alemanes desde mucho tiempo antes. La tradición psiquiátrica atribuye su uso a Vogel, en 1772, quien lo empleó en la delimitación de las frenopatías. Pero fue Kahlbaum quien, en 1863, lo incluyó como categoría psiquiátrica propiamente dicha. El término ‘paranoia’ en los autores de lengua alemana, a diferencia de quienes escribían en francés y usaban habitualmente los términos *délire chronique* o *folie systématisée*, halla sus raíces en los vocablos *Verrücktheit* y *Wahnsinn*, antes de imponerse entre los especialistas el significante *Paranoia*.

También en Alemania se mantuvo una discusión sobre la etiología órgano-cerebral de las enfermedades mentales, desarrollada por la corriente de los *Somatiker*, y la etiología vinculada a las cuestiones del alma, la corriente *Psychiker*. Fueron los autores de lengua alemana quienes propusieron una acerada disputa relativa a la delimitación de las enfermedades mentales. El movimiento producido por el descubrimiento de Bayle tuvo un fuerte impacto en esta disputa. A partir de la segunda mitad del Siglo XIX, tanto los alemanes como los franceses se mostraron partidarios de la nueva ideología de las enfermedades mentales, dejando de lado la visión unitaria de la locura. Para todos ellos se trataba de la delimitación de categorías clínicas independientes y de una visión “filmográfica” de la clínica. Esto centró el foco de atención en la evolución de las enfermedades, tratando de establecer el origen de la misma, su desarrollo y su terminación.

En este afán por delimitar las enfermedades mentales y sus características diferenciales, se levantó una fuerte discusión para tratar de establecer lo que era inicial en cada enfermedad. Al hacer de las enfermedades entidades diferenciadas se hacía necesario distinguir los elementos de cada una. Especialmente con relación a la paranoia se establecieron dos ejes entre los cuales los clínicos se situaban: los partidarios de la base afectiva de la enfermedad y los partidarios de la idea delirante que daba origen al padecimiento.

Con el correr de las décadas, la noción kraepeliniana de “demencia precoz” y la bleuleriana de “esquizofrenia”, ambas muy amplias desde el punto de vista nosográfico, arrinconaron a la paranoia hasta conferirle un lugar marginal⁷¹.

1.1.6.1 Delimitaciones del término ‘paranoia’ en los psicopatólogos prekraepelinianos

Una de las primeras aproximaciones tendentes a explicar las formas delirantes de la locura fue realizada por J. C. Heinroth, quien separó los trastornos de la afectividad y los sentimientos de aquellos que afectaban al juicio y a la razón⁷². J. C. Heinroth (1773-1843), catedrático de Leipzig, era uno de los más destacados en la consideración de la enfermedad mental como una enfermedad del alma. En su *Manual de desequilibrios mentales* (1818) consideraba que la enfermedad tenía su origen en el alma, no en el cuerpo, como consecuencia

⁷¹ Como desarrollaremos en este apartado, esto se debe principalmente a los esfuerzos de Emil Kraepelin, que delimitó un término que en sus inicios era de una gran amplitud nosológica. En este sentido J. M^a. Álvarez, lo expone claramente en su introducción al texto de Kraepelin en el libro *Clásicos de la paranoia*: “En lo relativo a la paranoia, Emil Kraepelin redujo progresivamente su espectro clínico a un mero referente diferencial de las formas más delirantes de la demencia precoz y de las parafrenias”. ÁLVAREZ, J. M^a., “Presentación La locura (paranoia) de Emil Kraepelin”, en ÁLVAREZ, J. M^a. y COLINA, F., *Clásicos de la paranoia*, Madrid, ediciones Dor, 1999, p. 115.

⁷² Esta distinción coincide con la realizada por Esquirol en Francia. Es interesante resaltar esta similitud, ya que es a partir de ella que se desprende la discusión sobre la nosografía de la paranoia.

del vicio y la depravación. Siguiendo a la escuela francesa, pero con una carga fuertemente teológica, diferenció los trastornos que afectaban a la afectividad (manía, melancolía) y los que afectaban a la inteligencia. La paranoia estaba incluida en esta segunda categoría, pues implicaba un trastorno intelectual, una patología de las ideas, era el sentido más generalizado de la locura. La división básica de Heinroth se situaba entre la afectividad y el razonamiento.

A partir de esa separación estableció tres formas de paranoia: una exaltada (*Verrücktheit*), una depresiva y otra mixta. Esta separación marcó el campo de las investigaciones sobre la paranoia, delimitándola como un trastorno del juicio, y forzando una distinción con la melancolía y con la manía.

Wilhelm Griesinger⁷³ (1817-1868), psiquiatra de Stuttgart, señaló con su texto *Patología y terapia de las enfermedades psíquicas* (1845) un camino que suavizó parcialmente las discusiones entre los psíquicos y los somáticos, y sentó la base de grandes teóricos como Jaspers y Freud⁷⁴.

En la línea de los *Somatiker*, Griesinger sitúa la locura como fenómeno o síntoma cerebral, pero a diferencia de sus precursores se pregunta sobre el proceso por el cual un fenómeno físico puede dar lugar a uno psíquico. Griesinger unió realmente las dos posturas vigentes en Alemania⁷⁵, la enfermedad del cuerpo y la del alma, dando un lugar privilegiado a la causalidad orgánica, pero sin dejar de lado los aspectos psicológicos. Griesinger consideraba que las sensaciones eran captadas por los órganos y se organizaban, por medio de la inteligencia asociativa, en complejos, para llegar a la conciencia formando una especie de yo, de personalidad.

Basándose en esta tesis, Griesinger considera que la enfermedad mental típica era de carácter progresivo, es decir, evolucionaba desde un estado afectivo, predominantemente depresivo, hacia la demencia. A partir de estas consideraciones, propone un concepto unitario de la psicosis, la cual evoluciona siguiendo cuatro fases: 1) fase prodrómica (antes de la enfermedad); 2) fase inicial (alteraciones afectivas, como la manía o melancolía); 3) locura

⁷³ Fue considerado precursor de la psiquiatría moderna alemana y publicó *Patología y terapia de las enfermedades psíquicas* (1845), cuya segunda edición se convirtió en el manual de referencia en la psiquiatría de la época.

⁷⁴ Sigmund Freud era conocedor de la propuesta de Griesinger y sus ideas le influyeron, como demuestran sus referencias a este autor en diferentes momentos de su obra, ya sea directamente o retomando sus conceptos. Además, se conserva una copia de *Patología y terapia de las enfermedades psíquicas* de Griesinger con anotaciones hechas por Freud. Esta vinculación entre Griesinger y Freud ha sido señalada en varias ocasiones por ÁLVAREZ, J. M^a. especialmente en “Un apunte sobre W. Griesinger”, *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq.*, 1998, Vol. XVIII, n.º 66, pp. 299-300.

⁷⁵ Las influencias de Griesinger en la psiquiatría alemana no se hicieron esperar. Siguiendo la corriente organicista, sin considerar sus aspectos psicológicos, es decir, tomando la frase del mismo Griesinger de que “las

propriadamente dicha (una sistematización de la locura, como el delirio megalomaniaco); y 4) demencia (una condición destructiva).

Griesinger consideraba que la psicosis era unitaria, y cuando se alcanzaba el delirio sistematizado, es decir, cuando el Yo (*Ich*) se había “metamorfoseado”, el estado era irreversible y se llegaba a la incurabilidad. Según esta idea, la paranoia era un trastorno secundario a los trastornos del humor que podía concluir en una demencia.

Griesinger sostuvo la idea de una psicosis única (*Einheitspsychose*), situando los trastornos del humor en los primeros estadios de esta psicosis, y la alteración en el ámbito de las representaciones como el estadio que le sigue, dando lugar a delirios y finalmente a la demencia. Este desarrollo guarda ciertas similitudes con las propuestas de Pinel, Esquirol, Chiarugi y Guislain, sólo que Griesinger profundizó más en esta forma de concebir la locura otorgándole cierta fundamentación. De esta forma estableció en tres dimensiones los trastornos de la psicosis: afectivos, ideativos y deficitarios. Situó estos trastornos en un proceso sucesivo que va desde los trastornos afectivos (la manía y la melancolía), pasando por el delirio sistematizado (los trastornos propriadamente ideativos), hasta concluir en el trastorno deficitario que sería la demencia. En el paso del plano afectivo al ideativo (a la alteración de las representaciones) se mostraría el agravamiento de la enfermedad y su incurabilidad, y por lo tanto la cura sería posible sólo antes del paso al segundo estadio.

En cuanto al origen afectivo de la locura, Griesinger se encuentra en la misma posición que Falret, estableciendo el paso de una locura afectiva a una locura de la inteligencia (*Verrücktheit*). Esta última sería propriadamente un trastorno secundario. En 1861 pasaría a ser una locura sistematizada (*Verrücktheit*), diferenciada de una locura delirante exaltada, y lo que en Heinroth era una paranoia exaltada quedará enmarcada bajo el término *Wahnsinn*⁷⁶.

Otros teóricos cuestionaron que la paranoia o locura delirante se iniciara siempre con trastornos del humor. Entre los más destacados se encuentra Snell, quien en 1865 presentó descripciones de casos que no cabían en la propuesta de Griesinger, es decir, que no se iniciaban con un trastorno del afecto. A este respecto Snell sostenía que la base de la locura eran las ideas delirantes (persecutorias o megalomaniacas, que calificó como estados primitivos) y que éstas podían acompañarse de alucinaciones.

enfermedades mentales son enfermedades del cerebro” se encuentran Carl Westphal, Theodor Meynert, Carl Wernicke. Pero no será hasta Bleuler que las dos corrientes de investigación se vuelvan a unir.

⁷⁶ Se trata de un sentimiento exaltado de sí mismo que en el enfermo se mantiene constante. Lo que lo diferenciaría de la manía sería que esta constancia no está presente. Este mismo trastorno en la clínica francesa de la época estaría delimitado bajo la noción de monomanía. Para un estudio más profundo del asunto puede verse: ÁLVAREZ, J. M^a., ¿Qué fue de la paranoia?, IV Jornadas de la Asociación castellano-leonesa de salud mental, 1995, Valladolid, pp. 43- 79.

También por la misma época, en 1863, Kahlbaum retomó el término ‘paranoia’ para delimitar los delirios sistemáticos primitivos limitados a trastornos de la inteligencia. K.L. Kahlbaum (1828-1899) coloca el término *Paranoia* dentro del campo de la psiquiatría, describiéndola como un delirio sistematizado primitivo que no se acompaña de trastornos de las funciones mentales. Establece una importante distinción con la paranoia descrita por Griesinger. Mientras para este último la paranoia quedaba desdibujada entre la manía y la locura sistematizada, para Kahlbaum es delimitada, por su síntoma, como un delirio sistematizado primitivo⁷⁷.

Kahlbaum reintrodujo el término paranoia en el discurso psiquiátrico, estableciendo así la expresión, paranoia *ascensa*, paranoia *descensa* y paranoia *inmota*, que tienen relación con el estado de la conciencia del yo (exaltada, degradada o intacta).

Estas observaciones llevaron a Griesinger a rectificar su noción de locura, introduciendo en 1867 la expresión *primäre Verrücktheit*, para incorporar los trastornos que pudieran comenzar sin el concurso de otros trastornos de la afectividad. Esto implicaba agregar a su esquema una categoría que la clínica le forzaba a considerar, pero no abandonó su propuesta anterior. De esta forma, gracias a una serie de discusiones, la noción de paranoia se veía ampliada y dotada de unos límites realmente difusos.

Para tener una idea de esta extensión citamos a W. Sanders, quien propone casos en los que la irrupción del delirio ocurre, no en la edad adulta, sino en la infancia. Apoyado en la teoría de Morel, sostiene que la presencia de delirios primarios se debe a una predisposición hereditaria, que llamó *originäre Verrücktheit*. Esta propuesta fue retomada por O. F. Westphal, quien la amplió extendiendo aún más el concepto de paranoia. Westphal propuso analizar esta enfermedad ubicándola bajo cuatro formas: la hipocondríaca (delirio persecutorio y alucinaciones que surgen de alteraciones de la sensibilidad; su evolución es crónica); la crónica (delirios de persecución y alucinaciones que son anteriores al estado hipocondríaco); la aguda (alucinaciones que emergen de modo precipitado y se acompañan de ideas delirantes; de la misma manera en que surgen pueden desaparecer reestableciéndose la salud); y por último, la forma originaria de Sanders. La mayor parte de los trastornos mentales podían ser incluidos en estas formas de paranoia descritas por Westphal.

De esta forma, el discurso psiquiátrico de la época se encuentra trabado en un permanente debate sobre la paranoia, cuya extensión incluía buena parte de las psicosis alucinatorias y delirantes, y también algunas formas graves de los que a partir de Freud se

⁷⁷ Por otro lado, Kahlbaum describe la catatonía y su alumno Hecker la hebefrenia, lo que preparará el camino para la descripción de la demencia precoz de Kraepelin.

llamará “neurosis obsesiva”. Para delimitarla se hace la distinción entre *Verrücktheit* y paranoia. En este intento, R. von Krafft-Ebing, en 1879, propone definir la paranoia como una enfermedad ligada a la degeneración, en la línea de la teoría de Morel, cuyo desarrollo se inicia a partir de trastornos constitucionales. Uno de estos trastornos es la presencia de ideas delirantes. Basándose en esta idea establece una forma primitiva, que es la degeneración mental transmitida por vía hereditaria, donde no existen trastornos emocionales, y su origen se muestra como la alienación a ideas delirantes. También establece una forma secundaria en la que estudia los estados avanzados de la enfermedad con debilidad mental e invariabilidad del delirio. Para hacer esta delimitación, Krafft-Ebing tuvo que dejar fuera las formas agudas introducidas por Westphal. También hizo otra delimitación: se apoyó en el término *Wahnsinn* para analizar los delirios exaltados con presencia de alucinaciones.

Mendel, en 1883, apoya esta diferenciación entre paranoia primitiva y secundaria e introduce una diferencia en el seno de la primera. Establece una forma primitiva simple y otra alucinatoria. Es decir, una forma primaria de la enfermedad en la que excluye las alucinaciones, pero abre la posibilidad de otra forma primaria de delirios con alucinaciones. La forma primitiva simple será retomada por Kraepelin, haciendo de ella el cuadro mismo de la paranoia, como veremos más adelante.

El debate emprendido en la escuela alemana sobre la paranoia se basó en la existencia o no de formas agudas, en la inclusión o no de alucinaciones, en la presencia de formas curables o no. Entre los que se oponían a la inclusión de las formas agudas y a las alucinaciones se encontraba Kraepelin. Y entre los que hicieron una aportación sobre las formas agudas destacó Neisser.

Clemens Neisser, en una conferencia de 1891⁷⁸ en el hospital de Breslau bajo el título “Disertación sobre la paranoia desde un punto de vista clínico”, aporta un elemento importante a la discusión sobre la paranoia. Este autor desarrolló e ilustró la noción de autorreferencia (*Eigenbeziehung*). Esta noción es relevante porque en medio de una discusión sobre la delimitación del término paranoia sitúa su aportación sobre lo que está en la base de la construcción del delirio. Mientras Griesinger hacía de la paranoia un estado secundario (*Verrücktheit*), y Sander y Snell ponían el énfasis en la ausencia de un trastorno afectivo,

⁷⁸ Neisser trabajó en el hospital psiquiátrico de Leubus, posteriormente en el de Lublinitz, y finalmente en el de Breslau. Pero su trabajo más novedoso es esta conferencia dada en Breslau ante la Asociación de Psiquiatras de Alemania del Este, que será retomada por Kraepelin, Sérieux y Capgras, Gaupp y Kretschmer, a pesar de que el propio nombre de Neisser no tuvo un lugar privilegiado en la historia de la psiquiatría. Este trabajo ha sido retomado por el Prof. F. Sauvagnat en París y en lengua española por José María Álvarez para situar la propuesta de Neisser en la historia de los fenómenos elementales.

Neisser se centra en el proceso mental que da lugar a un sistema delirante, postura novedosa en medio de esta discusión.

Naturalmente, no es el delirio en sí el objeto de análisis clínico, sino el proceso condicionante de la formación del delirio [...] Este proceso mental defectuoso se manifiesta en la manera de interpretar de los enfermos, al margen de sus emociones y sin saberlo ni quererlo, las representaciones ofrecidas a su conciencia como algo especialmente relacionado con su persona (*Beziehung zur eigenen Person*)⁷⁹.

La originalidad de esta propuesta consiste en considerar la significación personal (autorreferencia mórbida también traducido como significación personal) como un mecanismo “inconsciente” y neutro, es decir, es un trabajo psíquico complicado que no puede ser sustentado en elementos orgánicos nervioso afectados por la enfermedad. Para sustentar esta propuesta, Neisser describe tres casos en los que la psicosis paranoica se presenta de la forma “más unívoca y sencilla posible”, buscando extraer el elemento estructural en la construcción del sistema delirante, a pesar de la diversidad de las formas sintomáticas unidas a la paranoia. Es así como Neisser establece una distinción entre los rasgos esenciales del cuadro mórbido, y asienta como fenómeno de base la autorreferencia mórbida y los síntomas por los que ha sido clasificada la paranoia, como confusión del pensamiento, insomnio y malestar general.

1.1.6.2 La reducción operada por Kraepelin sobre la paranoia y la incurabilidad como característica principal

Dada la confusión que reinaba sobre la extensión del término ‘paranoia’, a finales del Siglo XIX los clínicos alemanes procedieron a acotar el marco nosográfico. Esta reducción puede apreciarse claramente en la obra de Kraepelin, quien en 1899 observó que entre el 70 y 80% de los enfermos eran diagnosticados de paranoicos por sus predecesores. Emil Kraepelin (1856-1926) estudió Medicina inicialmente en Würzburg y continuó en Leipzig, donde cursó una formación especial en Psicología experimental con W. Wundt. Fue después de doctorarse en Múnich cuando regreso a Leipzig, e invitado por Wundt escribió lo que habría de constituir la gran obra de la psiquiatría moderna⁸⁰. En 1883 publica su *Psychiatrie* que tuvo ocho ediciones, a lo largo de treinta años, firmadas exclusivamente por Kraepelin⁸¹. La primera,

⁷⁹ NEISSER, C. (1891) “Disertación sobre la paranoia desde el punto de vista clínico”, en ÁLVAREZ, J. M^a. y COLINA, F. (eds.), *Clásicos de la paranoia*, Madrid, ediciones Dor, 1999, pp. 85-112.

⁸⁰ BERCHERIE, P., *Los fundamentos de la clínica*, op. cit., pp. designará a Kraepelin como máximo representante de lo que sería la Psiquiatría clásica, que comienza con la Revolución francesa y culmina en el siglo XX.

⁸¹ Las siguientes ediciones fueron publicadas en: 1887,1889, 1893,1896, 1899, 1903-1904 y 1909-1915.

como es lógico, más vinculada con la Psicología por la influencia de Wundt, pero las siguientes entrarán más de lleno en el marco de la medicina.

En las primeras ediciones Kraepelin se mantiene en la línea clásica introducida por Krafft-Ebing, retomando la diferenciación entre locura primaria (*primäre Verrücktheit*) y locura secundaria (*secundäre Verrücktheit*). A pesar de que en estas y sucesivas ediciones llega a considerar la existencia de formas agudas de la paranoia, poco a poco va limitando este concepto. Así, en 1899, en la sexta edición, la más conocida, Kraepelin considera como paranoia las formas delirantes y excluye de ellas las alucinaciones por considerar que entre las paranoias y las alucinaciones hay incompatibilidad. La paranoia queda definida por su evolución; se trata de una enfermedad con un desarrollo insidioso que Kraepelin sitúa entre los veinticinco y los cuarenta años. Las causas son internas, por lo que su desarrollo es progresivo. Kraepelin no hace referencia a un origen del trastorno en una afectividad o a una alienación a ideas delirantes, ya que para él los trastornos del humor y los intelectuales están estrechamente ligados. La causalidad para Kraepelin es psicogenética y está vinculado a conflictos con el entorno.

Al definir la paranoia⁸² por su evolución, como hizo también con el resto de sus construcciones nosográficas, Kraepelin pone énfasis en la terminación del cuadro para poder definir la enfermedad. En este sentido, el objetivo de Kraepelin queda comprendido en el siguiente párrafo:

Todo su empeño se resume en la construcción de enfermedades mentales independientes, cuyo criterio diferencial radicaba en las formas evolutivas, y especialmente en las diversas formas de terminación, lo que le permitía estipular un pronóstico “preciso”; a partir de dicho criterio creyó diferenciar la demencia precoz de las parafrenias, y éstas a su vez de la paranoia⁸³.

De esta forma establece como criterio de la paranoia su incurabilidad, por la imposibilidad de quebrar el delirio, que tiene una evolución inexorable. Por lo tanto, Kraepelin define la paranoia del siguiente modo: “es una manifestación degenerativa, en pro de lo cual tenemos el insidioso desarrollo, la incurabilidad y el escaso relieve de los trastornos aparentes”⁸⁴. Lo que se salía de este esquema fue excluido de la paranoia, en sentido estricto, e incluido como “formas paranoides” de la demencia precoz.

⁸² Que Kraepelin continúa nombrando con el término *Verrücktheit* (locura), es decir, parece que la paranoia no se acomoda fácilmente a su modelo médico de las enfermedades mentales.

⁸³ ÁLVAREZ, J. M^a., *La invención de las enfermedades mentales*, 1999, *op. cit.*, p. 114.

⁸⁴ KRAEPELIN, E., *Introducción a la psiquiatría clínica*, Madrid, Saturnino Calleja Fernández, 1905, p. 166.

Con Kraepelin la paranoia queda reducida cada vez más a un referente diferencial. No acepta dentro del terreno legítimo de la paranoia las formas alucinatorias ni las agudas, tampoco considera que esta enfermedad presente algún tipo de deterioro cognitivo, aunque posteriormente se vio llevado a introducir la idea de “episodios paranoicos” presentes en otras enfermedades. Este intento de reducción extrema de la paranoia pone en evidencia que esta noción era muy problemática para el modelo nosológico médico que Kraepelin quiso establecer para las enfermedades psíquicas⁸⁵.

El trabajo de Kraepelin estuvo ligado principalmente a la enseñanza de la Psiquiatría, por lo que tiene un peso teórico importante, pero también a su trabajo clínico como psiquiatra y director de varios establecimientos psiquiátricos tuvo un importante peso en la forma de tratar a los enfermos⁸⁶. Seguramente la aportación más importante de Kraepelin ha consistido en ofrecer una visión sistemática de la nosografía mental, aunque sus propuestas no dejen de mostrar importantes puntos de forzamiento, especialmente en lo que atañe a la paranoia. Si el desarrollo es insidioso y por lo tanto la enfermedad incurable, ¿para qué prestar oídos a las palabras del paciente?

La postura de Kraepelin queda claramente descrita en la siguiente cita:

Su carrera marca la culminación de un siglo de psiquiatría clínica descriptiva y nosología psiquiátrica. Restó importancia al estado psicopatológico del paciente en favor de la “entidad de la enfermedad”, veía a sus pacientes como portadores de síntomas y sus historias de casos se concentraban en los signos esenciales de cada trastorno. Según sus convicciones, es el curso de la enfermedad psiquiátrica el que proporciona los mejores indicios de su naturaleza y no, como normalmente se practicaba, el conjunto aislado de síntomas que el paciente muestra en un determinado momento⁸⁷.

Asimismo, en lo relativo al trato con los enfermos y a su visión del drama humano que les afligía, la posición de Kraepelin se sitúa en las antípodas de su coetáneo Freud, mucho más próximo al enfermo que sufre y al que hay que rescatar del drama en el que se ha sumido. Este hecho queda perfectamente expresado en el siguiente pasaje que el Prof. Kraepelin dedica a los paranoicos:

Todo alienado –escribió en 1905– constituye de algún modo un peligro para sus circundantes, pero en especial para sí mismo. Al menos un tercio del número

⁸⁵ Dificultades similares se aprecian en otros autores que han querido reducir la psicología patológica a una patología médica, como había sido en caso de Griesinger y, a mediados del siglo XX, sería el de Kurt Schneider.

⁸⁶ Kraepelin pone el énfasis en la observación del enfermo; incluso considera que cuanto más se desconozca la lengua de éste, mejores serán las condiciones de la observación.

⁸⁷ PORTER, R., *Breve historia de la psiquiatría*, op.cit., p.176.

total de suicidios tienen por causa ocasional trastornos mentales diferentes, como en menor escala ellos son también los inductores de los crímenes contra el pudor, de incendios, robos, estafas y otros. Multitud de familias lloran su ruina por causa de estos desdichados enfermos, que disiparon fortunas o medios de existencia en insensatas empresas o a causa del empeño en aliviar sufrimientos sociales y corporales nacidos por virtud de la pereza, de la incapacidad para el trabajo, que acompañan casi siempre a todos los trastornados de la mente. Sólo una mínima parte de ellos sucumbe pronto en mediana edad; los demás perduran años y años imbéciles o dementes, inermes para la vida, constituyendo pesada carga para las familias, los Municipios y el Estado; tan pesada carga, que ya va haciéndose sentir en la economía nacional⁸⁸.

1.1.6.3 Las formas curables de la paranoia: de Gaupp a Kretschmer

En la misma época de Kraepelin y ante su acotación cada vez más extrema que excluía de la paranoia las ‘formas benignas’, surgieron clínicos como Gaupp y su alumno Kretschmer, así como Bleuler, que aportaron elementos para considerar estos casos que quedaban excluidos⁸⁹.

Antes de que Robert Gaupp (1870-1953) publicara sus aportaciones sobre las formas benignas⁹⁰, Friedmann había aportado varios casos en los que la aparición del delirio se había dado en periodos y cesado sin mayores repercusiones para la vida psíquica del sujeto. Sin embargo, Gaupp profundizó en esta línea a partir del análisis de un sujeto paranoico que fue conocido como Caso Wagner⁹¹. Gaupp fue llamado como clínico a dar su parecer sobre la responsabilidad en los crímenes cometidos por Ernst Wagner. Se trataba de un maestro de escuela de un pequeño poblado cercano a Stuttgart. Este hombre mató a su esposa e hijos y después se dirigió a otro pequeño poblado en el cual había sido maestro y ahí asesinó a varios habitantes. Lo que resultaba llamativo de este hombre es que había planeado minuciosamente sus crímenes. Aunque en realidad su acto no se consumó completamente ya que pensaba dar muerte también a su hermano y a la familia de éste, para finalmente, suicidarse. Pero fue apresado antes de que pudiera continuar con su acto criminal.

Gaupp escuchó a Wagner en varias ocasiones y a partir de sus entrevistas definió su locura como una salida a la idea delirante que le oprimía (la de que él y su familia provenían de una estirpe de degenerados). Determinó que Wagner era paranoico y que era irresponsable

⁸⁸ KRAEPELIN, E., *Introducción a la psiquiatría clínica*, op. cit., pp. 20-21.

⁸⁹ Estos autores serán retomados por Jacques Lacan en su Tesis Doctoral para fundamentar su propuesta. No incluimos en este apartado los desarrollos de Sigmund Freud porque serán abordados más detenidamente en el tercer capítulo cuando trabajemos dicha Tesis.

⁹⁰ Formas con una evolución que no degenera en el debilitamiento mental y en el mantenimiento monótono del delirio.

⁹¹ Este caso ha sido editado por la Asociación Española de Neuropsiquiatría bajo el título *El caso Wagner*, Madrid, 1998. También se puede leer el artículo de GAUPP, R., “El caso Wagner. Unas catamnesis, a la vez que

de sus actos. Esta determinación de Gaupp hizo que Wagner no fuera a prisión, pero que quedara recluido en un manicomio hasta su muerte en 1938 por una tuberculosis. Es interesante la repercusión de la intervención de Gaupp, ya que le sirvió para fundamentar las “formas benignas” de la paranoia, es decir, las curables, pero este sujeto quedó recluido durante toda su vida en una institución psiquiátrica. Su acto fue atribuido al desarrollo de una enfermedad, y no a él propiamente.

A pesar de esto, la paranoia de Wagner, durante su internamiento en el asilo, se centró en una producción escrita muy abundante que guardaba relación con su acto. Esto le interesó a Gaupp, quien resaltó que en la enfermedad la actividad intelectual se orienta a la creación y tiene relación con el contenido del delirio. Para Gaupp, la planificación de los crímenes de Wagner consistió en la construcción de un delirio que culminó con un acto. Con la presencia de los escritos, Wagner había dejado de delirar para plasmarlo en éstos⁹².

A partir de este caso, que Gaupp retomó en varias ocasiones, se aportaron elementos a la discusión sobre las formas agudas introducidas por Neisser, cuestionando la postura de Kraepelin. Cabe decir que Gaupp fue discípulo de Kraepelin y trabajó con él, incluso lo acompañó cuando éste se trasladó a Múnich. Pero a diferencia de su mentor, mostró que la psicosis paranoica se podía derrumbar y evolucionar favorablemente. Además, consideró la psicosis comprensible y vinculada con la historia del sujeto. También enfatizó el papel decisivo de los rasgos del carácter, estableciendo una disposición anímica depresiva y una significación personal mórbida.

Pero fue Ernst Kretschmer quien, basado en lo propuesto por Gaupp, resaltó el carácter sensitivo de este tipo de delirio de relación. En 1918 destacó el papel del carácter en relación con la experiencia vivida y el medio social, y en la articulación de estos tres aspectos situó la paranoia. La aportación de Kretschmer fue la descripción del “delirio sensitivo de relación” con una evolución benigna. Se trata de un delirio de base afectiva que se articula a una experiencia patógena y que con un carácter sensitivo se agudiza. La observación de este clínico alemán es que a pesar de la presencia del delirio hasta en los casos más graves, la personalidad se conserva.

Entre los que también resaltaron las formas benignas se encuentra Eugen Bleuler quien, en 1906, en el texto *Afectividad, sugestibilidad y paranoia* situó el delirio como único síntoma de la paranoia. Para esto definió el delirio como un fenómeno que implica una carga afectiva

una aportación a la enseñanza de la paranoia”, 1920, en ÁLVAREZ, J. M^a. y COLINA, F. (eds.), *Clásicos de la paranoia, op.cit.*, pp. 205-229.

de determinadas representaciones. Por lo tanto, el delirio, para Bleuler, es una reacción pasional que tiene el propósito de rechazar lo insoportable de la realidad, colocando la culpa y la responsabilidad en los otros.

Con esta argumentación Bleuler se coloca en un lugar aparte, ya que no sigue la misma línea de los desarrollos en lengua alemana. Para él hay un soporte afectivo de la enfermedad representado por un conflicto interno y una predisposición que se caracteriza por una “ambición de ser”, una ruptura entre lo que se es y lo que se desea ser. Y cuando esta distancia se agudiza por la imposibilidad, el sujeto coloca la culpa en los otros o asume que los deseos se han cumplido, es decir, se hace paranoico. Esta argumentación viene de los casos en los que Bleuler se basa, con sujetos con ideales excesivamente altos, donde la megalomanía es un rasgo presente. Bleuler hace referencia a mecanismos psíquicos entre el deseo y el ser, pero no sitúa un mecanismo central, ni una estructura psíquica que dé cuenta del funcionamiento de la psicosis.

La consideración de Bleuler se relaciona con la de Kraepelin en el sentido de que ambos consideraron paranoicos sólo los casos en los que exista la presencia del delirio, pero se distancia de éste al incluir las formas agudas y por la consideración de una evolución favorable.

Podemos resaltar hasta aquí que en lengua alemana⁹³ los autores entraron en una encarnizada discusión nosográfica. Enfatizaron algunos aspectos ya considerados por la clínica francesa. Especificaron la historia del sujeto y el vínculo con la construcción delirante y establecieron un lazo entre los aspectos psicogénéticos en la constitución del carácter paranoico. También, como hemos visto, situaron como elemento fundamental de la paranoia la autoreferencia mórbida. Sin embargo, no articularon esto a una organización estructural psíquica que permitiera integrar los desarrollos. Lo que sí destacaron fue el delirio como síntoma fundamental de la paranoia.

Además es importante centrar en el discurso psiquiátrico el papel que Kraepelin tuvo en la clínica alemana, pues se convirtió en una referencia indispensable. Fue un punto obligado en las construcciones posteriores, ya sea para aproximarse o distanciarse. Esto será también aplicado para la clínica francesa, como veremos más adelante.

⁹² Gaupp no reconoció el valor estabilizador de la escritura, que será algo que Lacan retomará con su Caso Aimée.

⁹³ A pesar de que los desarrollos de Freud estarían incluidos bajo el epígrafe “clínica en lengua alemana” hemos optado por analizarlos en el capítulo 3, donde los articularemos juntamente con lo desarrollado por Lacan. Otro

1.1.7 La clínica francesa y las referencias a los desarrollos en lengua alemana a partir de 1900

Como habíamos indicado, fue Séglas quien incorporó en el discurso de la clínica francesa los desarrollos alemanes sobre la paranoia. Séglas cuestionó la restricción excesiva que éste hizo de la paranoia y de la evolución de ésta, considerándola incurable. Para Séglas, la paranoia no implicaba ni una decadencia profunda, ni un desorden general. Definió como *paranoïa* los delirios sistematizados, ya fueran crónicos (como lo hacía Kraepelin) o agudos, haciéndola sinónimo de *folie systematisée primitive*. Asoció estos delirios con un sentimiento hipertrofiado de la personalidad. La posibilidad de que en la paranoia existiesen alucinaciones no representó una dificultad particular, ya que el delirio sistematizado era el eje que permitía situar la paranoia. En sus *Lecciones clínicas* propuso la siguiente definición: “Se designa bajo el nombre de *paranoïa* –locura sistemática– un estado psicopático funcional, caracterizado por una desviación particular de las funciones intelectuales más elevadas, lo cual no implica ni una decadencia profunda ni un desorden general, acompañándose casi siempre de ideas delirantes más o menos sistematizadas y permanentes con alucinaciones frecuentes”⁹⁴.

Los trabajos de Séglas sobre la paranoia habrían de constituir el punto de referencia para sus compatriotas. Ya en el siglo XX, los clínicos franceses, antes que mantener la discusión sobre la extensión de la paranoia, pretendieron describir los mecanismos implícitos en la construcción de este tipo de psicosis, pues resultaba notorio que algunos paranoicos se libraban continuamente a interpretaciones delirantes de hechos reales, otros parecían más imaginativos y otros aún más pasionales. Estos estudios habrían de constituir una de las páginas más hermosas de la clínica francesa.

En este sentido se sitúan las publicaciones de Paul Sérieux (1864-1947), alumno de V. Magnan y maestro de Joseph Capgras (1873-1950). En 1909 Sérieux y Capgras presentaron su propuesta sobre el *delirio de interpretación* que tuvo una importante aceptación en Francia. Para ambos autores, el delirio de interpretación no era sólo un síntoma privilegiado de la psicosis, sino que era un cuadro en sí mismo con síntomas, evolución y mecanismos que lo caracterizaban. Se trataba de una psicosis con interpretaciones variadas y una evolución progresiva y extensiva del delirio. En este sentido su propuesta se encontraba próxima a la concepción de Kraepelin de los delirios crónicos, al menos en el terreno nosográfico, aunque su penetración psicológica es de mayor calado. Al igual que el profesor alemán, consideraban

motivo para esta decisión es porque consideramos que la propuesta freudiana no encuentra propiamente su lugar en el discurso psiquiátrico.

la incurabilidad como elemento propio de la psicosis, pero precisaron que no llevaba a la demencia.

A partir de esto delimitaron esta enfermedad en síntomas positivos y negativos. Los primeros serían los que permiten definir la enfermedad. Se trata de la presencia de interpretaciones y concepciones (creencias) delirantes; los segundos implican los rasgos que están ausentes, como las alucinaciones (sólo raramente indican los autores las auditivas) y el debilitamiento mental.

El delirio de interpretación consiste en la elaboración de “un razonamiento falso” que parte de una sensación real definida como un hecho exacto, que debido a ideas ligadas a la afectividad y a los deseos del sujeto, genera deducciones equivocadas vinculadas a una significación personal⁹⁵. La alteración del razonamiento que parte de un hecho exacto y da lugar a un razonamiento falso es lo que da lugar a que esta psicosis sea incluida entre *locuras razonantes (folies raisonnantes)*⁹⁶.

El carácter de certeza, de incorregibilidad de la interpretación delirante, es lo que la diferenciaría de la interpretación equivocada en un sujeto normal, que según Sérieux y Capgras, no tenga la predisposición degenerativa que tiene el delirante. Es decir, la base de este cuadro es la concepción de sujetos degenerados.

Una de las distinciones nosográficas importantes que realizaron fue la separación entre delirio de interpretación y delirio de reivindicación. Esta diferencia la establecen a partir de la presentación del delirio, ya que mientras en el de interpretación se hace una construcción sistemática de una “novela delirante”, en el segundo hay más bien una ausencia de delirio sistemático, e interpretaciones delirantes que llevan al sujeto a la acción.

Dupré, entre 1905 y 1925, describe un cuadro que relaciona al mitómano con el delirio como novela. De esta forma establece *el delirio de imaginación o mythomanie* delirante. Se trata de creaciones imaginarias a partir de las cuales el sujeto elabora una sistematización de sus actos y un sistema de creencias. La relevancia de este cuadro es notable porque da importancia a la base sobre la cual se construye la creencia; ésta sería un origen afectivo. La ansiedad, ligada a las características del sujeto, lo llevaría a la construcción delirante. Estas características implican hipertrofia del yo, desconfianza, orgullo, pérdida de una postura

⁹⁴ SÉGLAS, J., *Leçons cliniques sur les maladies mentales et nerveuses (Salpêtrière 1887-94)*, Asselin y Houzeau, París, 1895, p. 384 (Lección del 7 de marzo de 1894).

⁹⁵ Lacan retomó esta definición en su Tesis Doctoral. Véase al respecto: LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, México, Siglo XXI editores, pp. 126, 192 y 193.

⁹⁶ SÉRIEUX, P. y CAPGRAS, J., “Les folies raisonnantes. Le delire d’interpretation”, *El delirio en la clínica francesa*, Madrid, ediciones Dorsa, pp. 199- 206.

crítica, caracteres que serán vinculados a lo que en la clínica francesa tomó el nombre de constitución paranoica, de la mano de Genil-Perrin.

En la misma época de Dupré, Dide y Guiraud describen un gran cuadro que incluye los *delirios crónicos sistematizados*, en los que quedan comprendidas todas las formas de delirio caracterizadas por su persistencia. Basados en la descripción clínica francesa y en los desarrollos de Jung y Breuler, establecen como punto de apoyo una tendencia patológica delirante durante toda la vida del sujeto, así como una evolución progresiva de la misma.

La paranoia en Francia fue clasificada por sus mecanismos patogénicos, homólogos a los síntomas generadores del cuadro clínico: la interpretación, la imaginación, la pasión reivindicadora, la presencia o ausencia de alucinaciones, situadas entre la propuesta de Sérieux y Capgras, y Dide y Guiraud⁹⁷. En la clínica francesa del inicio del siglo XX también destacan los trabajos de Clérambault⁹⁸ sobre las “psicosis pasionales”.

Gaétan Gatian de Clérambault (1872-1934) investigó a un grupo de delirantes a los que diagnosticó “psicosis pasionales” que consideraba una forma de paranoia. Dividió este grupo por los temas de los delirios en tres: la erotomanía, el delirio de reivindicación y los celos delirantes. Hizo del primero su paradigma de explicación. De esta forma, analizando la erotomanía, la redujo a un postulado último, al que llamó “nudo ideo-afectivo-inicial”. Colocó al sujeto erotómano con referencia a un enunciado según el cual éste eleva a otro sujeto a la categoría de objeto que lo ama⁹⁹. Se trata de la declaración del sujeto de ser amado por otro que tiene cierto prestigio social. Al hacer Clérambault de este postulado la base de la erotomanía, se abre toda una posibilidad de relaciones entre el sujeto y el otro, el amante, que serán las variaciones temáticas del delirio erotómano (el otro no puede ser feliz sin el sujeto, si está casado su matrimonio no es válido, etc.). Sobre la base de esta posición se interpretan las respuestas del otro como confirmaciones del postulado.

Pero este postulado no es sólo una construcción gramatical, sino que implica una carga afectiva, que se acompaña de orgullo, deseo y esperanza que le permite sostenerse. En el desarrollo de la construcción delirante erotomaniaca hay tres fases: la primera de esperanza, después de despecho y, por último, de rencor.

⁹⁷ Para un estudio más detallado puede verse: ÁLVAREZ, J. M^a., “Una historia del delirio en la clínica francesa”, *El delirio en la clínica francesa, op.cit.*, pp.25- 44.

⁹⁸ Aunque retomaremos en el capítulo 3 las ideas de Clérambault, lo incluimos aquí para situar el curso de la clínica francesa sobre la paranoia. Además Lacan en su Tesis doctoral casi no hace mención de ‘su único maestro en psiquiatría’, hasta varios años después.

⁹⁹ Esta aportación y trabajo de Clérambault se aproxima a los desarrollos de Freud, como destaca : ÁLVAREZ, J. M^a., *La invención de las enfermedades mentales, op.cit.*, p. 156.

Realmente la propuesta de Clérambault se sitúa en discusión con los clínicos de su época, pero en un lugar diferente al no basarse solamente en la descripción fenomenológica del cuadro, sino en su reducción que permita pensar las formas diferentes de la erotomanía. Estableció, en principio, una relación entre las psicosis pasionales y la paranoia, ya que consideró que en el paranoico había un postulado como en la erotomanía.

Al tomar como referencia la erotomanía y su postulado, Clérambault pensó que en el erotómano el delirio sólo se relaciona con el otro, y que en el paranoico eso no se apreciaba, ya que el delirio del paranoico se expandía en varias direcciones. De esta forma propuso un carácter paranoico, caracterizado por un sentimiento de desconfianza profundo, y que a partir de éste, el sujeto deliraba. Yendo más lejos en la descripción del carácter paranoico, en 1923 estableció una diferencia entre dicho carácter paranoico y el delirio de interpretación. Atribuyó al primero otros rasgos además de la desconfianza, como envidia, celos, disimulación e hipocresía, irritabilidad, emotividad, hostilidad, y dejó abierta la puerta para otra cantidad de caracteres posibles. De esta manera, el delirio de interpretación caracterizaba a un sujeto que tendía a las analogías, al simbolismo, a la influencia de los números y los nombres; un sujeto temeroso y dubitativo esencialmente. En 1933 llegó incluso a describir un tipo de psicosis delirante que no era paranoica, la llamó *psicosis interpretativa no paranoica*. El rasgo básico de estas psicosis no era la interpretación que implicaba una cierta creatividad al servirse de los elementos externos para constituir un sentido, sino que consistía en interpretar siempre la misma cosa, y atribuirle el mismo sentido.

De esta manera, con Clérambault el campo de la paranoia se fragmentó, después de un esfuerzo inicial por ampliarlo, tras la propuesta de Kraepelin. Clérambault la redujo a un tipo de carácter a partir del cual podía ser diagnosticada¹⁰⁰. Esta referencia al carácter y a los rasgos de la personalidad llevó a la conformación de la noción de *constitución paranoica*, que guió la clínica francesa y que era la corriente dominante cuando Lacan elaboró su Tesis Doctoral.

1.1.8 La definición de la constitución paranoica en la clínica francesa

Entre los más destacados teóricos de esta constitución se encuentran los nombres de Montassut y Genil-Perrin. Ante la pregunta que se hacía patente frente a la descripción de tantos rasgos del carácter sobre el límite entre la normalidad y la patología, estos autores establecieron una continuidad entre una y otra. Hicieron de la constitución paranoica la

¹⁰⁰ En Alemania, fue de la mano de Karl Jaspers como se operó esta reducción. Jaspers situaba la capacidad de comprensión del clínico como referencia a una personalidad enferma.

portadora de una especie de germen delirante que llevaba hasta el delirio por una exacerbación de los rasgos de esta constitución.

En Francia la paranoia como término fue más tardío que en lengua alemana y bajo la influencia de Morel y la teoría de la degeneración su utilización se vincula con determinados rasgos de carácter. Así surge el “carácter paranoico” de Montassut (1924), o la “constitución paranoica” de Genil-Perrin (1926).

El esfuerzo de estos clínicos consistió en discriminar los pequeños fenómenos clínicos de los más evidentes que permitían “delimitar” el cuadro clínico¹⁰¹, lo que los lleva a describir una inmensa cantidad de rasgos que definan el carácter paranoico. Así, Montassut describe como características básicas una extensa lista en la que se incluyen la desconfianza, la sobreestimación de sí mismo, la falsedad de juicio, la inadaptación social, en ocasiones el orgullo, la vanidad, el autodidactismo, el idealismo apasionado. Incorporó como rasgo esencial de la paranoia la “psicorrigidez”, que según él englobaba todos los rasgos anteriores.

Por su parte, Genil-Perrin hizo de la paranoia una constitución en la que puede o no estar presente el delirio. En cuanto a los rasgos de estas constituciones, son prácticamente los mismos que habían sido descritos anteriormente: el orgullo, la desconfianza, la falsedad de juicio y la inadaptabilidad¹⁰².

La propuesta de una constitución es interesante, ya que parte de la idea de que no es necesario delirar para ser paranoico, es decir, que no parte de la aparición del síntoma, sino de la consideración de una cierta posición subjetiva. Sin embargo, hay una suposición que los rasgos de carácter, antes mencionados en la constitución paranoica son congénitos. En otras palabras, el paranoico no llega a serlo, ya nace así. Además, la gran abundancia de rasgos produce una confusión importante para la reflexión sobre esta patología. Al establecer una continuidad entre la normalidad y la patología, no se diferencian los momentos de desencadenamiento o estabilización del cuadro. Serán éstos algunos de los puntos que Lacan retomará en su Tesis Doctoral y con los cuales entrará en discusión.

1.1.9 La Paranoia en 1930 según la clínica francesa y la alemana

Como hemos desarrollado hasta aquí, la delimitación de la paranoia como enfermedad mental implicó una separación entre el esfuerzo de elaboración de un cuadro teórico preciso que lo distinguiera del resto de las enfermedades, y lo que pasaba en el plano clínico. Es la

¹⁰¹ En este sentido Clérambault establece la distinción de un fenómeno elemental desde un posicionamiento diferente, ya que sitúa el automatismo mental como la atribución constante de un mismo sentido, desde una referencia al postulado y no desde los rasgos de carácter.

clínica quien cuestiona constantemente aquello que se quiere aprehender con una definición. En este sentido, la clínica francesa se caracterizó por un interés particular con relación a la práctica y al paciente, a diferencia de la escuela en lengua alemana, que se distinguía más por un trabajo académico. Esta diferencia es patente en una nota necrológica sobre Charcot escrita por Freud, comentando su experiencia en París.

Charcot no se fatigaba nunca de defender los derechos de la labor puramente clínica, consistente en ver y ordenar, contra la intervención de la medicina teórica. En una ocasión nos reunimos en su visita unos cuantos médicos y estudiantes extranjeros, penetrados de respeto a la fisiología «oficial» alemana, y acabamos por irritarle levemente, discutiendo sus novedades clínicas. «Eso no puede ser -observó uno de nosotros-, pues contradice la teoría de Young-Helmholtz». Charcot no respondió como hubiera sido de esperar: «Tanto peor para la teoría. Los hechos clínicos tienen primacía». Pero pronunció una frase que nos impresionó intensamente: «La théorie c'est bon, mais ça n'empêche pas d'exister»¹⁰³.

En el esfuerzo por delimitar y definir las enfermedades se hacen avances, pero también retrocesos. Entre los avances más significativos está el reconocimiento de un mecanismo de base que opera en la enfermedad. Este fue el énfasis en la clínica francesa. Por ello la paranoia en Francia quedaba definida por el delirio, donde se manifestarían los mecanismos que permiten formar ese síntoma.

Desde el trabajo realizado por Pinel y, por su discípulo Esquirol, se realizó un avance con la inclusión de la locura en el campo médico. Además de dar un fundamento sólido a su propuesta, Pinel contribuyó con la posibilidad de un tratamiento. Ya que la locura era parcial, algo de razón había en el sujeto que permitía la inclusión de su palabra, responsabilidad y voluntad. Sin embargo, el esfuerzo por colocar la enfermedad mental en el marco del modelo médico, se buscó la base orgánica de los trastornos psíquicos. J.-P. Falret, basándose en el descubrimiento de Bayle, realizó un movimiento que tuvo serias consecuencias en la psicopatología. Excluyó las monomanías o locuras parciales de la nosografía psiquiátrica e hizo de la locura una serie de enfermedades mentales que dominaban al sujeto. Este cambio de paradigma, permitió que enfermedades como la demencia precoz o esquizofrenia fueran delimitadas, a partir de sus índices de deterioro cognitivo, afectivo, etc.. Pero la paranoia se instaló como un problema para el modelo médico de las enfermedades mentales, ya que planteaba la pregunta de cómo podía un sujeto desarrollar un delirio sistematizado y, al mismo

¹⁰² Cf. GENIL-PERRIN, G., *Les paranoïaques*, París, Maloine, 1926.

¹⁰³ FREUD, S., *Charcot, Obras Completas, Tomo I*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1981[1893], 4ª ed., p. 31.

tiempo, mantener el resto de sus funciones intactas. En otras palabras, la predeterminación biológica quedaba cuestionada.

En general todos los autores, incluyendo los alemanes, estuvieron de acuerdo en considerar la paranoia como “psicogenética”¹⁰⁴, es decir, en ella participan “causas interiores” y, además, ciertos acontecimientos vitales. Esto abrió la puerta para incluir los eventos de la vida como una participación subjetiva en la enfermedad, aunque no supuso el énfasis esencial de la investigación en psicopatología.

En términos generales podemos considerar que tanto en Francia como en Alemania la paranoia, a diferencia de la esquizofrenia o demencia precoz, no llegó a constituirse en un cuadro propiamente dicho. El término hasta 1900 llegó a tener un alcance tan grande como lo evidenció Kraepelin al denunciar que la mayor parte de los pacientes eran diagnosticados paranoicos, es decir, la paranoia era tan imprecisa que era confundida con el término genérico de locura. Sin embargo, el mismo Kraepelin operó una delimitación tan radical del cuadro que perdió la referencia clínica. Si las enfermedades mentales eran consideradas a partir del discurso médico en términos de deterioro psíquico bañados de un cierto aire de organicidad, la paranoia no se dejaba atrapar, ya que no mostraba estos rasgos deficitarios. Freud a este respecto ofrece un discurso diferente, pero su lugar dentro de la medicina siempre fue controvertido. Sin embargo, a pesar de la novedad que su trabajo podía representar, su contribución más importante a la psicosis es el Caso Schreber, publicado dos décadas antes que la Tesis de Lacan.

El discurso psiquiátrico elaboró una fragmentación en enfermedades mentales cada vez mayor de lo que antiguamente era englobado bajo el término genérico de ‘locura’. En la búsqueda de una precisión teórica se opera un movimiento en el que se despoja al sujeto de su padecer, entendiéndolo sometido a una enfermedad y a la evolución de ésta. En la delimitación cada vez más exhaustiva de las enfermedades mentales se opera una exclusión del padecimiento del sujeto y de su drama personal. La responsabilidad del sujeto respecto a su padecimiento es derivada hacia un proceso orgánico que lo domina.

A lo largo del recorrido que hemos realizado por la historia teórico-conceptual de la psicopatología, que va de la locura hasta el intento cada vez más riguroso por definir las enfermedades mentales, percibimos que el énfasis es colocado en la descripción sistemática de los síntomas y su evolución, con el fin de determinar tipos, realizar clasificaciones y especular sobre pronósticos o etiopatogénias. La locura, al ser clasificada, pasa a considerarse

¹⁰⁴ Como veremos en el capítulo 3, Lacan retoma este término de la clínica alemana, pero hace una diferencia entre ‘psicogenética’ y ‘psicogenia’.

enfermedad y el enfermo como un sujeto con un cuerpo enfermo¹⁰⁵. Aunque hemos trabajado hasta aquí el discurso psiquiátrico antes de 1930, hay una pregunta que parece insistir: ¿no será que la psiquiatría continúa en la misma línea, al hacer del sujeto un cuerpo enfermo, con el uso casi exclusivo de medicamentos como forma de tratamiento?¹⁰⁶

Todo esto abre algunas consideraciones sobre nuestro tema. En las páginas siguientes mostraremos la aportación analítica sobre la paranoia y la imagen que realizan Lacan y Dalí a partir de 1930. ¿Qué es lo novedoso en sus aportaciones a partir de estos desarrollos? ¿Cuál es el lugar del loco y su palabra en el surrealismo? Es decir, ¿desde qué ángulos se colocaban los psiquiatras y los surrealistas en este tema?

Como sabemos, Breton tuvo vínculo con la psiquiatría, aunque fue por un tiempo breve, y no dejó de mostrar interés por la locura y especialmente por sus creaciones, cosa que se aprecia desde el *Primer Manifiesto surrealista* y su reelaboración del *Segundo Manifiesto*, que es cuando Salvador Dalí hace su entrada en el ámbito de este movimiento artístico.

¹⁰⁵ BERCHERIE, P., *Los fundamentos de la clínica, op.cit.*, p. 318.

¹⁰⁶ A este respecto es interesante la conclusión a la que llega el inglés Roy PORTER en su libro *Breve historia de la locura, op. cit.*, p. 204: “En los albores del siglo XXI puede oírse una similar confusión de voces en cuanto al balance general de la psiquiatría. Para algunos el siglo XX trajo consigo el descubrimiento de Freud de la verdadera dinámica de la psique; para otros el psicoanálisis resultó ser un interludio estéril antes de que la comprensión neurofisiológica y neuroquímica de cerebro avanzara por fin y trajera como fruto medicamentos eficaces. Los desarrollos psicofarmacéuticos ciertamente permiten que la psiquiatría funcione mejor, pero el apaciguamiento de pacientes mediante fármacos difícilmente podría juzgarse como una cúspide de logros; el asunto de la madurez de una ciencia del trastorno mental aún parece prematuro y cuestionable: tan sólo considérense los ires y venires (como de comercio por mayoreo) de las clasificaciones de enfermedades en el *Manual diagnóstico y estadístico de trastornos mentales*”.

1.2 Coordenadas histórico-conceptuales sobre el surrealismo

El periodo de entreguerras supuso una época de serio cuestionamiento a los ideales y al orden que hasta ese momento regían en la sociedad occidental. En medio de un periodo de grandes cambios surge el surrealismo, con una propuesta que pretendía ser compatible con la necesidad de un “nuevo orden” capaz de transformar la realidad.

Breton desde el *Primer Manifiesto* (1924) puso el énfasis en la búsqueda de un método que articulara lo que él llamó las dos realidades: la onírica y la de vigilia, para hacer surgir una nueva realidad, inédita. Además, hacía una exaltación de la locura como un estado de espíritu que goza de la máxima libertad.

En el momento del *Primer Manifiesto* Breton se sirve de elementos del psicoanálisis para introducir la idea de otra realidad además de la consciente. Basado en la idea de la asociación libre, introdujo la propuesta de la *escritura automática*, como un método capaz de reunir las dos realidades, y de construir una imagen inédita a través de las palabras. Consistía en una escritura del pensamiento inconsciente, donde el espíritu crítico se dejaba de lado. Aunque Breton mostró la filiación de la escritura automática con la asociación libre de Freud, como analizaremos en el presente apartado, la relación no llega mucho más allá. La escritura automática es una especie de monólogo que no pretende ninguna comprensión, sino sólo plasmar todo lo que viene a la mente suspendiendo todo juicio crítico. A pesar de que se ha definido como una tarea hasta cierto nivel imposible, esta escritura tiene la particularidad de eliminar todo tipo de juicio estético, moral, cultural. En otras palabras, es una experiencia que pretende separar al sujeto de sus determinaciones sociales, culturales y personales.

Sin embargo, la gran propuesta del *Primer Manifiesto Surrealista* tenía sus limitaciones, como el mismo Breton declaró en el *Segundo Manifiesto* (1929). La escritura automática había caído en un juego sin sentido y la intención de transformar la realidad ya no podía sustentarse por el ejercicio de este tipo de escritura. Breton en el *Segundo Manifiesto* dejó la puerta abierta para que una nueva propuesta pudiera surgir.

Dalí dirá que precisamente en la experiencia de la escritura automática se encontraba “el drama poético del surrealismo”. De sus escritos puede rescatarse la

siguiente pregunta: ¿cómo puede la realidad ser transformada a través de la pasividad del automatismo representado por la escritura automática? Dalí propone una “estética de la objetividad”, un arte capaz de crear “hechos poéticos” a partir de la objetividad y la precisión con la que un objeto de preferencia imaginario pueda ser plasmado. Esto para Dalí apunta, a su vez, a un hecho misterioso, sorprendente y terrible. Ya que el objeto creado nunca será el objeto de la realidad. De esta forma Dalí se situaba del mismo lado que Breton, se trata de hacer surgir otro orden, pero propone otro vínculo con la realidad y con lo social. Sugiere una alternativa al callejón sin salida en el que se encontraba el surrealismo, y la paranoia va a ser su gran aliada.

1.2.1 Periodo de entreguerras.

El surrealismo es uno de los frutos de nuestra época
y no es invulnerable al tiempo; pero asimis mo,
la época está bañada por la luz surrealista...
(O. Paz, 1983)

El surrealismo se inicia formalmente con el *Manifiesto surrealista* de 1924. En este texto publicado en *La Révolution Surrealiste* y elaborado por André Breton se construye todo aquello que el surrealismo como movimiento de época pretende.

El periodo de constitución y auge del surrealismo es lo que se conoce como el periodo de entreguerras. Por ello, en este capítulo consideramos indispensable exponer, para poder retomar los fundamentos del surrealismo tal como Breton lo propone y poder situar en él la aportación de Dalí, una breve introducción de lo que implicó este periodo de entreguerras.

El fin de una época de optimismo y esperanza, conocido como *Belle Epoque* (1871-1914), constituido por bs descubrimientos de la ciencia, que hicieron la vida más cómoda y segura, y la presencia de gobiernos representativos, fue marcado por una crisis mundial que desembocó en la Primera Guerra Mundial. Las naciones europeas, fortalecidas por sus conquistas y sintiéndose encargadas de una misión civilizadora, se constituyeron en potencias europeas que se disputaban territorios en África y Asia. Las rivalidades nacionales se exacerbaban por la competencia entre unas y otras. Los brotes de antisemitismo se hacían sentir cada vez más frecuentes. Un ejemplo de ello fue el caso Dreyfus en Francia, que tuvo fuertes repercusiones en el seno de un país que se enorgullecía de ser la cuna de la Revolución.

La Primera Guerra Mundial implicó, además de la caída de los imperios tradicionales como el alemán, austriaco y ruso, la muerte de casi una generación de jóvenes y con ello una fuerte quiebra de la organización social y política.

Después de la Primera Guerra Mundial, y posteriormente, con la firma del Tratado de Versalles (1919) y la constitución de la Sociedad de Naciones, hubo una cierta esperanza y tranquilidad frente a la inquietud presente por los cuestionamientos del orden social y político imperantes en la época¹⁰⁷. Las potencias vencedoras impusieron sanciones a las vencidas, y el resentimiento despertado en estas últimas, enmarcaba un periodo de profunda tensión. Alemania, humillada después de la Gran Guerra, se convirtió en un peligro inminente. Italia se sentía igualmente resentida por los territorios que le fueron destinados en el Tratado de Versalles. Y la rivalidad entre Rusia y Austria por los Balcanes constituía un punto de tensión

¹⁰⁷ Recordemos que hubo incluso el sentimiento generalizado de que se estaba asistiendo a la “Decadencia de Occidente”, en palabras del filósofo Oswald Spengler.

particular durante este periodo. No obstante, no fueron las únicas consecuencias de la guerra y caracterizaron lo que se conoce como periodo de entreguerras.

Una de las consecuencias más destacadas de este periodo fue el auge de movimientos nacionalistas en todo el mundo. En Europa el nacionalismo y el socialismo se presentaban como alternativas al viejo orden social. Ambas fórmulas incluían una importante aportación revolucionaria y daban asimismo lugar a la posibilidad de estados totalitarios, como se vio en Italia con el Fascismo o en Alemania con la constitución del Partido Nacional Socialista.

La necesidad de un “nuevo orden” se produjo no sólo por el cuestionamiento de los imperialismos, sino también por el crecimiento de una clase trabajadora industrial más organizada que exigía sus derechos, y por la fuerza de los sindicatos, que presionaban a los gobiernos europeos a fin de conseguir mejores condiciones de trabajo. A esto debe agregarse la profunda crisis económica que empobreció a la burguesía y que tuvo graves consecuencias sociales.

En este clima de tensión y de profunda crisis social y política surge el surrealismo como una vanguardia que pretende estar a la altura de su época. Será en este contexto sociopolítico donde el surrealismo verá la luz, entre las tensiones y los enfrentamientos originados entre los distintos grupos de poder y esquemas y engranajes de aprehensión de la realidad social. El cuestionamiento de los viejos valores sociales constituirá a su vez una tensión de alcance aún mayor respecto al tejido mismo de la realidad psicológica y de su sujeto.

1.2.2 La situación del psicoanálisis.

Después de la Primera Guerra Mundial hubo una situación diferente para el psicoanálisis de la que había tenido lugar hasta entonces. La guerra no sólo produjo heridos, mutilados, huérfanos o familias desmembradas, también produjo enfermos mentales. Antes de la guerra el psicoanálisis, particularmente en Francia, no era tomado en serio. Después de ella el interés por las teorías de Freud incrementó en campos diferentes. Los psiquiatras se enfrentaban a nuevas situaciones y, por lo tanto, necesitaban nuevos instrumentos. Muchos pacientes presentaban esos síntomas que Freud y otros llamaban “neurosis de guerra¹⁰⁸”. Pero

¹⁰⁸ Freud describió como *neurosis traumática* la perturbación provocada por un accidente en el que hay peligro de muerte. La guerra constituyó un tipo particular de incidente y Freud utilizaba el término neurosis de guerra o neurosis traumática de guerra para el trastorno causado por esta. En la neurosis traumática se presenta una fijación al accidente que incluso se repite en sueños. Los síntomas más comunes eran, entre otros, angustia, propensión al llanto, ataque de furor o de vómito. Como la perturbación se presentaba después del incidente y la apariencia

la opinión de los psiquiatras se dividió: había quienes consideraban como simuladores a los que había enviar al frente, y quienes consideraban que entre los soldados los simuladores eran una minoría y la neurosis de guerra era una enfermedad que exigía un tratamiento¹⁰⁹. Entre estos últimos se encontraban médicos como Ernest Simmel¹¹⁰, director de un hospital militar para neuróticos de guerra, que realizó aportaciones sobre el tema.

A pesar de que Freud ya tenía una obra abundante antes de la Primera Guerra, el psicoanálisis en Francia antes de 1920 era bastante limitado. Los textos freudianos traducidos al francés fueron realizados por algunos psiquiatras interesados, pero sin seguir un orden o un interés por la obra total. Así es como se escuchó la referencia al psicoanálisis de formas diversas. Uno de los trabajos que nombraron al psicoanálisis y lo introdujeron al campo médico francés fue el informe de Pierre Janet al Congreso Internacional de Medicina, llevado a cabo Londres en agosto de 1913 y publicado en 1914 bajo el título *La psico-análisis* en el *Journal de psychologie normale et pathologique*, en el que Janet se coloca distante del psicoanálisis por considerarlo excesivo y generalizador. Otra obra por la que fue conocido el psicoanálisis en Francia fue la del Dr. Regis, escrita en colaboración con el Dr. Hesnard, titulada *El psicoanálisis de las neurosis y de las psicosis, sus aplicaciones médicas y extra-médicas* de 1914.

A partir de 1920 Freud comenzó a ser traducido de forma más amplia. *La interpretación de los sueños*, *Psicopatología de la vida cotidiana*, *Recuerdo de infancia de Leonardo* y *La Gradiva de Jensen* son las obras que fueron traducidas inicialmente en Francia como una introducción formal de la obra freudiana y el sesgo desde el que fue abordada. Resulta interesante porque estas obras corresponden a la comprensión del inconsciente como texto a descifrar. Es el inicio de la obra psicoanalítica donde el síntoma, el sueño y la obra de arte están sometidas a una interpretación. El psicoanálisis es, entonces, como una labor interpretativa del inconsciente. Bajo este sesgo será retomada por los surrealistas, que la descubrirán y la estudiarán continuamente.

física del enfermo no se veía alterada, el origen era considerado puramente psíquico. Freud se refiere a este tipo de neurosis en "Introducción al simposio sobre las neurosis de guerra" (1919) y *Más allá del principio del placer* (1920), entre otras.

¹⁰⁹ BOROT, M.-F., "André Breton: del psicoanálisis a los campos magnéticos", *Freudiana*, 1996, nº. 18, Barcelona, pp. 95-106.

1.2.3 El surrealismo a través de Breton: entre la literatura, la psiquiatría y el psicoanálisis

“El surrealismo siempre ha propuesto el modelo de la observación médica como punto de partida”¹¹¹.

Para poder situar el lazo que se forjó entre estos tres campos, literatura, psiquiatría y psicoanálisis, dentro del surrealismo, es necesario detenernos brevemente en André Breton. Breton (1896-1966) inició su vida profesional dentro del campo de la psiquiatría, explorando la locura primero a través de ésta y después con la poesía. Breton comenzó sus estudios de medicina en 1913, pero dos años más tarde suspendió sus estudios para ingresar en el ejército. En 1916 retomó su carrera dentro del ejército y solicitó ser destinado al centro psiquiátrico de la II División en Saint Dizier. En 1917 estuvo al servicio del Dr. Babinski, alumno de Charcot, en neurología. Fue entonces cuando se sumergió en el estudio de la psiquiatría y en la lectura de los libros de la época, de autores como Jean Martin Charcot, Gilbert Ballet, Maurice Fleury, Valentin Magnan y Constanza Pascal, entre otros. En el centro psiquiátrico, Breton se enfrentó no sólo a las descripciones clínicas de los libros, sino también a la experiencia con enfermos mentales y perturbados de guerra. Un soldado le llamó la atención y de hecho apareció en varios de sus textos. Se trata de una persona que en medio del bombardeo se colocaba de pie y sobre un parapeto para dirigir con el dedo los obuses. La justificación que el sujeto dio a este hecho es que los obuses no eran reales, sino sólo un *simulacro*, y por eso no podían hacerle daño.

El hecho de que Breton mencione a este sujeto en otras obras como *Sujet, Point du Jour* o *Les Entretiens*, nos transmite el interés y la fascinación ejerció en su vida. Esta fascinación por la locura también se reflejó en textos como *Introduction au discours sur le peu de réalité* (1927) o *Nadja* (1928), donde el desencadenante de la historia es el ingreso psiquiátrico del personaje femenino.

Hay una duda que distingue a Breton a lo largo de su obra: la relación entre el genio y el loco; el genio como creador y el punto de creación de la locura; la ruta a lo desconocido para encontrar algo nuevo. Esta pregunta no sólo estuvo presente en Breton, sino que se retoma en el siglo XIX, desde Nerval a Nietzsche. La diferencia con Breton es que él no sólo parte de la literatura, sino que tiene una experiencia personal en el ámbito psiquiátrico. Como indica la psicoanalista Marie-France Borot:

¹¹⁰ Tanto Freud como Simmel hicieron una presentación sobre este tema en el Quinto congreso Internacional de Psicoanálisis celebrado en Budapest el 28 y 29 de septiembre de 1918. El texto de Freud “Introducción al simposio sobre las neurosis de guerra” (1919) corresponde a su comunicación en este congreso.

[Breton] descubre que estar 'loco', a pesar de la opinión comúnmente admitida, no es decir o hacer cualquier cosa, y que el psicótico con sus construcciones de lenguaje que no tienen correlación en la realidad, se sitúa del lado del poeta que crea un mundo al lado del mundo y pone en evidencia la 'poca realidad' de éste¹¹².

Después de la primera guerra mundial se produce una incursión del mundo del psicoanálisis en Francia. Para Breton, el encuentro con la locura y con el psicoanálisis supuso una repercusión en su trabajo poético. El psicoanálisis entró en Francia a través de los textos de Freud *La interpretación de los sueños*, *Psicopatología de la vida cotidiana*, *Recuerdo de infancia de Leonardo* y '*La Gradiva*' de Jensen, por la vía del inconsciente como marco descifrable por medio de sueños, síntomas y obras de arte. Tanto el síntoma como el sueño implicaban una interpretación. El lenguaje estaba en juego y Freud lo reintroducía en la sinrazón.

Michel Foucault nos explica, en un conocido pasaje de su libro *Historia de la locura* (1982), esta relación entre lenguaje y locura, y el papel de Freud en esta cuestión:

Freud volvía a tomar a la locura al nivel de su *lenguaje*, y reconstruía uno de los elementos esenciales de una experiencia acallada por el positivismo [...] No se trataba de psicología de lo que se trataba en el psicoanálisis, sino precisamente de una experiencia de la sinrazón que la psicología del mundo moderno tuvo por objeto ocultar¹¹³.

Bajo una mirada de la locura desde la experiencia personal y el psicoanálisis, André Breton retoma el campo de la poesía para estructurar una estrategia que constituirá su fórmula de creación: la escritura automática. Ésta enmarcará el *Primer Manifiesto* (1924).

1.2.4 El surrealismo y sus intereses: del Primer Manifiesto al Segundo

El Surrealismo está marcado por dos momentos: 1924 y 1930. Estas son las fechas de publicación del *Primer Manifiesto* y del *Segundo* respectivamente. El *Primer Manifiesto* fue publicado en un momento histórico de gran importancia, esto es, entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Es un momento importante en el cuestionamiento de los valores establecidos como la familia, el estado y la sociedad, de los cuales se hace portavoz el surrealismo. Este Manifiesto sitúa el inicio del Surrealismo como movimiento de vanguardia. Tal como el

¹¹¹ BRETON, A., *El amor loco*, Madrid, Alianza editorial, 2000[1937], p. 51.

¹¹² BOROT, M.-F., "André Breton: del psicoanálisis a los campos magnéticos", *op. cit.*, p. 96.

¹¹³ FOUCAULT, M. *Historia de la locura en la época clásica*, México D.F., Fondo de cultura económica, 1982, p. 529.

reconocido historiador del arte Valeriano Bozal sitúa como fenómeno de vanguardia¹¹⁴ en su libro *Historia del arte en España II*. La vanguardia implica tres requisitos: 1) está ligada a la aparición de la bohemia a lo largo del siglo XX; 2) la reacción del movimiento no sólo es contra el estilo anterior, sino contra la falsificación o mistificación de la realidad que establece dicho estilo; 3) es incomprendida en un inicio, para después ser asimilada, digerida por el público burgués que comprará las producciones de dicho movimiento. Siguiendo esta delimitación situamos al surrealismo como un movimiento de vanguardia. Hay dos momentos importantes: cuando se establece como movimiento que implica un cuestionamiento de la concepción de mundo establecida hasta el momento, y cuando se abre con el *Segundo Manifiesto*, en su lucha por no ser asimilada, como lo indica el tercer requisito. Por ello consideramos importante para situar la propuesta de Dalí dentro del surrealismo analizar sus propuestas en ambos momentos.

1.2.4.1. El Primer Manifiesto: la realidad onírica y la realidad de vigilia. La escritura automática como medio de integración entre ambas

A lo largo del *Primer Manifiesto*, Andre Breton¹¹⁵ describe la experiencia de la escritura del pensamiento, que constituirá el eje de su propuesta. Esta experiencia consiste en una escritura que permite la aproximación de dos realidades: la del sueño y la de la vigilia.

Breton equipara ambos planos. De esta forma, plantea como experiencia surrealista una relación de continuidad entre ambos estados. La articulación de estas dos realidades en una experiencia insólita, como es la de escribir aquello que viene a la cabeza sin ejercer ningún tipo de control, sin realizar correcciones para mejorar la belleza de un verso, puede dar lugar a un texto que llegue a producir frases insólitas, que entran, según Breton, en el orden de lo maravilloso. Esta experiencia implica, por lo tanto, y siguiendo a Breton, una articulación entre la realidad del sueño y la del estado de vigilia, y da lugar a una “realidad absoluta”, a una sobrerealidad o, en el término bajo el que será conocida a una surrealidad.

Esta surrealidad entra en el orden de lo maravilloso y transforma las categorías de belleza y ética. Breton llegará a afirmar que: “Solamente lo que maravilla es bello”¹¹⁶.

Es así como en el *Primer Manifiesto* André Breton y Philippe Soupault, basados en la experiencia de la escritura automática, llegan a definir el Surrealismo. Lo hacen en los siguientes términos:

¹¹⁴ BOZAL, V. *Historia del arte en España II*, Madrid, ediciones Istmo, 2000, pp.119-120.

¹¹⁵ El *Primer Manifiesto* fue escrito en conjunto por Andre Breton y Phillipe Soupault.

¹¹⁶ BRETON, A., *Manifiestos del surrealismo*, Madrid, Visor, 2002, p. 24.

Surrealismo: sustantivo, masculino. Automatismo psíquico puro por cuyo medio se intenta expresar, verbalmente, por escrito o de cualquier otro modo, el funcionamiento real del pensamiento. Es un dictado del pensamiento, sin la intervención reguladora de la razón, ajeno a toda preocupación estética o moral¹¹⁷.

Aunque se deja abierta la puerta para otras formas de expresión en este *Primer Manifiesto*, la experiencia de la escritura automática es el paradigma. Esto tendrá consecuencias, como indicará el propio Breton en el *Segundo Manifiesto*.

1.2.4.2. La búsqueda de un método capaz de articular las dos realidades

Se crean así dos niveles de la realidad, el del sueño y el de la vigilia. Para resaltar el valor del estado del sueño, Breton se refiere a Sigmund Freud como el autor que permitió delimitar el modo en que las “fuerzas ocultas” son capaces de afectar a las manifiestas. De lo que se trata en el surrealismo es de captar estas fuerzas y de someterlas a la razón. Y para ello se ha desarrollado el método psicoanalítico basado en la asociación libre. Breton retoma de Freud la idea de otra realidad psíquica al margen de la consciente, y de la existencia de un método posible para reconocer esta otra realidad, la de lo inconsciente. Como hace evidente en el *Primer Manifiesto*, la referencia a Freud le sirve a Breton para fundamentar la propuesta de la escritura automática y la posibilidad de las dos realidades.

Breton dejará abierta la posibilidad de que exista otro método, en el marco del surrealismo, para articular lo que él define como “las dos realidades.” Resaltamos esto porque consideramos que precisamente la propuesta de Salvador Dalí, en su interés por la creación de un método capaz de articular dos realidades, encontrará lugar en este marco.

1.2.4.3. La locura como paradigma

Para poder cumplir el objetivo que el surrealismo se ha propuesto, es decir, articular las dos realidades, es necesario cuestionar la lógica que guía al mundo, lo que supone hacer su lugar verdaderamente a aquello que causa impacto en el sujeto, como la imaginación, pero que no puede ser abordado por la lógica que guía las relaciones de coherencia y moral. Se trata de dejar un lugar a la razón de la sinrazón. Para cumplir este propósito, la imaginación se ofrece como un recurso poderoso, ya que permite liberarse de los límites del utilitarismo social, de la conciencia moral y de las exigencias que la vida de vigilia impone.

Lo que Breton propone en este momento como paradigma de la imaginación creativa es la locura. Se trata de una forma de imaginación liberada. Los locos “gozan de su delirio lo

¹¹⁷ BRETON, A., *Manifiestos del surrealismo*, op. cit., p.34.

suficiente para soportar que tan sólo tenga validez para ellos.”¹¹⁸ Hay algo que la locura revela con relación al cuestionamiento de la razón. Este cuestionamiento se muestra exacerbado en el delirio.

Dejar un lugar a la razón de la sinrazón es la vía de la imaginación. El ejemplo paradigmático de la imaginación liberada es la locura. Pero esta exaltación de la locura por parte de Breton supone, a pesar de él mismo, un cierto reconocimiento implícito de que no es aún lo mejor que desea proponer. De esta forma, con reticencias, Breton reconoce que los locos en realidad son víctimas de su propia imaginación.

1.2.4.4. Breton: la imagen inédita en palabras

Breton sitúa la poesía, en el *Primer Manifiesto*, como una vía privilegiada de creación capaz de producir el efecto surrealista. La poesía es un medio para crear una imagen, a través de la escritura automática, procedente de la imaginación, y que resulte sorprendente, según el criterio de lo bello que sustenta. Por la propia inclinación de Breton por la literatura, él se decanta por la poesía y la escritura automática, pero en una nota a pie de página, abre la posibilidad de crear una imagen pictórica con estas dimensiones.

Breton afirma que la poesía ofrece una forma de creación de una imagen a través de palabras, pero a través de la pintura podría expresarse por medio de una imagen “nunca vista”, ya que mostraría la articulación de las dos realidades como producto de una lucha interior¹¹⁹.

En el *Primer Manifiesto* Breton introduce una nueva forma de concebir la realidad y una nueva forma de creación, que tienen consecuencias en la forma de concebir lo bello. Se trata de una articulación de dos realidades que trastocan los límites de la razón y de la imaginación. Para ello lanza tres propuestas que articulan tres campos diferentes. El desarrollo de un método que permita articular las dos realidades surge de una articulación a partir del psicoanálisis; la locura como paradigma de una imaginación liberada, articulado a la psiquiatría, y la imagen surrealista como imagen poética con posibilidades de ser plasmada en la pintura, y claramente situado en el campo de la literatura.

1.2.4.5. La actitud de espíritu del surrealismo en el marco del *Primer Manifiesto*

Lo que Breton propone como surrealismo es una actitud del espíritu. Una actitud que busca, así como el movimiento Dadá, una rebelión total, una sacudida a los valores del mundo civilizado y racionalista. A diferencia del movimiento Dadá no busca sólo una postura de

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 17.

¹¹⁹ *Ibidem*, p. 30.

rebelión contra lo establecido, sino incluso una transformación de la realidad a través de una postura de cuestionamiento de aquello que ha dado soporte a la organización racional del mundo. Octavio Paz defiende claramente esta postura en el surrealismo: “Se trata más bien del ejercicio concreto de la libertad, esto es, de poner en acción la libre disposición del hombre en un cuerpo a cuerpo con lo real”¹²⁰.

Es la búsqueda de un conocimiento de la realidad, pero dirigido a una transformación de la misma. Conocer implica en el surrealismo una transformación de esta realidad. El uso del lenguaje en su más puro estado, en una desarticulación del uso convencional para crear un efecto poético, caracterizará al surrealismo del *Primer Manifiesto*. Hay una subversión de la realidad, que es lo que se propone desde el campo de la poesía, de la prosa o de la pintura.

El paso del *Primer Manifiesto* al *Segundo Manifiesto* envuelve una preocupación por lo social que el surrealismo había dejado de lado. De su preocupación original por una liberación del espíritu crítico, surge un interrogante: ¿hasta dónde se ha conseguido la liberación del hombre y de su condición social? Esta cuestión se hace patente en el título del órgano de difusión surrealista, que pasa de llamarse *La Révolution Surrealiste* a *Le Surréalisme au service de la Révolution*. Pero hay una imposibilidad que afecta al surrealismo precisamente en su orden social.

El surrealismo apunta a una encrucijada, la liberación total del hombre. El desligarse radicalmente de la tradición y cualquier lineamiento que ordene, a fin de que surja un verdadero arte capaz de transformar la realidad. Pero ¿el surrealismo no pone en duda la realidad para que sea ésta misma la que venga a poner en cuestión al propio surrealismo?

1.2.4.6. Escritura automática y asociación libre: vínculos y diferencias

En el *Primer Manifiesto*, Breton delimita el surrealismo como automatismo psíquico que expresa el funcionamiento real del pensamiento. La manera de expresarlo puede ser verbal, escrita o cualquier otra, pero en cualquier caso la escritura automática se transformó en el modelo de creación del surrealismo por esta época.

La escritura automática, vinculada a la asociación libre, implicaba una renuncia al espíritu crítico. Así como en la asociación libre el analizante se somete a la regla fundamental de “decir todo lo que le viene a la cabeza”, la estrategia de Breton apuntaba a escribir todo lo que le viene a la cabeza sin someterlo a ningún juicio, lo que dará lugar a una escritura nueva y creativa.

¹²⁰ PAZ, O., *La búsqueda del comienzo (escritos sobre el surrealismo)*, Madrid, Editorial Fundamentos, 1983, 3ª ed., p. 32.

Afirma Breton:

Aunque muy ocupado con Freud en esta época y familiarizado con sus métodos de examen que había tenido ocasión de practicar en enfermos durante la guerra, decidí obtener de mí lo que se busca obtener de ellos, es decir, un monólogo de un caudal tan rápido como fuera posible, sobre el que el espíritu crítico del sujeto no haga ningún juicio y que sea lo más posible el pensamiento hablado¹²¹.

Aunque Breton se refiere a Freud y reconoce su filiación al método analítico en el origen de la escritura automática, la verdad es que la relación entre ambas estrategias se detiene en este punto, porque mientras en la asociación libre la palabra del analizante es dirigida a un analista y será elaborada a lo largo de la experiencia analítica (el decir del analizante podrá ser analizado), en el caso del surrealismo la escritura automática es una forma de creación y liberación creativa, no se dirige a otro, es un monólogo. Es un texto que queda como un producto en sí. Dalí, en este sentido, no se conforma con eso, con obtener únicamente un producto artístico; como veremos más adelante, su método paranoico-crítico implica una interpretación de la realidad, es decir, no se trata sólo de plasmar lo que le viene a la cabeza, sino de interpretar la realidad. Supone una especie de método psicoanalítico, pero que teóricamente tiene una intención de conocimiento que no surge de una relación intersubjetiva, sino de una imposición de sentido.

La escritura automática implica partir de un automatismo. Aunque dentro del campo de la psiquiatría el automatismo es un concepto para describir una forma de pensamiento patológica¹²², para Breton es una forma de creación e incluso de liberación. Y la escritura automática viene a ser el signo que va a guiar al primer surrealista.

La escritura automática es una práctica para intentar liberar al escritor. No pretende significar nada, y no demanda comprensión del lector; intenta colocarse fuera de las reglas del arte literario e invita al lector a quedarse igualmente fuera. Se trata, por parte del creador, de distanciarse de los parámetros indicados por la tradición o la cultura. La práctica de la escritura automática implica un escribir desde el dictado de una especie de “dictado mágico”.

Esta escritura fue la piedra de soporte del surrealismo durante mucho tiempo, y al mismo tiempo la fuente de sus puntos más originales y controvertidos, ya que implicaba situar la literatura fuera del campo literario. Pero la escritura automática se transformó en una práctica en sí misma. El carácter revolucionario y escandaloso pronto cayó en un uso rutinario. Aunque

¹²¹ BRETON, A., *Oeuvres Complètes*, La Pleiade, Gallimard, 1988, p. 326. Citado en: Borot, Marie-France, “André Breton: del psicoanálisis a los campos magnéticos”, *op.cit.*, p.102.

¹²² El término automatismo deriva de las teorías psiquiátricas de los siglos XIX y XX. A pesar de ser usado por diferentes psiquiatras contemporáneos de Breton, es Pierre Janet quien le da una definición más precisa, estableciendo el término ‘automatismo psíquico’, en un texto publicado en 1889.

hubo otras actividades que pretendían seguir los principios dictados por el *Primer Manifiesto* (1924) como la narración de los sueños y algunos esfuerzos en la pintura, principalmente dirigidos por Marx Ernst, Picabia, Miró, Masson. Sin embargo, fue Dalí quien a partir del *Segundo Manifiesto* (1930) dio un nuevo impulso al surrealismo a partir de lo que denominó “actividad paranoico-crítica”.

1.2.4.7. El lugar del sujeto en el marco del surrealismo

Pero antes de comentar a Dalí y su inserción en el *Segundo Manifiesto*, detengámonos en el lugar que el surrealismo deja al sujeto. Si el surrealismo es fruto de su época, se trata de un tiempo donde se pone en cuestión la tradición y los referentes culturales que guiaban hasta el momento. El surrealismo nace en medio de un cuestionamiento del orden social establecido, su propuesta de la escritura automática se encierra en una separación de este orden social, representado por la familia, la cultura y las instituciones. Si el sujeto es la respuesta que un individuo da a sus determinaciones sociales, en el surrealismo se trata del esfuerzo de desligar la posición subjetiva de sus determinantes culturales. Se trata de la escritura que separa al sujeto del Otro social que lo determina.

La experiencia de la escritura automática surge de esta distinción. De un desprender la letra, el lenguaje, de su uso convencional. Se trata de desprenderla de aquello que la organiza, que la constituye una estructura que ordena el intercambio entre los sujetos. De su dimensión social. El lenguaje es lo que da la dimensión propiamente humana a las relaciones entre los individuos.

Este esfuerzo de separación fue descrito por Octavio Paz, escritor que practicó la escritura automática, como:

[...] el dictado del pensamiento no dirigido, emancipado de las interdicciones de la moral, la razón o el gusto artístico¹²³.

Aunque cabe aclarar que esta experiencia tenga algo del orden de lo imposible, como él mismo lo evidencia:

Nada más difícil que llegar a este estado de suprema distracción. Todo se opone a este frenesí pasivo, desde la presión del exterior hasta nuestra propia censura interior y el llamado “espíritu crítico”. Tal vez no sea impertinente decir aquí lo que pienso de la “escritura automática”, después de haberla practicado algunas veces. Aunque se pretende que constituye un método experimental, no creo que sea ni lo uno ni lo otro. Como experiencia me parece irrealizable, al menos en forma absoluta.

¹²³ PAZ, O., *La búsqueda del comienzo (escritos sobre el surrealismo)*, op. cit., p. 35.

Y más que método la considero una meta. El estado al que aspira la “escritura automática” excluye toda escritura. Pero se trata de un estado inalcanzable¹²⁴.

Es una experiencia que implica la separación entre el sujeto y el Otro¹²⁵ social como Lacan lo desarrolla. Una escritura sin sujeto.

1.2.4.8. Dalí y su primera aproximación al surrealismo

Para Salvador Dalí, la práctica del arte sin sujeto se encerraba en lo que él calificaba como “el drama poético del surrealismo”. Este drama consistía en una contradicción de fondo: cómo podía ser posible una transformación de la realidad a través de la pasividad del automatismo, representado por la escritura automática. Es en este punto donde Dalí emprende su propuesta en el seno del surrealismo.

En el artículo “L’âne pourri” (1930), publicado en la revista surrealista *Le Surréalisme au service de la Révolution*, Dalí se sitúa por primera vez en el marco del movimiento surrealista, y en él expone sus ideas con relación al automatismo y al fenómeno paranoico. Pero el interés de Dalí por el surrealismo tiene una historia que le antecede¹²⁶. En un texto de Dalí: *Sant Sebastià*, publicado en *L’Amic de les Arts*¹²⁷, revista catalana de arte y puerta para la vanguardia de la época, Dalí comienza a perfilar lo que sería una nueva propuesta y su preocupación dentro del campo del arte. En *Sant Sebastià* Dalí hace una referencia a “una estética de la objetividad” y demuestra preocupación por la relación entre lo que es representado y la realidad como siempre oculta y misteriosa. Con relación a este aspecto, el experto en la obra daliniana Félix Fanés Janés afirma: “A esa separación entre la naturaleza —lo misterioso, lo confuso, lo inaprensible— y el arte —lo claro, lo dibujado, lo diáfano— la denominó “Santa Objetividad”¹²⁸.

Recordemos que el interés de Breton por la locura implicaba una preocupación por el hombre con respecto a la realidad. Según Breton, en la locura, la realidad funcionaba como una especie de simulacro. Para Dalí, esta preocupación estaba bajo otro eje. Había en Dalí una preocupación por la representación de la realidad y por establecer la distancia con ésta, de la cual el arte se tenía que encargar. La precisión con la que un objeto puede ser representado no

¹²⁴ *Ibidem*, pp. 35- 36.

¹²⁵ *Otro* es un término que en Lacan tiene varias acepciones: puede estar representado por la cultura, por la tradición, el lenguaje y sus leyes, por un orden que determina a la posición del Sujeto.

¹²⁶ Sobre este tema, véase: FANÉS, F., *Salvador Dalí. La construcción de la imagen 1925-1930*, Madrid, Fundación Gala-Salvador Dalí, 1999. En este texto se traza un recorrido por las producciones e influencias de Dalí desde su inicio como pintor hasta la época de su ingreso en el grupo surrealista.

¹²⁷ DALÍ, S., “Sant Sebastià”, en *L’amic de les arts*, 1927, n° 14, p. 45.

es el objeto real, y cuanto más preciso sea, más evidente es su distancia con la realidad. Pero esa precisión, esa objetividad, implica pintar el objeto desprovisto de ambigüedad, limpiamente, con claridad. La particularidad en Dalí consiste en que se trata de pintar con objetividad un fenómeno subjetivo, como el sueño o un producto de la imaginación.

La objetividad para Dalí estaba vinculada a la era moderna, de las máquinas y de los productos en serie, industrializados. La fotografía era para Dalí un ejemplo de la máquina: “[...] la fotografía no es un medio para impresionar la realidad sino aquello que se halla escondido en esa realidad, lo que entonces se denomina *sobrerrealidad*”¹²⁹. La fotografía no es una simple reproducción del mundo, sino que puede ser una creación del espíritu. El pintor no tiene que imitar al mundo, tiene que expresar el lirismo.

La referencia a una realidad que se manifiesta en la *sobrerrealidad* supone una alusión a una frase utilizada por Breton en *Los vasos comunicantes* que Dalí retomó y a partir de la cual articulará su vínculo con el movimiento surrealista. El impacto que esta frase de Breton tuvo en Dalí se observa en sus referencias a ella en textos de 1928 y 1929¹³⁰, es decir, en la época de su ingreso en el grupo.

El interés de Dalí por un arte capaz de crear “hechos poéticos” a partir de objetividad y precisión, pero al mismo tiempo apuntando a un hecho misterioso, sorprendente y terrible, lo sitúa a cierta distancia del arte “oficial”. De esta forma estaba del mismo lado que Breton, sólo que en 1927 eso todavía no había sido declarado. Pero las referencias a un “antiarte” que era común en obras de Dalí antes de su ingreso en el grupo surrealista, ya apuntaban a un camino que lo aproximaría cada vez más a este grupo. El término ‘antiarte’ había sido introducido por el movimiento dadaísta para denominar la propuesta de ir en contra de lo que hasta ese momento había sido marcado como Arte, con el propósito de acabar con él. Este término fue incorporado por Breton y el *Segundo Manifiesto* hace referencia constante a él. Para Dalí¹³¹ era una forma de arte que tenía estrecha relación con lo que llamaba objetividad; no se trataba de un antiarte en el sentido puramente dadaísta, sino que para él era una “emoción poética que se desprende de la pura objetividad”.

Dalí propone otro vínculo con la realidad, con lo social. Hay un sujeto que se esfuerza por plasmar “objetivamente” aquello que es lo más subjetivo y con ello el objeto creado al ser

¹²⁸ FANÉS, F., *Salvador Dalí. La construcción de la imagen 1925-1930*, Madrid, Electa, 1999, p. 75. Para un análisis del texto *Sant Sebastià* consultar especialmente los capítulos 3 y 4 del libro de este autor.

¹²⁹ FANÉS, F., *Salvador Dalí. La construcción de la imagen 1925-1930, op. cit.*, p. 76. El término *sobrerrealidad* está en el original.

¹³⁰ MIRÓ, J., *Nous límites de la pintura*, Documental París, 1929.

¹³¹ Dalí pudo haber tenido conocimiento de este término a través de la revista *391* de Picabia o, también, por medio de la revista *Litterature*.

tan preciso coloca en cuestión la realidad misma, hay algo que se esconde. En Dalí se trata de la presencia de un sujeto y una relación con lo que lo determina, bastante problematizada.

1.2.4.9. El Segundo Manifiesto: un encuentro entre Breton y Dalí

Podemos situar como referencia 1929, que es la fecha en la que Dalí expone en París ya situado en el marco del surrealismo. Sería realmente el segundo surrealismo, el del *Segundo Manifiesto*.

Desde sus orígenes el objetivo del surrealismo tenía como guía la provocación. Provocar una crisis en los valores establecidos, en la conciencia moral, en la forma en que se concibe el mundo. Sus acciones, tanto artísticas como políticas (su vínculo con el Partido Comunista), estaban dirigidos a provocar esta crisis. Provocar en el sentido de incitar un cambio (cambio de conciencia de lectura de la realidad), y en el sentido de incomodar. Por ello, una de las cosas que se esperaban al presentar un cuadro o un poema, no era la aceptación y benevolencia del público, sino críticas y reacciones de protesta. Era la forma en la que el grupo evaluaba haber tenido repercusión y éxito en su propuesta. Pero el interés de Breton no era sólo quedarse en provocar, sino producir una acción que llevara a una nueva postura, a una nueva relación con el mundo. No se trataba sólo de escribir por escribir, como ocurrió con la escritura automática.

En medio del fracaso de la gran propuesta surrealista de la escritura automática, la sospecha por parte del Partido Comunista sobre el verdadero interés del surrealismo y la salida de un gran número de artistas del grupo, surgió el *Segundo Manifiesto*. Al inicio de este Breton declara:

Será preciso convenir que el surrealismo pretendía ante todo provocar, en lo intelectual y lo moral, una *crisis de conciencia* del tipo más general y más grave posible, y que el logro o el no logro de tal resultado es lo único que puede determinar su éxito o su fracaso histórico¹³².

Con “una crisis de conciencia” Breton trataba de “liberar al pensamiento de una servidumbre más dura, devolverlo al camino de la comprensión total [...]”¹³³. Esta liberación, según Breton, iba a encontrar resistencias, ya que iba en contra de lo establecido, pero consideraba que cuanto más resistencia hubiera, más próximo estaría de lo pretendido por el

¹³² BRETON, A., *Manifiestos del surrealismo*, op.cit., p. 111.

surrealismo, y eso es lo que le daría a este movimiento su lugar. La única forma de liberación sería a partir de la “rebelión absoluta”. De ahí la famosa frase de Bretón:

El acto surrealista más puro consiste en bajar a la calle, revólver en mano, y disparar al azar, mientras a uno le dejen, contra la multitud¹³⁴.

Un acto extremo que en su tiempo causó gran polémica y que Bretón tuvo que explicar:

Recordemos que la ideología del surrealismo tiende simplemente a la total recuperación de nuestra fuerza psíquica por un medio que consiste en el vertiginoso descenso al interior de nosotros mismos, en la sistemática iluminación de zonas ocultas, y en el oscurecimiento progresivo de otras zonas, en el perpetuo pasear en plena zona prohibida¹³⁵.

La acción para Breton era la expresión humana en todas sus formas. Por eso el surrealismo, a pesar de ser un movimiento que parte de la literatura y mantiene prácticamente su actividad en el ámbito artístico, puede proponerse como una actividad que promueve una acción. Para Bretón, el arte es una forma de expresión humana: “quien dice expresión, dice, en primer lugar, idioma”¹³⁶. El arte debería pertenecer a una época particular y responder a intereses específicos: “Para que esta obra sea viable es preciso que esté *situada* en cierto lugar con respecto a ciertas obras ya existentes, y al mismo tiempo, debe abrir un nuevo camino”¹³⁷.

Bretón reconoció el fracaso de la escritura automática: “[...] ha sido evidentemente perjudicial para la transformación que teníamos esperanzas de provocar [...]”¹³⁸. Para él los artistas, al hacer uso de esta técnica, se limitaban a la complacencia y al uso lúdico, sin llevar a una verdadera transformación de la realidad. El autor comenta:

Quedaron satisfechos con sólo dejar correr la pluma sobre el papel, sin prestar la menor atención a lo que ocurría en aquellos instantes en su interior –pese a que este desdoblamiento era mucho más fácil e interesante que el que se da en la escritura de reflexión–, o que se contentaron con reunir, de modo más o menos arbitrario, unos elementos oníricos destinados, antes bien a producir efectos pintorescos, que a proporcionar una útil percepción de su funcionamiento¹³⁹.

¹³³ *Ibidem*, p. 112.

¹³⁴ BRETON, A., *Manifiestos del surrealismo*, *op.cit.*, p. 112.

¹³⁵ *Ibidem*, p. 121-122.

¹³⁶ *Ibidem*, p.133.

¹³⁷ *Ibidem*, p. 136.

¹³⁸ *Ibidem*, p. 138.

¹³⁹ *Ibidem*.

Si lo importante en la escritura automática era prestar atención al interior y a lo que pasaba en el creador al dejarse llevar por su impulso, consideramos que es aquí donde Dalí ofreció un punto de referencia. Su método se centraba en el interior, era precisamente una propuesta para observar en el interior las imágenes que aparecen en un sujeto. Para ello no sólo tenía que crear al azar, como era el caso de la escritura automática, sino que tenía que prestar atención a su interior antes de crear y en el proceso de crear, así como a las imágenes que surgen de él. En otras palabras, dar un alto valor a la experiencia subjetiva en el proceso de creación.

1.2.5 Dalí en el marco del surrealismo

La propuesta de Dalí sucede en el marco del *Segundo Manifiesto*, cuando André Breton y el grupo surrealista está pasando por un periodo crítico y hay un intento de retomar los principios surrealistas. Este periodo se ve marcado en el campo del arte por la decadencia en la que había entrado la escritura automática y se hacía necesario renovar su propuesta.

Breton otorga una gran importancia al proceso mismo de creación y no sólo a la creación en sí, sino también al producto. Además, la escritura automática implicó una cierta pasividad por parte del artista, pero no una transformación de la realidad.

Para Dalí, la lectura de *Los vasos comunicantes* le permitió aproximarse al surrealismo sin abandonar sus propuestas anteriores sobre la pintura, no como plasmación del mundo exterior, sino, por el contrario, del “mundo íntimo y personal del artista”.

Pero hay una diferencia entre Breton y Dalí con respecto a la realidad. Mientras que para Breton ésta era abordada por medio de una relación dialéctica, con una clara influencia hegeliana, que aspiraba a una realidad absoluta, para Dalí, en cambio, se trataba de una sobrerealidad contenida en la realidad, y la misma apariencia apunta a algo más allá de sí misma, lo cual ya es una transformación.

Como veremos a lo largo del siguiente apartado, es en este marco en el que la propuesta de Dalí se encuadra. En este “Drama poético del surrealismo” que implica una exclusión del sujeto de la propuesta bretoniana, Dalí hace entrar al sujeto bajo una forma particular. Un sujeto que se relaciona con el fenómeno paranoico y a partir del cual elaborará su método paranoico-crítico.

Capítulo 2

Dalí a través de su obra

Las ideas originales de Dalí sobre la transformación de la realidad se comienzan a gestar tiempo antes de su ingreso en el movimiento surrealista. Bajo lo que Dalí denominó *Santa objetividad*, sirviéndose de Heráclito, aportó la creación de un objeto que, pintado con la mayor precisión, se mostrase más distante aún del objeto real, de lo que supuso que dicho objeto, y en última instancia la realidad misma, ocultaban algo. Esta contribución encontró lugar en el seno del surrealismo. Breton ya había expresado una clara decepción respecto a los objetivos de su obra en el *Segundo Manifiesto*, al declarar que los propios artistas se conformaron con la creación de un objeto y no prestaron atención al proceso interno que les dirigía, y por lo tanto se mantuvieron pasivos ante la riqueza de posibilidades del automatismo.

La aportación de Dalí en el seno del surrealismo es una alternativa a la pasividad de la escritura automática. Para Dalí, la salida es “hacer valer” la vida onírica en la vida real; en otras palabras, incluir un sujeto “activo” capaz de integrar las dos realidades. El desarrollo de esta propuesta toma forma cada vez más definida a lo largo de los años 1930 a 1935.

Para analizar el desarrollo de Dalí, hemos dividido este capítulo en dos partes. La primera, titulada “Dalí a través de sus textos”, que se basa en los escritos y, obviamente, en las obras creadas en la misma época que dichos textos. El objetivo del primer apartado es investigar los desarrollos de Dalí sobre la paranoia. La segunda parte está dedicada al texto *El mito trágico de ‘El Angelus’ de Millet*, ya que supone un esfuerzo de Dalí por aplicar sus desarrollos sobre la paranoia a una obra. Este estudio lo hemos titulado: “El Angelus de Millet. Un uso exhaustivo del método paranoico-crítico”.

2.1 Dalí a través de sus textos

El análisis de los textos de Dalí de 1930 a 1935 tiene el propósito de determinar en qué consiste su propuesta y cuándo llega a constituirse en Método. Si leemos atentamente sus primeros textos, veremos que no utiliza este término para definir su estrategia de creación. Desde el inicio, nos preguntamos qué es lo que Dalí propone originalmente como paranoia, cuál es su valor y cómo llega a constituir la paranoia-crítica como concepto. A lo largo del análisis de sus textos, podemos situar dos momentos, marcados por dos fechas: 1930 y 1933.

El primer momento está signado por el texto “L’âne pourri”, publicado el 1 de julio de 1930 en la revista surrealista *Le Surrealisme au service de la Révolution*, con el cual realiza la primera contribución escrita en el seno del surrealismo. Este texto es de gran importancia porque es la primera aportación de Dalí sobre el valor de la paranoia y su funcionamiento.

En el artículo “L’âne pourri”, Dalí define la acción propiamente surrealista. Desde sus primeras líneas deja claro que se trata de una actividad violentamente paranoica capaz de transformar la realidad. Paranoia y acción se unen para el descrédito del mundo de la realidad.

Para Dalí en este primer momento tanto el pensamiento paranoico como el automatismo (los estados pasivos) pueden actuar simultáneamente para el descrédito del mundo o para provocar una “crisis de conciencia”, como Breton la define en el *Segundo Manifiesto*.

La acción del pensamiento paranoico resulta fértil para los fines del surrealismo, pero ¿cómo funciona la paranoia? Según Dalí, funciona a partir de un sujeto que establece un lazo “particular” con el mundo exterior. La realidad exterior sirve de pretexto al paranoico para hacer valer una idea cargada de alto valor subjetivo.

Sin embargo, después de 1930 Dalí concibió la posibilidad de conseguir transformar la realidad, por un pensamiento “perturbado”, no necesariamente paranoico. Será hasta 1933, que Dalí dedicará nuevamente un artículo exclusivamente al tema de la paranoia. Éste es el que nosotros situamos como el segundo momento.

Es necesario aclarar estos dos momentos porque en ellos Lacan jugará un

papel importante.

En el primer número de la revista *Minotauro*, en junio de 1933, Dalí publicó el artículo “Nuevas consideraciones generales sobre el mecanismo del fenómeno paranoico desde el punto de vista surrealista”. Acto seguido fue publicado un artículo de Lacan, “El problema del estilo y la concepción psiquiátrica de las formas paranoicas de la experiencia”. La Tesis doctoral de Lacan ya había sido publicada y leída por Dalí, como él mismo declara en su artículo.

Al retomar en este texto su propuesta sobre la paranoia, Dalí la problematiza. Introduce conceptos como: actividad crítica, irracionalidad, confusión pasiva vs. confusión activa. Dichos conceptos pretenden delimitar lo que Dalí entiende por paranoia y por su capacidad creativa.

En el artículo “Objets Psycho-Atmosphériques-Anamorphiques” de 1933, también publicado en *Minotaure*, Dalí agrega que la base para la creación y el choque frente al cual se encuentra el espectador de un objeto creado por una actividad paranoico-crítica es el enigma paranoico. Es decir, que la transformación por la que un objeto ha sido modificado implica una desconfianza por el objeto, como ya lo había declarado antes, pero ahora la desconfianza se da porque se le atribuye una intencionalidad.

A partir de aquí hasta 1935 Dalí se dedica a precisar el tema de la paranoia. Entre otras consecuencias, tendrá lugar su distanciamiento del automatismo y de los estados pasivos como forma de creación. Para él el automatismo sólo puede funcionar si se parte de la acción que supone el pensamiento paranoico.

El objetivo final de la creación de los objetos e imágenes surrealistas es hacerlos intervenir interpretativamente en la realidad. Lo que en términos de Breton y Aragón era “El principio de verificación”. Pero para Dalí, en este momento, la única forma de lograrlo era por la actividad crítica del pensamiento paranoico, es decir, el automatismo ya no puede alcanzar el objetivo de la creación de los objetos surrealistas.

En los textos posteriores Dalí formalizará sus ideas y se referirá a la paranoia-crítica como un concepto que orienta su trabajo. La distancia con el grupo surrealista se hará evidente, aunque nunca renunciará a ser ‘un surrealista’.

Hay una pregunta que nos guía en el recorrido por los textos de Dalí que van de 1930 a 1935: ¿Lo que Dalí propone, inicialmente, en su primer texto, “L’âne pourri”, como paranoia, es lo mismo que articula bajo el término “paranoia-crítica” en el último texto sobre el asunto, *La conquista de lo irracional*?

Los textos en los que nos basamos, principalmente, para trabajar este tema son: «L’âne pourri» (1930); «Objets surréalistes» (1931); «Objets Psycho-atmosphériques-anamorphiques» (1933); «Nouvelles considérations générales sur le mécanisme du phénomène paranoïaque du point de vue Surréaliste» (1933) y *La conquête de l’irrationnelle* (1935)¹⁴⁰.

¹⁴⁰ Textos publicados en francés en las revistas surrealistas: *Le surréalisme au service de la révolution* y *Minotauro*. Únicamente el texto *La conquête de l’irrationnel* fue publicado como un pequeño libro. Hubo una recopilación de los primeros artículos de Dalí en 1930 bajo el título *La femme visible*, por lo que en ocasiones el texto de “L’âne pourri” es designado bajo este nombre.

2.1.1 Aproximaciones a la paranoia como medio de creación

Ya instalado en París y con una declaración abierta como miembro del movimiento surrealista, Dalí publica el 1 de julio de 1930 en *Le Surréalisme au service de la révolution* un artículo titulado “L’âne pourri”. Este artículo es el primer texto en francés que Dalí elabora como colaboración abierta al movimiento surrealista, aunque en números anteriores de la revista *La Revolution Surréaliste* ya habían reproducido las imágenes de dos cuadros de Dalí y el guión de la película *Un perro andaluz*, escrito en colaboración con Luis Buñuel. Incluso la portada del último número de la revista *La Revolution Surréaliste* donde se publicó *el Segundo Manifiesto surrealista* fue realizada por Dalí.¹⁴¹

“L’âne pourri” es el primer artículo¹⁴² donde Dalí establece las bases de lo que constituirá su propuesta en el seno del surrealismo. La presentación de este texto llama la atención no sólo porque en él elabora una propuesta de creación basada en la paranoia, sino también por su estilo. Es un texto que muestra un buen conocimiento de la lengua francesa, hecho que contrasta con la ausencia casi absoluta de signos de puntuación que permitan el seguimiento ágil y fluido de la lectura. La dificultad en la lectura del texto genera la necesidad de detenerse frecuentemente para reconsiderar lo que Dalí quiere decir.

Al margen de este hecho, su propuesta sobre la paranoia como una capacidad creativa sobrecoge claramente. En ella Dalí establece una primera aproximación a la paranoia y su mecanismo de funcionamiento. Al inicio del texto, elabora una especie de definición de lo que propone como postura propiamente surrealista:

Une activité à tendance morale pourrait être provoquée par la volonté violemment paranoïaque de systématiser la confusion¹⁴³.

Sobre “la tendencia moral”, recordemos que Dalí había afirmado unos meses antes en *La posición moral del surrealismo* que él se situaba en contra de los valores (pre)establecidos. Esta postura, como sabemos, no es nueva en el campo del surrealismo, pero para Dalí significó una toma de postura dentro del movimiento surrealista¹⁴⁴.

¹⁴¹ Como muestra de que ya se encontraba integrado en el grupo surrealista, el prólogo para el catálogo de la primera exposición de Dalí en París, que se celebró en la galería Camille Goemans en noviembre de 1929, fue escrito por Andre Breton.

¹⁴² Aunque no es la primera vez que elogia a la paranoia como forma de creación. Según nos describe Félix FANÉS, en su libro *Salvador Dalí. La construcción de la imagen 1925-1930* (Madrid, Electa, 1999, p. 182- 183), la primera mención fue en una conferencia en el Ateneo barcelonés unos meses antes.

¹⁴³ DALI, S., “L’âne pourri”, *SASDLR*, 1930, nº 1, julio, París, p. 9.

¹⁴⁴ Dalí había estado al tanto de las propuestas del grupo surrealista. Después de la exposición en París el 20 de noviembre de 1929 en la galería Goemans, Dalí volvió a Barcelona y fue invitado a dar una conferencia en el Ateneo barcelonés. En ella Dalí confirmó su postura reivindicando los intereses del surrealismo, como los

Esta definición apunta a su propuesta como una actividad provocada, intencional. Tanto el verbo ‘provocar’ como el sustantivo ‘voluntad’ nos ofrecen datos importantes acerca de lo que Dalí pretende proponer. La actividad que le interesa implica que el sujeto toma una postura activa; que frente a aquello que se le presenta, hay un sujeto que organiza, situado en una determinada posición. Es una actividad que se provoca. Dalí quiere provocar aquello que tiene que ver con la paranoia. Para ello, nos ofrece una especificación sobre el funcionamiento de la paranoia: es una voluntad, un “deseo” de sistematización de elementos que no están ordenados y no presentan un lazo entre sí.

Pero, ¿qué es lo que Dalí nos aporta sobre la paranoia, que pueda entrar en el campo del surrealismo como una innovación? ¿Con qué propósito la utiliza? ¿Cómo funciona? Es importante responder a estas preguntas basándose en este primer texto de Dalí sobre este tema para situar la dimensión de su propuesta, porque parecen ser estas preguntas las que organizan el texto de Dalí.

El interés del surrealismo, como vimos en el análisis de los *Manifestos*, se centraba en la postura dadaísta y en un cierto cuestionamiento de la realidad. La verdad del orden establecido como lectura de la realidad. Se trataba de resaltar la fractura y el punto de quiebra y de imposibilidad que ese orden de la realidad manifestaba en sus constantes crisis sociales, económicas y artísticas. El surrealismo pretendía una transformación de esa realidad y para ello contaba con el arte. La escritura automática y las acciones realizadas en el *Primer Manifiesto* fueron insuficientes, e incluso impotentes, en ese deseo de transformación del surrealismo. La propuesta de Dalí se encierra en esta perspectiva de transformar el mundo exterior y la realidad.

¿Cómo propone Dalí esa transformación del mundo, de la realidad? Precisamente a través de una alteración del pensamiento siguiendo un funcionamiento paranoico:

Creo que está próximo el momento en que, por un proceso de carácter paranoico y activo del pensamiento, se hará posible (simultáneamente al automatismo y a otros estados pasivos) sistematizar la confusión y contribuir al descrédito total del mundo de la realidad¹⁴⁵.

El énfasis de Dalí a lo largo de “L’âne pourri” se sitúa en el descrédito del mundo de la realidad. El descrédito es una forma de transformación del mundo, un cuestionamiento radical de la realidad como verdad absoluta. ¿Qué quiso decir Dalí con “mundo de la

sueños, el comunismo, los objetos surrealistas, etc., y formuló la idea de un acercamiento a la realidad tomando distancia de la racionalidad, tratando de plasmar el mundo objetivo con una apariencia de irrealidad.

¹⁴⁵ DALÍ, S., “L’âne pourri”, *op.cit.*, p. 9.

realidad”? El mismo artículo da la respuesta: el mundo exterior, el orden establecido, los criterios estéticos que encuadran el arte.

Hay un dato importante en esta cita que tiene relación con lo que Dalí propondrá posteriormente: el papel del automatismo y de los estados pasivos. Con esto Dalí se refiere a aquello que hasta el momento había servido al surrealismo como estrategia de creación. El automatismo enmarcado como escritura automática y como estado pasivo, como la narración de sueños muchas veces tomados como material para la escritura automática, o los *cadavers exquis*. Estas técnicas “pasivas”, según Dalí, pueden actuar *simultáneamente*, con lo que el fenómeno paranoico ofrece como técnica “activa”, esto es, para el descrédito de la realidad.

¿Cómo funciona la paranoia respecto a este propósito? Para Dalí se trata de un acto, una voluntad de sistematizar la confusión. El punto de partida es la confusión, aquello que se presenta sin un orden. Aquí la paranoia actúa de una forma particular, introduciendo una especie de “orden”. Ese “orden” consiste en una sistematización que da una determinada forma a esa confusión. Pero, ¿qué dirige u organiza esa sistematización? A este respecto Dalí es muy claro: es el deseo, enmarcado por la idea “obsesiva” (*obsedant*)¹⁴⁶. Hay una voluntad, cuya guía es la del deseo. Se trata de una inversión del orden, no es lo social lo que organiza el deseo del sujeto, sino que en Dalí es el deseo quien ordena la realidad. Hay una particularidad que la paranoia introduce para Dalí: es la necesidad de un “lazo” con el mundo real. El paranoico toma en cuenta el mundo real, buscando de alguna manera insertarse en él.

La paranoia se sirve del mundo exterior para hacer valer la idea obsesiva, con la perturbadora particularidad de hacer válida la realidad de esta idea a los otros¹⁴⁷.

El paranoico quiere *hacer valer* una idea personal en el mundo real. Pero lo más importante no es que quiera hacer notar su idea, sino que, como Dalí menciona, busca “hacer valer”, obtener un reconocimiento de los otros.

La particularidad de la paranoia no está sólo en la transformación de la realidad, sino en este esfuerzo por hacerla válida en el contexto social. Por ello agrega Dalí: “La realidad del

¹⁴⁶ En francés hay una diferencia entre *obsessive* y *obsedant*. El primer término supone una idea fija y el segundo tiene un carácter más fuerte, ya que indica que el sujeto queda preso de esa idea. No es sólo una idea que se repite, sino un verdadero sometimiento a esa idea. En español se utiliza el término ‘obsesivo’ para indicar los dos sentidos, incluso en las traducciones de los textos de Dalí. Respetando este uso común en las traducciones, mantenemos el término ‘obsesivo’, pero nos gustaría resaltar el sentido que este término tiene particularmente en Dalí, ya que esa idea es el eje de su propuesta.

¹⁴⁷ DALÍ, S., “L’âne pourri”, *op. cit.*, p. 10.

mundo exterior sirve como ilustración y prueba, y es puesta al servicio de la realidad de nuestro espíritu”¹⁴⁸.

2.1.1.1 Alucinación y paranoia: aproximaciones y distancia según Dalí

Dalí delimita como mecanismo paranoico la transformación de la realidad, que inicialmente se presenta como caótica y sobre la cual se ejerce el esfuerzo de sistematizar la confusión. El mecanismo paranoico actúa sobre la confusión. Frente a ésta, el mecanismo paranoico se activa y produce una crisis mental, nos aclara Dalí, con la fuerza y el poder de una alucinación. Recordemos que una alucinación es una presencia, una imagen, una voz o una sensación táctil, que sólo existe para el que la vive, pero con un poder que no acepta negación por la persona que las padece, es decir, que tiene un carácter de certeza. Su valor y fuerza son las de una percepción “verdadera”. En este sentido, la fuerza y el poder de la alucinación es lo que Dalí identifica como presente en la crisis que el mecanismo paranoico introduce.

La alucinación como forma de creación formaba parte de la propuesta de André Breton y su grupo desde los inicios del surrealismo. Louis Aragon en 1924 se refirió a la experiencia de la escritura automática aplicada a los sueños:

Antes de más nada, nos veíamos como objetos de un cierto disturbio y luchábamos contra él. Luego la naturaleza de cada uno se revelaba. Todo parecía como si la mente, habiendo alcanzado la cima de la inconsciencia, hubiera perdido la capacidad de reconocer la situación. Subsistían en ella imágenes que ganaban forma y se transformaban en la sustancia de la realidad. Pasaban a expresarse de acuerdo con esa relación, como una fuerza perceptible. Asumían entonces la característica de *alucinaciones visuales, auditivas, táctiles*. Perdemos la capacidad de manipularlas. Éramos su reino, sus súbditos¹⁴⁹.

La última frase de este texto indica el carácter de poder y fuerza de la alucinación a que Dalí se refiere. Además, remite a una forma del pensamiento en el marco del *Primer Manifiesto* bajo el término “alucinación voluntaria”¹⁵⁰. Breton se refería al propio Dalí en el catálogo de la primera exposición de las obras dalinianas en París con este término. Tal vez,

¹⁴⁸ DALÍ, S., “L’âne pourri”, *op. cit.*, p. 10.

¹⁴⁹ Texto de Louis Aragon citado en: BRADLEY, F., *Surrealismo*, São Paulo, Cosac & Naify ediciones, 2001, 2ª ed., p. 20.

¹⁵⁰ En este texto Dalí hace referencia a la expresión ‘alucinación voluntaria’, utilizada por André Breton y Paul Eluard en *L’Immaculée Conception*. Cabe recordar que este texto fue ilustrado por Dalí y escrito el mismo año que “L’âne pourri”. Para saber más sobre esta relación véase: FINKELSTEIN, H., *Salvador DALÍ’s art and writing 1927-1942. The metamorphoses of Narcissus*, Nueva York, Cambridge University Press, 1996, pp. 181-189.

en estas referencias encontremos el motivo por el que Dalí, al hablar de paranoia, hace un esfuerzo por diferenciarla de la alucinación.

El hecho mismo de la paranoia, y especialmente al considerar su mecanismo como fuerza y poder, nos conduce a las posibilidades de una crisis mental del orden, tal vez, equivalente, pero en todo caso en la antípoda de la crisis a la que nos somete igualmente el hecho de la alucinación¹⁵¹.

A pesar de que Dalí establece una relación entre alucinación y paranoia, en cuanto a la fuerza y poder de la crisis mental, para él hay una diferencia radical entre ambos. En la alucinación la alteración se da a un nivel sensorial. Son fenómenos sensoriales e individuales que se presentan como una alteración de los sentidos, y como algo que únicamente el sujeto percibe. En cambio, la paranoia tiene un vínculo con el mundo real. Se sirve de materiales “reconocibles” y “controlables”. La alucinación no necesita vínculo con el mundo, es algo que aparece al sujeto (es una voz que el sujeto escucha dentro de sí mismo, una imagen que ve independientemente del mundo externo), y al usarla en la creación trata de plasmarla, no necesita articulación con el mundo y toma materialidad en su plasmación. La paranoia está en otro extremo, ya que el mundo externo le resulta indispensable y se vale de objetos reconocidos por todos.

El vínculo con la realidad exterior marca una diferencia significativa para Dalí entre la alucinación y la paranoia. El interés por comunicar, esto es, por dar materialidad a la alucinación y, tal vez, por establecer una relación con dicho mundo, es posterior, ocurre en un segundo momento. Esto hace de la alucinación un objeto introducido en el mundo más allá de lo que hay en él, pues es una voz que el sujeto escucha. Por otro lado, en la paranoia, la idea que se quiere “hacer valer” encuentra su materialidad (toma forma) en el propio mundo; sin éste no habría posibilidad de sustentarlo. Por lo tanto, “se sirve de la realidad exterior” y su soporte está fundado en esa comunicación con el mundo social.

La paranoia se muestra como un poder y una fuerza de destrucción mayor que el de la alucinación, porque la destrucción de un objeto a través de la actividad paranoica pretende ser reconocida en el mundo. Se introduce en éste y se vale de éste, haciendo imposible contradecirla o rechazarla. Esta destrucción del mundo establecido ocurre en el mundo del arte y del orden social, que hasta ese momento se había manifestado como ineficaz.

¹⁵¹ DALÍ, S., “L’âne pourri”, *op.cit.*, p. 9.

2.1.1.2 La paranoia y su mecanismo

El mecanismo paranoico se vale de coincidencias, de pretextos encontrados en el mundo real. Une cosas que de forma lógica no estarían ligadas, estableciendo un lazo entre elementos dispares. La única forma de establecer este lazo es por la coincidencia, una especie de forzamiento de unión entre los elementos. La actividad paranoica de sistematización, basada en este mecanismo, hace que se cree un nuevo sentido, con la forma de un *delirio de interpretación*. Ésta sería la manera en que se presenta la sistematización de la confusión. Es una forma delirante de leer los acontecimientos del mundo. Lo interesante es que este nuevo sentido o interpretación se esfuerza por ser comunicable e identificable por el otro. Comenta Dalí que, una vez hecha la interpretación, “ya nadie puede negar la existencia de ese lazo.” La interpretación para Dalí tiene una forma y un interés de comunicación. El mundo exterior sirve en la actividad paranoica de “ilustración” y de “prueba” del nuevo sentido. En esto se basa su aspecto comunicable.

La paranoia se sirve del mundo exterior para hacer valer la idea obsesiva con la inquietante particularidad de hacer válida la realidad de esta idea para los otros¹⁵².

Resulta llamativa la precisión de este desarrollo elaborado por un artista¹⁵³. Dalí localiza el deseo en la paranoia y trata de hacer valer una idea obsesiva, que organiza la confusión, posibilitando la sistematización de la realidad desde el punto de vista del sujeto. Dalí parte de que una idea es la que sustenta la sistematización de la confusión y la creación de un nuevo sentido de esa realidad.

Esta idea tiene un carácter: 1) obsesivo y repetitivo; es una idea que insiste en el sujeto y el sujeto está preso de ella; 2) inquietante y de extrañeza, en términos freudianos; 3) busca ser reconocido por los otros (“hacerse valer”); una particularidad que marca la relación con los otros.

Es interesante cómo la paranoia, tal como la concibe Dalí, implica un sujeto que no se encuentra aislado del mundo real; al contrario, se sirve de él, haciendo que de alguna forma establezca un lazo con él.

¹⁵² *Ibidem*, p. 10.

¹⁵³ La paranoia, hacia 1930, definía un conjunto de delirios sistematizados y algunas formas muy patológicas del carácter. Como categoría nosográfica, resaltaba bastante problemática para la psiquiatría basada en un modelo médico. Sobre este tema véase capítulo 1, apartado 1.1 del presente trabajo.

2.1.1.3 Dalí y la referencia médico-científica

Dalí sostiene que su consideración sobre la paranoia tiene un soporte en el campo médico:

Todos los médicos están de acuerdo en reconocer la rapidez y la inconcebible sutileza frecuentes en el paranoico, el cual, hace prevalecer los motivos y los hechos de una fineza tal que escapan a las personas normales y alcanza conclusiones que la mayor parte del tiempo son imposibles de contradecir o rechazar, y que en todo caso desafían casi siempre el análisis psicológico¹⁵⁴.

Los médicos reconocen la *sutileza* y la *velocidad* con la que el paranoico hace prevalecer¹⁵⁵ motivos y hechos que son inaprensibles por las personas normales. Podemos preguntarnos, ¿por qué incluye Dalí esta referencia médica? Aunque se refiere a la paranoia, que es un término psiquiátrico, en ningún momento en “L’âne pourri” le atribuye un valor clínico, es decir, no la sitúa como un cuadro clínico, sino como un fenómeno altamente creativo. Parece que Dalí justifica su propuesta sobre la paranoia colocándola en el campo de la medicina, indicando así que hay un cierto valor “científico” en su observación. Realmente lo que Dalí afirma sobre la paranoia a lo largo del texto no se refiere a una patología, y mucho menos a una psicosis. A Dalí no le interesa la paranoia como patología, lo que le interesa es su mecanismo de funcionamiento.

2.1.1.4 El “nuevo simulacro” daliniano a través del proceso paranoico: la imagen doble

Dalí deja claro en “L’âne pourri” que la actividad paranoica en el seno del surrealismo pretende servir para crear objetos que entren en los propósitos de este grupo, enmarcados por el contexto del *Segundo Manifiesto*. Por lo tanto, a través de la actividad paranoica hay una posibilidad de crear objetos que sean capaces de “corroer” y cuestionar las apariencias. Propone una crisis del objeto, que conlleva la creación de objetos a los que llama “nuevos simulacros”.

Esos nuevos simulacros amenazadores actuarán sutilmente y corrosivamente con la claridad de las apariencias físicas y diurnas, haciéndonos soñar por su especial auto-pudor, al viejo mecanismo metafísico, con cualquier cosa que de buen grado confundiríamos con la esencia misma de la naturaleza que, según Heráclito, ama esconderse¹⁵⁶.

¹⁵⁴ DALÍ, S., “L’âne pourri”, *op.cit.*, p. 10.

¹⁵⁵ Es interesante cómo Dalí utiliza tres formas en francés para expresar ‘hacer valer’: *faire valoir*, *rendre valable*, *prévalant*, términos que indican que Dalí tiene claro lo que quiere proponer y juega con los tres en momentos diferentes para enmarcar la sutileza de la paranoia.

¹⁵⁶ DALÍ, S., “L’âne pourri”, *op. cit.*, p. 9.

Con los nuevos simulacros, creados a partir de un pensamiento paranoico, Dalí consigue algo que le inquieta, que estaba “escondido detrás de la naturaleza” y que ya estaba presente desde uno de sus primeros escritos, “Sant Sebastià”¹⁵⁷ (1925). Con la última frase, “a la naturaleza le gusta esconderse”, Dalí había mostrado interés por Heráclito, que le permitió reflexionar sobre el hacer del artista, pero fundamentalmente sobre el carácter de las apariencias y la posibilidad de otra realidad oculta. Esta es una época que marcó su interés por Vermeer, en la que declara que en él “desaparece el problema pictórico como drama.” Y agrega: “El arte, como deseaba Ingres, no se ve, está escondido”. Se trata de hacer desaparecer el drama que implica el trabajo del artista y el esfuerzo del artista en lo que crea.

En este sentido podemos retomar el comentario de Ignacio Gómez de Liaño sobre la relación de la propuesta de Dalí en “Sant Sebastià” y la propuesta dentro del seno surrealista:

San Sebastián o la Santa Objetividad es un largo poema [...] trátase de un poema de gran fuerza visual y, al mismo tiempo, de la detallada descripción de un cuadro, en el que ya están prefiguradas las líneas maestras de la pintura que produciría Dalí en su época plenamente surrealista de los años 30 en París¹⁵⁸.

La Santa Objetividad¹⁵⁹ nombra la creación precisa y sistemática de una imagen que en su seno oculta algo; por lo tanto, dicha imagen funciona como un simulacro para Dalí.

Pero además, el término ‘simulacro’ en Dalí funciona como un concepto. Es a lo que aspira Dalí a través del pensamiento paranoico. “Simulacro” da la idea de que el objeto al que aspira es un objeto o imagen que simula la realidad, que aparenta las cosas del mundo, pero tiene conciencia de que no lo es.

Como apunta Fanés (1999), el término ‘simulacro’ hace referencia al *Sofista* de Platón, en el que éste elabora por primera vez la diferencia entre imagen y simulacro. La imagen es una imitación de un modelo, con la función de copia. Una imagen que tiene un referente. En cambio el simulacro es una imagen sin referente, así como los sueños. De esta manera, se entiende que lo que Dalí propone son simulacros, es decir, imágenes sin referente, nacidas de

¹⁵⁷ La lectura de Heráclito fue una referencia en Dalí desde el inicio de su vida como artista. En “Sant Sebastià” Dalí comienza con la cita de Heráclito, que toma del texto de Alberto Sabinio, (1918) donde este autor agrega que el “esconderse” de la naturaleza implica un “fenómeno de auto-pudor”. La referencia de Dalí a Heráclito ha sido ampliamente trabajada por Félix FANÉS JANÉS en el artículo “El objeto y la crisis del objeto”, *El surrealismo y sus imágenes*, Madrid, Fundación Mapfre, 2003, pp. 187-210. Para información más detallada sobre el recorrido en la vida de Dalí véase: FANÉS, F., *Salvador Dalí. La construcción de la imagen 1925-1930*, op. cit., pp. 46-47 y 183-185.

¹⁵⁸ GÓMEZ DE LIAÑO, I., *Dalí*, Barcelona, ediciones Polígrafa, 1992, 2ª ed., p. 23.

¹⁵⁹ F. Fanés define la Santa Objetividad daliniana de la siguiente manera: “A esa separación entre la naturaleza _lo misterioso, lo confuso, lo inaprensible_ y el arte _lo claro, lo dibujado, lo diáfano_, la denominó “Santa Objetividad.”. En *Salvador Dalí. La construcción de la imagen 1925-1930*, op. cit., p. 75.

los sueños, de la fantasía, del deseo o del inconsciente, como él mismo explicita en el texto de “L’âne pourri”. De ahí viene su carácter violento, ya que suponen una imposición.

Pero él habla de nuevos simulacros, es decir, que ya había simulacros que cumplían esta función, aunque eran necesarios otros. Para crear estos simulacros, Dalí recurre al pensamiento paranoico, que permitirá ‘nuevos simulacros’ con una fuerza y poder paranoicos.

Esta pretensión de un objeto tal llevó a Dalí a proponer la *imagen doble*, que consiste en:

[...] la representación de un objeto que, sin la menor modificación figurativa o anatómica, sea al mismo tiempo la representación de un objeto absolutamente diferente, desprovista al mismo tiempo de todo género de deformación o anomalía que podría descubrir cualquier arreglo. La obtención de una imagen doble ha sido posible gracias a la violencia del pensamiento paranoico que se sirve, con astucia y habilidad, de la cantidad necesaria de pretextos, coincidencias, etc. Aprovechando para hacer aparecer la segunda imagen que en este caso toma lugar de la idea obsesiva”¹⁶⁰.

Se trata de un objeto que representa algo, pero que al mismo tiempo es capaz de representar otra cosa. Crear un objeto así es posible gracias al pensamiento paranoico.

Como habíamos visto, la actividad paranoica se sirve de la realidad exterior para hacer valer una idea. Aúna pretextos y coincidencias para producir una imagen a partir de otra. Para Dalí la segunda imagen es la que tiene el carácter de la idea obsesiva, es decir, lo que insiste y que intenta hacerse valer. Esta segunda imagen atrapa el pensamiento; es una idea que se repite y que, en el caso de la paranoia, trata de hacerse reconocer. Esta nueva imagen no ha surgido al azar, por casualidad, sino que es una imagen que el creador intenta introducir.

Puede haber –según nos indica Dalí– no sólo una segunda imagen, sino una tercera o hasta más. Estas son imágenes que Dalí llama de múltiples figuraciones. La construcción de estas imágenes dependerá de la “capacidad paranoica” del sujeto.

La imagen que Dalí propone bajo una misma forma está conformada por una diversidad de imágenes, enlazadas e integradas bajo una articulación material. Parece que el autor no intenta crear a partir de un tema, sino integrar varias imágenes en una sola composición visual. En otras palabras, no intenta significar, sino mostrar el juego de la articulación significativa. Fanés describe muy bien el efecto producido por la serie de imágenes de la película *Un chien andalou* y que podemos pensar con relación a la imagen doble o de múltiples figuraciones:

Sucede entonces que mediante este proceso las imágenes se acumulan, pero cuanto mayor información tenemos, más opaco se hace su significado. Por lo general, ese sistema de imágenes basado en la similitud y al mismo tiempo en la negación de la realidad a la que representa, da lugar a enigmas¹⁶¹.

Dalí apunta al efecto que la imagen doble produce en el espectador: “Yo someto al examen materialista el género de crisis mental que una imagen así puede provocar.”¹⁶² Un efecto violento, que por un proceso paranoico, con astucia y destreza, se ha servido de pretextos para crear una segunda imagen con resultados perturbadores, violentos.

El mecanismo paranoico es, precisamente, la forma de funcionamiento del pensamiento por el cual es posible crear estas imágenes, el mecanismo que permite la figuración de una imagen que al mismo tiempo representa otra¹⁶³. Pero, ¿por qué, según Dalí, se hace necesario un nuevo simulacro?

2.1.1.5 El simulacro como el objeto surrealista por excelencia

La idea de Dalí de que la imagen surrealista tiene que tener la fuerza de un simulacro se debe a que toma como válido un lazo directo entre el objeto creado y el mundo real. El objeto creado representa el objeto real, pero entre ambos hay una relación de imposibilidad. No hay lazo, ya que el objeto creado siempre se distancia de lo que intenta representar. El simulacro en realidad marca la distancia entre lo representado y lo que intenta representar. Un nuevo simulacro es un nuevo objeto creado que apunta a esa ruptura. Lo que el nuevo simulacro pretende retomar es el señalamiento de esa ruptura. En ese sentido, este nuevo simulacro se muestra con un carácter violento y una fuerza característica; como un objeto que se asocia a la realidad, pero que solamente es capaz de representarla por su referencia a algo más allá de su apariencia.

¹⁶⁰ DALÍ, S., “L’âne pourri”, *op. cit.*, p. 11.

¹⁶¹ FANÉS, F., *Salvador Dalí. La construcción de la imagen 1925-1930*, *op. cit.*, p. 138.

¹⁶² DALÍ, S., “L’âne pourri”, *op. cit.*, p. 10.

¹⁶³ El paradigma de la alteración paranoica del pensamiento es lo que Dalí tituló como “Rostro paranoico”. Este rostro paranoico es una postal de una aldea africana que, girado 180°, presenta al mismo tiempo la imagen de un rostro. Dalí atribuía la tarjeta a Picasso, pero realmente éste no era su autor. Esta atribución ocurre cuando él mismo está muy interesado en la obra de Picasso.

La presentación de una imagen a partir de otra es lo que Dalí califica de “imagen delirante”, porque se crea a partir de pretextos y modificaciones “plástico-figurativos” que alteran la composición de la obra, generando de esta forma “un drama delirante objetivo”, como lo llamará en su libro *El Mito trágico de ‘El Angelus’ de Millet*.

Dalí utilizó el rostro paranoico como paradigma de la imagen creada por un mecanismo paranoico en varios momentos de su obra. La primera referencia se encuentra en la revista *Le Surréalisme au service de la Révolution* número 3, en que aparece el texto *Objets surréalistes*, de 1931. También lo retomó en “Nouvelles considérations générales sur le mécanisme du phénomène paranoïaque du point de vue surréaliste” (1933), para relacionarlo con la importancia de la interpretación delirante. Para él, la presencia de una imagen doble es una forma estructurada de una interpretación de la realidad.

En este punto Dalí nos da la clave acerca de por qué titula su artículo de esta forma¹⁶⁴. Ilustra en “El asno podrido” cómo, al querer ser fijado en una imagen, un asno podrido ya no sería tal¹⁶⁵, sino que “sería un asno en descomposición”; es decir, en proceso de transformación en otra cosa. Dalí afirma que esto sería un simulacro, no sólo al intentar representar un asno en una imagen doble, sino también en el sentido de que, si éste fuera un asno podrido real, tomaría diferentes formas por el paso del tiempo en el que estaría inmerso. Por la acción de la putrefacción, este asno se podría transformar en otra cosa, tal vez en algo de más valor al pasar los años, como en una piedra preciosa. Con este ejemplo, Dalí formula lo que implica la multiplicidad de la imagen y la descomposición que conlleva para transformarse en otra cosa que puede tener mayor valor. A pesar del “horror” que esta imagen en su apariencia puede producir, ella apunta a algo más: a que frente a la descomposición de la imagen, tal vez sea posible ver la imagen del deseo.

Dalí clasifica como los tres grandes simulacros la sangre, la mierda y la putrefacción: “Y nosotros no sabemos si detrás de los tres grandes simulacros, la mierda, la sangre y la putrefacción, no se esconde justamente la *deseada* ‘tierra de tesoros.’”¹⁶⁶ Detrás de la imagen del terror, nos explica, puede existir la imagen del deseo. La idea de simulacro en Dalí muestra *una profunda desconfianza por la realidad*, en la cual los objetos pueden decir más allá de su apariencia. Además, la realidad sólo puede ser abordada a través del simulacro, que para Dalí funciona como barrera que intenta vencer para rescatar la imagen del deseo que hay detrás.

Se entiende como imagen del deseo una imagen a la que se aspira, a la que se pretende llegar. “Los simulacros donde la realidad se esfuerza en imitar las apariencias conducen al deseo de cosas ideales”¹⁶⁷. Para Dalí hay dos formas de articulación del simulacro con el ideal. La primera es una aspiración a crear una imagen que se someta a los ideales, que intente imitar la realidad. Esto ya es un ideal, imitar el referente. La segunda, que Dalí propone, es un

¹⁶⁴ DALÍ, S., “L’âne pourri”, *Le Surréalisme au service de la Révolution*, 1930, n°1, julio.

¹⁶⁵ “Podrido”, “putrefacción”, “putrefacto” son palabras que en Dalí hacen referencia a varias cosas y tienen connotaciones diferentes. Putrefacto es el término que Dalí utilizaba, especialmente en su texto “Sant Sebastià”, para definir un tipo de artista o crítico que se sometía a los estándares artísticos tal como eran dictados por el arte tradicional. Para Dalí implica una connotación negativa. Pero la representación de animales putrefactos o podridos toma también otro sentido, como vemos en el artículo comentado, “L’âne pourri”. Esto lo confirma Félix Fanés, en su texto *Salvador Dalí. La construcción de la imagen 1925-1930*, donde escribe lo siguiente: “[...] representan (asnos podridos, vacas podridas, jirafas podridas, camellos podridos) los primeros pasos en una nueva estética que ya no contempla lo arquitectónico, lo construido, lo clásico, como algo fundamental, sino que va a buscar en las formas orgánicas, caprichosas y aparentemente irracionales la sustentación de los nuevos principios formales” (p. 89). Por el contexto y el uso que Dalí hace de la expresión “asno podrido” en el artículo de 1930, parece ser que es a este sentido al que se refiere como una propuesta de creación.

¹⁶⁶ DALÍ, S., “L’âne pourri”, *op. cit.*, p. 11.

¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 12.

simulacro que se relacione con la realidad, pero de forma diferente. En este sentido Dalí pone como ejemplo el *Modern Style*. Para él, este estilo aspiraba a un ideal basado en el deseo personal y creaba un mundo de ensueño. Por eso califica los edificios modernos como “realizaciones solidificadas de deseo”.

La ambigüedad de lo que quiere decir “imagen del deseo” (lo que hay detrás del simulacro y a lo que se aspira) queda evidenciada al final del artículo en la siguiente frase: “somos idealistas sin participar de ningún ideal”.

El mecanismo paranoico apunta a dos propósitos en Dalí:

- 1) crear imágenes dobles o de múltiples figuraciones (nuevos simulacros) y
- 2) considerar la naturaleza de los simulacros.

El fenómeno paranoico como proceso en “L’âne pourri” pretende la creación de estas imágenes, a las que –según Dalí– aspira el surrealismo; capaces de provocar una crisis de conciencia al sujeto que las produce, pero principalmente al que las ve. En el plano del arte, a través de las formas y de los colores, basándose en una sistematización de la confusión, es posible crear objetos. Estos objetos no tienen la aspiración al ideal de belleza manifestado por los salones de arte, sino que son valiosos por su poder creativo.

2.1.1.5. La paranoia como medio de creación en “L’âne pourri”

Hemos visto cómo Dalí elabora su propuesta, describiendo el fenómeno paranoico y encuadrándolo como un proceso de creación. El interés de Dalí por la paranoia pasa de especificar sus particularidades a referirla al campo de la medicina, a modo de justificación. Pero su poder creativo está ligado al interés daliniano en el campo del surrealismo. Así como el automatismo representaba en Breton una liberación, a diferencia de lo que la psiquiatría afirmaba, para Dalí la paranoia tiene un aspecto positivo, creativo, y no el peso de una enfermedad mental.

La paranoia para Dalí implicaba una distinción con respecto a la alucinación, y un privilegio de la primera sobre la segunda, principalmente por su interés de comunicación y de articulación con el mundo real. A modo de resumen, señalamos los siguientes puntos:

- 1.- El proceso del pensamiento que interesa a Dalí se caracteriza por dos aspectos, paranoia y acción. Implica una actividad del pensamiento con una forma de funcionamiento paranoica. Hay una postura activa del pensamiento, lo que implica cierta voluntad y ‘control’ del sujeto en este proceso.

2.- En este primer artículo en el seno del surrealismo Dalí no negó ni rechazó los métodos que hasta el momento habían servido a este movimiento, como el automatismo, que dio lugar a la escritura automática, y lo que llamaba estados pasivos. Al contrario, podrían intervenir simultáneamente, aunque él no especificó cómo. El énfasis se puso en la acción.

3.- Para Dalí la paranoia era la posición desde la cual se organiza la confusión. Ésta otorga una forma a la confusión a través de una sistematización dirigida por una idea obsesiva. La voluntad del sujeto está sometida a esta idea obsesiva (*obsedant*). La paranoia tiene la perturbadora particularidad de hacer válida la realidad de esta idea a los otros. Esta actividad tiene para Dalí un poder inherente de creación. En ningún momento la consideraba como una patología, sino como una fuerza de creación y de repercusión por su vínculo con la realidad, en la que se basaba para la confusión sistematizada del mundo.

4.- El énfasis que Dalí hace con relación a la actividad paranoica se basa en su capacidad para producir una crisis de la realidad, tal y cómo pretendía el surrealismo. Dalí apeló a un proceso por el cual el pensamiento de carácter paranoico tiene una eficacia creativa que se puso al servicio del surrealismo. El fenómeno paranoico sería utilizado en el campo de la creación para provocar una crisis mental.

2.1.2 El objeto de arte como fruto de una alteración del pensamiento

A partir del texto de “L’âne pourri” podemos retomar el interés de Dalí por crear una obra a partir de una alteración del pensamiento bajo una forma paranoica, dando lugar a la imagen doble. Sin embargo en el artículo “Objets surréalistes”, publicado en el número tres de *Le Surréalisme au service de la Révolution* de 1931, es decir, un año y medio después, Dalí hace una propuesta diferente. Continúa con una propuesta de la alteración del pensamiento para poder obtener a través de él un objeto creado y capaz de afectar la realidad, pero en esta ocasión no lo trata bajo la forma de la paranoia, sino de la perversión. Para delimitar el interés de Dalí con relación a la alteración del pensamiento como posibilidad de creación, analicemos este texto publicado en *SASDLR*.

2.1.2.1 Una nueva vía de creación: la perversión del pensamiento

En “Objets surréalistes” Dalí se refiere a un tipo de objeto al que llama “objetos de funcionamiento simbólico”, y los incluye en una especie de catálogo de objetos surrealistas: objetos de funcionamiento simbólico, objetos transubstanciados, objetos a proyectar, objetos envueltos, objetos-máquina y objetos-moldura. A pesar de incluir una clasificación considerable de objetos surrealistas, dedica su artículo únicamente a explicar los objetos de funcionamiento simbólico, a los que atribuye un origen automático¹⁶⁸. Los define de la siguiente manera:

Estos objetos se prestan a un mínimo de funcionamiento mecánico y se basan en los fantasmas y representaciones susceptibles de ser provocados mediante la realización de actos inconscientes¹⁶⁹.

Dalí establece en este artículo que para que sean realmente considerados objetos de funcionamiento simbólico necesitan basarse en tres aspectos: 1) Tener un mínimo de funcionamiento mecánico; 2) Implicar representaciones y fantasmas debidos a la realización inconsciente; y 3) Basarse en el automatismo.

Un ejemplo que nos da de estos objetos es “*Boule suspendue*” (globo suspendido) de Alberto Giacometti. Se trata de una bola de madera con una hendidura “femenina” colgada de una cuerda de violín encima de una media luna. Esta bola sugiere la posibilidad de desplazar en movimientos repetitivos la hendidura en la media luna. Para Dalí este objeto, como todos

¹⁶⁸ Como veremos más adelante la atribución al automatismo como medio de creación resulta interesante, ya que conforme su propuesta vaya tomando más forma, se distanciará radicalmente del automatismo.

¹⁶⁹ DALÍ, S., *Sí*, Granada, Ariel, 1977, 1ª ed., p. 168.

los que corresponden a la denominación de objetos de funcionamiento simbólico, suponía en realidad la encarnación de deseos eróticos o sexuales. Es una forma de objetivar por la sustitución y la metáfora estos deseos.

La perversión del pensamiento como otra forma de creación es la que permite, a partir de su funcionamiento mecánico, su realización simbólica. Esta otra alteración es un “proceso tipo de la perversión sexual”¹⁷⁰.

La perversión supone, para Dalí, un llevar a cabo esos deseos y fantasías que la censura o la represión impiden realizar. Las resonancias que encontramos en Dalí de la obra de Sigmund Freud resultan evidentes. La tesis de la perversión fue inicialmente desarrollada por Freud en su texto *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905). Esta tesis tendrá elaboraciones posteriores, pero ya no será abandonada¹⁷¹. En dicho escrito, Freud considera la perversión como un desvío de la pulsión¹⁷² relativo al objeto sexual o relativo a su fin. A partir de ahí destaca al niño como “pequeño polimorfo”¹⁷³ para designar que, en la infancia, la constitución de las pulsiones sexuales pasa por otros objetos y otros fines diferentes del sexual genital considerado “normal”.¹⁷⁴ Freud había descubierto que la curiosidad sexual infantil llevaba al niño a un encuentro con la falta en la madre (la falta de algo que se esperaba encontrar), a lo que llamó castración materna¹⁷⁵. El infante, al ver la imagen de la falta de los genitales esperados en la madre, siente un horror tal que se ve obligado a bajar la mirada a un punto anterior al encuentro con esta falta. Este punto comúnmente se fijaba en los pies, o en los zapatos, constituyéndose en objeto fetiche o perverso. El objeto perverso, entonces, era colocado en el lugar de la falta, con una función de obturación, para cubrir dicha falta. El

¹⁷⁰ Sabemos que entre los textos de Freud que Dalí estudió figuraba *Tres ensayos de una teoría sexual* de 1905, traducido al español en 1922. En la Residencia de Estudiantes conoció los primeros textos de Freud traducidos al español: *Psicopatología de la vida cotidiana*, *Tres ensayos de una teoría sexual* y *La interpretación de los sueños*, aparecidos en castellano en este orden y precisamente en el tiempo de su residencia en Madrid.

¹⁷¹ LAPLANCHE, J. y PONTALIS, J.B., *Diccionario de psicoanálisis*, Barcelona, Paidós, 1996, p. 274.

¹⁷² La pulsión para Freud es diferente al instinto, ya que no obedece como este último a ciclos periódicos, ni tiene objetos específicos. La pulsión es el representante psíquico de los estímulos internos originados en la energía sexual. Freud estableció una desvinculación entre lo sexual y la reproducción, ya que la satisfacción sexual puede alcanzarse a través de otras vías y no necesariamente por los órganos genitales, ni para la reproducción de la especie. Lo genital puede ser substituido por una diversidad de objetos: zapato, pie, senos, ropa íntima, etc. De esta forma la pulsión presenta cuatro elementos en su estructura: empuje (impulso, presión constante); fuente (se instala en un borde, una zona erógena, orificio del cuerpo); fin (siempre el fin es la satisfacción y ésta es parcial, vinculada a la zona), y por último, objeto (vía utilizada para la satisfacción; es variable y puede ser cualesquier objeto mientras posibilite la satisfacción).

¹⁷³ Término que Dalí llegó a utilizar para sí mismo en *El mito trágico de ‘El Angelus’ de Millet*.

¹⁷⁴ Esta tesis de Freud fue muy novedosa en su tiempo porque a pesar de que había ya un estudio amplio sobre las perversiones, principalmente por Krafft-Ebing y por Haverlock Ellis, se consideraba que el desarrollo de la sexualidad se iniciaba en la pubertad con el despertar de la pulsión. Freud demostró que la sexualidad está vinculada con un placer; un órgano y un encuentro con el otro, ya presentes desde la infancia.

¹⁷⁵ Recordemos que la falta materna, con el pene como representante de esta falta, implica para Freud el encuentro con la castración.

zapato, por la acción de una postura perversa, un desvío de la pulsión en cuanto a su objeto, puede colocarse en el lugar del encuentro con lo sexual, traumático.

Podemos destacar que en el caso de los objetos de funcionamiento simbólico en Dalí, la acción del pensamiento perverso se refiere a objetos de la vida cotidiana que son desviados de su uso común para ser colocados, a partir de su funcionamiento mecánico, al servicio de otro orden. La perversión consiste en usar ese objeto en otro contexto, para un fin particular, donde prevalece el deseo personal de uso y de comprensión de ese objeto. Es llamativo que el objeto que Dalí elabora en este artículo como ejemplo de objeto de funcionamiento simbólico sea, precisamente, un zapato. Se trata de un zapato que tiene dentro un vaso de leche “tibia” y junto a él una especie de paté con connotaciones excrementales, e incluye asimismo otros accesorios, como una fotografía erótica y vello pubiano. El mecanismo de este objeto consiste en colocar dentro de la leche unos terrones de azúcar con la imagen de un zapato, con el propósito de que se disuelvan y, en consecuencia, la imagen que tienen dibujada.

En esta época Dalí pone énfasis en la perversión del pensamiento como una actividad esperada, como se observa en la siguiente cita:

La noción de la verdadera cultura espiritual del hombre, aparecerá cada vez más en función de la capacidad que tenga de pervertir su pensamiento, porque pervertirse supone, siempre conducido por el deseo, la capacidad degradante del espíritu para modificar y cambiar los pensamientos inconscientes que aparecen bajo el simulacro rudimentario de los fenómenos¹⁷⁶.

También a través de esta cita podemos resaltar la distancia que se establece entre la perversión para Freud y para Dalí, ya que mientras para el primero se trata de una estructuración psíquica frente a la cual el sujeto no tiene otra opción, y el único medio que el sujeto perverso tiene para obtener placer es colocando un objeto, con determinadas características para dicho sujeto, en el lugar de la falta, para Dalí, en cambio, la alteración perversa del pensamiento consiste en una actividad que el sujeto puede manipular para transformar lo que le viene del inconsciente. La distancia con Freud es significativa, ya que para éste el pensamiento perverso es inconsciente y queda fuera de la voluntad del sujeto.

2.1.2.2 Entre la perversión y la paranoia

Resulta interesante el lugar que el objeto ocupa en el surrealismo. En Dalí, el objeto es desprendido de su utilidad y la realidad es negada como un conjunto de objetos o cosas que

¹⁷⁶ DALÍ, S., *Sí, op. cit.*, p. 169.

tengan valor por su uso. El objeto obtiene su valor por el ojo que lo mira, por el gesto del que lo crea y lo moldea. Se subjetiviza, y lo que hasta ese momento era un objeto real, se transforma en otra cosa.

El interés de Dalí por este tipo de objetos de funcionamiento simbólico guarda relación con la imagen doble o de múltiples figuraciones, pues para él la creación de un objeto, sea un objeto en sí o una imagen, parte de la transformación del pensamiento. Mientras que el *objeto de funcionamiento simbólico* implica la transformación del objeto por una perversión del pensamiento, la *imagen doble* implica la acción del pensamiento paranoico para crear una imagen inédita. Pero la diferencia de estos objetos con las imágenes dobles o de múltiples figuraciones es que no tienen la complicación figurativa de estas últimas. Esto ocurre porque para Dalí no implican la creación por medio de un proceso paranoico, sino la transformación de un objeto a partir de otros objetos bajo *otra forma* de alteración del pensamiento. Sin embargo, ambas transformaciones implican un esfuerzo por dirigir el pensamiento con la voluntad para descubrir lo que hay más allá de la apariencia.

Por ambos procesos, paranoico y perverso, se busca en la obra de Dalí la producción de ciertos objetos artísticos. Los de funcionamiento simbólico–mecánico implican un uso particular del objeto, donde prevalece el deseo personal en la comprensión y uso de esos objetos. En el caso de las imágenes dobles o de múltiples figuraciones (que pasan por un proceso de orden paranoico y conllevan cierta objetivación para que puedan ser reconocidas por otros), éstas implican un reconocimiento social del objeto.

Esto acompaña el objetivo principal de Dalí, el de un descrédito o una degradación de la imagen o del objeto. Hay desconfianza en Dalí respecto a la realidad y un esfuerzo por desacreditarla, degradándola. Por medio de la paranoia, se trata de sistematizar la confusión, dando lugar a una imagen de características particulares, mientras que a través de la perversión, se trata de la alteración de la función de un objeto para representar un deseo propio, desprendiéndolo del uso colectivo, social, establecido para dicho objeto.

Por lo tanto, sea por la locura o por la perversión, se trata de una subversión de la realidad, que provoca rupturas y reacomodaciones en la visión de lo real, así como la aparición de lo insólito, de lo sorprendente, o en términos de Dalí, del “enigma lírico”.

Por otra parte, es interesante relacionar este papel del objeto de funcionamiento simbólico con aquello que Dalí había afirmado anteriormente sobre las imágenes dobles o de múltiples figuraciones con relación al automatismo. La imagen doble se basa en un pensamiento paranoico y éste se mantiene distante de la pasividad del automatismo, es decir, que no implica este automatismo como punto de partida. Sí lo implica en el caso de los

objetos de funcionamiento simbólico, ya que se basan en el automatismo como punto de origen. Dalí así lo indica claramente en el tercer aspecto citado, esto es, basarse en el automatismo para crear dicho objeto.

2.1.3 El retorno a la paranoia como medio privilegiado de creación

Parece que los objetos creados por Dalí dependiesen de un proceso basado en una enfermedad mental. No es de extrañar, porque el mismo movimiento surrealista tenía interés en la locura y en la histeria, como ya mencionamos en el capítulo uno. La particularidad de Dalí fue la de hacer un esfuerzo por reflexionar sobre esos procesos y sus mecanismos.

En los primeros años de la década de 1930, Dalí parece tener un marcado interés por crear objetos que parten de una transformación del pensamiento. Hay una preocupación por la naturaleza y por su lugar en el mundo surrealista. Los objetos que el surrealismo o el mismo Dalí proponen llevan diferentes nombres según el proceso del que parten: objetos de funcionamiento simbólico, imágenes dobles o de múltiples figuraciones, e incluso nombres tan extravagantes como objetos “psico-atmosférico-anamórficos” o “Apariciones aerodinámicas de seres-objeto”.

También en estos años, especialmente en 1933, un término comienza a tener importancia en Dalí, constituyéndose incluso en un concepto; es la idea de irracionalidad.

2.1.3.1 Una paradoja: el pensamiento paranoico y la actividad crítica.

Resulta interesante captar la forma en que lo irracional como “concepto”, en Dalí, fue tomando importancia, especialmente en 1933. En un texto de Dalí publicado en *Minotaure*, el 15 de febrero¹⁷⁷ de este año, titulado “Interprétation Paranoïaque-critique de l’Imagén obsédante ‘El Angelus’ de Millet”¹⁷⁸, Dalí introdujo ideas que se fueron configurando alrededor del fenómeno paranoico, el automatismo y lo irracional.

A pesar de que el título de este artículo se refiere a la interpretación de la obra de Millet, Dalí no menciona nada sobre este cuadro, a excepción de unas imágenes que presenta como anexo. Realmente se trata del prólogo para un texto que pretendía ser mayor¹⁷⁹ y que abordaría el análisis de dicho cuadro a partir de una mirada particular. Por eso este artículo fue reeditado primero en francés y posteriormente en castellano bajo el título del prólogo “Nuevas consideraciones generales sobre el mecanismo del fenómeno paranoico desde el punto de vista surrealista”¹⁸⁰.

¹⁷⁷ Publicado tres meses antes de “Objetos psico-atmosférico-anamórficos.” Hemos resaltado el lugar que Dalí otorga a la expresión “irracionalidad concreta”.

¹⁷⁸ “Interpretación paranoico-crítica de la imagen obsesiva *El Angelus* de Millet”, *Minotauro*, 1933, nº 1, febrero pp. 65-67.

¹⁷⁹ El trabajo de interpretación sobre esta obra fue elaborado en un libro publicado en castellano en 1978, pero escrito por Dalí entre 1932-1935 y titulado *El mito trágico de El Angelus de Millet*.

¹⁸⁰ Para diferenciarlo del libro *El mito trágico de ‘El Angelus’ de Millet* mantendremos este nombre. Además, es sobre este tema (nuevas consideraciones sobre la paranoia) sobre el que Dalí trata en dicho artículo.

En este artículo Dalí retomó el tema de la paranoia bajo dos ejes: lo irracional y el automatismo (incluidos el sueño y los estados pasivos). Para su análisis, Dalí se sirvió de la Tesis doctoral de Jacques Lacan *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, publicada en octubre de 1932, es decir, cuatro meses antes del artículo que estamos comentando.

Precisamente por considerar el tema de la paranoia y por incluir en él la Tesis Doctoral de Lacan, este artículo es de gran importancia para entender la relación Dalí-Lacan.

Al inicio del artículo, Dalí cita nuevamente unas líneas que ha enunciado en su primera publicación dentro del grupo surrealista, señalando la importancia del fenómeno paranoico y considerándolo capaz de contribuir al descrédito del mundo al sistematizar la confusión, algo que él había establecido como la gran propuesta surrealista. Pero Dalí, en este texto, va más allá de su propuesta inicial, e introduce el proyecto surrealista como un drama poético:

El ‘drama poético’ del surrealismo consistía para mí en aquel momento en el antagonismo (que llamaba a la conciliación dialéctica) de dos tipos de confusión que estaban implícitamente previstos en esta declaración: por una parte la confusión activa, y sistemática ilustrada por el fenómeno paranoico, por otra parte, la confusión pasiva del automatismo¹⁸¹.

En los apartados que siguen se trabajará más detenidamente este párrafo ya que es el punto nodal del problema del surrealismo para Dalí, que presenta la paranoia como una alternativa.

2.1.3.2 Confusión activa *versus* confusión pasiva

Como hemos establecido al analizar el texto “Nuevas consideraciones generales sobre el mecanismo del fenómeno paranoico desde el punto de vista surrealista”¹⁸², Dalí retomó, después de tres años y dentro del marco del movimiento surrealista, su interés por la paranoia bajo otro ángulo. En este artículo abordó la paranoia en su relación con el automatismo, situándola como eje frente a lo que él llama el “drama poético” del surrealismo.

En una cita que Dalí retomó de *Le femme visible*¹⁸³ anunciaba:

¹⁸¹ DALÍ, S., *Sí, op. cit.*, p. 31.

¹⁸² Este es un texto de difícil lectura. Hay partes en las que Dalí expone con nitidez sus ideas, pero otras donde usa muchos adjetivos o palabras sin sentido, o abre constantemente paréntesis a la idea que está desarrollando. Su peculiar estilo dificulta inmensamente saber adónde quiere llegar. Realmente Dalí coloca al lector en una situación particular, pues se hace necesario un rechazo de la comprensión del texto como un todo para “aprehender” alguna parte.

¹⁸³ Bajo este título se publicaron en francés los primeros trabajos de Dalí, entre los que incluía “L’âne pourri”.

Creo que está próximo el momento en que, por un proceso de carácter paranoico y activo del pensamiento, se hará posible (simultáneamente al automatismo y a otros estados pasivos) sistematizar la confusión y contribuir al descrédito total del mundo de la realidad¹⁸⁴.

Dalí plantea que existe la posibilidad de una relación entre la actividad paranoica y el automatismo, al que ha calificado de pasivo. En 1930, como lo indica la cita, Dalí había defendido que el pensamiento paranoico suponía una posición activa, frente a la pasividad del automatismo y del sueño, a los que llamó “estados pasivos”, aunque nunca dejó de reconocer la posibilidad de una articulación entre ambos. En esa época sostenía que ambas posiciones mantenían una relación de simultaneidad, es decir, que podían actuar al mismo tiempo y ser usados por el surrealismo como estrategias de creación. Sin embargo, tres años después, en “Nuevas consideraciones generales sobre el mecanismo del fenómeno paranoico desde el punto de vista surrealista”, Dalí cambia su postura y elimina la posibilidad de una relación de simultaneidad. Declara que una propuesta es opuesta a la anterior. Escribe que hay un “antagonismo entre los estados pasivos (sueño, automatismo psíquico) y los estados activos sistematizados”¹⁸⁵.

Dalí se distancia radicalmente de un sometimiento absoluto al automatismo como estrategia para la creación. El automatismo en la creación surrealista consiste en considerar la presencia del pensamiento bajo un carácter involuntario, tal y como surge, como una especie de impulso. A partir de las primeras palabras o imágenes se encadenan a ellas otras de forma “automática”. La escritura automática pretendía plasmar el curso de este pensamiento, y con ello constituirse en estrategia de creación. El automatismo estaba presente no sólo en la escritura automática, sino también en la pintura, donde se intentaba plasmar el pensamiento tal como surgía sin ningún tipo de coerción. André Masson realizaba dibujos en un estado mental parecido a una enajenación y a esto lo llamaba “pintura automática”. Marx Ernst usó la técnica de *frottage*, que consistía en friccionar con un lápiz o carbón en un papel apoyado sobre una superficie irregular para dar lugar a formas “automáticas”. Ernst también usó el *grattage* (raspadora), aplicando una capa de pintura espesa en la tela y después raspando los pigmentos que se adherían. Masson tenía una técnica parecida, sólo que con arena: esparcía arena sobre pegamento colocado en una hoja de papel o tela y a partir de esto se servía de las

¹⁸⁴ Este párrafo que ya hemos analizado corresponde a “L’âne pourri”, pero es citado literalmente aquí. DALÍ, S., *Sí, op. cit.*, p. 31.

¹⁸⁵ *Ibidem*, p. 31.

manchas surgidas como motivo básico para pintar. Miró usó una técnica parecida e incluso agregaba materiales como mermelada.

La pintura surrealista, basada en el automatismo, resultó problemática ya que las condiciones mismas de la pintura, por ejemplo el óleo, requieren ciertos cuidados y tiempo para secar que imposibilitan el trazo automático. Antes de Dalí se partía de un pretexto material y el automatismo servía como una estrategia para crear formas a partir de cualquier motivo. Sobre formas indefinidas, como el esparcir los materiales al azar, se pretendía obtener formas insinuadas, más delimitadas. En este sentido partían del principio propuesto por Breton, esto es, crear, en el caso de la pintura, imágenes sin ninguna participación consciente, preocupación estética o moral. Hacían un esfuerzo para no participar activamente en la creación de imágenes, tal como lo declaró el propio Ernst:

Luchando más y más para restringir mi propia participación activa en el desarrollo de la figura y así ampliando el papel creativo de las facultades alucinatorias de la mente, llegué a asistir como un espectador al nacimiento de todos mis trabajos¹⁸⁶.

A través del automatismo se trata de plasmar aquello que es dictado por el pensamiento, es decir, someterse pasivamente al encadenamiento de ideas o imágenes. Sin embargo, entre los objetivos del surrealismo, hay un interés por la transformación de la realidad a través del arte. Entonces, ¿cómo es posible transformar el mundo si hay un sometimiento a lo que viene del pensamiento? ¿Qué acción es posible frente a la pasividad de este sometimiento? Esto es para Dalí el drama poético del surrealismo, la complicada, si no imposible, relación entre pasividad y acción que se encuentra entre los propósitos surrealistas. Para Dalí hay un “drama poético” inherente al surrealismo respecto al automatismo.

El punto de partida en la creación surrealista para Dalí es la confusión. El drama consiste en la posición que el autor toma frente a la confusión. La confusión del mundo ya estaba presente en el automatismo, una confusión en la que se presentan imágenes e ideas de forma involuntaria y sin un orden. ¿Qué hacer frente a esas imágenes e ideas? ¿Sólo plasmarlas?

Como la confusión ya forma parte del automatismo, Dalí, a pesar de la crítica hacia la pasividad del automatismo, reconoce que ha sido “el intento más sensacional de todos los tiempos, en pro de alcanzar la libertad del espíritu”¹⁸⁷.

¹⁸⁶ ERNST, M., en *Más allá de la pintura*, citado en: BRADLEY, F., *El surrealismo*, op.cit., p. 24.

¹⁸⁷ DALÍ, S., *Si*, op. cit., p. 32.

Dalí destaca el talante revolucionario y la importancia capital que han tenido los textos surrealistas, ya que estos estados pasivos eran más evolucionados que los anteriores. Para él, el surrealismo había introducido algo nuevo con su técnica.

Pero el reconocimiento hacia el automatismo es un tanto ambiguo, ya que lo que realmente pretende es, como hemos visto, introducir la sistematización activa de la confusión. Por eso, después de considerar la escritura automática como la tentativa más sensacional, declara que había caído en un uso estereotipado y absurdo (palabras que remiten al *Segundo Manifiesto* de Breton). La escritura automática, como técnica asociada al automatismo, sólo había llegado a un callejón sin salida. Los que la habían utilizado, aclara, consideraron al “automatismo como una meta en sí, inmóvil, tenido por entidad abstracta, alimentándose de sus propias cenizas, sin comunicación con lo real, en vez de conferirle su verdadero significado exigiendo la integración a su propia vida [...]”¹⁸⁸.

En este sentido, según Dalí precisó, no se había comprendido el valor y la riqueza del automatismo, su valor como impulso involuntario del pensamiento, usado para la creación. Por eso se había hecho un uso pasivo de la confusión, haciendo del automatismo una estrategia pasiva y sin posibilidades de una verdadera transformación de la realidad. En este sentido, los estados pasivos eran antagónicos de la actividad paranoica.

Para Dalí era necesario establecer un cambio de postura con relación a lo que el automatismo podía aportar. Era necesario recuperar, a través del fenómeno paranoico, lo que se había perdido o lo que le faltaba al uso pasivo del automatismo, esto es, el lazo con lo real. Este lazo sería el único que permitiría integrar los objetos creados en la vida cotidiana y, al mismo tiempo, alimentarse de ella para mantener un valor de comunicación.

Es interesante que después de ese homenaje ambiguo al automatismo representado por la escritura automática, Dalí situó su propuesta bajo los siguientes términos: *irracionalidad general* e *irracionalidad concreta*. Esto es lo que va a reintroducir como valor del automatismo.

2.1.3.3 De la irracionalidad general a la irracionalidad concreta

Hay un elemento que es inherente a lo que Dalí llama estados pasivos, el automatismo y el sueño: *lo irracional*. ¿Por qué Dalí introdujo lo irracional como un término y no mantuvo exclusivamente entre sus categorías el fenómeno paranoico o delirante? ¿Cuál es la particularidad que Dalí introdujo con lo irracional?

¹⁸⁸ *Ibidem*, p. 34.

En el texto “Objets Psycho-Atmosphériques-Anamorphiques”, de 1933, Dalí comentó sobre los objetos surrealistas y las imágenes dobles o de múltiples figuraciones que tenían el objetivo de concretizar lo irracional, plasmando la irracionalidad en un objeto, objetivándola, sea en un objeto surrealista o en una imagen. En el artículo “Nuevas consideraciones generales sobre el mecanismo del fenómeno paranoico desde un punto de vista surrealista”, Dalí considera la irracionalidad desde un nuevo ángulo:

La irracionalidad general que se desprende del aspecto delirante de los sueños y de los resultados automáticos, unida a la coherencia creciente que presentan éstos a medida que su interpretación simbólica tiende a hacerse más perfectamente sincrónica de la actividad crítica, nos empujan, por necesidad lírica, a la reducción exacerbada hasta lo concreto de lo que nos ha sido suficientemente aclarado para que, de esos llamados delirios de exactitud obsesiva, podamos inferir la noción de *irracionalidad concreta*¹⁸⁹.

La irracionalidad, eje de la propuesta de Dalí, toma un camino que va de lo general a lo concreto. El aspecto irracional o delirante de los sueños y del automatismo, que Dalí considera como estados pasivos, forma parte de la irracionalidad general. Pero estos fenómenos, sometidos a lo que Dalí llama interpretación simbólica y actividad crítica, permiten transmitir estos estados pasivos plasmados en objetos o en imágenes. Esto constituye lo que Dalí llama irracionalidad concreta.

Para Dalí, la “actividad crítica surrealista” consistía en “hacer valer” (*faire valoir*) los sueños y los estados pasivos, haciéndolos intervenir “interpretativamente en la realidad,” en la vida. Esto es lo que Breton, según Dalí, proponía como “principio de verificación” en *L’Immacule Conception*: hacer valer los sueños y el automatismo en la vida real. Como podemos ver, la actividad crítica que Dalí sugiere se encuentra en el seno del surrealismo. Es un esfuerzo por hacer una propuesta que permite alcanzar los objetivos del surrealismo.

Parece que Dalí se preguntó, ¿qué hacer con lo delirante y lo irracional del sueño y del automatismo? ¿A qué se puede aspirar partiendo de ello? Dalí propuso someter la irracionalidad a una interpretación simbólica, procurando alcanzar coherencia. Hasta aquí, parece que Dalí buscaba lo racional en lo irracional, objetivo que tiene más que ver con el método psicoanalítico. Freud mismo proponía en *La interpretación de los sueños* (1900) buscar el sentido de éstos, explicando lo que aparecía bajo la forma de sinsentido. Pero en el caso de Dalí, él no quería llegar a una racionalidad, sino a la irracionalidad. Esta coherencia fue lo que le permitió acceder a la “actividad crítica” que lleva a la “irracionalidad concreta”.

¹⁸⁹ *Ibidem*, p. 34. Las cursivas están en el original.

Ésta surgió como un objetivo que se pretende alcanzar al hacer intervenir una interpretación “simbólica”, que rescate la coherencia de ese aspecto delirante. Esta interpretación simbólica sería sincrónica de la actividad crítica, es decir, que surgiría al mismo tiempo. Dalí expresa en ese mismo artículo: “De la irracionalidad, aspiración general nacida de la experiencia crítica del automatismo, a la irracionalidad concreta pre-paranoica”¹⁹⁰.

La insistencia en Dalí por buscar la irracionalidad a través de una actividad crítica y de un sometimiento a una cierta lógica, ¿no parece más bien un sometimiento a un orden del que quiere escapar?

El interés de Dalí se basaba en que la irracionalidad podía actuar desde el punto de vista poético, como una predisposición grave del espíritu humano, permitiendo descubrir todos los sobrecogedores estigmas de un verdadero vicio de la inteligencia. Dalí se refiere a esa impresión siniestra usando una postura paranoica; una imagen “ingenua” en su apariencia quiere decir algo más, esconde algo.

Con este texto, Dalí introduce, a través de la irracionalidad concreta, una sistematización y organización intencional, haciendo que lo irracional concreto aparezca en la imaginación como un producto del deseo del otro, esto es, ¿qué es lo que el artista quiso transmitir? ¿Por qué coloca juntos una mujer, un caballo y un león?¹⁹¹

La solución que Dalí propone al drama poético del surrealismo no es desligarse de los fenómenos de automatismo, sino invertirlos, pasarlos por el mecanismo paranoico. Es decir, tomar el fenómeno del automatismo, al que califica de confusión o irracionalidad, y concretizarlo por medio de la sistematización propia del mecanismo paranoico. Esta sistematización es la actividad crítica por excelencia. Al respecto, Dalí comenta:

Pero la actividad crítica surrealista había superado lúcidamente el traumatismo de este antagonismo mediante una aspiración voluntaria [...] *toda preocupación crítica de los surrealistas se afana, precisamente, en dar prioridad [...] al sueño así como a todos los estados pasivos y automáticos en el plano mismo de la “acción”, en hacerlos intervenir, en particular “interpretativamente” en la realidad de la vida*¹⁹².

El drama poético encuentra una solución en la acción de la sistematización para hacer intervenir los objetos creados en la realidad. Dalí llama a esta intervención Irracionalidad concreta.

¹⁹⁰ *Ibidem* P. 65.

¹⁹¹ Así titula Dalí una de las primeras imágenes dobles que pintó, *Durmiente, caballo, león invisibles*, 1930 (ver figura 5).

¹⁹² DALÍ, S., *Sí, op. cit.*, p. 37. Las cursivas son nuestras.

2.1.3.4 Paranoia, automatismo e irracionalidad

Lo irracional es inherente al aspecto delirante del automatismo y del sueño. Para Dalí, la irracionalidad o confusión mental espontánea provoca como reacción la “sistematización”. Pero el uso del término sistematización, como el mismo Dalí indica, supone cierta ambigüedad respecto a lo que él quiere decir. Él sugiere dos acepciones: 1) Como un sometimiento del pensamiento a un sistema simbólico, esto es, a un juicio o razonamiento en un tiempo posterior a éste. 2) Sistematización dada desde el inicio bajo la forma de una significación. Esta es la que realmente le interesa. El delirio es el modelo que guía el desarrollo del pensamiento. La sistematización no es la causa, sino la consecuencia del desarrollo del delirio. Es su aspecto externo, la forma bajo la cual se presenta. Hay una oposición a nuevas intervenciones rasonantes que intenten contradecir la idea que sustenta la sistematización de los contenidos delirantes.

Esta sistematización da la idea de un “pensamiento dirigido” y de la forma en que se organiza. En el caso del fenómeno paranoico parece una interpretación ya sistematizada, ya construida. Existen diferencias con la interpretación psicoanalítica, porque esta sistematización es adquirida en un tiempo posterior (no es una lógica *a priori*), en que el sentido y organización del pensamiento se presentan ya estructurados en un sentido.

[...] el hecho sistemático, no implica en modo alguno la coerción del pensamiento por un sistema o razonamiento que interviene *a posteriori*, sino por el contrario, como ocurre con el fenómeno paranoico consubstancial del desarrollo mismo de ideas delirantes; esas ideas, delirantes en el momento en que se producen, se presentan *ya* como sistematizadas¹⁹³.

Aunque en el texto Dalí no aclara el significado de “interpretación simbólica” y “actividad crítica”, vemos que forman parte de los soportes de lo que más adelante llamará método paranoico crítico. Pero para nuestro trabajo es importante resaltar este cambio, porque nos lleva a preguntarnos por el papel del fenómeno paranoico en la “irracionalidad concreta”. A pesar de que el título de su trabajo hace referencia al fenómeno paranoico (“Nuevas consideraciones generales sobre el mecanismo del fenómeno paranoico desde el punto de vista surrealista”), Dalí introduce una forma de actividad surrealista que implica una

¹⁹³ DALÍ, S., *Sí, op. cit.* p. 35. Esta es la referencia de Elisabeth Roudinesco en la biografía de Lacan para definir lo que Dalí le aporta a Lacan, aunque por la cita podemos más bien intuir lo contrario, que es Dalí quien hace este paralelo después de leer la Tesis doctoral de Lacan. Más adelante discutiremos la relación entre ambos.

concreción de lo irracional. El fenómeno paranoico ilustra, confirma y realiza la posibilidad de este tipo de actividad.

El mecanismo paranoico no puede aparecérsenos, desde el punto de vista específicamente surrealista en el que nos colocamos, sino como una prueba del valor dialéctico de este principio de verificación, por el que prácticamente pasa al dominio tangible de la acción, el elemento mismo del delirio; no puede aparecérsenos sino como la garantía de la victoria sensacional de la actividad surrealista en el terreno del automatismo y del sueño¹⁹⁴.

Podemos ver que en las amplias referencias a la Tesis de Jacques Lacan hay una influencia e incorporación de su trabajo en la propuesta de Dalí.

2.1.3.5 La paranoia a la luz de la Tesis de Jacques Lacan

De la Tesis de Lacan resalta la “hiperagudeza objetiva y comunicable” del fenómeno paranoico, gracias al cual el delirio paranoico toma un carácter tangible e imposible de contradecir, es decir, que permite algo que Dalí se ha esforzado en hacer: concretizar lo irracional. La paranoia, tal como es descrita en la Tesis de Lacan, le permite a Dalí ilustrar mejor lo que él mismo ya había mencionado como propio del delirio paranoico, con un poder y fuerza imposibles de contradecir.

[...] la consideración del mecanismo paranoico como fuerza y poder que actúa en la base misma del fenómeno de la personalidad, de su carácter “homogéneo”, “total” (...) inherentes al hecho sistemático, no hace sino confirmarse de manera rigurosa cuando se lee la admirable tesis de Jacques Lacan: *De la psychose paranoïaque dans ses rapports avec la Personnalité*¹⁹⁵.

Lo que da actividad al delirio es ese elemento que se manifiesta como “presencia sistemática” inherente a la personalidad desde el inicio. Este punto, que no es completamente aclarado en *L'âne pourri*, ahora es formulado de forma explícita, articulado en la Tesis doctoral de Lacan.¹⁹⁶ La novedad es que la misma paranoia es una postura frente al automatismo del pensamiento, frente a aquello que de involuntario aparece en el pensamiento, estrechamente relacionada con la tendencia a la sistematización. No es un mantenerse sometido a ese pensamiento en una aceptación de lo que viene como verdadero, sino un hacer valer que ese pensamiento quiere decir algo que el sujeto *ya sabe* de antemano. La

¹⁹⁴ DALÍ, S., *Sí, op. cit.*, p. 37.

¹⁹⁵ *Ibidem*, p. 35.

¹⁹⁶ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, México, Siglo XXI, 2000 [1932], 7ª ed.

sistematización es ese hacer valer esa significación ya sabida. La significación es dialéctica en el proceso paranoico. Y a esto ha llegado Dalí a partir de la Tesis de Lacan.

A ella [a la Tesis] le debemos el poder hacernos, por primera vez, una idea homogénea y total del fenómeno, apartándonos de las miserias mecanicistas donde se atasca la psiquiatría usual. Su autor se opone a las ideas generales de las teorías constitucionalistas que arrastran lo abstracto, según las cuales la sistematización se elaboraría *a posteriori*, por causa del desarrollo de unos factores constitucionales muy vagos¹⁹⁷.

De esta forma, Dalí, basado en la Tesis de Lacan, sostiene que:

Lejos de constituir un elemento pasivo propicio para la interpretación y apto para la intervención como en éstos (automatismo y sueño), el delirio paranoico constituye ya en sí mismo una forma de interpretación¹⁹⁸.

El Trabajo doctoral de Lacan le sirve a Dalí para sostener la eficacia del fenómeno paranoico, que lo coloca en oposición del automatismo y del sueño.

La obra de Lacan da perfectamente cuenta de la hiperagudeza objetiva y “comunicable” del fenómeno, gracias a la cual el delirio adopta ese carácter tangible e imposible de contradecir que le sitúa en los antípodas mismos de la estereotipia, del automatismo y del sueño¹⁹⁹.

Parece que Dalí se sirve de la Tesis de Lacan para fundamentar su propuesta, que le permite salir de lo que él ve como el “drama poético” del surrealismo, es decir, esa contradicción entre pasividad y actividad que llevó al surrealismo a una crisis y al *Segundo Manifiesto*, como ya hemos discutido en el primer capítulo. Para Dalí, la solución consiste en rescatar la innovación del automatismo como una aportación surrealista, pero sin caer en la pasividad absurda de un movimiento artístico encerrado en sí mismo. La Tesis de Lacan le permite sustentar que quedarse en la pasividad del automatismo es estar en el lado opuesto del pensamiento paranoico.

¹⁹⁷ DALÍ, S., *Sí, op. cit.*, p. 35.

¹⁹⁸ DALÍ, S., “Nuevas consideraciones generales sobre el mecanismo del fenómeno paranoico desde el punto de vista surrealista”, *Minotauro*, 1933, n° 1, febrero, p. 66. Esto es algo que Dalí retoma después de leer la tesis de Lacan. En la biografía de Lacan, Roudinesco afirma que ésta es la aportación de Dalí a Lacan, pero por esta cita y las referencias del propio Dalí, parece más bien lo contrario.

¹⁹⁹ DALÍ, S., *Sí, op. cit.* p. 36. El término antípodas, según el diccionario de la Real Academia, significa colocar en un lugar diametralmente opuesto algo, no deja de tener un carácter especular. Parece que Dalí, a lo largo del texto, intenta desmarcarse de la propuesta surrealista del automatismo, para ofrecer una nueva alternativa en el marco del surrealismo.

Esta contradicción (en el surrealismo, pasivo-activo) no puede encontrar mejor su conciliación dialéctica que en las nuevas ideas que se fundan sobre la paranoia y según las cuales el delirio surgirá sistematizado²⁰⁰.

Cabe preguntarnos entonces, ¿en qué sentido es para Dalí la paranoia una forma de liberar al surrealismo de la contradicción que le es intrínseca? Para Dalí, la paranoia produce un “cambio profundo del objeto”. La Tesis de Lacan, parece servirle para dar un fundamento teórico-científico a su propuesta.

2.1.3.6. La propuesta de la paranoia en Dalí después de su fundamentación “teórico-científica”

Según Dalí, el esfuerzo por situar los sueños y los estados pasivos bajo el sello de la acción fue sugerido por el mismo Breton bajo la expresión “principio de verificación”. Para Dalí, con este principio los “objetos delirantes [están] destinados a ser puestos en circulación, es decir, a intervenir, a entrar valiente y diariamente, en coalición con los otros [objetos] de la vida”.

El mecanismo paranoico, desde el punto de vista surrealista, es para el pintor la prueba del valor dialéctico del principio de verificación, por el cual pasa, bajo el dominio tangible de la acción, el elemento mismo del delirio. Esta es para Dalí la “victoria sensacional” de la actividad surrealista sobre el dominio del automatismo y del sueño.

Esta propuesta, a pesar de criticar la base del movimiento artístico surrealista, sigue siendo aceptada por el grupo, pues permanece fiel a la vía marcada por Bretón sobre el propósito artístico del surrealismo: hacer valer la vida onírica en la vida real es el eje central del surrealismo (*sûr-realité*), y considerar particularmente la vida onírica como la realidad del deseo. Dalí retoma este propósito, mostrando su fidelidad al grupo de Bretón y al “principio de verificación”, aunque cabe señalar que a partir de este momento Dalí comienza realmente a construirse su propio camino que lo distanciará cada vez más del grupo surrealista, si bien no del surrealismo, que tiene profundas bases para él.

Resumiendo, resaltamos los siguientes cuatro puntos respecto a la actividad de Dalí tras su texto “L’âne pourri” y hasta el de “Nuevas consideraciones generales sobre el mecanismo del fenómeno paranoico desde el punto de vista surrealista”:

- Primero: Hay en Dalí un marcado interés sobre la actividad del pensamiento. Para él el automatismo como técnica de creación es un pensamiento sin cauce, sin guía. Él

²⁰⁰ DALÍ, S., “Nuevas consideraciones generales sobre el mecanismo del fenómeno paranoico desde el punto de vista surrealista”, *op. cit.*, p. 66.

propone precisamente el fenómeno paranoico como un fenómeno que actúa directamente sobre el pensamiento, que lo somete y lo trastorna. Esta misma tentativa tenía relación con el uso de la perversión. Pervertir el pensamiento para crear objetos surrealistas.

- Segundo: Dalí retoma la paranoia bajo una nueva mirada. Con la ayuda de la Tesis de Lacan, encuentra soporte al tema que venía tratando hace tiempo sobre la posición del artista frente al automatismo. Lo que incorpora como nuevo es la relación de la paranoia con el automatismo. Como pensamiento involuntario, el fenómeno paranoico puede generar una transformación de dicho pensamiento sin caer en un análisis lógico racional que haga referencia a unos ideales estéticos establecidos. Eso lleva a Dalí a proponer una actividad crítico-interpretativa que tenga por eje la irracionalidad y que pueda ir de la irracionalidad general del fenómeno delirante a una irracionalidad concreta.

- Tercero: Parece que el objetivo de Dalí es situar el mecanismo paranoico, sirviéndose de la Tesis de Lacan, en el seno del surrealismo. Lo sitúa como aquello que responde a un callejón sin salida en el que ha caído el surrealismo; lo que él califica de estados pasivos, sueño y automatismo, pueden servir para crear objetos que entren en la vida real y no queden como objetos curiosos, absurdos, encerrados en sí mismos y en el marco del movimiento surrealista. La relación dialéctica a la que hace referencia en este texto es entre pasividad y actividad, en cuanto a la posición del creador. La interpretación y la materialidad del objeto suponen una articulación con la realidad.

- Cuarto: Es interesante resaltar que para Dalí lo importante es la acción que implica el pensamiento paranoico sobre el automatismo. Dicha acción se halla bajo cierta sistematización. Incluye un sujeto que a partir de su idea sistematiza la confusión. Sin embargo, cuando se refiere a la actividad, no queda claro si es a la del pensamiento paranoico o a la actividad crítica, ni si ésta es la misma que la del fenómeno paranoico.

2.1.3.7 El enigma paranoico como propósito de creación

En otro texto, también de 1933, publicado en mayo en la revista *Minotauro* y titulado “Objetos psico-atmosférico-anamórficos”²⁰¹, Dalí perfila la irracionalidad como proceso de creación estrechamente vinculado con el fenómeno paranoico, aplicado a un objeto y no a una imagen. Se trata de una perversión del pensamiento como proceso de creación, con el fin de extraer al objeto de su funcionamiento común y darle otro valor y uso según el libre deseo del creador. En el caso de los objetos psico-atmosférico-anamórficos, Dalí retoma la idea de un proceso paranoico a través del cual es posible crear un objeto cargado de misterio, de un valor enigmático que fija la mirada.

Son objetos con una fuerte carga enigmática. La propia constitución del objeto, según Dalí, hará que se presente como un “enigma lírico”, lleno de intencionalidad y poesía. Este enigma no se debe a la forma propia del objeto, sino a su constitución material, es decir, al proceso por el cual ha sido formado. Este proceso consiste en someter un objeto a una serie de situaciones que lo transformen y lo destruyan a través de diversos actos, como dejándolo caer, fundiéndolo, etc. Pero esta destrucción implica la inclusión de algo del orden del placer del creador. Al respecto comenta:

La demolición problemática, total o parcial, del objeto, le enriquecerá [al creador] con representaciones afectivas (sado-masoquistas, etc.).

Y agrega más adelante:

Los sentimientos oscuros se transforman en entidades clasificables [...] según el orden cognoscitivo de las anatomías más duras y precisas [...] atraerán a su superficie inexpresiva la mirada fija y encendida de los hombres²⁰².

Se trata de alterar la forma de los objetos a través de un proceso que se comporta según la *paranoia*; “se trata del advenimiento paranoico del objeto”²⁰³. Cuando los sentimientos oscuros sean clasificables, se concretarán en un objeto que será enviado al mundo, a la atmósfera, bajo una apariencia absurda. Es decir, el objeto, en tanto que paranoico, implica una desconfianza por su apariencia, así como la atribución de otro sentido distinto al aparente.

²⁰¹ DALÍ, S., “Objets Psycho-Atmosphériques-Anamorphiques”, *Minotaure*, , 1933, n° 5, mayo, pp. 45-48.

²⁰² DALÍ, S., *Sí*, *op. cit.*, pp. 74-75.

²⁰³ *Ibidem*, p. 75.

Este objeto, por lo tanto, implica una curiosidad irracional que no se debe a la forma del objeto en sí, sino a los valores que se le atribuyen fruto del proceso que lo ha llevado a su constitución. Parece que Dalí quiere resaltar que el objeto toma valor y fija la mirada del espectador porque lo lleva a preguntarse: ¿por qué el artista ha sometido el objeto a una destrucción del mismo? ¿Qué pretende el artista? De esta forma podemos entender el siguiente comentario de Dalí:

Y el ojo humano permanecerá encendido y fijo en ese pedazo de hierro informe e inexpressivo de la misma manera que el misterio²⁰⁴.

Agrega que aunque se trate de un objeto simple como una colilla, es capaz por este proceso de sumir al observador:

En las meditaciones más profundas y enigmáticas [...] [en] sus más incontestables vértigos de seducción y curiosidad irracional por el hecho y a partir del instante en que la colilla en cuestión será el único elemento visible de un inmenso objeto psico-atmosférico-anamórfico²⁰⁵.

Tanto las imágenes dalinianas, la doble o de múltiples figuraciones, como los objetos, tienen por meta concretizar lo que Dalí llama en 1933, en el texto *Objets psychos-atmosphériques-anamorphiques*, “irracionalidad concreta”. Dalí enfatiza los procesos (perversión o paranoia) como irracionales, por medio de los cuales se crean objetos concretos con una inherente “estructura irracional”:

El “objeto psico-atmosférico-anamórfico” no puede, estoy seguro, evitar resentir violentamente todo el lirismo real, toda la real ‘perversidad objetiva’ de este real y verdadero meteorito de la imaginación²⁰⁶.

Dalí hace énfasis en el proceso por el cual se crea este tipo de objeto. Aunque se trate de un proceso perverso, lo importante es el “enigma lírico” que se deriva del pensamiento paranoico. Dicho proceso consiste en, una vez elegidos los objetos, colocarse frente a ellos y después de “un tiempo (en que el sujeto creador) haya hecho todo lo posible por no dirigir su pensamiento, como se practica en la escritura automática”, dirigirse a ellos y comenzar su proceso de deformación.

²⁰⁴ *Ibidem*, p. 76.

²⁰⁵ *Ibidem*, p. 76.

2.1.3.8 Un nuevo concepto, eje de la estética daliniana: la irracionalidad concreta

Por otro lado, Dalí también apuntó al mecanismo de lectura de los objetos, ya que los criterios de arte en la época del *Segundo Manifiesto* sólo permitían clasificar las creaciones surrealistas como “lamentables”. Era necesario otro criterio, y para Dalí sólo podría darse por la irracionalidad concreta, lo que le lleva a afirmar:

Desde la aparición de los objetos surrealistas de ‘funcionamiento simbólico’ todo ha ido de mal en peor y la noción sintética de todas las agravantes que conducen a la jerarquía de ‘lamentable’ (¡) parecen solicitar cada vez más conscientemente nuestros vértigos de la irracionalidad concreta²⁰⁷.

Dalí consideró que la originalidad de los objetos surrealistas estaba precisamente en que no habían respetado las “virtudes familiares plástico-formales”, lo que los colocaba en un campo aparte. Cabría preguntarnos: ¿es sólo la distancia con la estética de la época lo que supuso su originalidad? El movimiento Dadá, por ejemplo, también tenía esta particularidad y no tuvo las mismas consecuencias.

Para Dalí, al situar los objetos creados fuera de lo esperado por los ideales de belleza, se apela a un criterio que se basa en la irracionalidad concreta. Además, como lo que se propone es plasmar la irracionalidad, sólo aprehendiendo esta irracionalidad en el objeto creado es posible “comprenderlos”.

La idea de irracionalidad concreta tomó en Dalí cada vez más relevancia y en “La conquista de lo irracional”²⁰⁸ (1935) concretó lo que en su artículo “Objetos Psico-Atmosférico-Anamorficos” se muestra como una idea incipiente, es decir, que era necesario un método por el cual fuera posible hacer un análisis de la propuesta daliniana sobre la irracionalidad que permitiera crear un objeto y al mismo tiempo leer la originalidad de lo que dicho objeto transmitía.

2.1.4 De la irracionalidad concreta a la actividad paranoico-crítica, un método de creación

El propósito de Dalí tomó cada vez más fuerza en la creación por medio de la irracionalidad concreta. Veamos lo que afirma en su texto *La conquista de lo irracional*, de 1935:

²⁰⁶ *Ibidem*.

²⁰⁷ *Ibidem*. p. 45. Los signos y las comillas están en el original.

²⁰⁸ Publicado en castellano en: *Sí, op.cit.*

Toda mi ambición en el plano pictórico consiste en materializar con el ansia de precisión más imperialista, las imágenes de la irracionalidad concreta. Que el mundo imaginativo y de la irracionalidad concreta sea de la misma evidencia objetiva, de la misma consistencia, de la misma dureza, del mismo espesor persuasivo, cognoscitivo y comunicable que el del mundo exterior de la realidad fenoménica²⁰⁹.

De esta forma la irracionalidad concreta se perfiló como el objetivo de creación y el medio por el cual se crearon e introdujeron en el mundo imágenes inéditas.

Las nuevas imágenes delirantes de la irracionalidad concreta, tienden a su “posibilidad” física y real [...] son prueba de esa necesidad de materialización concreta de la realidad corriente, esa condición moral y sistemática de hacer valer objetivamente y en el plano real, al mundo delirante, desconocido de nuestras experiencias racionales²¹⁰.

Esta propuesta de Dalí hace referencia a su primer artículo en la revista *Le Surréalisme au service de la révolution*, y considera la paranoia como una forma creativa de alteración del pensamiento, capaz incluso de transformar la realidad misma. Es asimismo el medio por el cual objetivar la irracionalidad y llegar a la irracionalidad concreta. Dalí es muy claro al respecto:

En 1929, Salvador Dalí centró su atención en los mecanismos internos de los fenómenos paranoicos, contemplando la posibilidad de un método experimental basado en el poder súbito de las asociaciones sistemáticas propias de la paranoia; este método debía convertirse posteriormente en la síntesis delirante crítica que lleva el nombre de “actividad paranoico-crítica”²¹¹.

Con esta cita podemos situar claramente el recorrido que llevó a Dalí de la paranoia como fenómeno creativo, pasando por la expresión “irracionalidad concreta”, hasta llegar a la actividad paranoico-crítica y hacer de ella un método de creación. Pero el propio Dalí se esforzó en estos años por definir lo que quería decir con “paranoia” y con “actividad paranoico-crítica”; por ello nos detendremos en el tema antes de pasar a la forma más amplia en la que Dalí aplicó su método, es decir, al análisis de su obra *El mito trágico de ‘El Angelus’ de Millet*.

²⁰⁹ DALÍ, S., *Sí, op.cit.*, p. 20-1.

²¹⁰ DALÍ, S., *Sí, op. cit.*, p. 22.

²¹¹ *Ibidem*, p. 23.

2.1.4.1 Desarrollos de la actividad paranoico-crítica y sus “relaciones” con el fenómeno paranoico

Dalí desarrolla en textos posteriores, especialmente en “Derniers modes d’excitation intellectuel per l’été 1934” y “La conquête de l’irrationnel” (1935), la paranoia en dos sentidos: como fenómeno del pensamiento y como actividad paranoico-crítica.

Retomemos de cada texto primeramente la definición de *paranoia*:

“Paranoia: Delirio de interpretación comportando una estructura sistemática”²¹².

“Paranoia: Delirio de asociación interpretativa comportando una estructura sistemática.”²¹³

- En ambas definiciones hay una referencia al delirio como elemento característico.

- La paranoia en la obra de Dalí es reducida a su síntoma, el delirio, que se dirige a una interpretación.

- El carácter del delirio en el primer caso es la interpretación misma, y en el segundo “una asociación interpretativa”. En la segunda definición no se trata de una interpretación como bloque, sino de una asociación o serie de asociaciones que conlleva una interpretación. La referencia a la asociación y a la interpretación muestra analogías con el psicoanálisis.

- El delirio además implica una estructura sistemática que le da soporte, una forma que lo organiza, ya sea como asociaciones o interpretado como un todo.

En cuanto a la *actividad paranoico-crítica*, Dalí también elabora una definición:

Actividad paranoico-crítica: método espontáneo de conocimiento irracional basado en la objetivación crítica y sistemática de las asociaciones e interpretaciones delirantes²¹⁴.

Actividad paranoico-crítica: método espontáneo de conocimiento irracional basado en la asociación interpretativa-crítica de fenómenos delirantes²¹⁵.

²¹² *Derniers modes d’excitation intellectuel por l’été 1934* (1934). Citado en: CHAMOULA, Cesar (1981) *Salvador Dalí et son secret de création: le noyau traumatique dans l’activité paranoïaque-critique*. Tesis de doctorado de la Université de Paris VII.

²¹³ DALÍ, S., “La conquista de lo irracional”, *Sí, op.cit.*, 1977 [1935].

²¹⁴ Véase nota 96.

²¹⁵ DALÍ, S., *Sí, op. cit.*, p. 23.

La actividad paranoico-crítica para Dalí es un método que tiene la particularidad de ser espontáneo. La actividad que interesa a Dalí implica una cierta metodología que pretende obtener un conocimiento. ¿De qué orden es el conocimiento? Irracional. Es una irracionalidad metódica.

¿Cómo se accede a ese conocimiento? ¿Cómo funciona ese método? Es precisamente sobre ese punto donde Dalí insiste. La forma de llegar a ese conocimiento varía en las dos definiciones. En la primera el énfasis está situado en la objetivación como fundamento del conocimiento. En la segunda en la asociación interpretativa-crítica. El fundamento en la segunda es un sólo bloque en el que la asociación es al mismo tiempo interpretativa y crítica. La objetivación no tiene ninguna participación. Además, en la primera las asociaciones y las interpretaciones son dos elementos separados e independientes, con una misma característica, lo delirante. En la segunda lo delirante supone fenómenos que presentan este carácter.

La asociación se da a partir de los fenómenos delirantes. Primero se da un fenómeno delirante y después la asociación, según la segunda definición de Dalí. En la primera, es la asociación lo propiamente delirante. Hay una contradicción en este punto.

Esta ambigüedad nos muestra la dificultad de Dalí para conceptualizar su método. Lo cierto es que para él funcionaba como proceso creador, a pesar de sus constantes esfuerzos en definirlo, como hemos visto.

En la segunda definición el peso de la aportación ya no cae tanto sobre la paranoia como sobre el método paranoico-crítico. Este último es una creación propia de Dalí. Es su propuesta como método de conocimiento, aunque su propósito de creación no queda claro. Tanto en su texto “Últimos modos de excitación intelectual para el verano” (1934), como en “La conquista de lo irracional” (1935), Dalí elabora una definición de actividad paranoico-crítica y de paranoia, pero comparando las diferencias, vemos su dificultad de Dalí en definir tanto la actividad paranoico-crítica y su objetivo como la paranoia.

Dalí deja claro que la actividad paranoico-crítica es un método de conocimiento. Esto es interesante, porque él realmente lo utilizó como medio de creación. Pero en su descripción no hay ninguna referencia a su uso en la creación y en el arte; para Dalí, su aplicación tuvo dos sentidos: como interpretación y como medio de composición artística.

2.1.4.2 Dalí a través de sus textos

A lo largo de los textos que hemos analizado de Dalí podemos ver una propuesta sobre la paranoia y las modificaciones que hace de ésta hasta llegar a una elaboración de la actividad paranoico-crítica, que es el eje de su método y que será usada por Dalí el resto de su

vida. En este recorrido también hemos podido observar la dificultad que supone tratar de delimitar los términos que Dalí usó para hablar de su propuesta, tales como paranoia, confusión, irracionalidad, automatismo, por mencionar aquellos que nos han servido de referencia en este trabajo.

Con relación a la paranoia podemos observar ciertos puntos que se mantienen hasta la elaboración del método paranoico-crítico. Especialmente, y a pesar de su referencia a la psiquiatría, Dalí se refiere a la paranoia no por su carácter patológico, sino porque para él es una forma de funcionamiento del pensamiento con un poder creativo particular. Sin embargo, la paranoia pasa de ser *una voluntad de sistematización de la confusión* a dividirse en dos funciones, definidas respectivamente por el delirio y por la forma característica de su método. Dalí mantiene la referencia a la paranoia como delirio, pero su gran aportación será su método, donde la paranoia se transforma en un adjetivo para la actividad que requiere este método: dirigirse a un conocimiento.

Por las referencias hechas por el propio Dalí, podemos observar la importancia de la Tesis doctoral de Jacques Lacan en la reformulación de la paranoia como propuesta en el contexto del surrealismo. Especialmente en el texto “Nuevas consideraciones generales sobre el mecanismo del fenómeno paranoico desde el punto de vista surrealista”, cinco meses después de la publicación de la Tesis de Lacan, Dalí reelabora su formulación de la paranoia con el propósito de hacer de ésta una forma más estructurada y fundamentada desde el campo de la ciencia, de la medicina. Pero el énfasis ya no se pone en la sistematización de la confusión, que era la propuesta creativa inicial, sino que se trata de ir de una irracionalidad general a una irracionalidad concreta. La paranoia ya no es sólo una forma de creación, sino una forma de interpretación que tiene por objeto llegar a un conocimiento irracional. El método paranoico-crítico se transforma en una especie de método científico con vistas a un conocimiento.

A pesar de que Dalí establece una distancia entre su método y la paranoia como fenómeno, elabora elementos sobre la paranoia que se adelantaron a su época y que mostraron una notable precisión, ausente incluso en el campo de la psiquiatría. Esta precisión se refiere a su capacidad de situar el fenómeno delirante no sobre la delimitación de síntomas específicos, sino sobre la posición del sujeto paranoico, en este caso marcando una relación particular con su mundo social; en otras palabras, un lazo particular del sujeto con lo social. Un sujeto activo que crea un lazo con los otros y le da un lugar a la idea que lo sustenta.

Dalí en su descripción también hace referencia a una capacidad paranoica presente en todos los seres humanos. Esto es interesante porque Lacan relacionará posteriormente la

forma de obtener conocimiento con la paranoia. Además, como veremos en el siguiente apartado, la aplicación del método paranoico-crítico y de los fenómenos delirantes tiene una estructura particular relacionada con la elaboración lacaniana de la estructura del yo. Lacan también hará referencia a la experiencia analítica como una “paranoia dirigida”.

En Dalí hay una diferencia en el uso que hace del método paranoico-crítico y la teorización que ha intentado construir sobre éste. En el siguiente apartado veremos esta diferencia, al analizar el texto *El mito trágico de ‘El Angelus’ de Millet*, donde aplica su método de interpretación. En el examen que realizamos de este libro podemos destacar la forma en que Dalí propone la inclusión de un sujeto activo, creador, más allá de una definición.

2.2 *El Angelus* de Millet. Un uso exhaustivo del método paranoico-crítico

El mito trágico de 'El Angelus' de Millet es un texto privilegiado para nuestra investigación porque actualiza todo aquello que Dalí ha tratado de delimitar con relación a la paranoia: enigma paranoico, método, irracionalidad, entre otros conceptos. Pero además resalta el valor creativo del sujeto paranoico.

Este texto fue escrito entre 1932 y 1935, pero publicado en 1963 en Francia, ya que el original se había perdido ante la salida apresurada de Dalí y Gala por la invasión alemana. Es interesante destacar que fue elaborado justo en la época en la que su propuesta estaba definiéndose cada vez más. También cabe mencionar que el nombre de Lacan aparece en varios momentos, lo que demuestra que Dalí seguía con atención los pasos del joven psiquiatra.

El Angelus de Millet despertó el interés de Dalí, a pesar de que él mismo, junto con sus amigos surrealistas, reconocían que era una composición de “aspecto miserable e insignificante”. Pero a Dalí le parecía que ese cuadro representaba “algo más” de lo que pretendía, por lo que llegó a considerarlo “la más enigmática” forma en pensamientos inconscientes.

Este cuadro había intrigado a Dalí desde su infancia, pero es posible situar, por las palabras del propio Dalí, el momento en el que esta imagen se le presentó con esa viva fascinación que dio lugar al texto escrito que analizamos en este apartado. Se trataba de la aparición espontánea de la imagen cargada de una fuerte impresión. Es lo que Dalí llama el fenómeno delirante inicial. Es un fenómeno muy interesante porque a partir de él se van a desencadenar una serie de asociaciones a las que Dalí llamará fenómenos delirantes secundarios.

A partir de esta experiencia surgen fenómenos en los que las imágenes de *El Angelus* se presentan a Dalí, en determinados momentos y bajo diferentes formas: jugando con unas piedrecillas, nadando, caminando, etc. Todas estos fenómenos cobrarán una gran importancia para Dalí, ya que se constituirán en imágenes que intentará plasmarlas en diversos cuadros.

Pero el fenómeno delirante no sólo dio origen a esas imágenes, sino también a la construcción de un mito. Este fenómeno inicial consistía en la perturbadora idea de que ese cuadro encerraba algo más, algo “ya sabido”, familiar.

Esta idea delirante se presenta inicialmente como una intuición, bajo la

forma de una intencionalidad atribuida al autor del cuadro. Esta intencionalidad genera una fuerte impresión que afecta a Dalí, y que lo angustia. Lo que mueve el análisis del cuadro y la creación de un mito es la angustia “inexplicable” que el propio Dalí experimenta frente a la imagen de *El Angelus*.

Sabemos que posteriormente se le hicieron pruebas de Rayos X al cuadro de Millet y se descubrió que justo donde Dalí situó el lugar del “ataúd”, Millet pintó un rectángulo irregular que después borró. No se sabe si era un féretro, pero este descubrimiento no le fue particularmente interesante a Dalí, ya que, retomando las palabras de Gala, afirma lo siguiente: “Si ese resultado constituyera una prueba, sería maravilloso; pero si todo el libro no fuera más que una pura construcción del espíritu, ¿entonces sería sublime!”²¹⁶ Podemos preguntarnos por qué para Dalí este descubrimiento que confirma su interpretación no tuvo el valor que se le supondría. Precisamente en el análisis de este texto podemos situar el valor real que Dalí atribuye a su interpretación.

Este análisis aporta muchos datos interesantes sobre lo que Dalí describe como el funcionamiento del pensamiento paranoico. La idea de un fenómeno inicial que da lugar a la creación sistemática de un “mito”, de una interpretación. Se trata de una idea que ordena la confusión, que introduce interpretativamente un sentido a la intencionalidad atribuida al cuadro. Esta construcción tiene un valor subjetivo y es altamente creativa.

²¹⁶ DALÍ, S., *El mito trágico de ‘El Angelus’ de Millet*, Barcelona, Tusquets editores, 1998, 2ª ed., p. 20.

2.2.1 Palabras preliminares sobre el texto

El libro de Salvador Dalí *El mito trágico de “El Angelus de Millet”* es considerado uno de los trabajos más detallados sobre su método paranoico-crítico. Este texto fue publicado por primera vez en francés en 1963, y en castellano en 1978, aunque fue elaborado entre 1932 y 1935. El manuscrito original de este texto se perdió en la ciudad de Arcachon dado que Dalí y Gala tuvieron que salir precipitadamente de ella durante la ocupación alemana. La edición francesa del texto no fue modificada “ni una coma”, según indica Dalí; sin embargo, en la versión castellana hay algunas notas que el mismo Dalí agregó posteriormente y que nos servirán en nuestros comentarios.

Este texto se basa, como su nombre indica, en uno de los cuadros más famosos de Jean François Millet, conocido como *El Angelus*. Se considera que este cuadro fue pintado entre 1855 y 1859. Actualmente está en el Museo de Orsay, en París. En el cuadro aparecen dos campesinos, un hombre y una mujer colocados uno frente al otro en primer plano en una postura de oración. El hombre tiene su sombrero entre las manos, y ella las manos sobre el pecho. Él ha dejado la carretilla y su apero a un lado y frente a los dos hay una cesta. La escena se desarrolla al atardecer o al amanecer, la imagen no lo muestra claramente.

El tema de *El Angelus* corresponde a una costumbre católica. Se refiere a un rezo que se hace tres veces al día en recuerdo de la Encarnación. Son tres Ave María que se rezan por la mañana, al mediodía y por la tarde. Era una costumbre que se asemejaba a la tradición musulmana de convocar al pueblo por el pregón del muecín tocado desde la mezquita. En Francia se comenzó en 1472 por orden de Luis XI y luego se extendió a toda Europa. Esta costumbre tenía una función social y religiosa, ya que se relacionaba el primer toque con el inicio de la actividad laboral, y el último con el fin de la jornada de trabajo. Este último toque se confundía con el toque de queda.

Es interesante resaltar el interés de Dalí sobre este cuadro, ya que Millet había sido considerado un maestro del realismo francés (1848-1870), un movimiento artístico que surgió en contraste con el romanticismo. El realismo pretendía plasmar en sus pinturas un mensaje claro y directo, que se observa en los detalles y en la verosimilitud de las vestimentas y accesorios de los personajes pintados. *El Angelus* no escapa a este propósito. Este cuadro representa un movimiento artístico que iba en cierto modo en contra de lo que el mismo surrealismo pregonaba. Pero para Dalí este cuadro era un simulacro, quería decir algo más de lo que representaba, y actuaba en contra de la propia intención de Millet.

2.2.2 *El interés de Dalí por el cuadro de Millet*

Este cuadro le interesó a Dalí desde su infancia, y había tenido –según declara– un papel importante en su desarrollo intelectual y profesional. Desde siempre había captado su interés, o más bien había ejercido un efecto de fascinación, aunque durante un tiempo dejó de ocupar ese lugar. No obstante, es posible determinar la situación o el momento específico en el que este cuadro toma una importancia monumental en la vida de Dalí, justamente cuando formaba parte del grupo surrealista y ya tenía formulada su propuesta de la actividad paranoica. En esta época inició una serie de experiencias con su método a partir del cual retomó las imágenes que se le presentaban en su mente. Entre esas experiencias se encuentra la imagen de *El Angelus* que en una ocasión se le presentó sin que nada justificara su interés. Lo que le llamó la atención de esta imagen era la nitidez en sus trazos, colores y el juego de luz con que se le presentaba. Pero lo que realmente le sorprendió es que esta imagen venía acompañada de “una gran impresión”. Este último rasgo encerraba para Dalí un enigma: ¿Por qué una imagen que en apariencia tenía un tema apacible se le presentaba como una imagen acompañada de una carga afectiva, una mezcla de fascinación y angustia? Es a partir de este punto donde la actividad paranoico-crítica de Dalí se desarrolló como método.

Es la simplicidad y lo innovador de la composición de Millet lo que lleva a Dalí a suponer que había “algo más” que el cuadro quería decir y que estaba oculto en su composición. Y ese algo más es lo que capturó su interés. El efecto que el cuadro producía era debido a un cierto “simulacro”, frente a algo que en apariencia era inofensivo, y que hacía suponer que otra cosa más interesante estaba ocurriendo.

La impresión que acompaña el cuadro, por lo tanto, conlleva el supuesto de una intencionalidad: “hay algo más” que este cuadro encierra. La composición de la obra pictórica de Millet no justifica el fuerte trastorno que provocaba a Dalí, ya que aparecía ante él como “la más enigmática”, “la más rica en pensamientos inconscientes que jamás ha existido”²¹⁷. Esto a pesar de que el propio Dalí y sus compañeros del grupo surrealista, como él mismo lo indica, coincidían en considerar que no había justificación para determinada impresión.

La escena de *El Angelus* ocurre, no se sabe bien si en un atardecer o en un amanecer, en un momento de transición. Pero, en cualquier caso, tanto la escena como la composición del cuadro le parecían a Dalí de un “aspecto miserable e insignificante”, y, curiosamente, fue lo que más le impresionó. Era una escena simple que no justificaba el interés que le suscitaba.

²¹⁷ DALÍ, S., *El mito trágico de ‘El Angelus’ de Millet*, op.cit., p. 128-129.

Este interés no sólo se manifestó en Dalí, sino también provocó una reacción y curiosidad general, convirtiéndolo en uno de los cuadros más reproducidos. Incluso la imagen de “El Angelus” podía encontrarse en objetos como tazas y llaveros, por ejemplo. Este interés que provocaba en los otros abría, aún más la curiosidad de Dalí.

2.2.3 Sobre el cuadro y el análisis de Dalí

La “aparición” de la imagen del cuadro de Millet y la impresión que le acompaña provoca a Dalí un efecto que lo lleva a la construcción de un saber, con una sistematización muy clara. Esta impresión es descrita de la siguiente forma:

[...] la clarividencia interpretativa que comportaría la ilusión de lo “ya conocido”. Este fenómeno estaría estrechamente unido al mecanismo del fenómeno paranoico [...] ²¹⁸.

A partir de este fenómeno iniciará su construcción del mito sobre El Angelus y dará lugar a una cantidad enorme de cuadros pintados por Dalí tomando como referencia la impresión que le provocó el cuadro de Millet. En los siguientes apartados analizaremos cómo se despliega esta elaboración creativa.

2.2.3.1 Fenómenos paranoicos: fenomenología y teoría

La aparición espontánea de la imagen es lo que Dalí denominó “fenómeno delirante inicial”. Es un fenómeno que sin razón aparente se presenta cargado de una fuerte impresión. Es esta impresión lo que da el carácter de una imagen obsesiva. Es una imagen que captura y que despierta el interés al insistir en manifestarse a través de una serie de asociaciones o visualizaciones de dicha imagen en momentos específicos en la vida cotidiana.

Las asociaciones visuales que se desprenden del fenómeno inicial son para Dalí los fenómenos secundarios. Es decir, hay un fenómeno a partir del cual aparecen otros que le están asociados.

Son juegos asociativos vinculados a la fascinación que la imagen produce. El primero de estos fenómenos secundarios ocurre cuando Dalí está jugando ²¹⁹ bajo el sol con unas piedrecillas y éstas caen accidentalmente en una posición similar a la pareja de *El Angelus*.

²¹⁸ DALÍ, S., *El mito trágico de ‘El Angelus’ de Millet*, op. cit., p. 27.

²¹⁹ Realmente Dalí está intentando crear objetos “monumentales” a partir de las piedrecillas. Lo que hace es observar las formas de las piedras deteniéndose en aquellas que son redondeadas y suaves, lo que les da una apariencia “casi carnal”; y también en aquellas otras que han sido roídas por el tiempo y el mar, “acribilladas de

Una de ellas es menor, desgastada y llena de agujeros. Esta forma representa por su posición la figura masculina del cuadro de Millet. La otra, más redondeada, suave y mayor es la de la mujer. Esta representación de la figura masculina como menor y corroída en comparación con la otra, es algo que se repite en cada uno de los fenómenos delirantes de Dalí.

El reconocimiento de esta escena, en el juego con las piedrecillas, vuelve a evocar en Dalí la impresión provocada por el fenómeno inicial, con una carga afectiva importante.

Durante este proceso de los fenómenos secundarios, hay otros en los que la pareja de *El Angelus* se le presenta a Dalí en diferentes situaciones: nadando bajo la forma de recuerdo visual, en el momento en el que choca con un pescador que ha intentado esquivar, mientras observa las formaciones rocosas del Cap de Creus; en un sueño en el que se encuentra Gala; en una breve confusión visual mientras observa una lámina de cerezas (confunde éstas con la pareja de *El Angelus*). Pero también la imagen del cuadro de Millet es evocada en situaciones especiales: en experimentos que Dalí realiza del cuadro (lo intenta sumergir en leche para ver su efecto), o cuando, paseando por un pueblito, encuentra un juego de té con la reproducción de *El Angelus* como decoración.

La imagen de *El Angelus*, particularmente la pareja, se le presenta a Dalí como una idea fija en determinados momentos. Son situaciones en las que, según el propio pintor describe, se encuentra realizando actividades “mecánicas”: nadando, paseando, ordenando las cosas de su biblioteca, observando, jugando, es decir, situaciones en las que tiene un papel activo. En algunas no queda claro si es Dalí el que las provoca o si tienen el carácter de una imagen que se impone más allá de su voluntad. A este respecto, Dalí menciona en ocasiones era algo que “muy a menudo intento provocarme” y en otras, esas imágenes de recuerdos surgen “instantáneamente en mi pensamiento” sin que la voluntad medie.

2.2.3.2 Consideraciones sobre los fenómenos delirantes formadores de una imagen inédita

Lo que Dalí distingue como fenómeno paranoico es la descripción y reconocimiento de la aparición de esta imagen que insiste y conlleva una fuerte impresión. Es la experiencia subjetiva de Dalí con este cuadro lo que da inicio a un proceso de asociación de imágenes.

El fenómeno delirante es un proceso que se desarrolla, en Dalí, a través de una asociación de imágenes. Este proceso inicia con el “fenómeno delirante inicial”, esto es, la aparición sorpresiva de la imagen de *El Angelus*, y la impresión de que encierra otra intención “ya conocida”. A partir de ahí, otras imágenes asociadas a *el Angelus* son provocadas o que se

agujeros”, que son formas descarnadas que –según Dalí– parecen esqueletos. Con esas piedrecillas juega intentando encajar unas en otras como en posturas “de acoplamientos del amor”.

manifiestan como surgidas de forma espontánea en su pensamiento. Estas últimas son imágenes vinculadas a un hecho vivido, a una experiencia sensible, que en realidad son imágenes de recuerdos, según Dalí, donde la imagen obsesiva de *El Angelus* se presenta vinculada a una actividad cotidiana.

No obstante, en ocasiones las imágenes que se le presentan a Dalí no son de recuerdos, sino “inéditas”. Son aquellas a las que Dalí les otorga una gran importancia “por su extrema rareza, por el carácter del todo inédito que toman en la representación y sobre todo por el nivel de intensidad que alcanzan en la ilusión visual”²²⁰.

Esa intensidad es tan fuerte como la del fenómeno inicial. Son imágenes asociadas sistemáticamente con la primera, “de coexistencia sistemática con el hecho delirante inicial”. Son sistemáticas en el sentido de que se mantienen encadenadas y organizadas por los fenómenos delirantes.

Son imágenes con una clara nitidez, que se presentan con sus mínimos detalles. Un ejemplo de ello nos lo da Dalí:

En 1929, por primera vez, se me apareció con nitidez una de esas imágenes, sucediéndose probablemente a muchas otras, aunque no logré encontrar antecedentes en mi memoria. Se produce en Cadaqués, mientras remo como violencia, y consiste en una forma blanca iluminada por el sol, alargada y cilíndrica, con los extremos redondeados, ofreciendo varias irregularidades. Esa forma está acostada en el suelo marrón-violáceo. Todo su contorno está erizado de pequeños bastoncillos negros que parecen estar en suspensión en todos los sentidos, como bastones volantes²²¹.

La cita nos indica el tipo de imágenes que Dalí usa en su proceso de creación y también que este funcionamiento ya estaba antes de la construcción del método paranoico-crítico, ¿fue esta imagen la que desencadenó el interés por el fenómeno paranoico? La descripción de esta imagen corresponde al cuadro que tituló *Imagen instantánea asociada a El Angelus*.

Hay algunas imágenes tan complicadas y detalladas que a pesar de su riqueza creativa Dalí renuncia a plasmarlas por su “enloquecedora minuciosidad laberíntica”. Lo primero que hace Dalí ante estas imágenes que se le presentan es transcribirlas con todos sus detalles, para, en un esfuerzo posterior, plasmarlas en el lienzo. Estas imágenes conllevan para Dalí una

²²⁰ DALÍ, S., *El mito trágico de ‘El Angelus’ de Millet, op cit.*, p. 41.

²²¹ *Ibidem*, p. 189; especialmente, nota al pie n° 2.

fuerte impresión²²² “por la sistematización evidente de su contenido delirante”. El carácter creativo de estas imágenes resulta incuestionable:

El sentimiento de lo “nunca visto” que caracterizaba a la imagen primordial me decidió a transcribirlas inmediatamente para utilizarlas en mis cuadros²²³.

La importancia de estas imágenes radica, precisamente, en su carácter inédito, sorpresivo y extraño, efecto que tienen en Dalí y que se supone deben producir en el que las ve.

Las imágenes en cuestión deben ser absolutamente sorprendentes por el hecho de que son imágenes (contrariamente a las precedentes [imágenes recuerdos] absolutamente desconocidas)²²⁴.

Son imágenes que conformarán lo que Dalí sostiene como imagen doble, paranoica, surrealista. Por lo tanto, las imágenes en Dalí toman valor al articularse con el fenómeno paranoico inicial esa impresión cargada de un “enigma” a lo que llamará núcleo de las ideas delirantes.

La noción que podríamos hacernos de la imagen paranoica en general: en ella habría una sistematización en sentido evolutivo que coexistiría con el núcleo de las ideas delirantes y constituiría una parte consustancial de él²²⁵.

A partir de esto podemos responder en según este texto a la pregunta: ¿Qué es lo que produciría la sistematización y creación de las imágenes para Dalí? la *idea delirante* esto ya lo había dicho desde el artículo “L’âne pourri”, pero en el análisis del cuadro de Millet agrega que esta idea se manifiesta como:

[...] portadora en sí misma del germen y de la estructura de la sistematización: de ahí el valor productivo de esa forma de actividad mental que se encontraría no sólo en la base misma del fenómeno de la personalidad, sino que, incluso, constituiría su forma más evolucionada de desarrollo dialéctico²²⁶.

²²² Sobre la imagen descrita anteriormente y plasmada en un cuadro, en nota a la versión castellana de 1978, Dalí comenta que a pesar del tiempo transcurrido es una imagen que le sigue produciendo gran angustia.

²²³ DALÍ, S., *El mito trágico de ‘El Angelus’ de Millet*, op cit., p. 42.

²²⁴ *Ibidem*.

²²⁵ *Ibidem*, p. 43.

²²⁶ *Ibidem*, p. 43.

Esta idea dará lugar no sólo a una serie de imágenes que plasmara en dibujos, pinturas y objetos, sino también a la construcción de una “historia” a un mito que intenta responder al sentido que el cuadro oculta.

2.2.3.3 El Mito de *El Angelus para Dalí*.

En los fenómenos delirantes aparece la pareja de *El Angelus* bajo elementos que se repiten. En el juego que Dalí realiza con las piedras en el Cap de Creus hay una serie de ideas que van a comenzar el sentido que va a otorgar al cuadro y en especial a la pareja de *El Angelus* de Millet.

1) En el primer fenómeno delirante secundario el juego con unas pequeñas piedras:

? La figura masculina es representada como:

[...] completamente perforada, la mitad más pequeña que la otra cuya forma recuerda vagamente la silueta humana [...] Los dos personajes me parecen interpretados con una sorprendente “adecuación”, aunque no me explique en modo alguno el aspecto insólito del personaje totalmente acribillado de agujeros y tanto más pequeño en relación al otro que en el cuadro²²⁷.

El carácter sorprendente de este fenómeno está en que “accidentalmente”²²⁸ la figura del hombre se ve modificada del original. Es más pequeña, no sólo en comparación con la figura femenina, sino con la del cuadro. También es un personaje “acribillado de agujeros”, lo que concede un carácter dramático a este personaje.

? Y en el caso de la figura femenina como una:

[...] especie de guijarro alargado por su extremidad superior, ligeramente inclinado hacia la otra piedra [...] el guijarro asociado a la figura femenina me parece corresponder a aquella, justificarse de una forma razonable e incluso “naturalista”, no sólo por su morfología redondeada, sino también por la inclinación hacia delante que reproduce, aunque de una forma exagerada, la postura de la cabeza de la figura femenina de *El Angelus*²²⁹.

Este elemento que representa a la figura femenina, según dirá Dalí en otros momentos, tiene más relación con la figura del cuadro de Millet, además por su forma redondeada y suave le parece corresponder a elementos femeninos. La inclinación de la cabeza es la clave

²²⁷ DALÍ, S., *El mito trágico de ‘El Angelus’ de Millet, op cit.*, p. 32.

²²⁸ Esto recuerda a lo que Dalí comenta en el artículo “L’âne pourri” de 1930 que ya analizamos, la parte que dice que el fenómeno paranoico se sirve de pretextos y coincidencias para hacer valer la idea obsesiva.

²²⁹ DALÍ, S., *El mito trágico de ‘El Angelus’ de Millet, op cit.*, p. 32.

que representa la postura de la mujer del cuadro de Millet. Esta postura llamará la atención de Dalí en sus asociaciones siguientes.

Los materiales también tienen un papel importante en la composición de la escena. El hecho de que Dalí usó piedras con apariencia de “fósil” introduce una noción arcaica en la representación de las figuras, es decir, todo es motivo de asociación.

2) En el segundo fenómeno secundario.

Durante la contemplación de las formas geológicas del Cap de Creus, Dalí también remite al cuadro de *El Angelus*. Aunque en este caso la distribución espacial de las piedras corresponde a la del cuadro, y las dos están cubiertas de fisuras y deformadas por la erosión, cada figura tiene elementos que la distinguen:

? La figura masculina:

Era la figura de hombre más deformada por la acción mecánica del tiempo; sólo quedaba de él el bloque vago e informe de la silueta que se convertía por ello en terrible y particularmente angustiosa²³⁰.

El aspecto descarnado y deteriorado de esta figura en comparación con la anterior es evidente, aspecto que contribuye a resaltar el carácter angustiante de esta figura.

? La figura femenina: con respecto a esta figura y a la roca que la representa Dalí no agrega nada más.

Estas figuras a partir del análisis que Dalí hace a través de su método van delimitando y complicándose cada vez más en cuanto a su representación.

Dalí destaca, por lo tanto, los siguientes elementos en su análisis con el método paranoico crítico y las asociaciones a las que van ligados:

A) *Atavismos del crepúsculo*. Es un término que Dalí ha compuesto de dos: atavismo y crepúsculo. El término crepúsculo conlleva una ambigüedad con la que Dalí juega. Es la luz del día al amanecer o al anochecer, indicando el inicio o el término de algo. Con ese término y con el juego de luz en la composición como elementos formales del cuadro, Dalí indica el germen o fundamento de algo que vendrá posteriormente, o la decadencia de algo que está por ser concluido, vinculado a los orígenes y a la ‘extinción’ según expresiones del propio Dalí: “[...] la erosión y la ruina geológica están sustituidas por las ruinas luminosas; la caída del día ha desaparecido y está apagada en las dos figuras del

²³⁰ DALÍ, S., *El mito trágico de ‘El Angelus’ de Millet*, op. cit., p. 35-36.

cuadro, inspirando el mismo sentimiento de supervivencia ancestral”.²³¹ Por otro lado, la palabra atavismo Dalí retomó de Freud. “Según Freud, se trataría de la repetición estereotipada y convertida en símbolo de la agresión ancestral, costumbre que debía revestir una fuerza, una importancia extrema en los primeros seres humanos”²³². En este sentido con atavismos del crepúsculo Dalí se refiere a:

- ? “Todos los recuerdos pre-crepusculares y crepusculares de mi infancia”²³³. Dalí se refiere a su infancia y a los recuerdos que están asociados tanto con la composición del cuadro como con su argumento. Recuerdos asociados a cuentos infantiles que le causaron un gran impacto, a la época prehistórica, de esqueletos y fósiles que dan cuenta de orígenes remotos y a temores infantiles a los insectos.
- ? En relación a estos últimos (temores a los insectos) Dalí recuerda el interés que le despertaba la descripción del comportamiento de la Mantis religiosa realizada por el entomólogo francés Jean Henry Fabre²³⁴ La postura de la mantis que tanto interesó a Dalí y el motivo de este interés lo detallaremos más adelante.
- ? Los atavismos del crepúsculo están asociados a cierta nostalgia por el pasado.
- ? A sentimientos arcaicos de los cuales es imposible desprenderse, por ejemplo una cierta impotencia.
- ? Al paisaje del Cap de Creus. Lugar que le fascina y le intriga, y al que durante toda su vida mantuvo interés. Incluso algunas de las escenas de la película *El perro andaluz* realizada con Buñuel fueron grabadas en este lugar.
- ? A una relación dialéctica que implica una noción de tiempo. Es la idea de un proceso.

[...] nos parece en acuerdo con la noción de un “proceso relativo” del devenir según el cual “la aurora del mundo sólo puede aparecérsenos ‘dialécticamente’ como crepuscular.” Esa noción viene corroborada por la

²³¹ *Ibidem*, p. 90.

²³² DALÍ, S., *El mito trágico de ‘El Angelus’ de Millet*, op cit., p. 88.

²³³ *Ibidem*, p. 68-69.

²³⁴ Jean Henry Fabre realizó estudios sobre el comportamiento de los insectos y fue un personaje reconocido por sus trabajos a finales de siglo XIX e inicios de XX. Varias de sus teorías han sido cuestionadas, lo que ha llevado a desechar algunas ellas o a precisarlas a la luz de descubrimientos posteriores. Entre las teorías que han sido reformuladas está en la que Dalí se basa con relación al comportamiento de la Mantis religiosa en el apareamiento. Según una nueva reformulación –descrita en 1978 en una nota a pie de página en el mismo texto sobre *El Angelus* –la Mantis devora al macho en el apareamiento en situaciones de cautiverio, en condiciones naturales esto no ocurre. Lo interesante de esto con relación a nuestro tema es la reacción de Dalí a esta reformulación, reacción que comentaremos más adelante.

real “extinción del verdadero crepúsculo de la fauna y de la flora de esa aurora [...]”²³⁵.

Hay algo de “lo real” que interviene en esa relación dialéctica. (Lo real con relación a un fin, del que se tienen sólo evidencias).

? El “elemento generador” de la imagen obsesiva implica el interés por la infancia, por una época remota “prehistórica”²³⁶.

B) *La actitud expectante de la mujer.* En esta parte del análisis Dalí se centra en la posición de la mujer a quien atribuye un papel importante. A la postura de las manos unidas como en posición de rezo o sumisión, Dalí le otorga diferentes valores:

? El de un “erotismo simbólico” (erotismo también en la postura de los místicos). Las manos juntas “deja al descubierto especialmente las piernas y el vientre, es una actitud estereotipada, en las poses históricas de las esculturas y en particular de los ‘objetos de arte’ de bazar”.²³⁷

? Actitud que para Dalí comporta tres factores: exhibicionismo, expectación y agresión. “Esta claro que se trata de la típica postura de espera. Es la inmovilidad que preludia las violencias inminentes”.²³⁸

? Es como la actitud de la mantis, tal como la ha descrito Fabre²³⁹.

? Esta postura es comúnmente usada como una imagen vinculada al crepúsculo.

C) *Argumentos: eróticos y angustiantes.*

? Carretilla y sacos sobre ella. La carretilla está vinculada a una posición antropomórfica.

? El acoplamiento de las piedrecillas: “acoplamientos del amor”.

? En un sueño en el que aparecen Gala y él visitando el museo de ciencia natural y en medio de la sala se encuentra en dimensiones monumentales la pareja de El Angelus. En el museo él “sodomiza” a Gala. Acto sexual en el que intervienen elementos de violencia e indiferenciación sexual. El sueño lleva una carga de sentido afectivo muy fuerte y se remonta a una época a la que Dalí le atribuye al “acto del amor” una “violencia y ferocidad extremas” con consecuencias mortales lo que le produce una inhibición muy grande. Que según relata Dalí le ha traído

²³⁵ DALÍ, S., *El mito trágico de ‘El Angelus’ de Millet, op. cit.*, p. 77.

²³⁶ *Ibidem*, p. 79.

²³⁷ *Ibidem*, p. 77.

²³⁸ *Ibidem*, p. 78.

serias consecuencias a en el inicio de su vida con Gala y que ha superado. En este sentido “el amor de Gala debía operar una verdadera cura psíquica”²⁴⁰.

Las hierbas y los insectos. Tiene según Dalí aspecto antediluviano, ancestral.

2.2.3.4 Interpretación de la pareja y de los fenómenos delirantes a partir del método paranoico-crítico

Esta interpretación es un sometimiento a la crítica (de lo irracional) para aprehender el surgimiento del fenómeno.

1. Figuras humanas:

- a. “La evocación de la figura del hombre, mucho menor que la de la mujer, totalmente acribillada de agujeros, indica una diferenciación de estado entre los dos personajes de la pareja, de modo que el hombre se presenta en estado de ruina, disminuido, en un estado de neta inferioridad respecto al guijarro redondeado evocador de la figura femenina”²⁴¹. El carácter delirante de esta interpretación estaría en la sorpresa al atribuirle a la figura masculina una característica disminuida.
- b. Figura masculina al intentarla sumergir en la leche tibia: “La figura masculina de El Angelus, sumergida en la leche tibia, se me presenta como la imagen de un hombre engullido, ahogado, muerto en el elemento materno, dentro de la tibieza materna”²⁴². El hombre se presenta absorbido por algo que seduce y devora y esta estrechamente relacionado con la madre. Dalí hace una equivalencia o confusión de personajes. El hombre pasa a ser hijo, que es devorado por la madre, a partir de la experiencia de sumergir el cuadro en la leche, donde los materiales introducen un elemento por su propia consistencia, aspecto o uso. Pero, además, Dalí asimila este personaje masculino, a sí mismo, formando una ecuación: figura masculina-hombre-hijo-Dalí (no es padre). Figura femenina-Madre-madre de Dalí-Gala (no menciona la figura femenina como mujer, es decir, con relación a un hombre, sólo la coloca con

²³⁹ Dalí incluye en el texto la descripción que J. H. Fabre hace de la Mantis.

²⁴⁰ Sobre el papel de Gala en la vida y obra de Dalí véase: TORRES, M. “Dalí haciendo Gala de su síntoma”, *Enlaces*, 1999, n° 2, octubre, pp. 8-16.

²⁴¹ DALÍ, S., *El mito trágico de ‘El Angelus’ de Millet*, op. cit., p. 85.

²⁴² *Ibidem*, p. 106.

relación al hijo). Y la angustia recae, no en el hombre sino en el “temor de ser absorbido, aniquilado, devorado por la madre”²⁴³.

- c. En cuanto a la figura femenina: “por el contrario, está exagerada en el sentido de la redondez de la carne”²⁴⁴.
- d. En el caso de las rocas en el Cap de Creus “es la más deformada por la acción mecánica del tiempo”²⁴⁵. Lo que le da características de “extinción, de desaparición, desfiguración, circunstancias estas que parecen aclararse por el contenido psíquico [...] Esa angustia nos parece confirmar los vestigios del sentimiento de muerte que se adivina fácilmente, empezamos a sospechar en las particularidades ruinosas bajo las que acaba de aparecérsenos el personaje masculino”²⁴⁶.
- e. Juego de café. La imagen de El Angelus en el juego de café produce una gran inquietud a Dalí. La referencia de Dalí al juego de café y su “parecido” con una gallina con sus pollitos confirma la idea de la figura masculina multiplicada. Además, Dalí hace un juego interesante para confirmar como la cafetera-madre devora a sus tazas-hijos. Para Dalí el contacto de un objeto con otro implica una relación simbólica y su sentido esta implícito en el funcionamiento de dicho objeto (recordemos que él llamaba de “objetos de funcionamiento simbólico” a los objetos que creó como parte del grupo surrealista). En este caso, la cafetera tiene la función de llenar de café a las tazas, lo que hace que estas una vez llenas, para ser degustadas, cambian su nombre, asimilan el nombre del liquido que la cafetera le colocó. Es decir, cuando se ofrece una taza con café a alguien se dice “quieres un café” y no “una taza con café”. Para Dalí, esta es una muestra de la asimilación de un objeto por el otro a través de la nominación. Realmente, lo que incorpora la asociación del juego de café es la angustia como vinculada a la multiplicación del hijo en la representación de las tazas y, a la “repetición insensata” de la imagen de El Angelus. Lo que el atribuye como asimilación de las tazas por la cafetera tiene el sentido –para Dalí—de un acoplamiento “desproporcionado y brutal”. El carácter erótico, sexual, es la asimilación de uno por el otro.

²⁴³ *Ibidem*, p. 107.

²⁴⁴ DALÍ, S., *El mito trágico de 'El Angelus' de Millet*, *op cit.*, p. 85.

²⁴⁵ *Ibidem*, p. 90.

²⁴⁶ *Ibidem*, p. 91.

- f. Esta multiplicación del hijo está también presente en la lámina en la que se representan varias cerezas. Esta asociación es hecha a partir de los colores que las distinguen. Amarillo cadmio en las tazas y rojo de las cerezas. Ambos como los colores predominantes en la imagen de El Angelus. Es interesante como realiza esta asociación. Algunas de las figuras de la lámina están unidas formando pareja. Esta unión de una cereza con otra hace que parezca que están inclinadas una hacia la otra, como la pareja de El Angelus. Dicha unión forma un lazo invisible que según Dalí esta presente en cuadro de Millet bajo la forma de “un lazo vital e incestuoso”. Este último fenómeno, sólo afecta a la representación del hijo, que representa “una tentación para ser comido por las terribles mandíbulas de la madre”.
2. El tipo de lazo que se da entre las dos figuras.
 - a. Una situación de amenaza, una mezcla entre deseo y temor, tanto en el juego de las piedrecillas, como en la fantasía del Cap de Creus.
 - b. Hay una transformación en esta relación cuando se refiere a la carretilla, que evoca un lazo erótico.
 - c. En el juego de café, el de ser asimilado un elemento por el otro.
 - d. En las cerezas un claro “ser devorado”. Las cerezas por sus características implican una fruta apetitosa lista para ser devorada.
 - e. Hay una relación entre: erótico, acto del amor, comestible, asimilar, devorar.

2.2.3.5 Notas sobre el fenómeno delirante y la angustia.

- 1) Parece que a pesar de que en el inicio (prólogo) de la edición francesa y en la descripción que Dalí hace de los fenómenos delirantes, el acento amenazador y angustiante recae en la figura femenina y en su postura de espera ante el ataque. La figura que describe como más angustiante es la masculina; descarnada, disminuida, roída, bloque vago e informe. Es una figura sobre la que recae el tono angustiante, acento que ha sido retomado por diferentes teóricos de la obra de Dalí.
- 2) La angustia en Dalí con relación al cuadro de Millet se manifiesta en situaciones particulares.
 - a. Hay momentos en que se concentra en la pareja como dos elementos separados en el que la postura y estructura de la figura otorga la carga angustiosa a uno de ellos, recayendo principalmente en el aspecto decadente de la figura masculina.

- b. En otros coloca la pareja y la imagen total del cuadro como formando un sólo bloque y el tono angustioso recae sobre la repetición de la imagen. La repetición en objetos decorativos o de uso práctico como el juego de café, en los recuerdos visuales que constantemente se le presentan, en el interés masivo que la obra ha tenido (el cuadro, según Dalí, ha sido el más reproducido). Recordemos que la repetición del tema y composición de la imagen de *El Angelus* será también repetida por Dalí. Muchos cuadros suyos abordan este tema.
- c. En otros, más raros, es en la confusión visual de una imagen sobre otra como en el caso de la lámina de cerezas.

Parece que la angustia no recae exclusivamente en la figura masculina al presentarse como disminuida, ni en la femenina de ser devorado, sino en la fragmentación de ese individuo que se ve como “prematureo”, inacabado frente a otro que se le presenta como seductor.

El resto de los fenómenos en los que aparece la pareja de *El Angelus* es bajo el recuerdo visual del cuadro. No como elementos que determinan características de las dos figuras.

La idea delirante en el *Angelus* se presenta inicialmente como una intuición bajo la forma de una intencionalidad en el cuadro. Bajo una gran impresión. Una angustia a la cual se atribuye origen desde una intención oculta en el cuadro. Posteriormente esta idea va tomando cuerpo bajo la forma de una mito, el de el hombre- hijo muerto. La imagen delirante es la imagen de *El Angelus* como encerrando un otro sentido, como encerrando una otra imagen.

La idea delirante es la base de la formación de la personalidad y también implica una forma de desarrollo dialéctico. La idea delirante no es producto de la racionalidad, sino una idea que se impone frente a la carga sentida sobre esa imagen.

Lo importante para Dalí y lo que motiva una serie de asociaciones es el carácter de que “hay algo más” que lo evidente de la imagen. Es ese a más que le produce angustia. En esto consiste el carácter delirante de la imagen: en la carga afectiva “exagerada” que conlleva. Dice el propio Dalí:

El sentimiento de esta exageración contribuye, no obstante, a hacerme consciente del carácter netamente delirante de la asociación de ideas de la que forma parte²⁴⁷.

La serie de asociaciones que elabora sobre este fenómeno paranoico lo llevan a una historia y para ello va a aplicar lo que él denomina el *método paranoico-crítico*. Método que consiste, según lo revela en su texto, en someter la descripción del fenómeno paranoico inicial y los fenómenos secundarios a un análisis crítico. Para ello retoma fragmentos de su descripción y acrecienta asociaciones para tratar de buscar el sentido que implica. Las asociaciones son recuerdos en los que Dalí aparece como sometido a un otro tirano o son cuentos fantásticos que lo impresionaron en su infancia con un carácter siniestro.

La serie de asociaciones relativas a la composición del cuadro son ilustradoras de los elementos que Dalí retoma como relevantes. Estos lo llevan a una historia, a un mito que se compone de tres tiempos. El cuadro correspondería el primer tiempo de espera. La pareja está inmóvil, pero a la espera de una acción temida y deseada. El segundo momento correspondería a la acción del acto sexual y el tercero el momento temido, en el que la figura femenina devora al macho.

2.2.4 Consideraciones sobre el método paranoico-crítico

Dalí parece querer situar en su texto qué aspectos de la imagen de Millet le produce la angustia. La serie de asociaciones con cada una de las figuras, femenina y masculina apuntan a una delimitación de los roles de los personajes. La figura femenina por su posición para Dalí va tomando la forma de una figura siniestra, la de una figura redondeada, carnosa y amenazante. Dalí entre los recuerdos infantiles retoma un texto sobre el comportamiento de los insectos de Fabre en el que describe la posición de la hembra de Mantis religiosa como una posición que contrasta con su comportamiento en el acto sexual. La hembra en el momento del apareamiento devora al macho dejando sólo las alas. Esta figura femenina de la Mantis es asociada por Dalí a la figura femenina de *El Angelus*. Por el contrario la figura del hombre, va tornándose una figura descarnada, roída por el tiempo desgastada, pero fascinada, deseosa y temerosa por el encuentro con la figura femenina.

La composición del cuadro implica ciertos elementos a los que Dalí les otorga importancia. El crepúsculo, la carretilla, los dos sacos sobre ella, la figura femenina y la figura masculina. Las asociaciones de Dalí sobre estos elementos permiten esclarecer los elementos por los cuales le parecen significativos. Sobre el crepúsculo él le agrega atavismos del

²⁴⁷ DALÍ, S., *El mito trágico de 'El Angelus' de Millet*, op. cit., p. 32.

crepúsculo, que ya hemos comentado. El juego de luz del crepúsculo como la ambigüedad que el término implica (se refiere tanto al salir del sol como su puesta) implica una situación que esta en un momento que no se sabe si comienza o termina. Al incorporar “atavismos” Dalí se refiere a recuerdos de infancia que para él están cargados de una fuerte impresión. Implica un sometimiento a una situación arcaica donde se presenta normalmente la madre. La carretilla para Dalí tiene una fuerte connotación erótica.

En el cuadro aparecen dos figuras, un hombre y una mujer, pero Dalí hace intervenir una tercera: el hijo. Esta es la aportación de Dalí al cuadro, a partir del cual estructura su interpretación, o en términos dalinianos, sistematiza su delirio. Este tercer personaje hace del cuadro una tríada, un hijo producto de la pareja. Sin embargo, Dalí asimila la figura del hijo a la del hombre. Por lo tanto, la imagen, en realidad, a pesar de tener tres personajes según el análisis de Dalí se juega en una dupla. Dalí se refiere la mayoría de las veces a la pareja como Padre y Madre. No como hombre y mujer, sino como una pareja en referencia al hijo. El paso del hombre como degradado por la madre. Y el hijo se convierte en degradado una vez que se convierte en esposo. El mito es hablado desde la perspectiva del hijo. Ve al padre como ‘castrado’ por la madre, la madre como la que domina y hace del hijo su pareja.

La figura femenina es asociada a la actitud “espectral” de la mantis religiosa. Una actitud de plegaria que para Dalí toma el sentido de exhibicionismo, espera y agresión inminente.

Es interesante resaltar que al final del desarrollo de sus asociaciones, Dalí sitúa la angustia ya no en la figura femenina, la figura que continua implicando una amenaza y una fascinación. En un primer momento la lectura que Dalí hace del cuadro nos da la impresión de que la angustia está centrada en la figura femenina. Pero el trabajo de Dalí coloca la angustia del lado de la figura masculina, presentándose como el eje de ese supuesto “hay algo más”, algo que presentía como un sentido, que tiene que ver con esta figura masculina que al final del texto no se sabe si habla del el hombre o del hijo. Esta figura masculina no es castrada por la madre sino devorada en una relación amenazante para él. Escribe al respecto:

Reconozco así, con extrema evidencia, que el personaje masculino si me aparecía, desde el principio de la primera escena de expectación, bajo un aspecto trastornador, angustioso: lo veía “como muerto de una forma latente”, “como muerto de antemano”. Esa impresión sólo puede estar relacionada con mi identificación con el mencionado personaje²⁴⁸.

²⁴⁸ DALÍ, S., *El mito trágico de ‘El Angelus’ de Millet*, op. cit., p. 167.

No hay un tercer elemento que medie la relación madre hijo. El hombre no separa al hijo de su madre. Al contrario, se asimila al hijo en una relación dual, especular. Esto se ve confirmado en las mismas afirmaciones de Dalí cuando describe la posición de las dos figuras representadas en el cuadro.

El trabajo que Dalí hace sobre el cuadro de Millet a través del método paranoico-crítico parte del efecto que este cuadro le produce. De cierta manera Dalí se coloca tanto en el lugar de espectador, como en el de pintor. En el de espectador con relación al cuadro de Millet enfatiza el efecto que este le produce y a partir de este efecto se dispone a crear. Basado en él Dalí va a elaborar nuevas imágenes.

Con el método paranoico-crítico también pretende llegar a una interpretación. La interpretación para Dalí es la puesta en palabras que da sentido a la impresión que el cuadro le produce. La impresión es la angustia vinculada al “hay algo más” que la insignificancia compositiva y temática del cuadro oculta. Ese algo más es una impresión que toma cuerpo al ser articulada por la palabra a través del método daliniano. Ese “hay algo más” corresponde a la intencionalidad del cuadro. Es el rasgo incipiente de la idea obsesiva en la que se basa el análisis del cuadro. El método paranoico-crítico supervisa el sentido subjetivo de la idea intuita. Lo delirante e irracional de la interpretación daliniana es el “exceso” de sentido que da a una casualidad. Dicha casualidad toma la dimensión de una fascinante e “incomprensible atracción” que le produce un objeto.

2.2.4.1 Notas sobre el método paranoico crítico en su aplicación a *El Angelus*

Hay una apariencia de orden en el texto. Tiene un índice y puntos definidos. Pero en la estructuración llama la atención que se inicia comentando dos actitudes que considera importantes: los atavismos del crepúsculo y la actitud expectante de la mujer. Parece que va a continuar en la misma línea, es decir, explicando los puntos que considera importantes. Sin embargo, dentro del segundo apartado introduce un análisis minucioso de lo que describe como fenómenos delirantes, analizando párrafo por párrafo dicha descripción.

El método paranoico-crítico, como mencionamos anteriormente, pretende una interpretación, la atribución de un sentido que se reconoce desde el inicio. En el método daliniano la interpretación es un sentido. En la obra de Lacan sin embargo se da una divergencia. Desde sus primeros textos, la interpretación se orienta por el sentido, pero no un sentido construido, sino que a través del método analítico la interpretación se articula en la palabra, en el lugar de la verdad. La verdad no puede ser dicha toda, así que la interpretación en el lugar de la verdad es un medio-decir, que en el dispositivo analítico (que implica la

dimensión del otro y de lo Otro) es una palabra que necesita ser trabajada. La interpretación no es una palabra sentido. El sentido establece un lazo entre la verdad y la palabra, pero en la interpretación analítica ese lazo es imposible, y sólo puede ser bordeado.

Un sentido, una interpretación, es aquello a lo que apunta el método daliniano. La aplicación del método a *El Angelus* se debe a la forma en que esta imagen se le presenta a Dalí, es decir, como “la más enigmática”. Hay algo que Dalí supone y que apunta a un saber. ¿Qué quiere saber Dalí? Su saber-interpretación conduce a la construcción de una historia que indica su presentimiento, algo que se presenta como “ya sabido desde el inicio”. Pero este saber no lo afecta como sujeto; al contrario, le sirve para justificar su postura. El saber del psicoanálisis afecta al sujeto que lo padece, lo trastoca. Dalí apunta al conocimiento, no al saber del inconsciente, ni al modo en que es afectado él como sujeto.

Hay una diferencia que Dalí establece con relación a la impresión de la que él parte y a la impresión de la que parte el método psicoanalítico. Este último se refiere al fenómeno del *dejà vu*, lo “ya visto”, y pretende explicarlo merced a un lazo inconsciente bajo el cual una cosa vista por primera vez puede parecer familiar o “ya vista”. Dalí se distancia de esta propuesta. Él no pretende con su método descubrir lo inconsciente, sino que parte de lo que denomina lo “ya conocido”. El *Angelus* produce en Dalí una impresión de “conocido de toda la vida”. Hay algo que como significado se le anticipa. No se trata de la construcción del significado a partir de elementos enigmáticos, sino que, por el contrario, estos elementos enigmáticos provocan la anticipación de la significación. Es decir, que no se da la constitución en dos tiempos que supone el *dejà vu*, una experiencia presente que reactiva en realidad una anterior que ha sido reprimida. La precisión de Dalí en este punto es muy interesante. Lo que le da la impresión de “ya conocido” es la repetición con la que se presenta, donde hay una intervención de la represión y un “ya conocido” que tiene cierto carácter de certeza, ya que se vale de ciertas “circunstancias y coincidencias en el mundo objetivo” para hacer valer una idea. Estas repeticiones de cierto objeto o coincidencias tendrían un efecto tal que “serían capaces en el individuo de motivar una superposición de representaciones “análogas”; desencadenarían por unos instantes la confusión de lo real con lo imaginario, acompañada de una clarividencia interpretativa que comportaría la ilusión de lo “ya conocido”. Es interesante resaltar la coincidencia de los términos usados por Dalí, que recuerdan los tres registros lacanianos, aunque obviamente Lacan construiría sus tres registros, real, simbólico e imaginario, casi veinte años después del texto de Dalí²⁴⁹.

²⁴⁹ He colocado este orden en los registros respetando la última versión que Lacan hizo de ellos.

La precisión de Dalí con relación a este punto es muy interesante. Según éste, en lo ‘ya conocido’ no existirían dos momentos, en el cual el primero sólo adquiere sentido por el segundo. En lo “ya conocido”, el sentido se muestra desde un inicio, no puesto en palabras, sino bajo la forma de una creencia. Recordamos que un mito es una forma de creencia. Es algo que se presenta completo desde el inicio, y en que las evidencias y los hechos vienen a confirmar para el sujeto lo “ya conocido”, y no algo que viene a cuestionar el sentido hasta el momento construido para hacer surgir otro que tenga un lazo especial con el sujeto y su verdad. Según Dalí, esto es lo que caracteriza al fenómeno paranoico. “Este fenómeno [de lo “ya conocido”] estaría estrechamente unido al mecanismo del fenómeno paranoico, ya que el cambio súbito que confiere al mundo objetivo, lejos de tener que recurrir a la interpretación (tal como sería en el caso del fenómeno de lo “ya visto”) él mismo, es de carácter interpretativo”²⁵⁰. Este fenómeno sería diferente al del *déjà vu*, según nos aclara, porque implica una violencia y una imposición, y estaría del lado del “capricho” o “el deseo irracional”, es decir, una interpretación que se impone al sujeto y al otro, y en la que no media otra ley. La imagen de *El Angelus* se impone como una ‘imagen obsesiva’, que bajo una sistematización delirante lleva a la ‘confirmación’ de un sentido.

Lo interesante de este sentido es que es articulado en palabras, parte de una intuición y aspira a ser nombrado. Pero es un sentido que se impone, no que se construye a partir de lo dicho y lo no dicho. No es un sentido que se descubre en el juego de la palabra, sino que parte del sinsentido para decir algo del sujeto y su posición.

2.2.4.3. La referencia a Lacan en la aplicación del método paranoico crítico

El libro sobre *El Mito trágico de ‘El Angelus’ de Millet* fue publicado en 1963, época en la que Jacques Lacan estaba impartiendo su Seminario X (*La Angustia*), tras diez años de andadura de sus enseñanzas. Sin embargo, fue escrito en la época en la que Lacan defiende su Tesis doctoral y en la que participa del grupo surrealista. Por lo tanto, es una época en la que Dalí y Lacan comparten ambientes comunes. Además, en el libro hay una referencia directa de Dalí a Lacan. Según una descripción de Dalí, Lacan entrevistó a un hombre que rompió una tela de Wateau en el Museo del Louvre por la que también él sentía fascinación y que, según declaró a Lacan, dudaba si destruir este cuadro o *El Angelus* de Millet. Por lo tanto, Dalí, por su referencia a una intervención de Lacan, parece seguir de cerca los pasos del joven doctor, que se había interesado en su teoría y al que hizo referencia en su artículo de 1933.

²⁵⁰ DALÍ, S., *El mito trágico de ‘El Angelus’ de Millet*, op. cit., p. 129.

Además agrega en otro momento que entre los compañeros del grupo surrealista a quien Dalí mostró sus experimentos sobre el cuadro de Millet se encontraba Lacan.

Pero más allá de estos espacios en común, las ideas de Dalí sobre el fenómeno paranoico ya están desarrolladas en su artículo “L’âne pourri”. Lo que Dalí agrega en su obra *El mito trágico de El Angelus de Millet* es el desarrollo detallado y riguroso de lo que expuso en su primer texto en la revista surrealista.

Es interesante resaltar que el método paranoico-crítico aplicado al cuadro de Millet tiene la particularidad de introducir un sujeto activo, creativo, a partir de un “enigma” que le despierta el cuadro y que le incumbe. Dalí, a lo largo de su trabajo de sistematización, construye una historia que tiene la pretensión de explicar lo que se le anticipa como un “algo más”, una intención que el propio Millet quería ocultar al pintar con tanta nitidez una imagen de una escena trivial, cotidiana. Esta es la particularidad de lo que Dalí llama fenómeno paranoico y que consideramos puede tener relación con lo que Lacan propone en su Tesis doctoral:

[...] un determinado número de circunstancias y coincidencias en el mundo objetivo, ciertas “superposiciones” y colisiones de objetos, serían capaces en el individuo de motivar una superposición de representaciones “análogas”; *desencadenarían por unos instantes la confusión de lo real con lo imaginario, acompañada de una clarividencia interpretativa que comportaría la ilusión de lo “ya conocido”*. Este fenómeno estaría estrechamente unido al mecanismo del fenómeno paranoico [...] ²⁵¹.

Entre los términos usados en el texto de Dalí sobre *El Angelus* y algunos otros usados por Lacan con relación a sus registros de la experiencia humana, existen marcadas relaciones. Obviamente, el término “real” no tiene el mismo impacto ni sentido en Dalí que en Lacan, pero existe una asociación entre estos términos y las ideas de conocimiento y paranoia.

Otro dato que podemos destacar es el papel de la angustia en la obra de Dalí, vinculada a una relación dual y a un “sentimiento de muerte”.

Si Lacan tenía interés en esta propuesta de Dalí es algo que vamos a analizar en el siguiente apartado, al analizar cómo la propuesta lacaniana se sitúa en el campo de la psicopatología y, al mismo tiempo, introduce un elemento importante en la concepción y tratamiento de la paranoia.

²⁵¹ DALÍ, S., *El mito trágico de ‘El Angelus’ de Millet*, op. cit., p. 128-129. Las cursivas son nues tras.

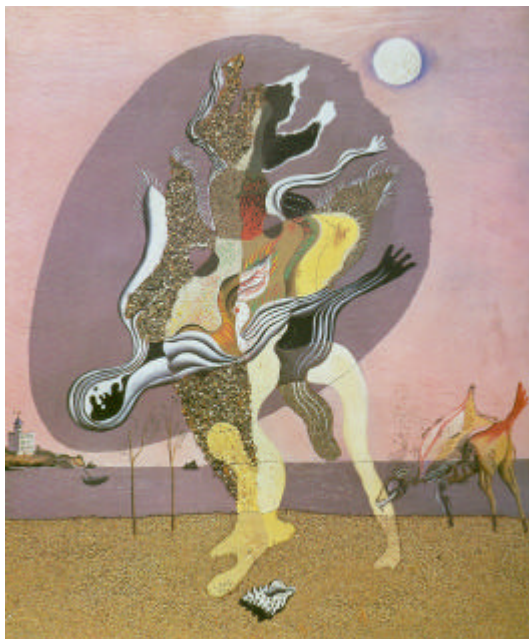


FIG. 1 *El asno podrido*
1928 –óleo sobre madera– 61 x 50 cm
Colección particular.



FIG. 2 *El juego lúgubre*
1929 –óleo y collage sobre cartón– 44,4 x 30,3 cm.
Colección particular.



FIG. 3 *Frontispicio para La femme visible*
1930 –aguafuerte a partir de un dibujo a tinta– 28,2 x 22,1 cm
Editions surréalistes, París.

La imagen doble o de múltiples figuraciones

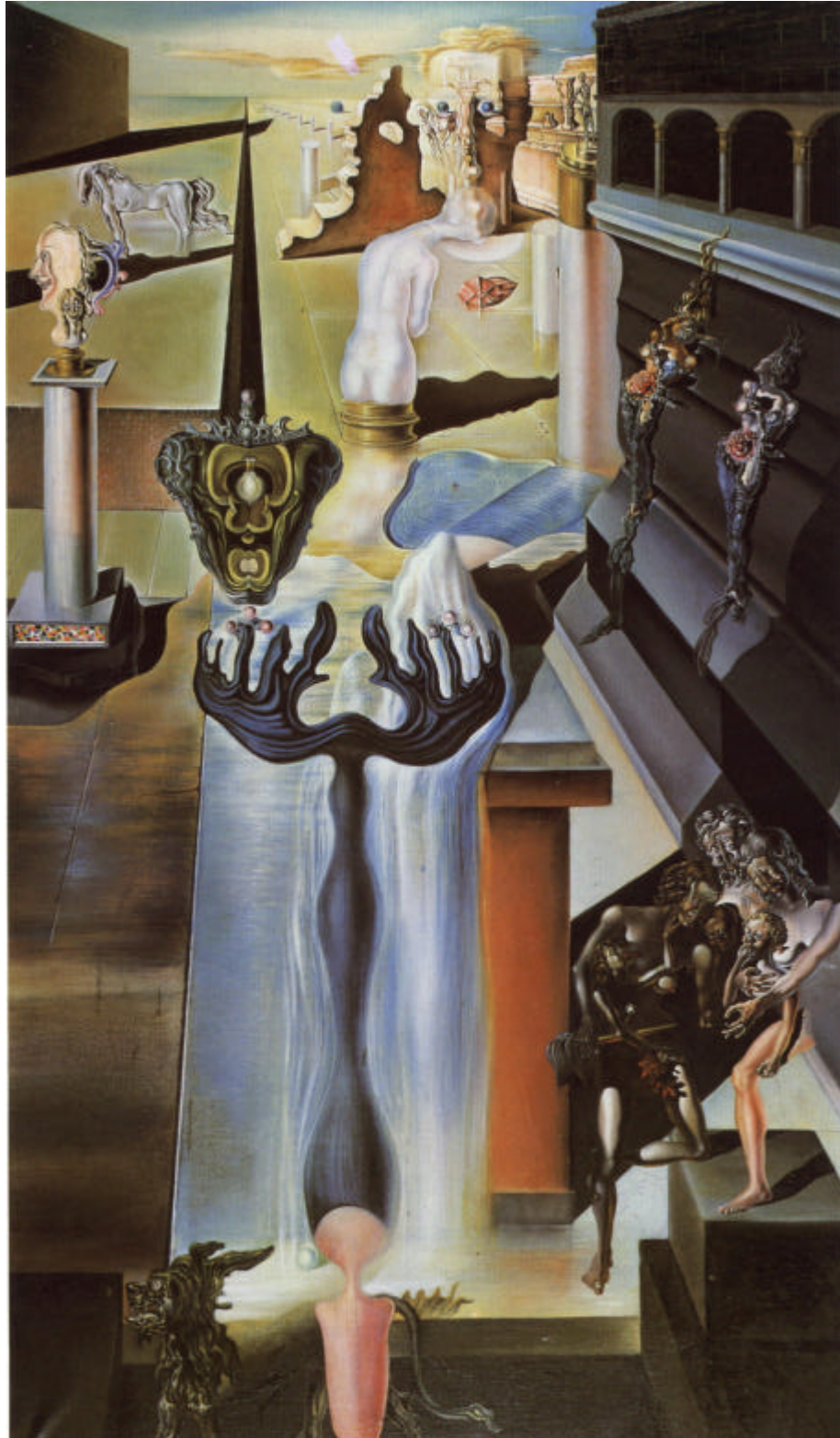


FIG. 4 *El hombre invisible*
1929 – óleo sobre tela– 140 x 80 cm.
Colección particular.



FIG. 5 *Durmiente, caballo, león invisibles*
1930 –óleo sobre tela– 52 x 60 cm.
Colección particular.

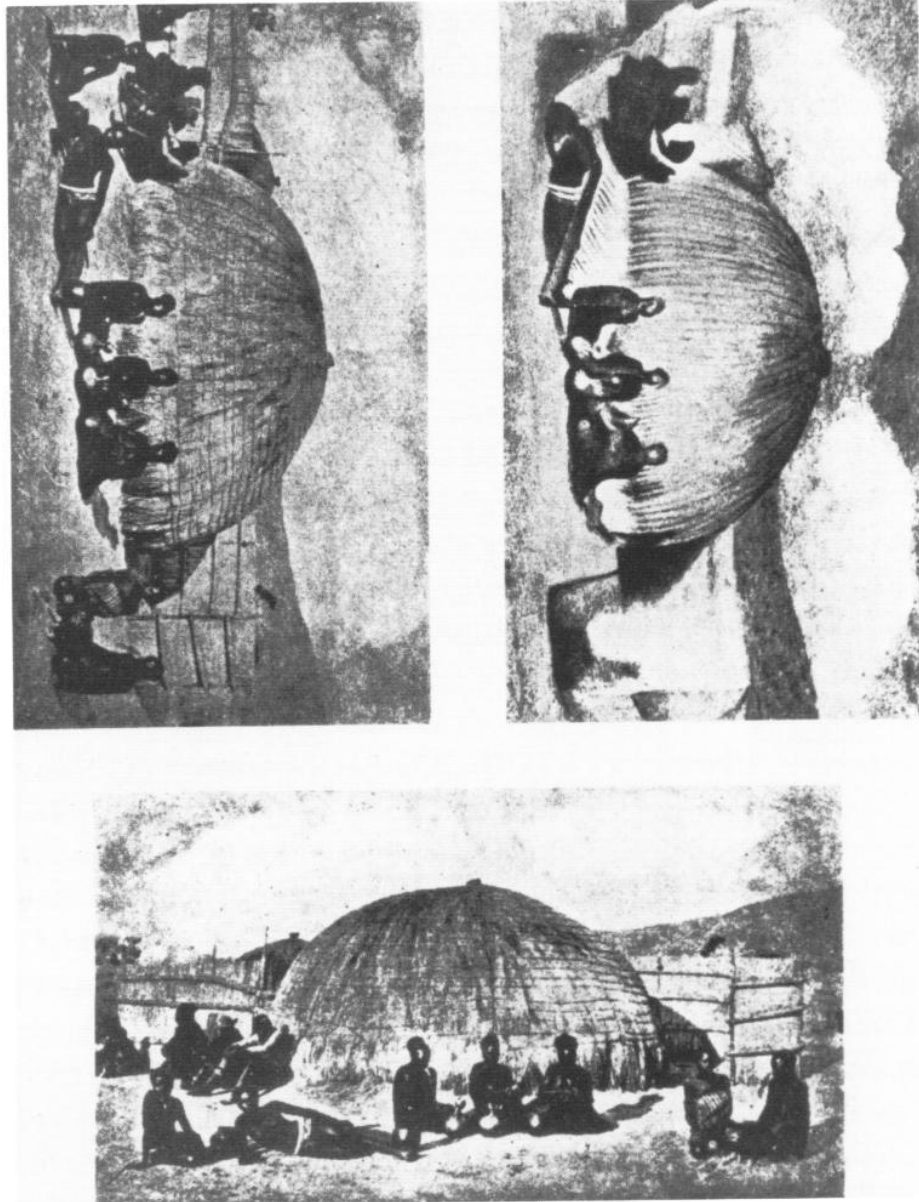


FIG. 6 *Rostro paranoico*
1931 –dibujo–
Le surréalisme au service de la révolution, N° 3, París.

“COMUNICACION: visage paranoïaque.

A la suite d’une étude, au cours de laquelle m’avait obsédé une longue réflexion sur les visages de Picasso et particulièrement ceux de l’époque noire, je cherche une adresse dans un tas de papiers et suis soudain frappé par la reproduction d’un visage que je crois de Picasso, visage absolument inconnu.

Tout à coup, ce visage s’efface et je me rends compte de l’illusion (?) L’analyse de l’image paranoïaque en question me vaut de retrouver, par une interprétation symbolique, toutes les idées qui avaient précédé la vision du visage.

André Breton avait interprété ce visage comme étant celui de Sade, ce qui correspondait à une toute particulière préoccupation de Breton quant à Sade.

Dans les cheveux du visage en question Breton voyait une perruque poudrée, alors que moi je voyais un fragment de toile non peinte, comme il est fréquent dans le style picassien.”

Salvador DALÍ.



FIG. 7 *El gran paranoico*
1936 –óleo sobre tela– 62 x 62 cm.
Antigua colección Edward James, Museum Boymans-van Beningen, Rotterdam.



FIG. 8 *Cabeza de mujer con la forma de una batalla*
1936 –óleo sobre tela– 10 x 12,5 cm.
Colección particular.



FIG. 9 *Metamorfosis de Narciso*
Hacia 1936-1937 –óleo sobre tela– 50,8 x 78,3 cm.
The Tate Gallery, Londres (colección Edward James).

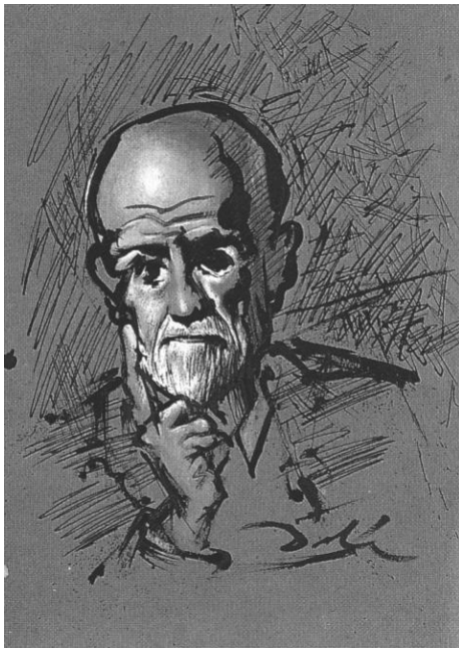


FIG. 10 *Retrato de Freud*
1937 –tinta china y aguada sobre fondo gris– 35 x 25 cm.
Colección particular.



FIG. 11 *El enigma sin fin*
1938 –óleo sobre tela– 114,3 x 143,8 cm.
The Wadsworth Atheneum, Hartford, Connecticut, E.E.U.U.



FIG. 12 *Aparición de un rostro y un frutero en la playa*
1938 –óleo sobre tela– 114,8 x 143,8 cm.
The Wadsworth Atheneum, Hartford, Connecticut, E.E.U.U.

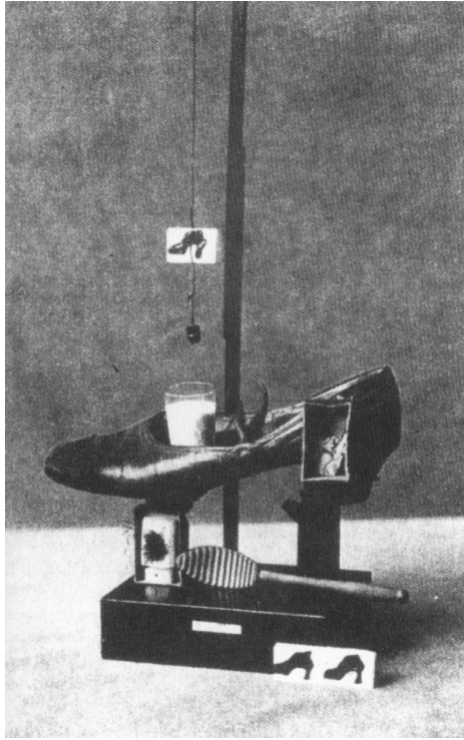


FIG. 13 *Zapato y vaso de leche*
1932 –Objeto surrealista de funcionamiento simbólico.
Destruído. Reproducción en el Teatro -Museo Dalí, Figueres (Girona).



FIG. 14 Jean-François Millet
El Ángelus
1859
Musée du Louvre.

Serie de cuadros relacionados con *El Ángelus* de Millet

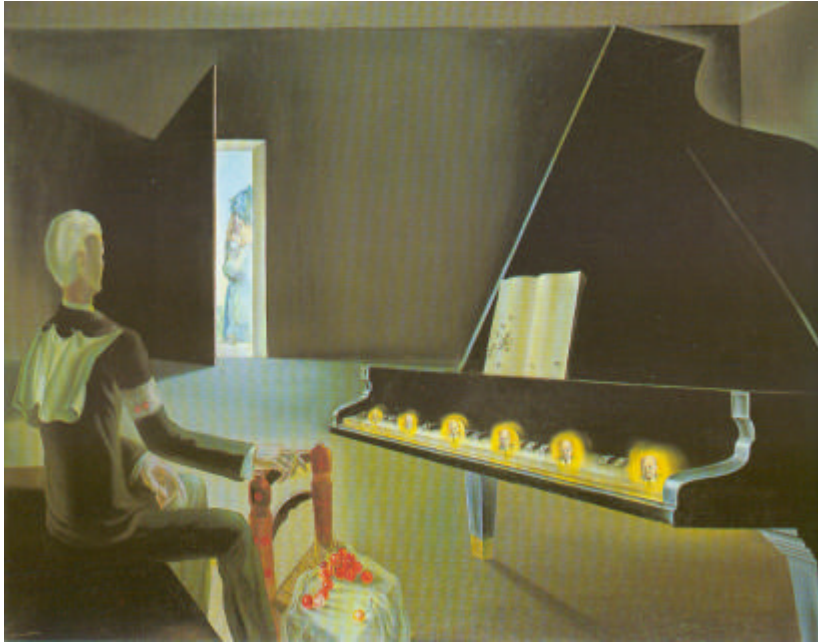


FIG. 15 *Alucinación parcial. Seis apariciones de Lenin sobre un piano*
1931 –óleo sobre tela– 114 x 146 cm.
Musée National d' Art Moderne, París.



FIG. 16 *Meditación sobre el arpa*
Hacia 1932-1934 –óleo sobre tela– 67 x 47 cm.
Antigua colección André Durst, Morse Charitable Trust,
en préstamo al Salvador Dali Museum, St. Petersburg, Florida.

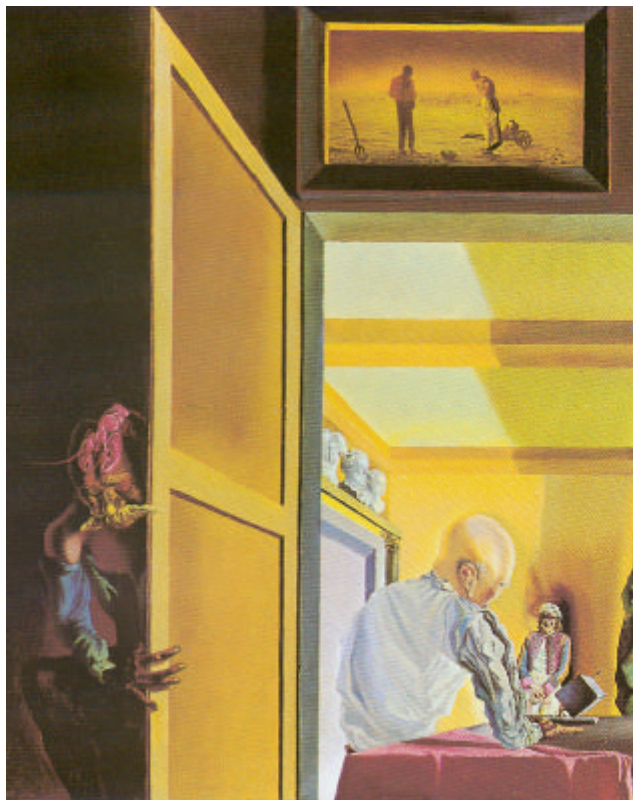


FIG. 17 *Gala y el Angelus de Millet precediendo la llegada inminente de las anamorfosis crónicas*
1933 –óleo sobre contraplacado– 24 x 18,8 cm.
National Gallery of Canada, Ottawa.



FIG. 18 *El Angelus arquitectónico de Millet*
1933 –óleo sobre tela– 73 x 61 cm.
Hannover Gallery, Londres.



FIG. 19 *Atavismo del crepúsculo*
Hacia 1933-1934 –óleo sobre tabla– 14,5 x 17 cm.
Kunstmuseum, Berna, Suiza.



FIG. 20 *Reminiscencia arqueológica del Angelus de Millet*
1935 –óleo sobre tabla– 32 x 39 cm.
Antigua colección François Spitzer, Morse Charitable Trust,
en préstamo al Salvador Dali Museum, St. Petersburg, Florida.

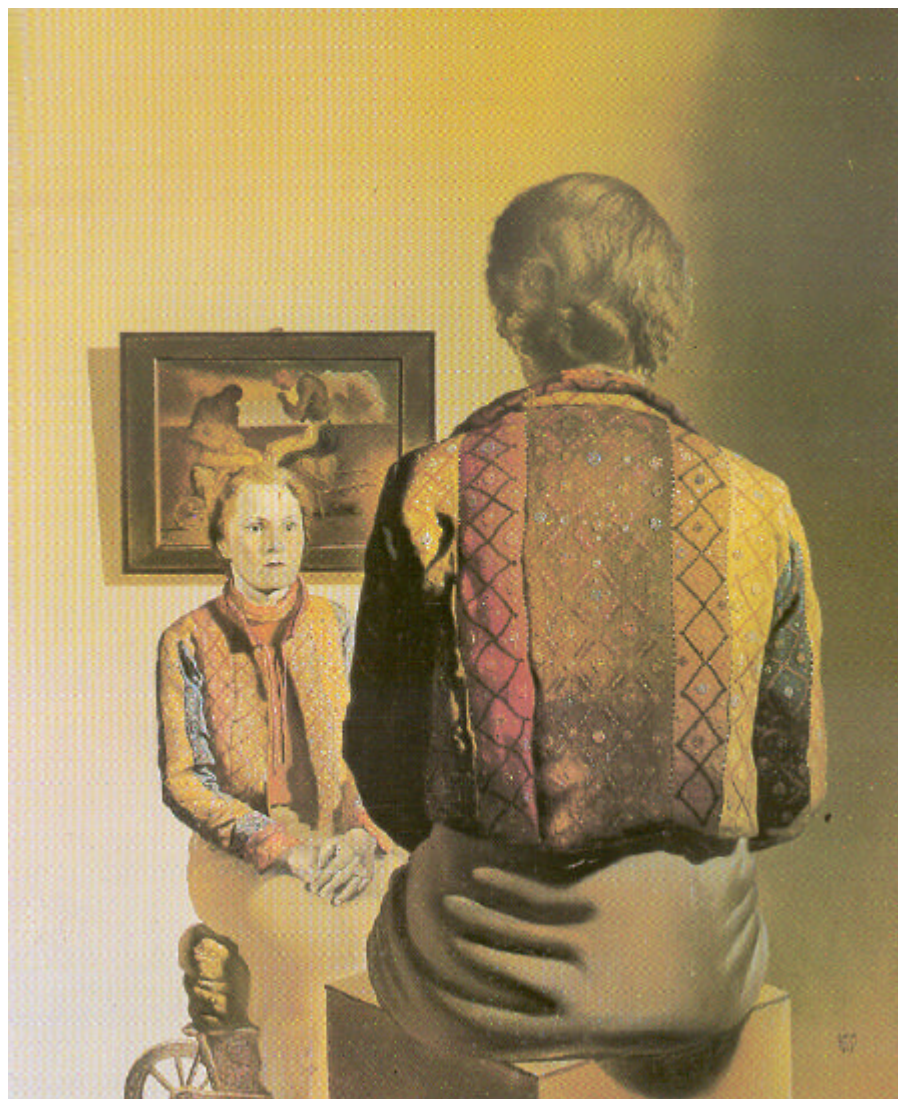


FIG. 21 *Retrato de Gala o El Angelus de Gala*
1935 –óleo sobre tela– 32,4 x 26,7 cm.
The Museum of Modern Art, Nueva York.



FIG. 22 *Homenaje a Millet (estudio para: La estación de Perpignan)*
1965 –lápices de color sobre papel– 46 x 60 cm.
Legado por Dalí al Estado Español.

CAPÍTULO 3

Lacan y sus primeras aproximaciones al psiquismo

Así como en el segundo capítulo hemos revisado en dos tiempos la propuesta daliniana, de la misma manera nos disponemos a hacerlo con el desarrollo lacaniano. De Dalí hemos situado las bases de su propuesta y definido el camino que recorre hasta hacer de la paranoia-crítica un método que aplica al cuadro *El Angelus* de Jean-François Millet. Lacan también tiene dos tiempos en su Tesis que le sirven para sustentar la paranoia de autocastigo como un nuevo tipo clínico: 1) una estructura teórica que proporciona los argumentos de su propuesta, y 2) un caso clínico que la ilustra y la fundamenta.

El primer tiempo lo analizamos bajo el epígrafe: *La Tesis doctoral: la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. Lacan entabla un debate con los maestros en psicopatología hasta 1930. En este análisis destacamos tanto las referencias de las que se sirve, como los interrogantes que incorpora a dichos desarrollos.

En el segundo, con el caso Aimée, investigamos el motivo por el cual Lacan parece que, más que introducir una nueva categoría clínica, analiza el desencadenamiento, desarrollo y estabilización de esta paciente. Con ello, Lacan establece elementos que le sirven para admitir la posibilidad de tratamiento de un sujeto paranoico.

Como veremos, Lacan propone una Tesis original sobre la paranoia: la paranoia de autocastigo, ¿De dónde obtiene los elementos para sustentarla? ¿Cómo articula la idea de un sujeto que tiene un alto grado de participación en su construcción delirante? Éstas son precisamente las preguntas que vamos a analizar para poder articularlas con la propuesta de Dalí.

3.1 La Tesis doctoral: La psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad

En el primer capítulo analizamos las coordenadas histórico-conceptuales de la psicopatología francesa y alemana hasta la publicación de la Tesis doctoral de Lacan, es decir, hasta 1932. En este recorrido hemos destacado la lógica que marcó la construcción del saber psicopatológico de las enfermedades mentales. Establecimos la diferencia entre la propuesta de P. Pinel y la de J.-P. Falret, E. Kraepelin y los demás teóricos respecto a la división de la locura en enfermedades mentales. Como ya precisamos, según el modelo médico vigente en la época se trataba de definir las enfermedades mentales por su evolución, describiendo los síntomas iniciales y las terminaciones. Hasta entonces la palabra del enfermo, la importancia de su historia y el impacto de los acontecimientos externos en el sujeto ocupaban un lugar marginal. Según el análisis hecho por Michel Foucault en su libro *El nacimiento de la clínica*, se trataba de una clínica de la mirada, no de la palabra.

Al excluir la palabra del paciente, la posibilidad de tratamiento también quedaba cuestionada, ya que se suponía que el sujeto se encontraba sometido al dominio de la evolución de la enfermedad.

Como ya comentamos, la paranoia se presenta como un cuadro problemático respecto a esta concepción de la enfermedad, porque no presenta esos grados deficitarios atribuidos a un sujeto preso de una enfermedad degenerativa. Lacan en su Tesis doctoral va a introducir la discusión sobre la paranoia justo cuando el discurso psiquiátrico se esfuerza por dejar de hablar de ella.

En su Tesis Lacan va a cuestionar el camino que tomó el discurso psiquiátrico a partir de Kraepelin y, especialmente, la definición de la paranoia del médico alemán como una articulación teórica clínicamente insustentable. Aunque el mismo Kraepelin reconoce la participación de determinados acontecimientos vitales en la vida del paranoico, propuso que ésta era incurable.

Lacan se va a servir de los desarrollos de la escuela de Tubinga para analizar las formas benignas de la paranoia y argumentar la importancia de la psicogénesis y la posibilidad de “curación”. Considerará especialmente a Kretschmer y su tipo “sensitivo” para poner el énfasis en el momento desencadenante de la psicosis y su relación con el medio del sujeto. Es así como Lacan elabora un tipo clínico que articula carácter, vivencia

subjetiva y medio social.

Queda así sentada la línea de su investigación: la relación de la psicosis paranoica con la personalidad. Lacan analiza la personalidad desde un punto de vista histórico, donde los trastornos mentales pueden ser explicados en términos de “sentido humano”, al tomar en consideración la palabra del sujeto. Pero destaca ante todo que: “no hay paranoia, hay paranoicos”, es decir, introduce la idea de que hay sujetos y no enfermedades. El sujeto participa en aquello que padece, no se trata simplemente de una enfermedad que domina al sujeto. El modo en que se da la participación subjetiva es precisamente la propuesta original de Lacan, que analizaremos en este apartado.

3.1.1 Los trabajos de Lacan sobre la locura en su relación con el campo médico

En este apartado destacaremos los desarrollos teórico-clínicos que Lacan elabora para sustentar su propuesta: la comprensión de la psicosis paranoica requiere situarla en su relación con el conjunto de la personalidad. Lo que Lacan pretende con su Tesis doctoral es articular dos términos: personalidad y paranoia. ¿Qué novedad aporta esta articulación?

Lacan defiende su Tesis doctoral el 7 de septiembre de 1932. Hasta entonces, se había formado en el más puro campo médico, y había tenido como profesores a “maestros clásicos” del campo psiquiátrico, como H. Claude, G.G. Clérambault, P. Sérieux y J. Capgras, entre otros.

Lacan desarrolló un abundante trabajo clínico que inició en pasantías en los asilos Saint-Louis, Laennec, Trousseau y la Salpêtrière; después de especializarse en enfermedades mentales, en 1927, fue nombrado médico interno de los asilos. Desde esa época hasta el momento en el que se doctora realiza una carrera clásica en medicina y psiquiatría, como lo atestiguan sus residencias en hospitales psiquiátricos y sus publicaciones²⁵². Entre 1927 y 1928 trabaja con el profesor Henri Claude en el asilo Sainte-Anne, donde Valentin Magnan había desarrollado sus ideas. Con Claude, Lacan trabaja en la Clínica de las enfermedades mentales y del encéfalo. De 1928 a 1929 cumple la función de agregado en el Servicio de Enfermería Especial cercano a la Jefatura de la Policía, dirigido por Clérambault. Ahí conoce al Dr. Logre, que será perito en el proceso de las hermanas Papin. De 1929 a 1931 trabaja en el Instituto de Psiquiatría y Profilaxis mental del Hospital Henri-Rouselle. Durante este tiempo tiene lugar su residencia de dos meses en Zúrich, en 1930, en la conocida clínica del Burghölzli, donde Eugen Bleuer realizara sus desarrollos sobre la esquizofrenia. Finalmente, en 1931, diplomado como médico legista, regresa al asilo Sainte-Anne, y bajo la dirección de Henri Claude, es nombrado Jefe de Clínica. También participa activamente en las Sociedades de Neurología, Psiquiatría, Clínica de Medicina Mental y Médico-Psicológica²⁵³.

Lacan destacaba como un joven psiquiatra con una prometedora carrera en la medicina mental. Entre 1926 y 1932 ya había publicado veinte artículos en revistas como *Évolution*

²⁵² Ver el anexo de esta Tesis.

²⁵³ Para mayores detalles sobre este período véase: MARINI, M., *Lacan: Itinerario de su obra*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1989, pp. 49-53; 133-153 y 187-194.

psychiatrique y *Revue Française de Psychanalyse*.²⁵⁴ Después de su Tesis, Lacan, en 1933, publica dos textos en la revista surrealista *Minotaure*: “El problema del estilo y la concepción de las formas paranoicas de la experiencia” y “El motivo del crimen paranoico: el crimen de las hermanas Papin”. También cabe resaltar que había traducido en 1932 el texto de Freud “Algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad”.

Hasta 1932, Lacan había desarrollado un amplio trabajo en los servicios de medicina mental en Francia, particularmente en la Enfermería Especial del Depósito y en el asilo Sainte-Anne, donde tuvo contacto cercano con la psicosis. ¿Surgió allí el interés por el tema de la paranoia? Probablemente sí, porque el caso en el que se basa para estudiar el tema es precisamente el de una paranoica a la que entrevistó durante más de un año en ese mismo lugar. Pero antes de analizar el caso detengámonos en los fundamentos teóricos de la Tesis doctoral de Lacan y en el modo en que se sirve de ellos.

3.1.1.1 La paranoia como categoría clínica encierra una ambigüedad en su uso y en su conceptualización

Lacan inicia su Tesis con una referencia a la ambigüedad que el concepto “paranoia” encierra en la psicopatología psiquiátrica de la época, a pesar de que gran número de clínicos usaba el término en su práctica profesional. En su Tesis aclara, además, que la categoría clínica “paranoia” fue empleada por primera vez en Alemania²⁵⁵ y era un término que tenía “la significación más vasta y la peor definida”²⁵⁶. Para él, el autor alemán que más contribuyó a la ambigüedad del término fue Westphal, que hizo del concepto “paranoia” sinónimo de delirio y trastorno intelectual.

Como hemos desarrollado en el capítulo 1, en el apartado *1.1.6.1 Delimitaciones del término paranoia en los psicopatólogos prekraepelianos*, Westphal amplió el concepto, en el que englobó la mayor parte de los trastornos mentales. La discusión en lengua alemana en cuanto al origen del delirio se polarizaba entre aquellos que opinaban que se trataba de una perturbación afectiva y aquellos que se inclinaban por una alteración intelectual. En el primer grupo se encontraba Griesinger, quien sugirió, en un principio, que el delirio era un trastorno secundario (*Verrücktheit*) a una perturbación emocional²⁵⁷. Por otro lado, Snell y Sander

²⁵⁴ Jacques Lacan hizo una lista completa de estos artículos en 1933. Está publicada en español en: LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, México, Siglo XXI, 2000 [1932], p. 347-353. Esta lista fue completada posteriormente por Joël Dor en su *Bibliographie*, donde se agregan 4 trabajos más.

²⁵⁵ Véase el apartado 1.1.6 del presente trabajo.

²⁵⁶ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, *op. cit.*, p. 21.

²⁵⁷ Cabe destacar que Lacan menciona la aportación de Griesinger a este tema, pero no aclara que el mismo Griesinger rectificó en 1867 la posibilidad de que hubiera una locura sistemática que tuviera su origen en un

sostenían que la base de la locura eran las ideas delirantes. Esta discusión fue englobada por Westphal, que generalizó el término “paranoia”, hasta hacer de ella un trastorno intelectual.

Lacan resalta en su tesis que tanto Griesinger como Sander son ejemplos del nivel de confusión en el que se encontraba el término antes del desarrollo elaborado por Kraepelin. Basado en la ambigüedad del término en estos dos autores introduce la labor del eminente clínico alemán respecto a la conceptualización de la paranoia.

Sobre este tema, Lacan comenta que Kraepelin “se ríe de la facilidad con que se solía aplicar al diagnóstico de ‘viejos paranoides’ a casos que respondían a la demencia precoz, a estados de estupor confusional, etc.”²⁵⁸. Según Lacan, Kraepelin consigue dar “claridad” a las concepciones alemanas, aunque realmente no las definió hasta 1899, es decir, en la sexta edición de su conocido *Lehrbuch der Psychiatrie*²⁵⁹. Lacan retoma la siguiente definición de la paranoia realizada por el maestro alemán:

Desarrollo insidioso, bajo la dependencia de causas internas y según evolución continua, de un sistema delirante duradero e imposible de sacudir, y que se instaura con una conservación completa de la claridad y del orden del pensamiento, el querer y la acción²⁶⁰.

De las conclusiones de Kraepelin sobre la paranoia, Lacan destaca tres puntos:

- La naturaleza de la paranoia se desprende del estudio de su evolución.
- Nada en la evolución de la paranoia “debe revelar ulteriormente alguna causa orgánica subyacente, lo cual excluye la evolución demencial”²⁶¹. Es decir, se excluye de la paranoia la causalidad orgánica, por lo que no se concibe como una categoría que evolucione hacia la demencia.

- Pero a su vez, Kraepelin excluye las paranoias agudas²⁶²: “quedan eliminadas del marco de la paranoia todas aquellas formas cuya evolución se demostraría como curable, abortiva o remitente.”²⁶³ La característica principal de la paranoia es su incurabilidad.

trastorno ideativo. A esta categoría la llamó *primäre Verrücktheit*. Esta rectificación de Griesinger tampoco contribuyó a la precisión del término.

²⁵⁸ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op. cit., p.22.

²⁵⁹ El trabajo realizado por Kraepelin en el seno del discurso psiquiátrico es analizado en el capítulo 1, apartado 1.1.6.2 *La reducción operada por Kraepelin sobre la paranoia y la incurabilidad como característica principal*.

²⁶⁰ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op. cit., p.23.

²⁶¹ *Ibidem*.

²⁶² Las paranoias agudas son también conocidas como las “formas benignas”, aquellas en que la evolución del delirio cesa en determinadas circunstancias y pueden ser curables. Los trabajos más destacados al respecto son los de C. Neisser, Gaupp y Kretschmer.

²⁶³ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op. cit., p.23.

El desarrollo kraepeliniano es utilizado por Lacan, en este momento de su Tesis²⁶⁴, para situar el nivel de conocimiento que se había construido hasta 1932 sobre esta categoría en lengua alemana²⁶⁵. Reconoce que el trabajo de Kraepelin: “representa, en efecto, la madurez del trabajo de delimitación operado sobre la noción de paranoia”²⁶⁶.

Por otro lado, en Francia, donde Lacan presenta su trabajo doctoral, el término “paranoia” fue introducido tardíamente²⁶⁷. Aunque sus manifestaciones clínicas fueron analizadas bajo la categoría de “delirio de las persecuciones” propuesto por Lasègue, “delirio de interpretación”, de Sérieux y Capgras, y “delirio de imaginación”, de Dupré y Logre²⁶⁸. Lacan destaca que a pesar de las dificultades en la caracterización de la paranoia, el eje que logró reunir las diferentes propuestas fue la consideración de excluir de los delirios sistematizados los secundarios y las formas alucinatorias²⁶⁹. Pero esta delimitación hizo que las paranoias fueran más difíciles de discernir.

Para Lacan, es Magnan quien propone una concepción diferente de la paranoia en Francia, al establecer el “delirio crónico” como una “neoformación psíquica, que invadía, de acuerdo con un itinerario riguroso, una personalidad previamente sana”²⁷⁰. Las fases de la evolución del delirio tenían como base, pues, una personalidad sana. Esto se opone a la línea sobre la cual será considerada la paranoia posteriormente en el país galo. Al ser olvidada la propuesta de Magnan, la psicosis paranoica será referida a un “origen psicológico”, y su expresión quedará reducida a una predisposición congénita llamada *constitución paranoica*²⁷¹.

Pero lo que le interesa destacar a Lacan es que en la paranoia se da la presencia de un delirio, y éste se presenta sistematizado.

²⁶⁴ Más adelante retomará el desarrollo de Kraepelin para articularlo juntamente con su propuesta.

²⁶⁵ Recordemos que la última edición del libro de Kraepelin fue en 1915, relativamente próxima a 1930.

²⁶⁶ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op. cit., p.23.

²⁶⁷ Las categorías clínicas bajo las cuales se investigó lo que posteriormente fue llamado paranoia son analizadas en el capítulo 1, apartado 1.1.5, 1.1.7 y 1.1.8 de esta Tesis.

²⁶⁸ Véase: ÁLVAREZ, J. M^a., “De nuevo la paranoia”, *Clásicos de la paranoia*, Madrid, Dor, 1997, pp. 61- 84.

²⁶⁹ Lacan sostiene que la exclusión de las alucinaciones de la categoría de los delirios sistematizados fue obra de la clínica francesa. Recordemos que la propuesta de Dalí mantiene también esta diferenciación entre el delirio sistematizado y la alucinación.

²⁷⁰ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op. cit., p. 24.

²⁷¹ Cabe destacar el libro de Rafael Huertas *Locura y degeneración*, donde sitúa claramente el trabajo de V. Magnan como el sistematizador de las ideas de Morel, creador de la Teoría de las degeneraciones, que dio lugar a la idea de la constitución. Escribe Huertas retomando las palabras de Morel: “Asumiendo la tradicional noción de transmisión hereditaria de las enfermedades mentales, y apoyándose en una corriente de pensamiento evolucionista, plantea su tesis fundamental consistente en que los trastornos psíquicos –y en general todas las anomalías del comportamiento humano— son expresión de la constitución anormal del organismo de los sujetos que las presentan: “à chaque maladie correspond une expression typique Qui est la manifestation la plus palpable d’une lésion fonctionnelle” (tomado de Morel, p. 53), siendo esta constitución anormal transmisible hereditariamente y sujeta a una evolución progresiva hacia la decadencia, lo que traerá consigo la “déviation maladive du type normal de l’humanité”, palabras con las que define la degeneración.” HUERTAS, R., *Locura y*

3.1.2. *Los maestros en psiquiatría y el valor que Lacan otorga a sus desarrollos en el marco de su Tesis*

Lacan selecciona en la argumentación de su Tesis doctoral a aquellos autores que conciben la psicosis paranoica en su vínculo con la personalidad, entendido este término como algo que se desarrolla a partir de experiencias y tendencias de orden personal²⁷². Para sostener la idea de que hay una relación entre personalidad y psicosis, pero que además la personalidad no es una predisposición, sino un desarrollo ligado a la historia del sujeto, Lacan retomará desarrollos de Krafft-Ebing y Kraepelin. Del primero se servirá para establecer una relación de continuidad en el carácter del sujeto, entre el estado anterior y el del momento del desencadenamiento del delirio. Aunque ésta es una teoría que en 1930 había perdido su valor, Lacan la retoma para resaltar que ya habían sido considerada la importancia de la relación entre las experiencias anteriores del sujeto y el contenido mismo del delirio, es decir, que las propias experiencias del sujeto conformarían el material del delirio. Además para situar que Krafft-Ebing influyó en las primeras ediciones de *Psychiatrie* de Kraepelin.

3.1.2.1 El papel de Kraepelin en la Tesis de Lacan

Recordemos que en su Tesis Lacan había introducido, en la parte histórica sobre la paranoia, la definición que Kraepelin había hecho de ésta. Pero al considerar lo que se ha elaborado hasta el momento sobre la psicosis como desarrollo de la personalidad, Lacan retoma a Kraepelin para cuestionar esta definición. Recordemos lo que dice el clínico alemán en 1915 sobre la paranoia:

Se trataría del *desarrollo insidioso de un sistema delirante permanente e inamovible, surgido a consecuencia de causas internas, con total mantenimiento de la claridad y del orden en el pensar, en el querer y en el actuar.*²⁷³

En el apartado “Concepciones de la psicosis paranoica como desarrollo de la personalidad”, dedica especial atención a Kraepelin, con el propósito de destacar que la realidad, a pesar de que en el sujeto paranoico puede presentar alguna alteración, guarda, al

degeneración. Psiquiatría y sociedad en el positivismo francés, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1987, p. 22.

²⁷² Esta concepción de la personalidad como algo a ser desarrollado por experiencias y tendencias personales, le lleva a Lacan, en un primer momento, a establecer una distancia con la idea de una constitución paranoica como predisposición congénita.

²⁷³ KRAEPELIN, E., “La locura (Paranoia)”, en ÁLVAREZ, J. M^a. y COLINA, F. (eds.), *Clásicos de la paranoia*, Madrid, Dor, 1997, p. 128.

mismo tiempo, un orden y claridad en tres aspectos –y para ello retoma las propias palabras de Kraepelin– “en el pensar, el obrar y el querer”²⁷⁴. Es decir que Lacan, basándose en la propia definición de Kraepelin interrumpe su trabajo, ya que éste consideraba que el enfermo mental era dominado por la evolución intrínseca de la enfermedad, pero su misma definición desmiente este supuesto. A fin de acompañar mejor la argumentación de Lacan, detengámonos en el recorrido de la propuesta del clínico alemán.

Kraepelin describe dos casos, en su *Einführung in die Psychiatrische Klinik (Introducción a la clínica psiquiátrica)*, en el epígrafe dedicado a la paranoia. Se sorprende especialmente del primero, porque el enfermo mantiene contacto con los que le rodean, tiene relaciones amistosas y puede describir lo que le pasa con un lenguaje natural. Al respecto escribe lo siguiente:

El enfermo hace su exposición completamente tranquilo, en forma ordenada, y está al tanto de cuanto ocurre a su alrededor²⁷⁵.

Más adelante agrega:

Faltan en absoluto trastornos salientes en la esfera emocional y en la volitiva; a lo sumo, nótase ligera irascibilidad cuando se le contradice en el respecto de sus ilusiones, y en particular en cuanto a las exageradas ideas de sí mismo²⁷⁶.

A pesar de que Kraepelin reconoce que hay un cierto “orden” –en palabras del propio Lacan– en el desarrollo de las ideas y en las relaciones del sujeto con el medio social, el clínico alemán insiste en que la evolución de las ilusiones tiene un crecimiento gradual e incurable:

Como la enfermedad implica hondo quebranto de la personalidad, no es de esperar la curación.

Lo usual es que al cabo de cierto número de años sobrevenga una debilidad mental, como ha ocurrido en este caso²⁷⁷.

La debilidad a la que se refiere Kraepelin acaba provocando el ingreso de este sujeto en el asilo por haber gastado su fortuna y pedido en matrimonio a varias señoritas. Al margen

²⁷⁴ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op.cit., p. 50.

²⁷⁵ KRAEPELIN, E., *Introducción a la clínica psiquiátrica*, Madrid, ediciones Nieva, 1988 [1905], p. 158.

²⁷⁶ *Ibidem*, p. 161.

²⁷⁷ *Ibidem*, p. 162.

de esto, el mismo Kraepelin hace referencia a la ausencia de trastornos afectivos y en su relación social. Describe del siguiente modo la forma en que el paciente se desenvuelve en el momento de su ingreso en el asilo:

[...] se hace cargo de cuanto le rodea en cosas y personas con toda naturalidad, lee libros y periódicos, ocúpase en dibujar por propia iniciativa, infórmase del estado de los compañeros del establecimiento, sigue los sucesos del día; departe con los médicos, contrae nuevas amistades, deplora las desgracias y se alegra recibiendo noticias. Ni su continente ni sus acciones están fuera de lo natural; no hay nada de amaneramiento, de obediencia automática ni de negativismo; tampoco se aprecian impulsos incontenidos, ni se descubre la idea de freno o de falta de interior libertad, existente en enfermos que, como éstos, sienten sus pensamientos y acciones influídos por una extraña agencia. Aunque obre obcecadamente, halla explicación indiscutible en sus ilusiones [...] ²⁷⁸.

En el propio texto de Kraepelin y en el ejemplo en el que se basa, da cuenta de la dificultad que representaba la paranoia para su modelo teórico-clínico.

Kraepelin se encuentra con la dificultad de explicar cómo una enfermedad con estas características puede tener un origen orgánico y, al mismo tiempo, no consigue articular el papel que el acontecimiento juega en el desencadenamiento de la enfermedad. Para explicar lo que puede dar origen a la paranoia, Kraepelin recurre a la tan conocida teoría de las degeneraciones.

Aquí [en los querellantes], como en la paranoia, la insignificancia de la causa exterior viene a indicarnos claramente que la raíz de la enfermedad hállase en una predisposición morbosa, que es una manifestación degenerativa, en pro de lo cual tenemos el insidioso desarrollo, la incurabilidad y el escaso relieve de los trastornos aparentes ²⁷⁹.

Kraepelin tenía un marcado interés por clasificar las enfermedades mentales por su evolución y terminación, o en los términos del propio clínico “desarrollo insidioso”. Este trabajo se le hacía más viable en la demencia precoz, donde los signos de deterioro eran más evidentes, y así, podía apelar a una lesión orgánica. El desarrollo insidioso que consigue describir sobre la paranoia es el siguiente:

Vemos en ella [en la paranoia] edificarse sobre cimiento de ilusiones toda una construcción ilusoria conceptual del mundo en forma de sistema. La enfermedad se orienta por una determinada descentralización del punto de vista del enfermo sobre las cosas de la vida. Son primero sospechas que van gradualmente

²⁷⁸ *Ibidem*, p. 161.

²⁷⁹ *Ibidem*, p. 166.

convirtiéndose en certidumbre, en convicciones invencibles; después las ilusiones enrédanse con las percepciones reales, con los sucesos de la vida concebidos de modo enfermizo, con los prejuicios consiguientes. Las alucinaciones, cuando las hay, hacen papel secundario en el conjunto de la enfermedad; pero no es raro encontrar falsificaciones de la memoria. Como los enfermos no pierden su aparente salud exterior, es frecuente que la enfermedad no llegue a diagnosticarse sino después de varios años de curso, y por eso tales enfermos no suelen entrar en los manicomios tanto como tales alienados, y los que entran es casi siempre por razones especiales²⁸⁰.

En el caso de la paranoia no resulta tan fácil delimitar este desarrollo insidioso, ni situar el papel de los “sucesos de la vida”, por lo que deja abierta la puerta para considerar como psicogenético el desencadenamiento.

En cierto sentido puede atribuirse a la paranoia también un origen psicógeno; ciertas experiencias vividas pueden alcanzar también aquí una influencia determinante en la formación del sistema delirante²⁸¹.

En sus ediciones posteriores a 1915 la edición de *Psychiatrie* se vio enriquecida por desarrollos de otros autores, pero la idea de la evolución del delirio toma cada vez más un marcado carácter psicógeno.

Dos aspectos le interesan a Lacan de la concepción kraepeliana de la paranoia: 1) que hasta el mismo clínico alemán considera la posibilidad de que hay algo “sano” en la enfermedad, –“una claridad y orden”– lo que le permite utilizar la expresión “locura parcial” o “delirio parcial”, propuesto por Esquirol, pero abandonado por Falret; y 2) que la diferencia entre el desarrollo del delirio, “elaborado intelectualmente, coherente en una unidad, sin groseras contradicciones internas”²⁸², y la estable relación que el sujeto puede sostener con el entorno, no pueden ser evidencia de una lesión orgánica, sino que ello necesita ser explicado por otra vía. Concluye Lacan:

No hay entonces razón para sorprenderse de que el enfermo conserve todas sus capacidades de operación, y que por ejemplo funcione bien en una cuestión formal de matemáticas, de derecho o de ética. Aquí los aparatos de percepción, en el sentido más general, no están sometidos a los estragos de una lesión orgánica. El trastorno es de otra naturaleza; lo que hay que discutir es su psicogenia²⁸³.

²⁸⁰ KRAEPELIN, E., *Introducción a la clínica psiquiátrica*, 1988 [1905], *op. cit.*, p. 162.

²⁸¹ KRAEPELIN, E., “La locura (Paranoia)”, en ÁLVAREZ, J. M^a. y COLINA, F. (eds.), *Clásicos de la paranoia*, *op. cit.*, p. 127.

²⁸² LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, *op.cit.*, p. 27. Kraepelin citado en Lacan.

²⁸³ *Ibidem*, p. 51.

Lacan establece el ángulo desde el cual va a analizar el problema de la paranoia y la personalidad: la psicogenia, es decir, que va a tratar de establecer la relación que tienen los acontecimientos vitales en la constitución de la personalidad y en el desencadenamiento de la psicosis.

Para introducir el tema, Lacan reconsidera nuevamente las ideas de Kraepelin sobre la psicogenia: la importancia de “la tonalidad fuertemente afectiva” de las experiencias vitales en el delirio y el “color personal de las reacciones hostiles o benévolas con respecto al mundo exterior”²⁸⁴.

Para Kraepelin, la fuente principal del delirio, más aún que en la discordancia duradera entre los deseos y la realidad, está en la repercusión que tales o cuales conflictos interiores tienen sobre la experiencia²⁸⁵.

¿De dónde va a tomar el material el psiquismo para la construcción del delirio, sino de las experiencias del sujeto? Esto es aplicable aún en los casos de demencia precoz o de parálisis general progresiva que difícilmente pueden aceptar otra causa que no sea la orgánica. Por eso Lacan reconoce en Kraepelin un “avance” en la forma de clasificar los delirios, ya que en lugar de distinguirlos por su contenido lo hace por su evolución, es decir, por el desarrollo que éstos toman con relación al carácter anterior del sujeto. Lacan se sirve del concepto de evolución de Kraepelin para relacionarlo con la personalidad, ya que pretende articular las funciones de la personalidad: conflictos vitales, elaboración íntima de estos conflictos y reacciones sociales.

Así, define como propios de Kraepelin dos desarrollos: “los delirios de persecución” y “la psicosis carcelaria”. Del primero Lacan deduce que según el mismo Kraepelin, frente a los fracasos de la vida, el delirio de persecución surge como forma de oposición a los demás. Y sobre la psicosis carcelaria, explica, citando a Kraepelin, que las ideas de persecución desaparecen bajo el determinismo de las circunstancias exteriores. En estas citas vemos la base de lo que será la propia propuesta lacaniana de la paranoia de autocastigo, pero en este momento se refiere a Kraepelin para fundamentar el eje que guiará su propuesta: la diferencia entre el paranoico y otras patologías en la construcción del delirio es “su combate apasionado contra los rigores de la vida”, donde “el delirio viene a ser aquí una parte constitutiva de la

²⁸⁴ *Ibidem*, p. 53.

²⁸⁵ *Ibidem*, p. 53.

personalidad”²⁸⁶. De esta forma encuentra una autorización a su trabajo a partir de las palabras del propio clínico alemán.

Dejamos a su autor [Kraepelin] toda la responsabilidad de unas concepciones que nosotros nos hemos limitado a resumir literalmente. Estas concepciones nos interesan por la manera como revelan el progreso alcanzado en el análisis de la psicogenia del delirio. Mucho más que sobre una comparación de los contenidos del delirio con las tendencias anteriores del sujeto, el acento recae allí sobre la elaboración interna de las experiencias en un momento dado de la personalidad²⁸⁷.

Lacan se apoya hasta aquí en Kraepelin, ya que enseguida se desmarca de la propuesta del clínico alemán con relación a lo que define como “causas internas” y “externas”, así como respecto a las consecuencias que tiene el concepto “evolución”.

Persiste, no obstante, cierta ambigüedad entre la noción de un desarrollo por “causas internas” y la reacción a “causas externas”²⁸⁸.

Las “experiencias iniciales” en la evolución del delirio tienen gran importancia y la personalidad no sigue un desarrollo lineal. Kraepelin rechaza la idea de discontinuidad en el desarrollo de la personalidad. Con la descripción de un “desarrollo insidioso” o una “evolución lenta” sugiere la idea de una continuidad entre las experiencias anteriores al delirio y el desencadenamiento de la enfermedad. Para Kraepelin el delirio tiene como base una deficiente formación que sucumbe bajo la influencia de estímulos vitales, por lo que las experiencias externas tienen un papel marginal.

Lacan se distancia de la idea de agente psicógeno de Kraepelin como algo continuo. Para él, psicógeno implica que en la personalidad se introduce algo nuevo, y por lo tanto que las experiencias desencadenantes juegan un papel importante. Hay una discontinuidad en el desarrollo de la personalidad, y su estudio se enmarca en la investigación de la relación entre la formación psíquica del paranoico y la influencia de sus situaciones vitales. Para Lacan se trata de analizar las psicosis paranoicas unidas a la personalidad por relaciones de *desarrollo comprensible*, aspecto que desenvolverá en su referencia a la escuela francesa y a la alemana posterior a las tesis de Kraepelin sobre la paranoia.

A partir de lo expuesto podemos situar que Lacan mantiene a Kraepelin como referencia de Lacan en su Tesis en dos dimensiones: una para apoyarse y otra para marcar su

²⁸⁶ *Ibidem*, p. 54. Lacan hace suyas las palabras de Kraepelin.

²⁸⁷ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, *op.cit.*, p. 56.

²⁸⁸ *Ibidem*.

distancia. De la primera reconoce que ha sido una referencia en la psicopatología para la delimitación teórica de la paranoia. Pero a su vez se desmarca de Kraepelin para situar como su propio método le ha mostrado su límite. Es decir, al centrarse en la evolución como punto que explica la naturaleza de la enfermedad descarta las formas curables, la discontinuidad del desarrollo de la personalidad, la incidencia de las experiencias vitales del sujeto y aunque reconoce que existe una “clareza en el pensamiento” como el desarrollo es insidioso se espera la demenciación. Pero la escuela francesa, aunque ha recibido la influencia de los desarrollos kraepelianos, ha realizado ciertas precisiones con relación al delirio.

3.1.2.2. La escuela francesa: los delirios sistematizados

Lo que la escuela francesa denomina psicosis paranoicas, como ya hemos comentado en el primer capítulo de nuestro trabajo, procede de lo que anteriormente en el país galo llamaban “delirios sistematizados”. Este término había sido desarrollado por Valentin Magnan, que lo refería a los delirios crónicos con una evolución sistemática. Por ello, Lacan cita a Magnan como el primero que hizo una “discriminación sólida” de esta categoría clínica.

Paul Sérieux, discípulo de Magnan, basado en la idea de delirio sistematizado, desarrolló el concepto de *delirio de interpretación*. Pero la gran propuesta de Sérieux, junto con Capgras²⁸⁹, se encuentra en su libro, publicado en 1906, *Las locuras razonantes (Les folies raisonnantes)*. La propia expresión “locura razonante” ya implica una aportación respecto a la concepción de la psicosis y especialmente de cara a la propuesta de Lacan en su Tesis. El síntoma que estos autores destacan es la interpretación. Para ellos, el aspecto mórbido del delirio de interpretación está en su base afectiva, porque forma parte del carácter del sujeto. El carácter interpretador del paciente ya existía desde antes de la conformación propiamente dicha del delirio, y éste es sólo una manifestación de la predisposición constitutiva de dicho carácter, aún cuando tenga apariencia de desarrollo súbito.

En la teoría de la génesis del delirio [de Sérieux y Capgras], el acento reace nítidamente, desde el primer momento sobre factores constitucionales determinados²⁹⁰.

A pesar de que se ha realizado una descripción detallada de la evolución del delirio y se ha enfatizado el papel de la interpretación subjetiva, ésta se explica por una predisposición

²⁸⁹ Estas referencias ya fueron trabajadas en el Capítulo 1, en el apartado titulado *Coordenadas histórico-conceptuales de la psicopatología francesa y alemana hasta 1930 relativas a la paranoia* de esta Tesis.

²⁹⁰ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op. cit., p. 59.

constitucional. El carácter interpretador es un trazo del sujeto constitucionalmente determinado, es decir, el sujeto está sometido a esta determinación. Pero como Lacan señala, la predisposición a la interpretación, presenta algunas dificultades. En primer lugar, no permite diferenciar entre el mecanismo “normal” de la formación de la creencia y el del estado mórbido.

En segundo lugar, respecto a la subjetividad, aunque Sérieux y Capgras establecen una articulación entre el carácter y la enfermedad, explican la relación entre personalidad y paranoia por el carácter, pero éste queda asimilado al término “constitución paranoica”. Ahora bien, ¿en qué consiste esta constitución paranoica? Según los términos de los propios autores, se trata del carácter egocéntrico, de la hipertrofia del yo y de una falla en la autocrítica. Para estos autores existe una *constitución paranoica*, y el delirio es la “expansión” de esta constitución. Por lo tanto, no hay ruptura entre la personalidad anterior del sujeto y el delirio. El carácter interpretador estaría determinado desde antes del desencadenamiento de la psicosis, y el delirio sería la exageración de dicha constitución. El delirio de interpretación se contempla como una psicosis constitucional plenamente desarrollada, donde los factores desencadenantes pierden su función. Así explica Lacan la relación que se establece con la personalidad en el delirio de interpretación según estos autores:

El delirio se vincula con el estado anterior de la personalidad mediante un período de incubación meditativa, y, por mucho que parezca desencadenarse súbitamente, revela una larga preparación en las tendencias antiguas del carácter²⁹¹.

El sujeto, con una constitución paranoica, sólo responde a las tendencias de dicha constitución. El sujeto queda pasivo ante la predeterminación degenerativa.

Por otro lado, Lacan retoma de Sérieux y Capgras la noción de que “la idea” que sustenta la sistematización del delirio es de carácter fijo, y que se impone al sujeto de manera obsesiva y cargada de una “exaltación maníaca”. Para ellos, esta idea obsesiva y orientada por la pasión, es prevalente a un encuentro con la realidad, por lo que la interpretación de las experiencias vitales es de antemano errónea²⁹².

Para estos autores, al sustentar la patogenia sobre factores constitucionales determinados, se confirma la “unicidad” de la constitución paranoica antes y durante el

²⁹¹ *Ibidem*, p. 60.

²⁹² Es interesante resaltar que este desarrollo de Sérieux y Capgras coincide precisamente con lo que Dalí expone sobre el delirio, como hemos desarrollado en el capítulo anterior, la idea obsesivante como fundamento. Y al mismo tiempo cuestiona que sea una interpretación errónea.

delirio, y la reacción frente a los acontecimientos vitales no tiene ninguna importancia, ya que es una consecuencia del error de interpretación del que se parte.

La doctrina de las constituciones fue realmente cuestionada por la escuela alemana. En Francia, Pierre Janet, pionero de la psicopatología, ya había hecho una aportación relevante a este respecto. En 1898, bajo la categoría “paranoia rudimentaria”, Janet insiste en el hecho de que el delirio aparece no como una continuidad de una personalidad determinada, sino como una reacción a ciertos acontecimientos de la vida.

Lacan explica que esta aportación tuvo consecuencias sobre los desarrollos de Sérieux y Capgras con relación a la interpretación de la realidad y a la reacción pasional frente a los acontecimientos de la vida marcaron sus investigaciones posteriores. Pero quien sintetizó esto de manera brillante fue Dromard, en su artículo “L’interprétation délirante” en 1910, citado incluso por Kraepelin. Para Dromard, la interpretación delirante consiste en “una inferencia de un percepto exacto a un concepto erróneo, en virtud de una asociación afectiva”²⁹³. Se trata del dominio de la afectividad en la interpretación de la realidad. Según Dromard, habría dos formas de interpretar la realidad: por residuo empírico (síntesis de las experiencias pasadas y de las respuestas del mundo) o por valor afectivo (donde predomina el valor que una determinada sensación o pensamiento tiene para el sujeto). Así, la interpretación delirante está marcada por el valor afectivo sobre el residuo empírico.

Por lo tanto, como el resto de sus contemporáneos, afianzado en la teoría de las constituciones, Dromard declara lo siguiente:

La paranoia no es, a decir verdad, un episodio mórbido: es la expansión natural de cierto modo fatal de una constitución. Lo que con esto quiero decir es que, siendo todas las otras cosas iguales, los acontecimientos se llevan a cabo aquí de acuerdo con el orden que regularía su desarrollo en un cerebro normal. El terreno es primitiva y congénitamente defectuoso, y las reacciones que presenta al contacto del mundo exterior son, por consiguiente, lógicas y racionalmente defectuosas²⁹⁴.

Esta cita que retoma Lacan, resume el lugar que ocupa la paranoia en Francia en el momento de la presentación de su Tesis y la ambigüedad que el término constitución como predisposición encierra con relación a la idea de un cerebro anormal.

La idea de la *constitución* surge del esfuerzo por explicar las diferencias individuales que hacen de un sujeto un paranoico y de otros no, es decir, por qué ante un determinado acontecimiento un sujeto puede desarrollar un delirio, mientras que otro sujeto no. Basado en

²⁹³ Citado en LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op. cit., p. 63. Precepto es la huella de la percepción.

las diferencias evidentes entre un individuo y otro surge la teoría de la constitución paranoica, según la cual habría una predisposición congénita hacia la paranoia, dado que los acontecimientos no son suficientes para explicar las diferencias dadas en la vida real.

Lacan reconoce que, a pesar del rigor con el que se ha intentado abordar la cuestión de la constitución, resulta un término ambiguo y oscuro, ya que se apela a diversos trazos de carácter, y cada uno de los autores elige un valor diferente como elemento central de la constitución paranoica. Por ejemplo, había sido definida, por algunos, como una exaltación o disminución del yo con ausencia de crítica, y por otros como: sobreestimación de sí mismo, desconfianza, falsedad de juicio, inadaptación social, junto a algunos otros rasgos tales como: orgullo, vanidad, susceptibilidad, autodidactismo, idealismo apasionado, amor a la naturaleza, etc.

Además de las dificultades para definir la constitución paranoica, al intentar explicarla como una predisposición innata, ello implicaba poder reconocerla en el niño, lo que no se había podido comprobar hasta el momento. La escuela francesa, al referir la causa del delirio a una constitución, hacía suponer una génesis orgánica o congénita²⁹⁵ de la enfermedad.

Sea por la evolución de una enfermedad o por la determinación de una constitución, el sujeto queda reducido a un papel pasivo, sometido al desarrollo insidioso o a la predisposición. Parece que Lacan, en el recorrido por los maestros en psicopatología se pregunta: ¿cuál es el papel del sujeto? Ya que dicha evolución no es tan continua como se supone, al contrario la clínica muestra que hay discontinuidades en el desarrollo de la personalidad articuladas a experiencias significativas del sujeto. Y con relación a la predisposición constitucional como una determinación congénita no aclara el asunto. Para poder introducir una propuesta diferente Lacan va a servirse de los desarrollos de la escuela alemana.

3.1.2.3. La referencia de Lacan a la escuela alemana para fundamentar sus argumentos

La discusión en Francia se centraba en la existencia de una predisposición a la paranoia. Esta predisposición suponía una *constitución paranoica* definida por una serie de rasgos de los que resultaba difícil delimitar el esencial. El delirio era un síntoma de la constitución paranoica. Y el origen de esta constitución era innato o congénito, lo que hacía esteril los esfuerzos de un tratamiento.

²⁹⁴ Citado en LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op. cit., p. 64.

A consecuencia de su insatisfacción relativa a la constitución paranoica, tal como había sido elaborada en Francia, Lacan recurre a los desarrollos alemanes. A pesar de hacer un recorrido inicialmente por la escuela francesa, Lacan se aproxima más a lo que llama una investigación psicógena, y para ello se sirve de los desarrollos realizados por esta “escuela alemana”. Establece de esta forma una oposición entre la noción de psicogenia y la de constitución paranoica.

Por lo tanto, la escuela alemana le sirve a Lacan para aclarar la relación que los acontecimientos vitales pueden tener con la personalidad sin recurrir al “oscuro” concepto de constitución paranoica.

Kraepelin, como ya hemos explicado anteriormente, redujo enormemente la presencia de la categoría paranoia frente a la demencia precoz. A partir de este punto marcó las investigaciones en Alemania, al colocar las psicosis paranoicas bajo una concepción psicógena. ¿Qué es una concepción psicógena? Parte de la idea de que la causa no está en un órgano, o en una relación anatómo-fisiológica, sino que es “originada en la psique”. Este término, tal como lo introduce Lacan en su Tesis, fue utilizado por Kraepelin, pero fue Bleuler quien introdujo una consideración más seria de dicho término.

Bleuler explica el delirio como una reacción del sujeto a situaciones vitales. El mecanismo de base es reaccional. Bleuler acostumbraba a hacer un estudio minucioso sobre la vida del enfermo, y a partir de esto pudo determinar cómo un sujeto respondía a sus situaciones vitales (sexuales y profesionales). Un sujeto que se encuentra frente a una situación que sobrepasa los medios con los que cuenta para hacerle frente, se halla sometido a cierto riesgo a caer en este tipo de reacciones ante acontecimientos vitales que parecen superarle. En estos casos, el individuo puede reaccionar negando la realidad o explicando su fracaso, como lo haría un sujeto normal. La particularidad del paranoico consistiría en que este sujeto “perpetúa” esta reacción a través del predominio que tiene su afectividad.

La diferencia entre el paranoico y el normal es que, al paso que el individuo sano corrige muy pronto sus ideas bajo la influencia de una mejora relativa de la situación o de una atenuación secundaria de la reacción afectiva, el paranoico perpetúa esta reacción mediante una estabilidad especial de su afectividad²⁹⁶.

²⁹⁵ Lacan utiliza estos dos términos para referirse a la causa de la psicosis paranoica tal como ha sido abordada por los investigadores franceses. Para él, esto es recurrir a un término oscuro que no permite esclarecer algunas particularidades de la paranoia.

²⁹⁶ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op. cit., p. 70.

Hay una diferenciación que Lacan destaca de Bleuler, pues para éste la afectividad es diferente de los sentimientos. Por afectividad, Bleuler se refiere a las reacciones psíquicas cargadas de una tonalidad específica (alegría, pena), a las reacciones somáticas (secretoras, respiratorias) y a la acción sobre la asociación de las ideas (inhibición)²⁹⁷. Los sentimientos son propiamente reacciones a esta afectividad. Esto es importante para Lacan, porque introduce la idea de una reacción frente a acontecimientos exteriores o interiores, y no se refiere exclusivamente a un sentimiento. Este último elemento no le serviría para dar fundamento a una patología, ya que un sentimiento puede tomar tonalidades diversas, o incluso no aparecer, como por ejemplo el sentimiento de desconfianza. Realmente en la paranoia habría una reacción a los acontecimientos vitales, más que por los estados afectivos, por las ideas delirantes.

Basado en los estudios de Bleuler, Lacan sostiene que en la paranoia no existe un trastorno general de la percepción ni una alteración de las imágenes de los recuerdos, sino un complejo de representaciones afectivas que se mantiene en un primer plano en la psique. Para Lacan este hecho es fundamental, pues del complejo de representaciones al que el sujeto se mantiene aferrado surgirán las respuestas a los acontecimientos vitales. El complejo de representaciones permitiría explicar el carácter egocéntrico (hipertrofia del yo) que la escuela francesa había delimitado como primordial. Sin embargo, como objeción se puede sostener que este hecho se presenta también en sujetos “normales” que por alguna razón cargan afectivamente determinadas ideas. La diferencia que Lacan destaca es que el paranoico basa su relación con el mundo, hasta en las situaciones más insignificantes, en este complejo. Lacan lo aclara del siguiente modo:

En la medida en que, de esa manera, muchas cosas que no tienen relación alguna con el enfermo son puestas falazmente en relación con el complejo, aparece el delirio de relación [...]. El exámen más riguroso del origen del delirio muestra que, bajo la influencia de un estado afectivo crónico (del estado afectivo que corresponde al complejo mencionado), nacen ciertos errores según un mecanismo muy semejante al que se observa en las personas sanas cuando las exalta una pasión. El elemento patológico consiste en que estos errores quedan en la imposibilidad de ser corregidos, y se extienden por propagación.

Semejante comportamiento supone estados afectivos de una *acción de circuito* muy fuerte, y que poseen una gran estabilidad, burlando la resistencia de las funciones lógicas. Así las asociaciones que responden al estado afectivo se benefician de iniciativas excesivamente poderosas y duraderas, mientras que las

²⁹⁷ La noción de afectividad de Bleuler, según cita el propio Lacan, está relacionada con conceptos de Freud. En realidad Freud y Bleuler mantenían posturas distantes uno respecto al otro. Lo que Lacan quiere resaltar como punto en común entre las teorías de uno y otro es el soporte corporal y psíquico de los afectos, que se diferencia de los sentimientos en que sólo se articulan como una construcción psíquica.

asociaciones que les son opuestas quedan marginadas; de ello resulta cierto debilitamiento lógico, pero sobre todo relaciones personales falsificadas como ilusiones de la memoria. El eufórico ve allí sus deseos colmados en el delirio de grandeza; el sujeto de humor normal y el depresivo, que se hallan en situación de sentir su insuficiencia para alcanzar sus metas, encuentran allí un consuelo a través de un rodeo, pues los mecanismos afectivos excluyen de la conciencia la representación insoportable de la propia debilidad, y entonces ellos, en el delirio de persecución consiguen transferir las causas de su fracaso al mundo exterior; en la lucha emprendida contra éste, el enfermo no tiene ya necesidad de rebajar su estimación de sí mismo, sino que, por el contrario, puede exaltarla de la manera más directa tomando posición de luchador en pro del derecho²⁹⁸.

Esta descripción, basada en el trabajo de Bleuler, ofrece la idea de que el delirio, concebido como una interpretación errónea, queda matizado a la luz del verdadero error que el sujeto hace en la construcción de un delirio. Es un “error” que se resiste a toda lógica, tiene un carácter de certeza. El delirio se fundamenta en un rechazo a aquello que al propio sujeto le resulta insoportable. En términos de Lacan, “la representación insoportable de la propia debilidad”, lleva a querer situar en el mundo la responsabilidad de su propia falta, estableciendo una lucha en la que se juega a sí mismo (“una ambición de ser”) que es el conflicto que está en la base:

El carácter invasor (comparable al del cáncer) y la incurabilidad del delirio están determinados por la persistencia del conflicto entre el deseo y la realidad²⁹⁹.

Lacan introduce el problema de la curación de la paranoia y lo relaciona con el conflicto que determina el delirio. De esta afirmación se desprende que en la medida en que el conflicto persista, el delirio se mantiene, pero si este conflicto toma otro matiz, tal vez el delirio tendrá una salida.

El delirio sería definido como una reacción que tiene como base los afectos, y que tiene como propósito rechazar la realidad insoportable e imputársela a los otros. El delirio sería para Bleuler una forma en que el sujeto reacciona con su psicosis ante una determinada situación. Inherente a esta reacción hay un conflicto entre la inferioridad experimentada por el sujeto y la exaltación reaccional del sentimiento de sí mismo.

A través de Bleuler sitúa Lacan coloca el problema de la psicosis paranoica y los acontecimientos vitales en términos de conflicto subjetivo. En primer lugar, contradice los planteamientos de la escuela francesa, aclara: no se trata de un error de interpretación, sino de un “error” incorregible, una certeza. Además establece que el delirio se fundamenta en un

²⁹⁸ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op. cit., p. 73.

²⁹⁹ *Ibidem*, p. 73.

rechazo de aquello que resulta insoportable para el sujeto. ¿qué hace el sujeto frente a lo que rechaza? Coloca la responsabilidad en el mundo exterior.

Lacan destaca la doctrina de Bleuler como “una demostración rigurosa de la psicogenia de la paranoia”, aunque tiene que reconocer que hay ciertas ideas de Bleuler que se aproximan a la teoría de la constitución³⁰⁰.

Además de la relación con la psicogenia, Lacan retoma de Bleuler la idea de la posibilidad de cura de determinados casos de paranoia, si bien dicha idea será realmente analizada a la luz del trabajo de Ernest Kretschmer.

3.1.2.3 Las “paranoias abortivas”: una posibilidad de curación

Las “paranoias abortivas” “agudas” o “benignas” son formas curables de la paranoia. Algunos trabajos de investigación en esta vía surgieron contra el criterio que el propio Kraepelin establecía sobre esta categoría clínica como manifestación incurable. En este sentido, Gaupp, Friedmann y Kretschmer hicieron aportaciones relevantes, conocidos como los grandes clínicos de la escuela de Tubinga. Es especialmente de la categoría “delirios sensitivo de referencia” de Kretschmer de donde Lacan retomará algunas ideas que le ofrecen soporte para fundamentar la paranoia de autocastigo. Nos detendremos a analizar, pues, lo que este clínico de Tubinga propone. Lacan lo presenta en su Tesis como el autor que retomó el mecanismo reaccional de la psicosis propuesto por Bleuler, pero sin caer en los factores predisposicionales del carácter.

En 1918 Kretschmer publicó su libro *El delirio sensitivo de referencia*, en el que, basado en el trabajo clínico con varios pacientes, propone esta categoría nosográfica. Lacan en su Tesis considera este texto en su segunda edición “mejorada y aumentada” de 1927.

Para explicar las formas abortivas de la paranoia Kretschmer se basa inicialmente en Wernicke, quien, a través de un caso clínico, había explicado una relación entre un hecho real y la “sensibilidad” de la personalidad del paciente. Wernicke utilizó como expresión fundamental la “idea sobrevalorada”, que tiene su base en la vivencia. A esta psicosis la llamó “autopsicosis circunscrita”. La particularidad de esta categoría es la de una idea sobrevalorada con una intensidad de afecto que la acompaña. En este sentido Kretschmer quiere dar un paso más, ya que para él Wernicke ha hecho una observación muy importante, pero no ha extraído

³⁰⁰ En realidad en la obra de Bleuler, a pesar de hacer referencia al funcionamiento psicológico en la construcción delirante, tanto la base afectiva como la “ambición de ser” tenían un soporte predisposicional que lo aproximaba a la postura de Magnan. Al final de su obra llegó a establecer la paranoia como una parte de la esquizofrenia y a suponer que aunque había cierta relación con el entorno, en algún momento el sujeto sucumbiría a un deterioro mayor.

conclusiones profundas de todo ello. Por lo tanto, Kretschmer se plantea profundizar en las consecuencias clínicas de esa idea. Y para ello va a servirse de la psicogenia como la formulación que le permite articular la relación entre el carácter y la vivencia del sujeto.

Para avanzar en sus investigaciones, el clínico de Tubinga aprovecha el análisis que Friedmann realizó sobre el concepto “autopsicosis circunscrita”, sólo que desde un ángulo diferente. Friedmann se esforzó en establecer el diagnóstico diferencial basado directamente en la clínica, y aludió a esta categoría como “formas paranoicas leves”. Lo que le permitió situarlas como un subgrupo de la paranoia crónica de Kraepelin, con la particularidad de un curso leve y una relativa curabilidad.

Los sujetos que bajo esta categoría presentaban un “delirio de influencia” eran personas sensibles, orgullosas y exaltadas, que no habían estado enfermas psiquiátricamente. Además, presentaban una inteligencia normal y no se observaba una etiología específica.

La propuesta de Friedmann, como es considerada por Kretschmer, es interesante porque describe la paranoia como la “razón en la sin razón”. Destaca asimismo que lo importante no es, como sustentaba Kraepelin, la evolución y la terminación de la enfermedad, sino que lo decisivo es el inicio y el desarrollo a partir de este.³⁰¹

Considerar el inicio o desencadenamiento del cuadro clínico es fundamental, en Friedmann, para establecer el diagnóstico diferencial entre las formas paranoicas y el grupo maniaco-depresivo. En la paranoia el desencadenamiento se deriva de “una anomalía originaria en el carácter y en la construcción intelectual del enfermo”, mientras que en la manía-depresión no es posible precisar esto, ya que el delirio surge en los momentos de salud. Es decir, que mientras que en la paranoia hay una relación estrecha entre el estado del sujeto y los acontecimientos que permiten delimitar una situación desestabilizante, en el grupo maníaco-depresivo no hay relación entre el estado anterior del sujeto y el desencadenamiento delirante.

Kretschmer reconoce que Jaspers ha precisado con los conceptos de “desarrollo” y “proceso” la relación del sujeto con el evento desencadenante, y por ello puede dejar de lado los términos “endógeno”³⁰² y “exógeno” que tan problemáticos han resultado como categorías explicativas, especialmente en Kraepelin. Para Kretschmer, deben incluirse en el estudio los elementos “psicológicamente comprensibles” de Jaspers. Lacan seguirá en esto a Kretschmer.

³⁰¹ KRETSCHMER, E., *El delirio sensitivo de referencia*, Madrid, editorial Triacastela, 2000, p. 49-50.

³⁰² Al respecto J. M. Álvarez escribe lo siguiente: “Con el paso de los años, el misterioso término “endógeno” se ha recubierto de sentidos ambiguos que han contribuido a fomentar todo tipo de artimañas argumentales: causa desconocida, afección que proviene del interior del individuo (“constitución”, “terreno”, “carácter moral”, etc.),

Para Kretschmer, Friedmann ha hecho progresar las ideas relativas a la paranoia abortiva al profundizar en el papel que la “vivencia” puede desempeñar en la “paranoia leve”. A través de las cuales se ha destacado, según Kretschmer:

[...] la extraordinaria importancia concedida a la acción de las *vivencias* externas en la patogénesis, en contraste con la escasez de resultados obtenidos acerca de la *peculiaridad especial de la disposición caracterológica* en cuanto a la posición causal con respecto al cuadro clínico³⁰³.

Se ha avanzado respecto a la consideración del papel de la vivencia, pero no respecto a la particularidad del carácter o personalidad. Únicamente se ha llegado a la conclusión de que “no existe una disposición paranoica unitaria”, sino diferentes caracteres que pueden llevar a la paranoia. Según Kretschmer, el primero que analizó en sus estudios “cierta característica de la personalidad paranoica” fue Gaupp, al establecer la diferencia entre la disposición paranoica y la paranoia abortiva.

Tanto Gaupp como Friedmann proponen formas abortivas de la paranoia, pero no son iguales. Friedmann, con su expresión “paranoia leve”, sitúa el énfasis en el delirio de referencia, como una reacción basada en una vivencia externa determinante que constituye el foco del desencadenamiento. En los casos de Gaupp, las vivencias no tienen un papel predominante, sino la base caracterológica. La diferencia entre ambos es que Friedmann considera el punto de vista del suceso desencadenante, y Gaupp el del carácter subyacente. Frente al trabajo realizado por estos dos clínicos, Kretschmer se propuso:

Estudiar y describir las íntimas relaciones que existen entre una forma caracterológica especial, exactamente delimitada y una clase especial de formación y elaboración de vivencias, describiendo sus leyes psicológicas internas³⁰⁴.

En otras palabras, estudiar la articulación entre el carácter y el evento desencadenante. De esta forma Kretschmer describió una clase de formación delirante que llamó “delirio sensitivo de referencia”. Lacan también va a seguir a Kretschmer en el objetivo de investigación, sólo que en lugar de analizar una categoría general, lo hará específicamente sobre la paranoia.

incurabilidad, causalidad ligada a la herencia, etc.”, ÁLVAREZ, J. M^a., *La invención de las enfermedades mentales*, Madrid, ediciones Dor, 1999, p. 208.

³⁰³ KRETSCHMER, E., *El delirio sensitivo de referencia*, op. cit., p. 56.

³⁰⁴ *Ibidem*, p. 56. Las cursivas están en el original.

Para Kretschmer, el carácter tiene una definición precisa; se trata del conjunto de la personalidad individual bajo sus aspectos de sentimientos y voluntad³⁰⁵. Se hace necesario, pues, considerar la estructura psíquica anterior a la enfermedad, es decir, observar la totalidad de las reacciones aisladas que el individuo presenta a los estímulos menores y mayores de la vida. De esta forma, Kretschmer establece cuatro conceptos básicos que guían su trabajo: capacidad de impresión (excitabilidad, sensibilidad), capacidad de retención (retención del afecto y de la representación o representaciones en la vida anímica), actividad intrapsíquica (al retener la vivencia psíquicamente ésta sigue generando nuevos sentimientos, representaciones y actos); y por último capacidad de conducción (carga y descarga de las representaciones).

El clínico de Tubinga establece que las vivencias son recibidas, conservadas, elaboradas y resueltas. A partir de esta concepción del procesamiento de las experiencias personales delimita dos tipos de caracteres: esténicos (expansivos) y asténicos (sensitivos), y dos tipos de reacciones (esténicas y asténicas). El carácter tiene una relación viva con la vivencia. Para él, una experiencia mantiene afectivamente su valor por la particularidad del carácter sensitivo, dada una alta capacidad de retención.

La vivencia primaria permanece en todo su grave valor afectivo, de un modo completamente consciente, en el centro del campo visual psíquico³⁰⁶.

Así define al carácter sensitivo:

La expresión idiomática “sensitivo” o “sensible” corresponde a ciertas *naturalezas delicadas* que no sólo *son muy profundamente receptivas y sensibles* a sus vivencias, sino que *siguen elaborando interiormente, en silencio*, sin que trasluzca nada al exterior. Este tipo caracterológico posee más componentes asténicos que esténicos. Representa, por decirlo así, la imagen especular inversa de la personalidad expansiva³⁰⁷.

Lacan en su Tesis otorga un lugar especial al desarrollo de Kretschmer, ya que considera que éste establece una relación diferente entre psicogenia y paranoia.

³⁰⁵ *Ibidem*, p. 58.

³⁰⁶ KRETSCHMER, E., *El delirio sensitivo de referencia*, *op. cit.*, p. 83.

³⁰⁷ *Ibidem*, p. 84. Las cursivas están en el original.

3.1.2.4. La base de la propuesta sobre la personalidad: el delirio sensitivo de Kretschmer

Lacan, al cuestionar la escuela francesa y su teoría de la constitución, no niega que antes del desencadenamiento haya alguna “predisposición” que indique que el lazo del individuo con el mundo ya está marcado por una cierta particularidad. Sin embargo, lo que le interesa resaltar es que esa predisposición está ligada a una historia de vida del sujeto, a una concepción de sí mismo y a los ideales que hizo suyos. En el siguiente apartado analizaremos la idea de psicogenia como una construcción historizada del sujeto, pero antes de pasar a ello, retomaremos la propuesta de Kretschmer que le permite fundamentar la relación de la paranoia con las experiencias del sujeto en su relación con los otros y consigo mismo.

Lacan destaca la idea del carácter como una forma de pensar la paranoia, no sólo a partir del delirio, sino como una postura a partir de la cual el sujeto responde a las situaciones que solicitan una respuesta de él, pero a la que éste no consigue responder. La idea de una constitución paranoica, como hemos visto, está fundamentada en un carácter innato, es decir, el sujeto paranoico ya tenía la predisposición a la paranoia independientemente de sus experiencias vitales. Con la idea de la paranoia vinculada a un aspecto caracterológico, a pesar de las ambigüedades que pueda traer, como el mismo Lacan lo indica, se pasa de un cuestionamiento del origen congénito a establecer un lazo con la historia. También permite ampliar el concepto de paranoia no sólo para los casos que presentan un delirio, ya sea de persecución o grandeza, sino para situarlo como una postura del sujeto ante la vida.

De esta forma, a partir de las investigaciones de la escuela de Tubinga, se pudieron reconocer como elementos determinantes los aspectos psicógenos, a pesar de que mentuvieran el fundamento órgano-biológico de la enfermedad. Entre estos autores, a quien Lacan destaca principalmente es a Kretschmer, al llegar a desarrollar una categoría nosológica, el *“delirio sensitivo de referencia”*, situando las causas, la forma y la evolución en la psicogenia. Lacan destaca:

El carácter sensitivo, nos dice Kretschmer, no tiene nada de un estado innato y fijo, de un estado constitucional: es una disposición adquirida a lo largo de la evolución, y en la que tienen el papel principal ciertos traumas afectivos determinantes³⁰⁸.

Lacan introduce la idea de trauma como una situación en la historia del sujeto que ha dejado una marca, y eso va a repercutir en sus respuestas posteriores, constituyendo lo que Kretschmer delimita como carácter, que ya hemos definido en el apartado anterior.

³⁰⁸ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op. cit., p. 80.

Kretschmer define como vivencia primaria una experiencia que marca la vida del sujeto y tiene repercusión en la forma posterior de relacionarse con el entorno. Lacan, a partir de Kretschmer, articula tres elementos a los que le dará una gran importancia: carácter, vivencia y medio social.

El carácter es definido a partir de la reacción del sujeto frente a determinadas situaciones acompañadas de una gran carga afectiva. Como hemos indicado, la exagerada capacidad de retención, así como la imposibilidad de conducción, de descarga por la acción, hacen que el acontecimiento y el estado afectivo desagradable del que va cargado tienda a repetirse indefinidamente en la conciencia. Lacan sitúa el conflicto central en los sujetos sensitivos de la siguiente manera:

El conflicto central, en estos sujetos, está formado en efecto por el sentimiento que experimentan de su inferioridad en el orden ético, sentimiento que viene a ser reavivado por cada fracaso vital y que es reanimado sin cesar en la conciencia por la contención³⁰⁹.

Lacan sitúa el problema del carácter sensitivo en términos de conflicto subjetivo. De esa forma, basado en el desarrollo de Kretschmer, introduce uno de los fundamentos de su propuesta de la paranoia de autocastigo. Además establece la idea de una personalidad en toda su complejidad, y no la considera una disposición constitucional o afectiva simple.

Con relación al acontecimiento, Lacan destaca la particularidad que le da Kretschmer, la de una experiencia por el modo en que es vivido por el sujeto. No es un acontecimiento neutro, como implicaba la idea de Dromard, de “un percepto exacto a un concepto erróneo”, sino una experiencia que supone un factor determinante para el sujeto por la forma en que es vivida. La vivencia (*Erlebnis*) asume en Lacan el aspecto de un concepto, al destacar que ella revela al sujeto “su propia insuficiencia.” Esta es la vivencia primitiva determinante de la psicosis, aquella que humilla al sujeto “en el plano ético”.

Por último, el tercer elemento que le interesa a Lacan resaltar de la propuesta de Kretschmer, es el medio social. El medio establece relaciones de tensión con el “amor propio” bajo una “situación oprimente.”

Estos tres elementos son para Lacan, tal como los ha establecido a partir de Kretschmer, la base de su propuesta. Retomará de él, además, la idea de que la evolución, basada en la psicogenia de la enfermedad, suele ser favorable. Así establece que:

³⁰⁹ *Ibidem*, p. 82.

Las psicosis ligeras no suelen caer en manos del médico del asilo, sino en las del médico de consultorio particular. Tratadas por él en el tiempo oportuno, tienen que desaparecer completamente, dejando una corrección completa del delirio³¹⁰.

La posibilidad de formas curables permite asimismo formas de tratamiento, pese a lo que Kraepelin sostenía. Además, amplía el concepto de evolución, tal como este último lo había utilizado, al prestar atención al desarrollo insidioso, a la evolución lenta y a la terminación. Lacan establece que el comienzo de la evolución es mucho más nítido de lo que el clínico alemán suponía. El punto central está en la reactividad, esto es, en la reacción que el sujeto tiene frente a un acontecimiento. Así, establece como rasgos característicos del delirio sensitivo: primero, la vivacidad de su reactividad psicológica en las diferentes fases de la enfermedad; segundo, la tendencia a la curación en casos puros y ligeros; y por último, la completa conservación de la personalidad, incluso en los casos graves. Estos rasgos, en realidad, son la introducción que Lacan utiliza para establecer su hipótesis:

La paranoia considerada como *reacción de una personalidad* y como *momento de su desarrollo*³¹¹.

Son los dos ejes que lo guiarán: 1) la paranoia como reacción de una personalidad, las respuestas del sujeto a determinadas situaciones, en otras palabras, el lugar donde se coloca y 2) es posible situar el momento preciso en el desarrollo de la personalidad del sujeto, ¿cómo obtiene esta información? Haciendo hablar a la paciente y a su familia.

Lacan se esforzará en delimitar los tres elementos que, según él, mencionó detalladamente Kretschmer: carácter, vivencia y medio, a partir de los cuales pretende establecer la etiología, los síntomas y la evolución de la enfermedad en el caso Aimée, articulación que dará lugar a su propuesta de paranoia de autocastigo.

No ha sido de la escuela francesa, en la que se ha educado, de donde Lacan extrae el fundamento para su Tesis doctoral, sino de la escuela de Tubinga especialmente de Kretschmer, en contraposición a los desarrollos teóricos de Kraepelin.

Lacan destaca a partir de la relación entre la paranoia y la personalidad que hay un sujeto que actúa de un modo particular en su relación consigo mismo y con los otros, y además, que tiene una historia que contar. De esta manera, termina la parte de la fundamentación teórica de su propuesta con una frase curiosa: “No hay paranoia, sólo hay

³¹⁰ *Ibidem*, p. 87.

³¹¹ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op. cit., p. 89.

paranoicos”. No hay enfermedades generales, hay sujetos que reaccionan con su enfermedad a determinados sucesos.

En síntesis, Lacan reconoció que los trabajos llevados a cabo por la Escuela Francesa habían tenido una repercusión importante en su concepción de la paranoia. Sin embargo, tal como Lacan deja claro, las investigaciones en Francia sobre el papel de la personalidad en el desencadenamiento de la paranoia abarcaban un campo muy reducido, razón por la cual tuvo que recurrir a la Escuela Alemana. Por último, a Lacan le interesa el delirio como un síntoma del sujeto articulado en sus relaciones sociales, no como un signo de enfermedad. Para él hay algo en el delirio que se muestra acorde con una articulación social. La psicosis paranoica, por su parte, es definida como una reacción de la personalidad ante una situación desencadenante.

3.1.3 Cuestionamientos y elaboraciones

A partir de la escuela de Tubinga, específicamente de Kretschmer, Lacan consiguió destacar la importancia de la actitud que el sujeto toma frente a determinados acontecimientos vitales para el desencadenamiento de la enfermedad. Además, demostró que a pesar de la opinión de Kraepelin, existen formas benignas de la enfermedad. Una vez estudiado el ángulo desde el cual Lacan analiza la relación de la paranoia con las experiencias vitales, podemos introducir los términos que sirven de fundamento a su propuesta.

Basándose en Jaspers, Lacan propone que el inicio y el desarrollo de la enfermedad pueden ser comprendidos en términos de sentido humano, si se considera la palabra del sujeto:

La vieja definición de la paranoia: *un juicio falso imposible de corregir*, ha dejado de ser válida desde el momento en que se han puesto de relieve determinadas *vivencias subjetivas* de los enfermos, vivencias que son la fuente del delirio (ideas delirantes auténticas), mientras que en otros casos los estados del alma, los deseos y los instintos son los que hacen nacer las ideas erróneas (ideas de sobreestimación, etc.) de una manera más o menos comprensible.³¹²

Por lo tanto, para poder considerar un fenómeno psíquico como una reacción de la personalidad, y no como una constitución, es necesario demostrar que su “contenido tiene una relación comprensible con el acontecimiento original”, y que tanto el origen como la evolución están relacionados con el acontecimiento. De hecho, Lacan siempre pondrá especial énfasis en aquello que se encuentra en la base de la paranoia.

3.1.2.1 La cuestión de la “tópica causal”

Sobre la paranoia, el único elemento que mantenían en común las diferentes concepciones y escuelas era el delirio. La paranoia se homologaba al “delirio sistemático”, al “carácter paranoico”, al “delirio parcial”, y a las “locuras razonantes”, entre otras denominaciones.

La problemática de la psicosis paranoica y del delirio fue analizada bajo los siguientes cuestionamientos: ¿Es el delirio un elemento central o secundario en el cuadro de la psicosis? ¿Es la causa de este delirio orgánica o psicógena? Con relación a la primera pregunta, Lacan, siguiendo la Escuela Francesa en la que se había formado, consideró el delirio como síntoma primordial, en tanto que *síntoma de interpretación*. Pero más que definirlo como un indicador de enfermedad, le interesaba la función que el delirio tenía para el sujeto. Esto ya introduce

³¹² LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op. cit., p. 127.

una respuesta para la segunda pregunta, pues el carácter psicogénico de la paranoia podía ser pensada a partir de los elementos del delirio y de los acontecimientos significativos.

Para Lacan, a pesar de los aportes introducidos por las descripciones y delimitaciones de las Escuelas Francesa y Alemana, la cuestión de la causalidad se dejaba de lado o en la oscuridad,³¹³ al explicar la evolución y constitución del delirio bajo las denominaciones de “orgánica”, “innata” o “congénita”. En otras palabras, se hacía un desarrollo delimitado de la evolución de la enfermedad, pero se le suponía un origen biológico-hereditario.

Para poder analizar más claramente la paranoia en la Tesis, Lacan estableció una distinción entre lo que llamó el grupo de las demencias y el grupo de las psicosis. Las primeras se asocian a un déficit que puede ser correlacionado con una lesión orgánica por el grado de deterioro que conlleva la enfermedad. En el caso de las psicosis, propone una ausencia de este déficit y de “toda lesión orgánica”. Se trataría de “trastornos específicos de la síntesis psíquica.”³¹⁴ Lacan reconoce la posibilidad de un trastorno mental que no sea causado por una apelo a la organicidad, y llama a esto psicosis. Sin embargo, establece que la única forma de saber sobre la psicosis es realizando un análisis pormenorizado sobre el funcionamiento de la síntesis psíquica. Sin esta concepción, la psicosis se presenta como un enigma bajo términos como “locura”, “delirio parcial”, “discordancia”, “esquizofrenia”.

Aunque Lacan reconoce que puede haber factores orgánicos en una psicosis, lo primero que hace es distanciarse de la postura que consiste en asimilar el concepto de psicosis a lo orgánico como un elemento *a priori*. Lacan apunta a un vínculo estrecho que el delirio tiene con la personalidad, donde lo social y lo orgánico se vuelven más complejos.

Lacan sitúa su estudio en el orden de los hechos; en otras palabras, en la evidencia misma que la clínica ofrece. Se trata de esclarecer el orden lógico causal en la clínica. A partir de lo que hay en la clínica, de lo que se presenta como parte de la enfermedad, Lacan sitúa su aproximación a la psicosis en el plano de los fenómenos. Como primer elemento incluye al delirio como fenómeno, pero también como contenido. Y parece preguntarse: ¿qué lazo hay entre el delirio como fenómeno, como ruptura de la síntesis psíquica, y su contenido? Problematizando así la referencia directa a una causalidad orgánica, porque el delirio podría

³¹³ En una referencia a su Tesis doctoral Lacan comenta en 1955 que: “En Francia, la palabra paranoia, en el momento en que fue introducida a la nosología –momento extremadamente tardío, hace más o menos unos cincuenta años –fue identificada con algo fundamentalmente diferente. Un paranoico –por lo menos antes de que la tesis de cierto Jacques Lacan intentará crear un gran alboroto que se limitó a un pequeño círculo, al pequeño círculo que conviene, lo que hace que ya no se hable de paranoicos como antes—un paranoico era un malvado, un intolerante, un tipo con mal humor, orgullo, desconfianza, susceptibilidad, sobrestimación de sí mismo. Esta característica era el fundamento de la paranoia; cuando el paranoico era demasiado paranoico llegaba a delirar”. LACAN, J., *El seminario de Jacques Lacan. Libro 3: Las psicosis*, Buenos Aires, Paidós, 1984 [1955], p. 13.

³¹⁴ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op. cit., p. 15.

como fenómeno ser referido a una lesión cerebral, a una alteración funcional, pero el contenido del delirio no. El contenido del delirio hace referencia a la historia del sujeto y sus experiencias personales. La articulación es tan sutil y vinculante con los hechos, con el mundo del sujeto, con las experiencias subjetivas que la referencia a la causalidad orgánica resulta insuficiente y arbitraria.

En las psicosis que nosotros estudiamos [...] *contenido y forma no podrán disociarse* sino de manera arbitraria mientras no se haya despejado el papel que el trauma vital tiene en las psicosis³¹⁵.

Por lo tanto, Lacan sitúa su investigación como “un problema de tóptica causal”. Este es el eje que guía la elaboración de su propuesta en la Tesis doctoral. Para ello articula conceptos como personalidad, historia, desarrollo, mecanismo y curabilidad, como formas subjetivas de aproximarse a la causa.

3.1.2.2 La personalidad según Lacan

Al situar la psicosis con relación a una síntesis psíquica, Lacan se ve en la necesidad de delimitar la organización y función de dicha síntesis. Podemos preguntarnos: ¿en qué consiste esa síntesis psíquica? Lacan nos dice claramente: “esa síntesis psíquica la llamamos personalidad”³¹⁶. La personalidad queda definida como una instancia que unifica algo en el psiquismo. Por lo tanto, la propuesta en su Tesis doctoral consiste en establecer la relación que la psicosis paranoica mantiene con esta síntesis psíquica llamada personalidad.

Lacan, desde la metafísica tradicional, establece una diferencia entre individuo y persona. Al individuo lo coloca como “simple colección de las tendencias y de los caracteres propios de todo ser vivo dado”³¹⁷. Persona implica “dignidad que sólo el hombre posee”, con un triple carácter: unidad sustancial, portador en el psiquismo de una entidad universal y árbitro moral. Tres propiedades que Lacan enlazará a lo que llama personalidad, esto es, síntesis, intencionalidad y responsabilidad³¹⁸.

Lacan introduce esta referencia a la metafísica porque considera que encierra la problemática que ha sido ignorada por la depuración científica del término personalidad en el campo de la psiquiatría y de la psicología, lo que lleva a una imposibilidad de fundar “una

³¹⁵ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op. cit., p. 126. Las cursivas son nuestras.

³¹⁶ *Ibidem*.

³¹⁷ *Ibidem*, p. 31.

definición científica rigurosa”. Al ser sometido el término a una delimitación científica, ha caído en la esterilidad en el campo clínico-conceptual.

Para definir la personalidad, Lacan parte de la idea de cómo se presenta a sí misma la vivencia de la personalidad, es decir, introduce la palabra del sujeto. A partir de la palabra es que se puede delimitar la función de síntesis, y ésta consiste en la vivencia de unidad, que integra las tendencias atribuyéndoles un orden, una organización y una selección.

A cada uno de nosotros se nos muestra como el elemento de *síntesis* de nuestra experiencia interior. La personalidad no solamente afirma nuestra unidad, sino que también la realiza; lo que hace, para ello, es armonizar nuestras tendencias, es decir, las jerarquiza e imprime un ritmo propio a su acción; pero también escoge entre ellas, adoptando unas y rechazando otras³¹⁹.

Unidad, acción y elección: este funcionamiento implica una alta complejidad que permite la relación del sujeto consigo mismo y con los otros. Además, guía la acción constituyendo la otra característica que Lacan atribuye a la personalidad: la intencionalidad. Al respecto, Lacan agrega que la personalidad:

Se presenta ante todo bajo un modo intelectual, el más elevado que existe, o sea el del juicio, el de la afirmación categórica. Pero este juicio no se refiere a una realidad efectuada; se refiere a una realidad *intencional* [...] juicio que uno ejerce sobre sí mismo. En la medida misma en que dos elementos (el de síntesis y el de *intencionalidad*) divergen uno del otro, la personalidad se resuelve en imaginaciones sobre nosotros mismos, en “ideales” más o menos vanos: esa divergencia, que existe siempre en cierta medida, ha sido aislada como una función esencial al hombre³²⁰.

Es la incorporación en el sujeto de un juicio, una referencia al orden social, a partir del cual el sujeto juzga sus actos y sus intenciones, pero principalmente enuncia a lo que aspira. Es en la separación de la función de síntesis y de esta intencionalidad donde surge una ruptura subjetiva, y donde se juega el sujeto entre una aspiración a un ideal, que puede ser asimilada en este momento a la función de intencionalidad, y a lo que realmente el sujeto es. Ruptura entre el ser y el ideal de ser. El ideal es la referencia a la que recurre el sujeto; se muestra como imágenes ideales de sí mismo para alcanzar en el futuro. Es a lo que aspira. Resulta interesante resaltar que Lacan le atribuye a esto una función propiamente humana, y la sitúa en el plano imaginario.

³¹⁸ Podemos situar aquí una primera referencia a lo que posteriormente en Lacan será su noción de sujeto en el marco de su enseñanza.

³¹⁹ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op. cit., pp. 29-30.

Y por último, Lacan agrega, en relación a la personalidad, que es la función de responsabilidad lo que enlaza al sujeto en un orden social y en una constancia que da consistencia a la personalidad:

La personalidad es entonces la garantía que, por encima de las variaciones afectivas, asegura las constancias sentimentales y, por encima de los cambios de situación, el cumplimiento de las promesas. Es el fundamento de nuestra responsabilidad³²¹.

Implica una postura ética, vinculada a la responsabilidad y al compromiso con el otro.

Aunque estos tres aspectos están situados en una relación imaginaria del sujeto con los otros, Lacan, al enfatizar su función, los articula en un orden simbólico. Está claro que los tres registros de la experiencia: simbólico, real e imaginario, aún no están desarrollados, pero podemos ver la forma en que Lacan los articula y cómo señalan una relación compleja entre el plano imaginario, el individual y el orden social. La forma de analizar la función de la personalidad en sus diferentes aspectos va a ser realizada por Lacan en su Tesis a través de la fenomenología y de la palabra del sujeto.

3.1.2.3 La fenomenología como forma de conocimiento

Lacan plantea de entrada la esterilidad del análisis introspectivo de la personalidad. De lo que la introspección da cuenta es del fracaso constante en el intento de alcanzar lo que la personalidad mantiene como intencional. Es más bien el fracaso entre “el yo real y el ideal” lo que debe orientar el análisis de la personalidad, escribe Lacan. Vemos que considera como una problemática inherente en la concepción de la personalidad una división subjetiva entre aquello a lo que se aspira y lo que realmente se consigue y se es. Un análisis introspectivo, sustentado en la relación del sujeto consigo mismo, que pretenda decir algo con relación a esto sólo puede caer en la imposibilidad. Para Lacan, es necesaria una relación intersubjetiva, que permita captar esta división.

El método o forma de abordaje que Lacan utiliza en el momento de la Tesis es llamado *reflexión metódica*, y está basado en una relación dialéctica. Al respecto comenta:

Es lo que se ve cuando la reflexión metódica sobre las revelaciones afectivas que el sujeto ha experimentado, o cuando una observación científica de lo real o

³²⁰ *Ibidem*, p. 30.

³²¹ *Ibidem*.

incluso la dialéctica interna de las ideas vienen a sacudir, con el conjunto de las creencias, la imagen que se hace de sí misma la personalidad³²².

Hay algo que interrumpe el conjunto de creencias que sostienen el mundo de un sujeto, algo viene y rompe el sentido. La forma de obtener el conocimiento del sujeto es a partir de dos fuentes: de la transmisión de lo experimentado subjetivamente y de la consideración de lo que vino a romper el sentido. ¿Cómo reacciona el sujeto ante el sin sentido que irrumpe? Sólo puede ser analizado través de la palabra del sujeto.

Pero en esta época Lacan también busca por otras fuentes la información sobre la ruptura de sentido en el sujeto. De esta forma, como veremos en el segundo apartado de este capítulo, en el Caso Aimée, Lacan entrevista a familiares, compañeros de trabajo y conocidos de la paciente para obtener el máximo de información posible. La dimensión de la palabra para Lacan en este momento está sometida a una cierta “confirmación”. El método en el que se basa Lacan es el estudio exhaustivo de la historia del paciente, pero que incluye la comprobación por medio de entrevistas a familiares o a otras personas vinculadas a la sujeto. Este método estaba fundamentado en la fenomenología³²³.

La experiencia fenomenológica se basaba en la interpretación metódica y crítica de los contenidos fenoménicos. Hay un descentramiento sujeto-objeto, y se supone una dimensión de objetividad a partir de la intersubjetividad. A diferencia de la ciencia positivista, donde existe un sujeto conocedor y un objeto que es construido, en la fenomenología, además de este “sujeto conocedor” y el objeto conocido, hay una dimensión de mundo vivido que tiene la función de un tercero y puede ser transmitido. A partir de esta transmisión se hace posible la comprensión de los fenómenos. Esta dimensión del mundo es remarcada por Merleau-Ponty (1908-1961) al explicar que se trata del conocimiento de la relación con el mundo a partir del cual se ordenan y se da sentido a las experiencias humanas. Es por la comprensión que podemos tener acceso a las vivencias psíquicas más allá de la propia.

³²² *Ibidem*, p. 34.

³²³ Aunque Lacan posteriormente se distanciará del método fenomenológico y de la idea de un análisis exhaustivo de la vida del sujeto, es interesante que lo que aquí destaca es la dimensión subjetiva de la palabra. En su primer seminario señalará que para pensar la estructura del sujeto en sus determinaciones sociales, es necesario partir del orden del lenguaje como tercero en la relación entre dos sujetos. El análisis de la estructura implica una forma diferente de aproximarse al sujeto a partir del psicoanálisis. En el *Seminario I* comenta: “Fenomenológicamente, la situación analítica es una estructura, es decir que sólo gracias a ella son aislables, separables, ciertos fenómenos. Es otra estructura, la de la subjetividad, la que crea en los hombres la idea de que pueden comprenderse a sí mismos”. LACAN, J., *Seminario de Jacques Lacan. Libro I: Los escritos técnicos de Freud*, Buenos Aires, Paidós, 1998 [1954], p. 13. Y más adelante agrega: “Si se toma la palabra tal como se debe, como perspectiva central, la experiencia analítica debe formularse en una relación de tres, y no de dos” (p. 25).

E. Husserl, en su texto *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* (1913), hará de la fenomenología un método de análisis y una forma de descubrimiento del mundo subjetivo, basado en la comprensión empática de las estructuras del mundo. De esta forma la comprensión en la fenomenología apunta al sentido, a querer decir. El acto de la conciencia consiste en querer decir, intentar designar. Esto es lo que la fenomenología designa como intencionalidad. La intencionalidad es la propiedad de ser consciente de algo, de querer decir algo, aspecto que como hemos visto, Lacan ha retomado como una propiedad específica de la personalidad. Es la vía del sentido.

Lacan, al referirse a la fenomenología, sitúa a la ciencia del lado de la comprensión y no de la explicación. Siguiendo la división de W. Dilthey entre ciencias humanas y ciencias de la naturaleza, podría situarse a Lacan del lado de las primeras. Para Dilthey, las ciencias humanas serían guiadas por la búsqueda del sentido, de la comprensión, en cambio, las ciencias de la naturaleza la causa se aproxima a través de la explicación, donde entra la lógica causa-efecto. Lacan, en la propuesta de su Tesis, estaría del lado de las ciencias humanas al pretender analizar el psiquismo por medio de la comprensión. Lacan es partidario del eje del sentido y de la comprensión de experiencia vivida del sujeto, pero será realmente de Karl Jaspers de quien obtendrá una cierta fundamentación.

3.1.2.4 Jaspers y su método comprensivo

La aproximación científica de Lacan, en esta época a la fenomenología, estará de la mano de Karl Jaspers para establecer lo que llama *relaciones de comprensión*.

Para Jaspers, la fenomenología es un método de investigación y un proceso empírico. No se trataba de una simple observación de los fenómenos sino de la “penetración psicopatológica” que permite captar las sutilezas del enfermo. La psicopatología, a través de un abordaje fenomenológico de la enfermedad mental, enfatizaba la búsqueda de la comprensión a partir de las relaciones significativas para establecer significaciones comunes.

La descripción de las vivencias y de los estados psíquicos, de su diferenciación y de su establecimiento, de modo que se pueda significar lo mismo siempre con los mismos conceptos, es la tarea de la fenomenología³²⁴.

El método que Jaspers describe está conformado por tres momentos; se trata, como él mismo lo especifica en su libro *Psicopatología general* (1913), de “la práctica del conocer”:

³²⁴ JASPERS, K., *Psicopatología General*, México, Fondo de cultura económica, 1980 [1913], p. 34.

- 1) La aprehensión de los hechos típicos particulares. Se trata de distinguir, limitar, tamizar y describir los *fenómenos experimentados*. Jaspers da importancia a la descripción de los fenómenos y a la forma en que son experimentados y agrega:

Lo que es representado en fenomenología lo sabemos sólo indirectamente por las autodescripciones de los enfermos, que interpretamos por analogía con nuestros propios modos de experiencia. Esos fenómenos se llaman *subjetivos* en oposición a los objetivos, que son directamente mostrados en sus existencias³²⁵.

A partir de la experiencia subjetiva del mundo vivido se puede hacer una atribución de sentido a partir de una interpretación por analogía con los propios modos de la experiencia.

- 2) Exploración de las relaciones (comprender y explicar). En este momento se trata de comprender el contenido del fenómeno descrito. La comprensión apunta a una atribución de sentido al fenómeno presentado por el sujeto, como en los ejemplos colocados del propio Jaspers: una persona que ha sido atacada se comprende que se vuelva colérica o un amante engañado celoso. Esto permite comprender los motivos de una decisión o un hecho. Comprender se basa en una continuidad de la vida psíquica, en “cómo lo psíquico surge con toda evidencia de lo psíquico”, fundamentándose en una relación empática. A esta comprensión Jaspers la llama de *génética*, donde se trata de comprender lo humano por lo humano, donde es necesaria una relación empática para captar las cualidades y los estados psíquicos tal como son vivenciados. Y diferencia este comprender empático de un “comprender estático”, en el que no es necesaria la relación empática para apreender las experiencias objetivas.

Sin embargo, el acto de comprender se topa con *límites*: “la comprensión encuentra fronteras en todas partes”³²⁶. La vida psíquica se muestra en una discontinuidad y la comprensión se torna imposible. Es cuando “lo psíquico aparece como algo nuevo, de un modo totalmente incomprensible para nosotros. Lo psíquico sigue lo psíquico de una manera incomprensible para nosotros.”³²⁷ Es un corte en lo psíquico, una ruptura en el sentido, en la comprensión, donde se hace necesaria la explicación como la búsqueda de la causa de esa discontinuidad.

³²⁵ JASPERS, K., *Psicopatología General*, op. cit., p. 34. Las cursivas están en el original.

³²⁶ *Ibidem*, p. 344.

3) Capacitación de las totalidades. Se trata de distinguir lo particular de un individuo a partir de la consideración del todo. El todo para Jaspers es una noción lógica. No es posible describir el todo, sino tan sólo realizar la comprensión de lo particular, es decir, comprendiendo lo particular se puede acceder en cierta medida a la comprensión del todo. Se trata de un “círculo hermeneúutico”, como lo denomina el propio Jaspers, que parte de los *hechos típicos* especiales que permiten comprender el todo, y a su vez es la condición para la comprensión de aquellos *hechos especiales*³²⁸. En esto consiste: en una captación y compenetración de la vida psíquica como un todo.

Tres elementos propone Jaspers: 1) la experiencia subjetiva, 2) la continuidad permite la comprensión y la ruptura la explicación y, 3) ciertos elementos, “hechos típicos”, pueden dar la clave para comprender la totalidad de la estructura.

La concepción de la vida psíquica como una continuidad es lo que permite, según Jaspers, estudiar la experiencia subjetiva por la comprensión, pues implica la posibilidad de entender la génesis de los contenidos psíquicos a través de la vivencia del sujeto y utilizando la capacidad humana de colocarse en el lugar del otro, en la búsqueda de un sentido propiamente humano de esa historia. Para Jaspers esto conlleva la idea de *desarrollo* continuo de la vida psíquica. De esta manera, los trastornos del desarrollo pueden ser comprendidos porque implican una continuidad y un sentido. Pero en la vida psíquica hay elementos que hacen de barrera cuando irrumpe algo que se torna incomprensible. Frente a este “fuera del sentido” surge la necesidad de establecer relaciones causales que busquen una explicación de la ruptura. La irrupción de algo que hace límite al sentido es lo que Jaspers llamada *proceso*. El proceso es lo opuesto al desarrollo de la personalidad, pero además, al intervenir en ésta, la transforma. De esta forma, para Jaspers, se puede comprender, por ejemplo, que un engañado se vuelva desconfiado, pero no se puede comprender la alucinación o el delirio. Para Jaspers, todo proceso está vinculado a un fenómeno cerebral que es capaz de alterar el desarrollo de la personalidad y transformarla. El fenómeno cerebral es descrito como un elemento físico que actúa como el elemento causal en la psicosis. Una observación importante al respecto, para Jaspers desarrollo y proceso corresponden a dos categorías que permiten distinguir los trastornos psicopatológicos: I) Desarrollo como una forma comprensible incluye las

³²⁷ *Ibidem*, p. 35.

³²⁸ Podemos situar aquí a qué se refiere Lacan con partir del “orden de los hechos” para analizar la problemática de la psicosis paranoica. Se trata de analizar los hechos más particulares para establecer la lógica de la estructura.

alteraciones históricas, las psicosis sensitivas y los desarrollos de la personalidad como la paranoia. II) En cambio, proceso como una forma incompresible implica alteraciones orgánicas como las alucinaciones, las experiencias delirantes y otras formas propias de la esquizofrenia que son una ruptura del sentido, es decir, implican un proceso psíquico completamente nuevo³²⁹, sin relación con el desarrollo de la personalidad hasta el momento.

Es así como para Jaspers se presenta como el elemento causal de la ruptura de sentido de índole física: “La comprensión cesa [...] ante la realidad de las *enfermedades orgánicas* y de las *psicosis* ante lo elemental de ello”³³⁰.

A pesar de que Jaspers considera que la causalidad sólo puede ser pensada incluyendo fundamentos físicos³³¹, introduce los contenidos subjetivos como parte importante de la comprensión del individuo como un todo. Esto coloca a Jaspers del lado de la clínica y de un intento de conceptualización de la enfermedad mental que incluye lo subjetivo, en la que toman relevancia los textos autobiográficos, la historia experimentada del sujeto, y por lo tanto da un lugar a la palabra del sujeto.

Lacan retoma de una manera original la idea de Jaspers sobre el desarrollo, incluyendo la historia del sujeto y su relación con determinados acontecimientos que inciden produciendo discontinuidades. A partir de lo que Lacan llama relaciones de comprensión trata de atribuir un sentido humano a la reacción morbosa, por medio de la introducción de la dimensión del sujeto y de su palabra. Para explicar esta continuidad / discontinuidad se servirá de una forma particular de las categorías de Desarrollo y Proceso de K. Jaspers.

3.1.2.4 Desarrollo, proceso y comprensión

Lacan se refiere a Jaspers en el marco de la vivencia (*Erlebnis*) paranoica, y particularmente de la noción de proceso psíquico. Pero Lacan a diferencia de Jaspers enfatiza el término proceso en tanto psíquico y lo diferencia del proceso orgánico. Lacan diferencia la cuestión de la causalidad orgánica estableciendo que un proceso orgánico lleva siempre a la desintegración mental, a diferencia del proceso psíquico, que introduce algo nuevo, y da lugar a una reacción de la personalidad, es decir, a diferencia de Jaspers Lacan utiliza el término

³²⁹ ÁLVAREZ, J. M^a., COCCOZ, V. y GOYA, A., “Grupo de Investigación de la psicosis”, en *Investigaciones clínicas I. Publicación de los grupos de investigación del NUCEP*, Madrid, Instituto del Campo Freudiano, 2005.

³³⁰ JASPERS, K., *Psicopatología General*, op. cit., p. 406.

³³¹ A este respecto Jaspers critica a Freud al afirmar que este último confunde comprensión con causalidad, ya que coloca las causas como psíquicas, por lo que “quería comprenderlo todo”, cosa que para Jaspers es imposible, porque el elemento causal para él es de índole física: se puede explicar, pero no colocar la ruptura en el orden de la causa.

proceso para establecer la idea de que algo nuevo se introduce y exige una reacción nueva de la personalidad.

Citando a Jaspers, Lacan afirma que el proceso sería un fenómeno psicopático y podría ser considerado una reacción de la personalidad cuando:

Su contenido tiene una relación comprensible con el acontecimiento original, que no habría nacido sin ese acontecimiento, y que su evolución depende del acontecimiento, de su relación con él³³².

Lacan va a retomar de Jaspers los conceptos de proceso y de desarrollo, para establecer una relación entre los elementos comprensibles e incomprensibles de la historia del sujeto. Pero, especialmente, la noción de proceso le sirve para relacionar la personalidad con el acontecimiento que está en la base del desencadenamiento. En otras palabras, para Lacan proceso y desarrollo no son categorías excluyentes. Donde se detiene el desarrollo comprensible es porque surgió un elemento nuevo que originó un proceso psíquico incomprensible para el desarrollo, pero comprensible si se lo articula al acontecimiento original.

Veamos con cierto detenimiento el papel del proceso y del desarrollo en Lacan para determinar en qué consiste su propuesta. El proceso introduce en la personalidad un elemento nuevo a partir del cual se origina una nueva síntesis psíquica. Ese proceso estaría relacionado con el acontecimiento causal del delirio, implica el desenvolvimiento de la interpretación delirante, es decir, de la construcción de un nuevo sentido frente al sin sentido. El delirio como resultados del proceso permite restaurar el sentido de la personalidad como totalidad cuando surge una ruptura. Al ver de esta manera al delirio se puede introducir una cierta “comprensión” del mismo desde su inicio hasta su eliminación, estableciendo como vínculo causal el acontecimiento ligado al proceso. Lacan declara que sigue en esto a Jaspers, pero sin asimilar inicialmente la causalidad física, sino retomando el proceso por su valor vivido. En realidad Lacan, sitúa la idea de proceso en el lado contrario al de Jaspers, ya que para este último los procesos introducen una ruptura en el desarrollo vital, un cambio completamente nuevo, que al estar marcado por una lesión orgánica no tiene el carácter creativo para la construcción de una nueva síntesis que Lacan le otorga, sino al contrario es desestructurante de la personalidad. Por eso, para Jaspers se encuentra más del lado de la esquizofrenia y no como lo sitúa Lacan del lado de la paranoia.

³³² LACAN, J. *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op.cit, p. 129.

El concepto de proceso resulta importante para establecer una oposición entre las formas de la paranoia causadas psicogénicamente y las parafrenias³³³. Lacan también se sirve de Jaspers para diferenciar el proceso psíquico del desarrollo de la personalidad y de cualquier lesión cerebral. Para esto retoma el proceso psíquico como una reacción que pretende la construcción de sentido lo que da la posibilidad de una comprensión parcial de éste.

Según Jaspers la posibilidad de comprensión, establecer “relaciones de comprensión”, es posible si se da una relación empática con el paciente, esto es, identificarse con él a fin de comprenderle. Si se comprendía, se podía decir que se trataba de algo que tenía que ver con el desarrollo; si era incomprensible se trataba de un proceso.

El *Desarrollo*, por lo tanto, se vincula en Jaspers con tendencias de la personalidad, esas tendencias características del sujeto antes del desencadenamiento del cuadro clínico. Es el desarrollo de la personalidad, el desarrollo historizado de la vida del sujeto y es perfectamente comprensible. Por *proceso*, en cambio, entiende una radical ruptura biográfica. Las relaciones de comprensión a las que Lacan apela son aplicadas en relación a la psicogenia, es decir, en el análisis del desarrollo de la personalidad, pero en su opinión este desarrollo se producen procesos, rupturas. El proceso es la irrupción de algo que implica una ruptura con la comprensión y que se puede analizar a partir de la idea de psicogenia.

De esta forma Lacan se servirá de Jaspers, abandonando la idea de la paranoia como un juicio falso imposible de corregir, y apoyándose en las vivencias subjetivas. Sin embargo, enfatizará que en torno de estas vivencias los temas de las experiencias delirantes se entrelazan de una manera comprensible. Por lo tanto, para Lacan los delirios, a pesar de su ruptura con el sentido del desarrollo de la personalidad, pueden ser comprensibles vinculados a la historia del sujeto.

3.1.2.6 La psicogenia, una articulación de las relaciones de comprensión

Lacan prefiere el término psicogenia en lugar de psicogénesis o psicogenética, porque considera que estos dos últimos se prestan a una referencia organicista o congénita que él trata de evitar. La psicogenia para Lacan tiene un sentido muy específico y operatorio.

Como vimos en el apartado anterior, Lacan parte de la idea de proceso psíquico. Con la ruptura parcial del sentido o del comprender (*verstehen*) por la introducción de lo

³³³ Término propuesto por Kraepelin para designar las psicosis delirantes crónicas que se asemejan a la demencia precoz, aunque no cumplan con el deterioro que caracteriza al grupo anterior. Freud utilizaba este término para referirse a la parte paranoica de la demencia precoz.

patológico, desde la clínica se procura una comprensión y debe buscarse el explicar (*erklären*) que devendrá un sobre-explicar (*übererklären*) sobre todo el desarrollo.

En la historia de un sujeto hay continuidades y discontinuidades y se busca la comprensión a partir de los elementos de incompreensión. De esta forma, el concepto de desarrollo y el de personalidad se articulan. El desarrollo de la personalidad se manifiesta y responde, según Lacan, a las exigencias de lo social a lo largo de la vida, desde “la noche de la primera edad” hasta la vejez. Es decir, Lacan lleva más lejos el término desarrollo, no lo sitúa solamente en la relación empática, sino en el desarrollo de la personalidad en su sentido más amplio. La personalidad es la forma de reacción de un sujeto a los acontecimientos de la vida. Y “se afirma en la infancia de acuerdo con un modo de deseos, de necesidades, de creencias que le es propio y que como tal ha sido estudiado”³³⁴.

De esta forma los *acontecimientos*, “que son los choques y las objeciones de la realidad”³³⁵, tienen también un papel determinante en el desarrollo de la personalidad. El desarrollo se refiere a ese progreso que es común en todos los seres humanos, que como vimos sería su aspecto comprensible y descansa sobre estructuras reaccionales típicas:

Éstas engendran las actitudes, que modelan el sentido según el cual son vividos los acontecimientos, al mismo tiempo que reciben de ellos determinaciones progresivas o regresivas³³⁶.

Es en la infancia y en el desarrollo de la personalidad donde se encuentra la base para la lectura que se haga de los acontecimientos presentes, del sentido que se atribuya a un acontecimiento. De la interpretación que se haga de una situación, y de la posición desde la que se lea un suceso.

El aspecto individual y social relacionado con la personalidad se hace más complejo en Lacan ya que para él el concepto “desarrollo” implica “una ley evolutiva en lugar de una síntesis psicológica”³³⁷, ya establecida. Son como “estados sucesivos de la personalidad” y el paso de uno a otro no está marcado por rupturas, sino que su evolución es continua y comprensible para el observador. Es posible obtener un sentido de estos estados, tal como lo declara Lacan:

³³⁴ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op.cit, p. 35.

³³⁵ *Ibidem*.

³³⁶ *Ibidem*.

³³⁷ *Ibidem*.

Este sentido se refiere, por ejemplo, a la concordancia de tal o cual matiz sentimental con tal o cual contenido representativo (de tristeza con la idea de la pérdida de un ser amado), a la adaptación de una serie de acciones a una meta determinada, a la compensación ideo-afectiva acarreada por cierta constricción de las tendencias³³⁸.

Este sentido se basa en la común medida de los sentimientos y de los actos humanos. En la concordancia de un acontecimiento externo con un sentimiento que le es propio. Desde este punto de vista se trata de *relaciones de comprensión* basadas en las tres características de la personalidad: unidad, intencionalidad y responsabilidad.

De esta forma la personalidad puede ser analizada en función de las relaciones de comprensión. Así, las funciones de síntesis se refieren a la posibilidad de dar a la personalidad (objetivamente) una cierta unidad, la de “un desarrollo regular y comprensible”. En los casos patológicos se pone de relieve la discordancia en la dualidad comprensión / incomprensión.

En cuanto a las funciones intencionales, son consideradas por Lacan “como fruto de la *educación*” que se puede intuir como *a priori*, a partir de lo que se escucha en una relación dialéctica. Y la responsabilidad se entiende como una resistencia moral que interviene en nuestras relaciones con los otros. Lacan afirma claramente:

[...] lo sentimos en los demás, bajo la forma de esas *resistencias* “morales” que, en nosotros imponen límites a las influencias de lo real. Nosotros, por lo demás, experimentamos esas resistencias bajo la forma ambivalente, sea que nos protejan contra la emoción que se apodera de nosotros o contra la realidad que nos presiona, sea que nos conformemos a tal o cual idea, a que nos sometamos a tal o cual disciplina, por normativos que ese ideal o esa disciplina puedan parecernos. Piedras de tropiezo de la personalidad, fuentes de conversiones y de crisis, son, además, la base de una síntesis más sólida. Es por eso por lo que nuestros actos nos pertenecen y nos “siguen”³³⁹.

Los actos hablan de la personalidad del sujeto. Tienen una intencionalidad, un sentido.

Podemos notar en toda la aproximación de Lacan que “desarrollo de la personalidad” implica un lazo tensional con lo social. Es a partir de la educación, de nuestro encuentro con los otros, de una vivencia de sí mismo vinculada con la historia de vida, que se articula el desarrollo de la personalidad, es decir, la síntesis personal en su relación con lo social. Pero además por los actos se reconoce esta síntesis subjetiva.

Esta génesis social de la personalidad explica el carácter de alta tensión que en el desarrollo personal adquieren las relaciones humanas y las situaciones vitales

³³⁸ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op.cit, pp. 35-36.

³³⁹ *Ibidem*, p. 38.

que a ellas se refieren. Es ella, muy probablemente, la que da la clave de la verdadera naturaleza de las *relaciones de comprensión*³⁴⁰.

Después de toda la articulación sobre comprensión, desarrollo y personalidad, Lacan sintetiza tres aspectos que permiten enmarcar la personalidad a través de la psicogenia:

- 1) Un *desarrollo biográfico* (evolución típica) que es posible leer por *relaciones de comprensión*. Lacan agrega que se trata de la forma en que esto es transmitido por el sujeto, es decir, que incluye al sujeto como la referencia respecto al modo en que es vivida su historia. *Hace una ruptura entre una lectura objetiva, positivista y una subjetiva*.
- 2) Una *concepción de sí mismo* (actitudes vitales) y un *progreso dialéctico* que se puede detectar. Desde el sujeto son las imágenes más o menos “ideales” de sí mismo las que se presentan a la conciencia.
- 3) Una cierta *tensión de relaciones sociales* y los *lazos de participación ética* que en ella se reconocen. Desde el sujeto, se refiere al valor representativo por cual se siente afectado respecto a los demás.

Con la psicogenia, Lacan puede examinar la personalidad como la estructura desde la cual el sujeto responde a un acontecimiento, donde la conformación de la personalidad implica una articulación a lo social. Lo social y lo individual aparecen bajo la forma de la historia vivida del sujeto. La personalidad es una forma de organización que funciona a partir de determinados mecanismos que se resaltan de la historia del sujeto. Esto es lo que le da coherencia al término psicogenia para Lacan, y le permite situar el síntoma en esta “estructuración” de la personalidad. Así establece el síntoma y las reacciones en términos de fenómenos significativos. Aunque la organicidad pueda tener un papel, lo importante con el término psicógeno es que el sujeto se siente comprometido en lo que padece y reacciona con los recursos con los que dispone.

Es psicógeno un síntoma –físico o mental– cuyas causas se expresan en función de los mecanismos complejos de la personalidad, cuya manifestación los refleja y cuyo tratamiento puede depender de ellos³⁴¹.

Además, al reconocer la participación del sujeto en lo que padece hay la posibilidad de una terapéutica. De esta manera, puede determinar el acontecimiento causal a partir de la

³⁴⁰ *Ibidem*, p. 39.

³⁴¹ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op.cit., p. 41.

historia vivida del sujeto, del concepto de sí mismo y de su situación vital con respecto a la sociedad y no como el impacto exclusivo de la situación. En este sentido Lacan va más allá de la escuela de Tubinga, representada por Kretschmer ya que intenta la contrucción conceptual de las formas curables de la paranoia.

Con el término psicógeno Lacan entrelaza la subjetividad y el síntoma. Esta concepción del síntoma no quiere decir que se excluya la causalidad orgánica, al contrario, Lacan la problematiza al considerar la psicógena. Y aclara, con relación a este punto:

Una cosa, sin embargo, es estudiar su causalidad orgánica, lesional o funcional, y otra cosa estudiar su causalidad psicógena³⁴².

Aunque la causa pueda ser orgánica, el sujeto no deja de implicarse en su patología, para esto construye un sentido. En definitiva, la causalidad psicógena de la psicosis se expresa en función de la historia del sujeto como una reacción a ciertos acontecimientos fundamentales. Esta investigación psicógena es, en cierto sentido, una aproximación al psicoanálisis, ya que la teoría de la libido le ofrecerá un complemento para explicar la “predisposición a la enfermedad”, sin caer en la idea de una constitución congénita. Por ello no duda en reconocer “la importancia metodológica que tiene la doctrina psicoanalítica por el hecho de introducir el punto de vista energético en psicología”.³⁴³

Lacan colocará en acción el análisis de la historia del sujeto para situar la causalidad psicógena a partir de un caso clínico, al que llama Caso Aimée. A través de él ilustrará la constitución del delirio, su función, el mecanismo de base y lo que permite la estabilización, que dará origen a la categoría “paranoia de autocastigo”. La referencia fundamental de Lacan para argumentar su propuesta será el psicoanálisis, como lo analizaremos en el siguiente apartado.

³⁴² *Ibidem*, p. 42.

³⁴³ *Ibidem*, Nota N° 38, p. 44.

3.2 El caso Aimée: la historización de la causa

Marguerite Pantaine, después de varios años de tejer su delirio, culminó su locura con un paso al acto, con el intento de asesinato de la que creía su perseguidora. Sin embargo, después de pasar un tiempo en la cárcel, su delirio se desvaneció. Desde el principio Lacan se sorprendió de la “lucidez” de la paciente para reconocer el momento en el que su construcción delirante se hizo añicos. A partir de este hecho, el joven psiquiatra elabora una forma realmente sorprendente de analizar la enfermedad de la paciente: “la naturaleza de la curación puede explicar la naturaleza de la enfermedad”. Lacan analiza los efectos del pasaje al acto teniendo en cuenta los momentos y coyunturas de las distintas crisis de la evolución del delirio, es decir, examinando las discontinuidades y rupturas que escucha de la historia de la paciente.

Para ello recurre a Jaspers y utiliza los conceptos de “proceso” y “desarrollo” de forma un tanto original. Define el “desarrollo” como el aspecto comprensible de la personalidad a partir de la historia, y el “proceso” como la irrupción de algo nuevo, incomprensible, que requiere una respuesta del sujeto. Comprensión / incomprensión son las categorías que le permiten analizar el Caso Aimée.

Sirviéndose de Jaspers utiliza también la expresión “relaciones de comprensión” para delimitar el sentido del delirio y el tránsito del paso al acto. Define el paso al acto como un fenómeno significativo capaz de ser comprensible. De manera que aquello que inicialmente parece incomprensible puede llegar a comprenderse a través de la palabra del sujeto.

Mediante su método “comprensivo”, Lacan llega a la siguiente conclusión: “Aimée comprendió que se había agredido a sí misma, al agredir a la Sra. Z que representaba su ideal”. Así que tomará por un lado la función del ideal, y por otro la función del castigo. ¿Cuál es la función de la punición de la ley social en este sujeto? ¿Por qué se estabilizó? Para analizar la tendencia al autocastigo, recurre al psicoanálisis, en especial la evolución de la libido y su mecanismo de base. Abraham y Freud serán sus referencias para considerar el valor subjetivo del acto de Aimée.

Lacan destaca tres elementos en el análisis del Caso Aimée: 1) la construcción del delirio como reacción ante un acontecimiento vital; 2) el mecanismo psíquico que explica la caída del delirio; y 3) la estabilización de la psicosis como un objetivo de tratamiento.

Con esto Lacan interroga la causalidad, al no adjudicarla de entrada a la dimensión orgánico-biológica. Esto es, aunque haya causalidad orgánica, el sujeto no deja de implicarse en lo que padece. El concepto “personalidad” le permite introducir la idea de que el sujeto crea un sentido personal ahí donde se presenta un vacío de significación y una ruptura con el lazo social. La particularidad de la paranoia es planteada por Lacan en su Tesis de la siguiente manera: ante el sin sentido emerge una significación personal creada.

3.2.1. Aimée y su historia.

Vamos a dar algunas coordenadas que nos permitan situar la historia de Aimée hasta el momento en el que Lacan se encuentra con ella. Se han realizado estudios detallados sobre la vida de Marguerite Pantaine, describiendo su historia, familia, los procesos legales a los que se vió sometida³⁴⁴. En este apartado más que detenernos en estos detalles pretendemos dar, en líneas generales, las condiciones en las que Aimée se encontraba y que despertaron el interés de Lacan.

Aimée era una mujer de 38 años en el momento de su ingreso al hospital Saint-Anne. Está casada, desde hace catorce años, con un hombre que conoció en la administración de la compañía ferroviaria para la cual ella también trabaja desde los dieciocho años de edad. Seis meses antes de su internamiento pidió su traslado a París, donde desde entonces vive sola. Aimée también tenía un hijo que vivía con el padre y al que visitaba periódicamente.

El desempeño de Aimée en el trabajo ha sido notable, excepto por una licencia de diez meses que pidió por razón de trastornos mentales.

Los padres de Aimée eran Jeanne Donnadiou y de Jean-Baptiste Pantaine dedicados a la agricultura. La madre de Aimée era una mujer delirante con constantes problemas con los vecinos. A los nueve meses de casados Jeanne y Jean-Baptiste tuvieron una hija que ponen el nombre de Marguerite Pantaine (como la paciente), quien murió casi cinco años después por un grave accidente: la niña cayó en un horno encendido y murió rápidamente.

Al poco tiempo nacieron Élise y Maria, hermanas de Aimée.

Al año y medio de la muerte de la primera Marguerite nació Aimée, el cuatro de julio de 1892. Élise se hizo cargo de ella “como una madre”. Será quien jugará un papel decisivo en la enfermedad de Aimée.

Aimée tuvo tres hermanos: Guillaume, quien nació dos años después de ella, Abel Marcel, siete, y Guillaume Clovis, diez.

Aimée realizó satisfactoriamente sus estudios primarios y en 1904 inició un curso superior. Un año después dejó el domicilio familiar para continuar sus estudios en la escuela primaria superior laica en una ciudad vecina. Al poco tiempo su hermana Èlise deja también la casa paterna para casarse con su tío Guillaume Pantaine, hermano del padre.

Aimée se casó en 1917 con René Anzieu a pesar de que la familia se opuso. Un año después, Élise quedó viuda y fue a vivir con el joven matrimonio. En 1921 Aimée quedó

³⁴⁴ Al respecto véase: ALLOUCH, J., *Marguerite ou l’Aimée de Lacan*, París, E.P.E.L., 1994, 2ª edición y TENDLARZ, S.E., *Aimée con Lacan. Acerca de la paranoia de autopunición*, Buenos Aires, Lugar editorial, 1999.

embaraza de una niña y durante los primeros meses comenzaron las acusaciones delirantes, la tristeza y las ideas de persecución bajo la forma de amenazas contra la vida del bebé. Por azares de la vida, la niña nació muerta, lo que reforzó las ideas delirantes. En esa época recibió la llamada de una amiga, C. de la N., en quien se centró su delirio: se le impuso a Aimée la idea de que esta amiga era la responsable de la muerte del bebé.

Dos años después volvió a quedar embarazada de un niño que nació sano. Pero su delirio, lejos de remitir, se recrudeció, por lo que al poco tiempo fue internada por seis meses con el diagnóstico de “delirio de persecución”. Salió del asilo por petición de la familia y decidió irse a vivir a París. Estando sola construyó su delirio, donde tejió una red de perseguidoras que termina con la actriz Huguette ex-Duflos, la señora Z. en la Tesis de Lacan.

3.2.1.1. El motivo del internamiento

Aimée fue internada por agredir a una artista de teatro, Huguette ex-Duflos, a la que acusaba de hacer “escándalo” contra ella desde hacía varios años. Aimée esperó fuera del teatro la llegada de la artista, que Lacan indica como la señora Z. Una vez que ésta se aproximó a la entrada, Aimée la agredió con un cuchillo de cocina que sacó de su bolso. La señora Z desvió el golpe sujetando el cuchillo con la mano. El incidente terminó con la detención de Aimée. La artista no levantó cargos. Fue llevada presa y estuvo un breve periodo de tiempo en la cárcel porque el médico de la Enfermería, al oírle hablar del motivo del ataque a la actriz, percibió que se trataba de un delirio que venía construyéndose hacía ya un tiempo.

Aimée, como hemos comentado más arriba, ya había sido internada por un periodo de seis meses, seis años y medio antes del atentado. En ese tiempo los familiares testificaron que Aimée insultaba a las personas que pasaban cerca de ella y se creía víctima de burlas e injurias de los que la rodeaban.

Tuvo también otros incidentes con la policía. Fue acusada por un periodista al que Aimée abordaba insistentemente porque quería que le publicara unos artículos en los que agredía verbalmente a una celebre escritora. En otra ocasión Aimée se presentó en una casa editorial a la que había enviado un manuscrito, y al recibir la noticia de que no había sido aceptado, le saltó al cuello a la empleada que le dio la noticia. Por este incidente tuvo que pagar una indemnización.

3.2.1.2. El desarrollo del delirio

La reconstrucción que hace Lacan de la elaboración del delirio es muy interesante. Destaca varios puntos que tratará como fenómenos clave. Según Lacan, a los 28 años comenzó la historia trágica de Aimée, cuando estaba embarazada, después de cuatro años de casada. Durante el embarazo tuvo ideas de persecución y presentó un estado melancólico. Tuvo una niña que nació muerta y le atribuyó la desgracia a los que consideraba sus enemigos, esto es, la gente con la que mantenía un cierto vínculo, pero especialmente una mujer que había sido su amiga durante tres años, C. de la N.. Esta actitud la distanció de las personas antes familiares y, nos refiere Lacan, permaneció “hostil, muda y encerrada en sí misma durante días enteros”³⁴⁵. Con el segundo embarazo la situación fue parecida: depresión, angustia y delirio de interpretación. De este segundo embarazo nació un niño al que se entregó plenamente. Durante el amamantamiento (hasta los 14 meses del bebé) se fue haciendo más hostil y comenzó a dominar en ella la idea de que su hijo corría peligro. Tuvo entonces la idea de ir a Estados Unidos y llevarse a su hijo con ella. La intención era “hacer fortuna” y ser novelista.

Obviamente la familia se opuso y le pidió que renunciara a tan locas ilusiones. En este tiempo, la familia ya referida eran el esposo y la hermana. Fue a la hermana y al marido a quien Aimée atribuyó un complot para quitarle a su hijo. Por este motivo, ambos la internaron la primera vez.

Después de seis meses internada, salió y no quiso volver al lugar de trabajo, por lo que pidió su traslado a París. Allí sola, su delirio fue progresivamente tomando forma hasta llegar a convertirse en acto.

En su delirio Aimée consideraba que la señora Z. amenazaba la vida de su hijo. Aunque era evidente que Aimée nunca tuvo contacto con la señora Z.; la mayoría de sus interpretaciones delirantes giraban en torno de esta famosa mujer. Lacan retoma la idea en la que Aimée sustenta la interpretación: “Temía mucho por la vida de mi hijo, si no le sucedía una desgracia ahora, le sucedería más tarde, a causa de mí, y yo sería una madre criminal”³⁴⁶.

Es alrededor de la idea de una amenaza sobre el hijo y una responsabilidad no cumplida de ella como madre en la que se centra la angustia. Esta angustia se manifestaba en varios sueños y estados de ansiedad. El centro de esta angustia se cristalizó en la señora Z., quien era una persona refinada y públicamente reconocida. Pero la señora Z. no era la única perseguidora, había otras mujeres que como la actriz presentaban ciertos rasgos en común.

³⁴⁵ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op. cit., p. 145.

³⁴⁶ *Ibidem*, p. 148.

Tales como: mujeres célebres, reconocidas públicamente y que viven de forma lujosa. Estos rasgos fueron retomados por Lacan a partir de los escritos de la propia Aimée.

Un segundo personaje en torno al cual giraban las interpretaciones era el novelista P. B. (Pierre Benoit), precisamente de quien la noche del atentado la señora Z. le iba a representar una pieza. De esta forma también se establecen “dobletes” de este personaje, el periodista antes mencionado y otros redactores con los que Aimée intenta comunicarse a través de cartas. Aimée sitúa a los escritores, periodistas y artistas como los provocadores de las desgracias de la sociedad.

Junto con esto, cada vez más se desarrollaba, en Aimée, la idea de que tenía que cumplir una misión, la de “realizar el reinado del bien”, donde no hubiera guerra ni maldad, donde los pueblos y razas estuvieran unidos. En esta idea se presentaban también los sentimientos de amor y angustia que le despertaban los niños, los cuales estaban estrechamente vinculados con el temor de la guerra, pero principalmente con su idea central: la de que algo malo le ocurriera a su hijo.

Este temor la llevó a escribir al príncipe de Gales, dado que consideraba que podía actuar en beneficio de Francia. Alrededor del príncipe se fue cristalizando otro delirio con carácter erotomaniaco³⁴⁷: le escribía cartas, novelas, le dedicaba poemas. Incluso llegó a mandarle sus escritos y varias cartas, pero le fueron devueltas, como era de esperar.

El delirio constituido tenía como eje la amenaza al hijo y se mantuvo durante mucho tiempo sin que se manifestara ningún tipo de acción. Es interesante resaltar que cuando su hijo cayó enfermo ella no lo cuidó, por lo que se puede pensar en la diferencia entre el hijo del delirio y el hijo real. En cuanto a los temas erotómanos, se mantuvieron siempre en el ámbito de los textos literarios producidos por Aimée.

A pesar del estado “latente” del delirio, Aimée pudo mantener una cierta relación social y un desarrollo laboral aceptable. Pero, según describe Lacan, este estado latente fue acompañado de una impresión de la necesidad de “hacer algo”, como si estuviera faltando a deberes que le son desconocidos³⁴⁸.

Este “hacer algo” supuso imperativos que la impulsaban a la acción. Algunas de sus acciones fueron: el intento de publicar sus novelas, las quejas contra sus “enemigos”, las cartas al príncipe de Gales, el deseo manifiesto de salir de Francia con su hijo. En este estado latente, Aimée estuvo cada vez más trastornada, y la angustia aumentó considerablemente,

³⁴⁷ Al menos desde Esquirol se hablaba de “erotomanía”. En términos generales, existen dos grandes acepciones del término: unos consideran que el delirio erotomaniaco es una exaltación loca e idealizada del amor a otro (M. Dide); otros, como Clérambault, han defendido que el erotómano se siente objeto del amor de otro.

asociada a la idea de un ataque inminente contra su hijo. Es así cómo, sin tenerlo muy claro, Aimée fue al teatro y agredió a la señora Z.

Hay un hecho al que Lacan le da mucha importancia. Ya encarcelada, Aimée reconoció que la señora Z. no tenía nada contra ella y el delirio remitió considerablemente. Quedó reducido a ciertas ideas con un fuerte tono afectivo.

3.2.1.3. El análisis del caso: un método detallado y riguroso

La forma en la que Lacan encontró a Aimée le produjo cierta impresión. La actitud de Aimée, después de un delirio de tal magnitud que la llevó a un acto homicida, contrastaba con la que presentaba en el momento del internamiento. Se mostraba con una “integridad intelectual” y una “lucidez de pensamiento” en la que no se presentaba ningún tipo de trastorno. Incluso al recordar los temas delirantes, Aimée manifestaba una cierta vergüenza y un sentido del ridículo. Pero lo que más le llamó la atención a Lacan fue la postura desde la cual Aimée veía su delirio y el acto cometido: “¿cómo he podido hacer esto?”.

Lacan resalta que a pesar de que al inicio del interrogatorio Aimée se mostraba desconfiada con relación al propósito de éste, poco después se muestra participativa y comprometida con él.

Lo que Lacan percibió como único rasgo de trastorno era el tono afectivo con el que se presentaban ciertas creencias antiguas, como la idea de la amenaza del hijo: “hice eso porque querían matar a mi hijo”. Y también la angustia ante la probabilidad del divorcio, antes deseado por ella, pero que ahora veía en él una posibilidad de perder al hijo. Lacan resume el motivo de la angustia de Aimée: “El hijo parece ser el objeto único de sus preocupaciones”³⁴⁹.

Lacan da gran importancia al lenguaje de Aimée y considera incluso las frases registradas en el informe del primer internamiento en la clínica de salud. De estas primeras frases, destacó el carácter incoherente del uso del lenguaje, pero lo más importante era el lazo que estas frases mantenían con el delirio que llevó a Aimée al atentado contra la señora Z, frases como: “no vayan a creer que envidia a las mujeres que no dan de qué hablar, a las princesas que no se han encontrado con la cobardía en calzones y que no saben lo que es la afrenta”; “Muchas veces me juzgan por otra de la que soy”³⁵⁰.

Pero, especialmente, en el segundo internamiento es cuando Lacan realiza un interrogatorio exhaustivo para obtener lo más detalladamente posible la historia de vida de

³⁴⁸ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op. cit., p. 154-155.

³⁴⁹ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op. cit., p. 143.

³⁵⁰ *Ibidem*, p. 140.

Aimée. Las respuestas que Aimée da a Lacan, según comenta, son oportunas y de gran precisión. Únicamente en los momentos en los que evoca ciertas experiencias delirantes es cuando se da un cierto amaneramiento o vaguedades.

Las frases pronunciadas por la paciente, las cartas enviadas, los poemas, las novelas, etc., son escritos a los que Lacan les da mucha importancia, ya que les atribuye el valor de un “texto”, de un decir que se coloca en continuidad con el trastorno del sujeto. De los textos toma elementos para delimitar el tema y la estructura del delirio, a través de los rasgos de los personajes con los que guarda un lazo conflictivo. De estos textos extrae la imagen que Aimée tiene de sí misma.

Además, Lacan destaca que hay un estilo que torna particular el texto de Aimée, y no duda en considerarlo de un “alto valor clínico”:

Estos escritos nos informan acerca del estado mental de la enferma en la época de su composición; y, sobre todo, nos permiten captar en vivo ciertos rasgos de su personalidad, de su carácter, de los complejos afectivos y de las imágenes mentales que la habitan, y estos puntos de vista suministrarán unos materiales preciosos para nuestro estudio de las relaciones del delirio de la enferma con su personalidad³⁵¹.

Lacan incluye en su Tesis fragmentos de las dos novelas de Aimée³⁵², novelas que fueron escritas en los meses anteriores al atentado. En los escritos no resaltan alteraciones tipográficas. Incluso Lacan destaca un verdadero valor poético en una de las novelas. El único aspecto que señala como discordante es la aspiración amorosa de la heroína, que sólo puede estar condenada al fracaso en la vida real. Precisamente este personaje es Aimée, nombre que Lacan sustituye por el verdadero: Margueritte Pantaine.

Es en la historia donde Lacan encuentra las particularidades del carácter de Aimée. De sus escritos Lacan destaca el alto ideal que tiene y que coincide con el de sus perseguidoras.

La historia de Margueritte Pantaine es colocada por Lacan como modelo o *caso princeps* de su propuesta sobre la psicosis paranoica. A partir del estudio del caso Aimée Lacan podrá delimitar el mecanismo que se presenta en esta paciente en su pasaje al acto, lo que dará lugar al término “paranoia de autocastigo”.

Para poder analizar este caso, Lacan sustentará la psicosis como una reacción de la personalidad, comprensible sólo a través de la causalidad psicogenica a la luz de la clínica. En el caso Aimée Lacan emprende la búsqueda de la “génesis histórica de la psicosis” de la

³⁵¹ *Ibidem*, p. 161.

³⁵² Los fragmentos de las novelas están en las páginas 165 a 182 de la Tesis doctoral de Lacan.

paciente, es decir, sitúa la causa en el marco de la historia de vida de Aimée y no en una supuesta organicidad.

El trabajo de Lacan con Aimée consistió en un interrogatorio “riguroso y detallado” que procura delimitar las experiencias significativas para Aimée. De esta forma para hacer el análisis del caso, Lacan va a especificar dos momentos: 1) el momento anterior al desencadamiento de la idea delirante de la amenaza al hijo y, 2) El desvanecimiento del delirio.

3.2.1.4. La particularidad de la paranoia de Aimée

Lacan hace un diagnóstico diferencial con las demencias, esquizofrenias y otros trastornos para delimitar el caso de Aimée como una psicosis paranoica (*Verrücktheit*). Esto se debe a que pueden ser especificados algunos rasgos característicos de esta enfermedad mental: sistematización, egocentrismo, desarrollo lógico sobre premisas falsas y movilización tardía de la defensa. Sostiene, apoyado en Kraepelin, el criterio de la “conservación del orden en los pensamientos, los actos y el querer”³⁵³.

Aimée, a pesar del delirio, ha conservado dentro de “límites normales la noción de su personalidad; su contacto con lo real ha mantenido una eficacia suficiente; la actividad profesional se ha desarrollado hasta la víspera del atentado”³⁵⁴.

Pero la evolución curable de la enfermedad presenta una objeción dentro del diagnóstico kraepeliano. Como habíamos visto anteriormente, la evolución era una noción introducida por Kraepelin para delimitar las enfermedades mentales. De esta forma, la evolución o curso natural de la enfermedad de Aimée no responde a una paranoia tal como ha sido especificada por el saber psicopatológico en boga. Por lo tanto, la paranoia de Aimée podría presentar un aspecto problemático para este saber, pero Lacan lo esquivo al afirmar que el mismo Kraepelin admite que después de la remisión del delirio habría una “disposición latente” a la reincidencia³⁵⁵.

Realmente lo que le interesa destacar a Lacan es que la particularidad de este caso consiste en que la personalidad se mantiene intacta a pesar de la presencia del delirio y esto es profundamente claro en el caso Aimée, quien tiene una vida laboral productiva, vive sola, es

³⁵³ Por eso mantiene como Kraepelin el término paranoia junto con el de *verrücktheit* (locura), pero como hemos desarrollado al inicio de este capítulo, realmente Lacan se distanció de la concepción que el clínico alemán hacía de esta patología.

³⁵⁴ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op. cit., p. 183.

³⁵⁵ Pero como hemos visto Lacan quiere dar fundamento al origen social de la enfermedad, es decir, la “disposición latente” estaría en relación a los acontecimientos traumáticos. Para llegar a esta posición Lacan se va a servir del psicoanálisis como veremos más adelante.

decir, consigue cuidar de sí misma, y puede mantener una conversación con su médico sin problemas. Pero parece que Lacan quiere resaltar y centrarse en las siguientes interrogantes: ¿qué es lo que ha permitido la remisión del delirio? ¿Qué función parece tener la sanción social, la prisión, en esta remisión? ¿Qué es lo que ha causado el desencadenamiento del delirio que puede dar cuenta de su remisión?

3.2.1.5. El momento anterior del desencadenamiento de la idea delirante

Para reflexionar sobre la cuestión de la causa, Lacan recurre al término “proceso psíquico” que ya hemos analizado. Implica la introducción de un elemento nuevo que provoca una reacción de la personalidad, la creación de un sentido en la paranoia. ¿Cuál es la aportación de Lacan en el marco de la psiquiatría francesa? Mientras la doctrina clásica francesa sostiene la *teoría de las constituciones*, que entiende la paranoia como una constitución o predisposición paranoica de la personalidad, Lacan establece que el delirio de interpretación es un acto determinado por el desarrollo de la personalidad y no por una constitución. Basándose en el Caso Aimée, Lacan sostiene que el elemento nuevo produce una reacción que es la interpretación. Esto, según Lacan, se puede confirmar pidiendo al paciente no que desarrolle su sistema delirante, sino el estado psíquico que precedió a la elaboración del sistema. Es decir, presta especial interés al momento anterior al desencadenamiento.

Es en este periodo cuando se puede precisar la función de ese elemento nuevo, que Lacan llama *fenómeno elemental* y es propio de la psicosis. Estos fenómenos son ansiedad y sueños terroríficos por ejemplo. Pero en especial en Aimée es el “sentimiento de transformación del ambiente”.

“Durante el amamantamiento –dice la enferma– todo el mundo estaba cambiando alrededor de mí” [...] “Me parecía que mi marido y yo nos habíamos convertido en extraños el uno para el otro”³⁵⁶.

Lo que hace este elemento nuevo o fenómeno elemental es activar los mecanismos propios de la psicosis. De entre los fenómenos elementales propios de la paranoia Lacan destaca dos: “el fenómeno de significación personal” y “los sentimientos de extrañeza inefable, de ya visto (*déjà vu*), nunca visto, etc.”.

Estos fenómenos son precisamente los que se presentan en Aimée como sentimiento de extrañeza frente a lo familiar. Es un sin sentido en lo que antes lo tenía. Lacan destaca que

estas experiencias iniciales tienen para el sujeto siempre un “carácter enigmático”, es decir, se presentan como una ruptura de sentido, pero con la impresión de tener relación con ella³⁵⁷.

Ante el vacío de sentido, que en Aimée coincide con su embarazo, se activa el fenómeno de la significación personal. Es decir, se establecen dos momentos: el del sin-sentido y el de un sentido oculto que tiene que ver con ella. Es un segundo momento en el que la angustia que acompaña el sin-sentido produce un sentido delirante que en Aimée toma la forma de una idea que se le impone: la amenaza contra el hijo por una falta cometida por ella, es una “madre criminal”

Este es el punto central en el que se basa Lacan para resaltar la experiencia subjetiva que ordena la construcción delirante del sujeto. Así la significación personal es la atribución de sentido justo donde este se ha desvanecido para el sujeto.

Si una *significación personal*³⁵⁸ viene a transmutar el alcance de determinada frase que se ha escuchado, de determinada imagen que se ha entrevisto, del gesto de un transeúnte, del ‘filete’ al cual se engancha la mirada en la lectura de un periódico, ello no es como parece a primera vista, de manera puramente fortuita³⁵⁹.

La irrupción de un elemento nuevo provoca la sensación de inquietud, de enigma, de ansiedad en el sujeto. Lo que, sirviéndose de Jaspers, Lacan llama “proceso psíquico”: es la respuesta del sujeto a ese elemento que surge como nuevo³⁶⁰. Por lo tanto, el valor de la idea de proceso psíquico es clínico, es la respuesta del sujeto al vacío de sentido.

A pesar de que Lacan utiliza el término “fenómeno elemental”, que será fundamental en su enseñanza psicoanalítica³⁶¹, en este momento hace de él una descripción detallada de ellos como factores determinantes, pero no aclara realmente qué quiere decir con eso, y se confunden con el término agentes mórbidos que pueden tener relación con factores orgánicos. Una breve referencia a Pierre Janet en esta Tesis doctoral³⁶² permite localizar la importancia que estos fenómenos tienen en el psiquismo: se trata de insuficiencias funcionales del psiquismo que afectan a las actividades sociales del sujeto. A Lacan le interesa resaltar con

³⁵⁶ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op.cit., p. 189.

³⁵⁷ Esta experiencia resulta interesante porque es precisamente en base a la cual, como hemos desarrollado en el segundo apartado del capítulo dos, Dalí emprende el análisis del cuadro de El Angelus de Millet.

³⁵⁸ Término que Lacan retoma en su Tesis de Neisser. Ver Capítulo 1 de este trabajo.

³⁵⁹ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op.cit., p. 192. Las cursivas están en el original.

³⁶⁰ *Ibidem*, p. 188.

³⁶¹ Lacan cuando articule la causalidad psíquica al lenguaje y establezca el registro de lo simbólico en la década de los cincuenta, podrá dar un fundamento al fenómeno elemental como propio de la estructura psicótica. Como un fenómeno que anticipa el desencadenamiento de la psicosis.

³⁶² LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op. cit., p. 192-195.

Janet que los fenómenos elementales consisten en una insuficiencia de orden funcional que da lugar al desencadenamiento de un proceso psíquico cuyos mecanismos permitirán la constitución del delirio.

La respuesta de la personalidad implica la presencia de ciertos fenómenos elementales en Aimée tales como: interpretaciones, ilusiones de la memoria y trastornos de la percepción.

La teoría psiquiátrica clásica sustentaba la interpretación como un acto psicológico nacido a partir de un tipo determinado de personalidad. Para Lacan, sólo se podía descubrir el mecanismo de la interpretación a condición de partir del estado psíquico anterior a la constitución del delirio y no de la interpretación en sí. Esto supone tratar de retomar los mecanismos que dieron origen a dicho delirio y de esta forma determinar la interpretación como una respuesta al vacío de sentido. Por lo tanto, la propuesta de Lacan encierra, no una descripción clínica de los síntomas, sino descubrir los mecanismos de la constitución de éstos para poder comprender su formación y su función.

En el caso de los sueños terroríficos, Lacan los sitúa como fenómenos elementales porque confirman una idea en el sujeto que tiene el valor de una creencia, de una certeza. Al despertar, el sujeto traduce por una objetivación los contenidos del sueño y los sostiene como una creencia inamovible. En Aimée se presenta de la siguiente forma: en sus sueños temía o soñaba con la muerte del hijo, y al despertar se encontraba en un estado de ansiedad tal, esperando recibir en cualquier momento un telegrama anunciándole la desgracia.

Lacan establece una equivalencia entre el sueño y el delirio. Así como las imágenes del sueño tienen una significación, como había demostrado Freud, el delirio también lo tiene, pero de orden personal. Freud había descubierto que los sueños tienen un sentido y es posible llegar a éste a través de un análisis de la historia del sujeto. Es así como Lacan sitúa el psicoanálisis de los sueños, del lado del sentido. El delirio tiene una significación personal que se cosifica para el sujeto, lo cual implica que al escuchar una frase por casualidad, el sujeto puede atribuirle un sentido referido a sí mismo. De esta forma, Lacan concluye:

El síntoma no se presenta a propósito de cualquier clase de percepciones, de objetos inanimados y sin significación afectiva por ejemplo, sino muy especialmente a propósito de *relaciones de índole social*: relaciones con la familia, con los colegas, con los vecinos³⁶³.

La psicosis paranoica implica una estrecha relación con el medio social, donde lo personal y lo social se entrelazan estrechamente. Es una especie de forzamiento del sujeto

para su inclusión en un orden social del que se siente excluido. Esto también se muestra en las lecturas que el sujeto hace y atribuye a referencias personales. En el caso de Aimée eran alusiones que ella encontraba al leer el artículo de uno de los periodistas al que reclamó. Lacan esclarece muy bien este punto:

La lectura del periódico tiene un alcance muy parecido –a la *significación personal y la articulación en las relaciones sociales*– las personas sencillas (e incluso individuos cultos) ni siquiera sospechan a veces el poder representativo que adquiere esa lectura por el hecho de ser *un signo de unión con el grupo social más vasto*. El delirio de interpretación, como hemos escrito en otro lugar, es un delirio de la vivienda, de la calle, del foro³⁶⁴.

En cuanto a la ilusión de la memoria, se trata de la confusión de una idea con un recuerdo. Según Lacan se trata de confundir una imagen-fantasma con una imagen-recuerdo. Las imágenes y los acontecimientos están relacionados con un sentimiento del pasado, es decir, con una orientación temporal. Precisamente las ilusiones de la memoria consisten en el titubeo acerca de si un evento realmente ocurrió o fue soñado. Para Lacan, esto implica una dificultad de orden funcional de la personalidad.

De entre los sentimientos reguladores, aquellos que se refieren al tiempo están vinculados esencialmente con la eficacia de la síntesis psíquica que es la generadora del *momento presente* en su alcance para la acción, instancia designada por Janet con el término de *función de presentificación*³⁶⁵.

De la misma forma que la interpretación implica como rasgo central la convicción delirante, la ilusión de la memoria también lo hace.

En lo que se refiere a los trastornos de la percepción en Aimée podemos hablar de alucinaciones, sentimientos de extrañamiento e “incompletad” de la percepción. Aimée presentaba algunas alucinaciones episódicas, así como miedo a oír cosas que no existían. Es interesante resaltar que esto es relevante para Lacan, porque sitúa las alucinaciones como elementos diferentes del delirio, que pueden acompañarse, pero un fenómeno y otro no se confunden.

Al precisar los fenómenos elementales como un elemento que irrumpe en el sentido, Lacan establece que en el sujeto se presenta un estado psíquico antes del establecimiento del delirio en el que hay una manifestación subjetiva en que el sujeto, en este caso Aimée, “se

³⁶³ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op. cit., p. 192. Las cursivas son mías.

³⁶⁴ *Ibidem*.

queda profundamente inquieta sobre su propio estado”. Es este estado de inquietud el que va a activar los mecanismos para bordear ese elemento nuevo.

3.2.1.6. Las relaciones significativas de Aimée

Lacan hace una búsqueda realmente exhaustiva de información sobre Aimée: entrevista al marido, a la hermana, a un hermano, a vecinos y a compañeros de trabajo. Y le sorprende un dato curioso: por más que busque sobre la infancia no puede obtener mucha información. Obtiene algunos datos sobre la relación con el padre y la madre, datos que Aimée confirma. Se refieren a la relación significativa con el padre. Aimée parecía ser la única que se oponía a la autoridad tiránica del padre. Esta situación se daba por el apego y el trato especial que la madre le impartía a Aimée. Se estableció un “lazo afectivo intensísimo” entre Aimée y su madre. Según Lacan, la madre tenía tendencias interpretativas también.

En la historia que Lacan desarrolla sobre Aimée intenta esclarecer las relaciones que han sido significativas para ella. El propósito de esto es aclarar los personajes del delirio y el conflicto intrínseco a este. Entre las personas significativas destaca la relación con la hermana mayor, Élise, quien se había hecho cargo de Aimée en su infancia, teniendo el papel de una figura de autoridad. A los ocho meses del matrimonio de Aimée, esta mujer fue a vivir a la casa conyugal. La hermana había estado casada con un hombre mucho mayor que ella, actualmente era viuda, y había sufrido una histerectomía a una edad muy joven, por lo que no podía tener hijos. Según el relato de esta misma hermana, ella encontró en el hijo de Aimée un alivio a su frustración de ser madre. Desde que la hermana fue a vivir a la casa de Aimée, poco a poco fue tomando un lugar importante en el cuidado de la casa y, posteriormente, en la educación del hijo. Esto hizo que Aimée se sintiera cada vez más distante del marido, desplazada de su lugar de esposa y madre, sin un papel relevante en su propio hogar.

Lo que Aimée relata de la hermana supone un reconocimiento a sus cualidades, autoridad y esfuerzos, cosa que coloca a Aimée en un conflicto frente a su hermana, porque al mismo tiempo reconoce que es una situación que “nunca ha podido soportar”. Es aquí donde Lacan sitúa el mecanismo del cual hace uso Aimée. Es reconocido por las personas próximas a Aimée que la hermana ha tomado su lugar, la ha suplantado, pero cuando se le plantea claramente esta situación, aclara Lacan, Aimée responde con una denegación (*Verneinung*), esto es, niega algo que ella misma ha afirmado con otras palabras. Hay una resistencia en

³⁶⁵ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op. cit., p. 195.

Aimée en reconocer a la hermana como una enemiga, lo que, según Lacan, la lleva a buscar sustitutos de esta hermana. De esta forma sostiene el joven psiquiatra: “La hermana representa para Aimée, bajo cierto ángulo, la imagen misma del ser que ella es incapaz de realizar”³⁶⁶.

Las enemigas de Aimée son, por lo tanto, según indica Lacan, mujeres que ocupan este lugar. Pero lo que la llevó a la constitución del delirio fue este conflicto con la hermana. Lacan establece el desencadenamiento en los siguientes términos: “A partir de ese momento, Aimée no cesará de derivar su odio sobre objetos cada vez más alejados de su objeto real, pero también cada vez más difíciles de alcanzar”³⁶⁷.

El único carácter que Lacan destaca como predisposición en la historia de Aimée sería su tendencia a la ensoñación que desde muy temprana edad manifestó. Por lo tanto, Lacan consigue ilustrar la articulación de un acontecimiento traumático con el desencadenamiento de la psicosis. Pero, todavía falta responder a qué se debió la curación de Aimée, ¿qué hizo que el delirio se devaniciara, que ya no necesitara más del él para sustentarse un lugar en el mundo?

3.2.1.7. La naturaleza de la curación en Aimée

Realmente Lacan introduce con el caso Aimée no sólo un cuestionamiento de las teorías clásicas de la psiquiatría, sino también una propuesta de comprensión de la psicosis desde un ángulo que incluye una respuesta subjetiva. Al haber un esbozo del sujeto en la enfermedad, hay también alguna posibilidad de tratamiento. Para esto Lacan apela a una máxima común en el campo de la medicina: “la naturaleza de la curación demostrará la naturaleza de la enfermedad”.

Lo que Lacan llama cura en 1932 es referido a su valor clínico, esto es, la reducción de los síntomas mórbidos y su mantenimiento. En el caso de Aimée, se trata principalmente del delirio. A los veinte días de haber sido encarcelada, sanó la psicosis delirante, y esta cura se mantuvo por año y medio, que es el tiempo que Lacan estuvo acompañando el caso.

Podemos preguntarnos ¿por qué esta remisión del delirio se torna tan importante para Lacan? ¿Qué interrogante introduce Aimée en relación a la causalidad innata y básicamente orgánica? La clínica psiquiátrica había descrito con bastante precisión la evolución de los trastornos orgánicos, y en ellos no cabe la idea de que la intervención de un orden social tenga un efecto sobre el trastorno. Por ejemplo, se conocía bien que la remisión de un cuadro

³⁶⁶ *Ibidem*, p. 212.

³⁶⁷ *Ibidem*, p. 213.

confusional de causa orgánica tiene una evolución lenta, oscilante y parcial, es decir, no importa la relación con el medio. El caso de Aimée es otro y, por lo tanto, necesita de otra herramienta teórica que dé cuenta de ello. Todos los temas delirantes en Aimée, el delirio propiamente constituido, el altruismo idealista y la erotomanía, cayeron de “un solo golpe”.

Pero, aclara Lacan, podría pensarse que esta remisión se debe a la agresión cometida, como una especie de satisfacción implícita en el acto al haber dañado a la perseguidora. Sin embargo, en las mismas declaraciones de Aimée no hay un rastro de interés por la señora Z, ni por su mejoría, ni por las consecuencias de la herida, ni mucho menos una muestra de alivio. Al contrario, el acto cometido por Aimée implica para ella una agresión fracasada. Afirma Lacan a este respecto: “así pues, nada ha cambiado del lado de la víctima. Nos parece por el contrario, que algo ha cambiado del lado de la agresora”³⁶⁸.

Es en relación a este cambio sobre el que Lacan va a centrar su atención. Y se va a servir para ello del psicoanálisis. El psicoanálisis le permitirá a Lacan pensar el funcionamiento de los mecanismos de la curación.

A pesar de que Lacan manifiesta cierta distancia con el psicoanálisis, lo retoma desde un punto de vista especial, porque lo considera “original y precioso” en relación al determinismo de los fenómenos psíquicos de orden y significación social. Es precisamente a estos fenómenos a los que Lacan llama “funciones de la personalidad”.

Estas funciones vitales sociales, que, desde el punto de vista de la comunidad humana, se caracterizan por directas *relaciones de comprensión*, y que en la representación del sujeto están polarizadas entre el ideal subjetivo del yo y el juicio social de los demás, son aquellas mismas que hemos definido como *funciones de la personalidad*³⁶⁹.

³⁶⁸ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op. cit., p. 227.

³⁶⁹ *Ibidem*, p. 224. Las cursivas se encuentran en el original.

3.2.2. *El auxilio del psicoanálisis. El psicoanálisis en sus inicios*

Lacan introduce la referencia al psicoanálisis para explicar el funcionamiento de los mecanismos que están en juego en la constitución del delirio y la significación de los fenómenos de la personalidad.

La idea de una historización del sujeto y de una evolución que permite captar el momento desencadenante de la problemática de Aimée, lleva a Lacan a aproximarse al psicoanálisis, particularmente a los estadios de la libido tal como Abraham los había descrito y a Freud en cuanto al mecanismo. El psicoanálisis, para Lacan, tiene el lugar de una teoría como cualquier otra, eso sí, privilegiada en el sentido de que le permite situar la psicogenia bajo la forma de una historización de la causa.

Lacan analiza el caso Aimée a partir de dos ejes y para ello se servirá del psicoanálisis: 1) la particularidad de la paranoia de esta paciente y 2) los mecanismos de su psicosis.

El psicoanálisis supone para Lacan una teoría privilegiada que le brinda la posibilidad de pensar el funcionamiento del psiquismo y no sólo establecer descripciones clínicas.

La aplicación del psicoanálisis a los trastornos mentales como la psicosis había tenido algunas iniciativas como las de K. Abraham, E. Bleuler, y C.G. Jung³⁷⁰. Especialmente Bleuler y Jung representaron un interesante aporte para Freud ya que no eran propiamente psicoanalistas, sino psiquiatras con una amplia experiencia en sujetos psicóticos. E incluso sus precisiones permitieron considerar a Freud una diferencia entre la demencia precoz de Kraepelin, la esquizofrenia de Bleuler y la paranoia. Diferencia que tendrá importantes consecuencias en la Tesis doctoral de Lacan.

3.2.2.1 El psicoanálisis y los trastornos mentales

La aplicación de los desarrollos psicoanalíticos a pacientes psicóticos fue una experiencia que procedió principalmente de la escuela de Zúrich.

El término esquizofrenia fue acuñado por Bleuler en 1911, en una época de debate sobre la psicosis entablado entre Freud y Bleuler a través de Jung. En este año se publicaron tres textos significativos: el libro de Bleuler sobre la esquizofrenia, el de Jung sobre la libido y el de Freud sobre el presidente Schreber³⁷¹. Podría pensarse que el término “esquizofrenia” tiene más relación con el psicoanálisis que el término “paranoia”. Pero Freud se interesó

³⁷⁰ ÁLVAREZ, J. M^a, ESTEBAN, R. y SAUVAGNAT, F., *Fundamentos de psicopatología psicoanalítica*, Madrid, Síntesis, 2004, pp. 90-97.

³⁷¹ ÁLVAREZ, J. M^a, *La invención de las enfermedades mentales*, op.cit., p.218.

precisamente por el aspecto paranoico de la esquizofrenia de Schreber, como veremos más adelante.

Aunque la relación entre Freud, Bleuler y Jung sólo duró unos años, representó el primer intento de la psiquiatría en llevar los desarrollos psicoanalíticos obtenidos con neuróticos a la psicosis. Tanto Jung como Bleuler eran psiquiatras con una amplia experiencia con sujetos psicóticos. Ambos intentaron aplicar las nociones freudianas al tratamiento de estos trastornos. La bibliografía anterior a 1911 da cuenta del esfuerzo realizado por los psiquiatras suizos. Citamos fundamentalmente el texto de Bleuler “Mecanismos freudianos en la sintomatología de la psicosis” en 1906 y *Acerca de la psicogénesis de la demencia precoz*, de Jung, en 1907.

Tanto el concepto de esquizofrenia como el de demencia precoz, en uso en la época, se referían al trastorno mental definido por una alteración del pensamiento, de los sentimientos y de la relación con el mundo de carácter progresivo e irreversible. Es decir, definidos por sus características más deficitarias y por un deterioro progresivo hasta la completa pérdida de vínculos. Lo contrario de lo que sucedía realmente con la paranoia como categoría clínica, donde, al margen de la construcción delirante, se mantienen intactos el querer, el pensar y el hacer.

Además, la categoría de Bleuler, así como la de Kraepelin, señalaba como característica básica la pérdida de unidad interior y la destrucción de las conexiones internas de la personalidad psíquica. Recordemos que precisamente Lacan retoma la paranoia por sus relaciones con la personalidad como síntesis o unidad psíquica.

La diferencia entre la esquizofrenia y la demencia precoz de Kraepelin consiste básicamente en que los síntomas fundamentales descritos por Bleuler no son siempre directamente observables, ya que en cierta medida corresponden a conceptos teóricos apoyados en la práctica clínica³⁷². La esquizofrenia parece ser el resultado de la aplicación de las nociones psicoanalíticas a la categoría kraepeliana³⁷³.

Especialmente en la tercera parte del historial de Schreber, titulada “El mecanismo paranoico”, Freud también apuesta por separar la demencia precoz de la paranoia como dos grandes categorías. Pero propone, en lugar de la expresión “demencia precoz”, el concepto “parafrenia”, que le sirve para enfatizar la parte paranoica de la demencia.

³⁷² ÁLVAREZ, J.M^a., *La invención de las enfermedades mentales*, op.cit., p. 222.

³⁷³ Como el uso del término “esquizo” (*Spaltung*) para especificar la división de la unidad psíquica y que se encuentra en el texto de Freud sobre el presidente Schreber. Como el objetivo de la presente Tesis es analizar la particularidad de la paranoia, para una información realmente detallada sobre la construcción del término

En este sentido, Freud ofrece una referencia diferente a Lacan con su trabajo dedicado al presidente Schreber. Aunque el diagnóstico era de demencia precoz, a Freud le interesó la parte paranoica del caso, es decir, el intento del sujeto de encontrar una solución, aunque delirante, que le permitiera sostener su subjetividad. En esto consiste el verdadero trabajo del psicótico, en el aspecto creativo del sujeto paranoico.

Consideramos que por ello Lacan otorga un lugar preferente a la doctrina psicoanalítica en el marco de una Tesis en psiquiatría. Lacan incluye en su Tesis doctoral el proyecto psicoanalítico desde los dos ángulos que también interesaron a Freud: 1) la teoría de la libido para señalar la “predisposición a la enfermedad” y 2) la especificación del mecanismo de base propio de la psicosis.

3.2.2.2 El psicoanálisis: una teoría privilegiada en la Tesis doctoral de Lacan

Resulta interesante el modo en que Lacan introduce el psicoanálisis en el marco de su Tesis. Lo hace situándolo como una herramienta diferente del saber que procede del discurso psiquiátrico. Así, comenta que la labor de la psicopatología es realizar:

Descripciones clínicas, desde luego, algunas de las cuales son síntesis de observaciones valiosísimas, pero también, como contrapeso, unas visiones teóricas cuyos titubeos en cuanto a la naturaleza misma de lo mórbido no pueden dejar de llamarle la atención incluso al más profano³⁷⁴.

De esta forma, Lacan reconoce la riqueza descriptiva del saber psicopatológico. Sin embargo, no duda en cuestionar el valor conceptual de determinadas posiciones teóricas que llaman la atención incluso al “más profano”. Es así como a los ojos de Lacan, la experiencia psicoanalítica ha demostrado el valor del determinismo psíquico en ciertos trastornos. Es decir ha resaltado: “La preponderancia enorme de los instintos eróticos en el determinismo de un orden importante de trastornos y reacciones del psiquismo”³⁷⁵.

¿Es suficiente decir que el trastorno mórbido es una “pérdida del sentimiento de lo real” como hacen algunas de las doctrinas? ¿O es preferible definirlo como “pérdida de contacto con la realidad?” No le satisfacen a Lacan estas apreciaciones, ya que, según aclara, esto se refiere fundamentalmente a la pérdida del rendimiento social o a la eficacia de la acción práctica. Para él el contacto con la realidad hace referencia a una experiencia de índole

esquizofrenia y su diferencia con la demencia precoz puede consultarse: ÁLVAREZ, J. M^a, *La invención de las enfermedades mentales*, pp. 211 – 244.

³⁷⁴ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op. cit. p. 231.

³⁷⁵ *Ibidem*, p. 232.

vital, de intercambio afectivo. Y en una especie de anticipación a lo que posteriormente Lacan definirá como los tres registros, explica lo siguiente:

“Lo real”, en efecto, según quienes teorizan así, responde a la experiencia tal como ésta se ofrecería en su totalidad intacta, antes de que esos marcos inferiores del pensamiento que están condicionados por el lenguaje la hayan reducido a las formas empobrecidas de lo real común, que no es más que el reflejo de las constricciones sociales³⁷⁶.

Podríamos ver en esta afirmación una primera distinción entre lo que será lo real y lo simbólico en su obra. Lo simbólico a partir del lenguaje, de las restricciones sociales y de la ley que agujerea eso que está en el origen. Pero más allá de esta articulación con los tres registros, lo que realmente le interesa a Lacan es precisar la noción energética de Freud como una teoría que permite explicar cómo la cultura organiza el deseo humano. Así define en primer lugar la libido en términos de deseo:

Más bien tiende [la libido] a identificarse con el *deseo*, con el eros helénico, pero entendido en un sentido vastísimo, a saber, como el conjunto de los apetitos del ser humano, que van mucho más allá de sus estrictas necesidades de conservación³⁷⁷.

Desarrollo libidinal como desarrollo del deseo. Curiosamente lo que extrae como más valioso es que la noción de libido supone la amplitud de este concepto como energía. Así el psicoanálisis le ofrece una herramienta para pensar el desarrollo psíquico del sujeto a través de las experiencias de éste desde la infancia.

Las primeras concepciones psicoanalíticas fundaron la noción de las fijaciones anormales de la *libido* en órganos no sexuales (síntomas histéricos). Al mismo tiempo, indagaban los modos de transferencia de la libido en sus proyecciones sucesivas sobre los objetos exteriores (complejo de Edipo; estadio de homosexualidad infantil normal; más tarde, fijación en el objeto heterosexual de la sexualidad adulta normal; mecanismos de transferencia)³⁷⁸.

Lacan reconoce que el psicoanálisis estableció “el papel capital de las fijaciones libidinales en la elaboración del *mundo de los objetos* en el sentido más general”. Reconoce asimismo que el psicoanálisis ha contribuido a explicar los síntomas histéricos como “fijaciones de la libido en órganos no sexuales” y, al mismo tiempo, los modos de

³⁷⁶ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op. cit., p. 232.

³⁷⁷ *Ibidem*.

³⁷⁸ *Ibidem*, p. 233.

transferencia de la libido en objetos exteriores. De esta manera Lacan toma el proyecto freudiano por la vía energética, desde un punto de vista evolutivo:

Quedó establecido [gracias al psicoanálisis] el hecho de que gran parte de esta evolución se lleva a cabo antes de la pubertad, e incluso en un estadio muy precoz del individuo (sexualidad infantil)³⁷⁹.

La teoría que le sirve de base a Lacan para su análisis es la lectura realiza por Abraham sobre la evolución de la libido, especialmente del trabajo “Las diferencias psicosexuales entre la histeria y la demencia precoz” (1908), en el cual el clínico alemán intenta aplicar los desarrollos psicoanalíticos a la demencia precoz. Aunque todos ellos eran psiquiatras, este esfuerzo, a diferencia del realizado por Bleuler y Jung, es llevado a cabo por un psicoanalista y desde el punto de vista exclusivo del psicoanálisis³⁸⁰.

3.2.2.3 La teoría libidinal de Abraham aplicada a la demencia precoz

Con relación a la enfermedad mental, Abraham sitúa el origen de los síntomas en “complejos sexuales reprimidos”³⁸¹. Apoyándose en el texto “Tres ensayos para una teoría sexual” (1905) de Freud, en una lectura evolucionista de la libido, sostiene que desde los primeros años de vida los impulsos sexuales se organizan alrededor de zonas erógenas. Es en la boca donde se organizan inicialmente. A esta satisfacción Freud le dio el nombre de autoerotismo. De esta forma establece como punto de partida el autoerotismo como una satisfacción sin objeto, ya que es el propio cuerpo.

Las más tempranas expresiones de la libido son de índole autoerótica. En esta etapa el niño no conoce todavía ningún objeto sexual fuera de sí mismo. En el subsiguiente período de desarrollo se vuelve hacia un amor “objetivo”. Pero esto no tiene una dimensión fija y definida hacia personas del sexo opuesto.

Hay varios instintos componentes en el niño, y en el curso normal de los acontecimientos uno de ellos, el heterosexual, adquiere y retiene la posición de supremacía; mientras que la energía derivada de los otros instintos componentes es apartada del uso sexual y aplicada a importantes fines sociales³⁸².

³⁷⁹ *Ibidem*, p. 233.

³⁸⁰ Como el mismo Abraham reconoce, hay imprecisiones en esta obra debidas a la poca experiencia que tenía con psicóticos en su práctica privada. Aún así, el trabajo realizado por Abraham sobre la demencia precoz fue reconocido por el propio Freud en el artículo “Introducción al narcisismo”.

³⁸¹ ABRAHAM, K., “Las diferencias psicosexuales entre la histeria y la demencia precoz (1908)”, *Psicoanálisis Clínico*, Buenos Aires, Hormé, 1994, 3ª ed., p. 48.

³⁸² ABRAHAM, K., “Las diferencias psicosexuales entre la histeria y la demencia precoz (1908)”, *op.cit.*, p. 49.

La repugnancia y la vergüenza surgen como límites de esta satisfacción autoerótica. Además, de entre los “instintos componentes”, una especie de elementos predisposicionales, tomará primacía uno de ellos al final del desarrollo. El resto de la energía será usada para fines sociales. Abre, por lo tanto, la dimensión social.

Todo el desarrollo psicosexual del niño consiste en aprender a transferir su libido a personas del sexo opuesto y a convertir los restantes instintos componentes en sentimientos sociales³⁸³.

Los sentimientos sociales vienen de la capacidad de adaptación, que para Abraham es sinónimo de capacidad de transferencia. La capacidad de transferir a otras personas la energía sexual sublimada.

Denomina sublimación a esta capacidad de transferencia de la libido a los objetos y a los sentimientos sociales.

El desarrollo de la libido va originariamente de sí mismo hacia los padres, especialmente al del sexo opuesto, y después hacia otros objetos como los hermanos o hermanas. Para estos objetos iniciales hay un sentimiento ambiguo de amor y odio. El límite a estos sentimientos viene de la educación y de “otros factores exógenos de represión” que, según Abraham, permitirán la elección del objeto externo de amor.

Para Abraham las ideas de las personas sanas van acompañados de sentimientos adecuados. Pero la neurosis consiste en un exceso de sentimiento hacia el objeto de amor. Para este autor hay una forma “normal”, “sana”, y la neurosis es en sí misma una enfermedad.

Por lo tanto, los síntomas son en sí mismos manifestaciones de actividades sexuales. Y la libido neurótica se manifiesta en una intensificación de la transferencia. La catexia del objeto es anormalmente elevada, y se muestra una tendencia anormal a la sublimación. Así, para Abraham, el neurótico se caracteriza por un *excesivo deseo* de alguna cosa y, al mismo tiempo, lucha para rechazarlo. La neurosis es una respuesta a este conflicto: “de este conflicto trata de evadirse el neurótico con la enfermedad”.

Esta posición que Abraham describe como propia de la neurosis, la intentará comparar con la demencia precoz de Kraepelin³⁸⁴. Como ejemplo cita tres pacientes de los cuales dos de ellos bien podrían ser considerados paranoicos. Afirma al respecto de uno de ellos:

³⁸³ *Ibidem*, p. 49.

³⁸⁴ *Ibidem*, p. 51.

Él también es insociable y reservado, y tiene ideas persecutorias y de grandeza. Su conducta y manera de hablar son peculiares, afectadas y poco naturales. Se queja amargamente por su internación, pero expresa estas quejas, como toda otra, sin la emoción correspondiente. Toma conocimiento de los sucesos del mundo exterior, pero no se interesa realmente por ellos. Hará algún pequeño trabajo mecánico, pero no le proporcionará ninguna satisfacción³⁸⁵.

Lo que hace que se efectúe el desarrollo de la libido es que “bajo condiciones normales, hay entre padres e hijos una relación afectuosa y un sentimiento de unidad.”³⁸⁶ La diferencia entre un neurótico y un demente precoz es que mientras en los histéricos hay un “sentimiento morbosamente exagerado respecto a una persona, y transformado en violenta aversión respecto a otra. En los que padecen demencia precoz falta generalmente el sentimiento familiar; y encontramos en su lugar indiferencia, o una pronunciada hostilidad, que se convierte en ilusiones de persecución”³⁸⁷.

Basado en lo que llama investigación psicoanalítica, Abraham establece que en los enfermos mentales un afecto excesivo se convierte frecuentemente en violenta hostilidad. Podría pensarse que este hecho se presenta con particular intensidad en la demencia precoz. Sin embargo, una observación resulta palpable para él y va a constituir la hipótesis de Abraham:

Estos individuos en realidad nunca han tenido una capacidad adecuada para transferir su libido al mundo externo. [...] Sólo se produce una reacción afectiva, y a veces muy violenta si la conversación roza algún complejo³⁸⁸.

Al intentar psicoanalizar a estos pacientes Abraham les atribuye una incapacidad de transferencia, lo que explicaría su escaso interés en aplicar el psicoanálisis a estos pacientes. Pero al meditar sobre los desarrollos obtenidos con pacientes neuróticos y con pacientes que padecen demencia precoz, el autor llega a dos conclusiones: 1) en la demencia precoz la libido del paciente se aparta de los objetos animados e inanimados y, 2) ha perdido los sentimientos que surgen con la sublimación (repugnancia y vergüenza). ¿Qué ocurre con la libido que es retirada de los objetos? Retorna al propio sujeto. Para Abraham semejante situación es la misma que la que ocurre en el autoerotismo:

³⁸⁵ ABRAHAM, K., “Las diferencias psicosexuales entre la histeria y la demencia precoz (1908)”, *op.cit.*, p. 51.

³⁸⁶ *Ibidem*, p. 52

³⁸⁷ *Ibidem*.

³⁸⁸ *Ibidem*, p. 53.

Sólo nos es conocida una condición sexual semejante, a saber, la de la primera infancia; la denominamos, con Freud, “autoerotismo”. [...] La característica psicosexual de la demencia precoz es el regreso del paciente al autoerotismo, y los síntomas de su enfermedad son una forma de actividad sexual autoerótica.

Esto no quiere decir, por supuesto, que todo impulso sexual de estos pacientes sea autoerótico. Pero significa que toda atracción hacia otra persona está, por decirlo así; recubierta con el enfermizo matiz del autoerotismo³⁸⁹.

De esta forma, la pérdida de los sentimientos de vergüenza, producto de la sublimación, da cuenta del retorno al estadio del autoerotismo.

Como hará posteriormente Freud en “Introducción al narcisismo” (1914), Abraham sostiene que la libido que se ha apartado de los objetos y dirigida hacia el propio ego, lo que dará origen a los síntomas de megalomanía o sobreexcitación sexual autoerótica³⁹⁰.

El aislamiento autoerótico del paciente del mundo exterior, no sólo afecta su conducta reactiva sino también su actitud receptiva. Se cierra a las percepciones sensorias de la realidad que fluyen hacia él. Su inconsciente produce percepciones de naturaleza alucinatoria, y éstas corresponden a deseos reprimidos. Lleva así tan lejos su autoaislamiento que en cierta medida excluye al mundo exterior³⁹¹.

De esta manera, las producciones sintomáticas de estos pacientes como las alucinaciones o las ideas persecutorias, no pueden ser calificadas de “idiotas” o simplemente absurdas, sino de “hondamente significativas”.

La constitución psicosexual de la demencia precoz estaría caracterizada por una inhibición en su desarrollo en el estadio del autoerotismo. Los pacientes serían sujetos que nunca desarrollaron enteramente el amor al objeto, y cuando la enfermedad se manifiesta vuelven al autoerotismo en el cual se fijó la libido. La demencia precoz sería una fijación anormal a una zona erógena debida a una inhibición del desarrollo, lo que daría como resultado “la incapacidad para superar el autoerotismo”. El origen de una idea de persecución sería por lo tanto erógeno.

³⁸⁹ ABRAHAM, K., “Las diferencias psicosexuales entre la histeria y la demencia precoz (1908)”, *op.cit.*, p. 55.

³⁹⁰ *Ibidem*, p. 56. Después en 1924, Abraham rectificará esta propuesta, ya que la introducción del estadio del narcisismo y del yo trajo importantes consecuencias como analizaremos en los siguientes apartados.

³⁹¹ *Ibidem*, p. 57.

Una persona que nunca ha dejado atrás completamente el estadio primario de su desarrollo psicosexual, es empujada más y más hacia la etapa autoerótica a medida que la enfermedad progresa.

Una gran parte de las manifestaciones patológicas de la demencia precoz serían, según mi opinión, explicables, si postulamos que el paciente tiene una constitución psicosexual anormal dirigida al autoerotismo³⁹².

Por lo tanto, al establecerse un punto de fijación libidinal, se establece asimismo una predisposición a la enfermedad. La fijación autoerótica es la predisposición a la demencia precoz. Parece que en este sentido Abraham tiende a pronosticar la tendencia a la enfermedad, lo cual puede dar lugar a confusiones. Sabemos que en realidad se trata de un punto de fijación verificable sólo por medio de la palabra de sujeto.

Una pregunta que surge a lo largo del análisis del texto de Abraham es ¿qué hace avanzar la libido? ¿Un camino intrínseco de su evolución? Parece que Abraham sugiere la idea de un desarrollo natural de la libido, es decir, un desarrollo “genéticamente” determinado. Así lo aclara casi al final del artículo:

Concluimos de esto que la constitución psicosexual de la histeria es congénita. La misma conclusión vale para la demencia precoz³⁹³.

En esto Abraham se distancia de Freud. Para Freud la evolución libidinal no era un desarrollo congénito, sino precisamente el resultado de la intromisión de la sexualidad en el ser humano desde la infancia. No se trataría de un desarrollo “natural” de la sexualidad. Freud, en un artículo de 1925, “La organización genital infantil (adición a la teoría sexual)”, agrega que desde su texto de 1905, “Tres ensayos para una teoría sexual”, se han establecido varias precisiones sobre la organización libidinal. En este texto afirma que no llega nunca “a establecerse una perfecta síntesis de los instintos parciales bajo la primacía de los genitales”³⁹⁴, como suponía Abraham en el sexto estadio “de perfección genital”. En la organización genital infantil no se trata de un desarrollo natural de hombre o mujer, sino que lo que organiza el desarrollo libidinal es “que el sujeto infantil no admite sino un sólo órgano genital, el masculino para ambos sexos. No existe, pues, una primacía genital, sino una primacía del falo”³⁹⁵.

³⁹² *Ibidem*, p. 59.

³⁹³ ABRAHAM, K., “Las diferencias psicosexuales entre la histeria y la demencia precoz”, *op.cit.*, p. 58.

³⁹⁴ FREUD, S., “La organización genital infantil (adición a la teoría sexual), en *Obras Completas, Tomo III*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1981 [1923], p. 2698.

³⁹⁵ *Ibidem*, p. 2699.

Además para Abraham el avance de la libido partía de un estadio primario anobjetal hasta la constitución de un objeto de amor genital perfecto. El mismo Freud, desde “Proyecto para una psicología para neurólogos” (1895), establece que el objeto de deseo “está para siempre perdido”, por lo cual el objeto de amor es sólo un semblante de ese objeto perdido desde el origen.

A pesar de estas disgresiones con Freud, tenemos que reconocer que el esfuerzo de Abraham de aplicar la teoría energética de Freud a los trastornos mentales representó un gran avance para la consideración de la determinación libidinal de la demencia precoz. Precisamente será ésta la vía que seguirá Lacan. Sirviéndose de lo desarrollado por Abraham establecerá lo siguiente: si la demencia precoz es caracterizada por la fragmentación del cuerpo y la ruptura de los lazos sociales, es decir, el retorno al estadio del autoerotismo, ¿cómo sucede en el caso de la paranoia?

3.2.2.4 Lacan con Abraham: una predisposición a la enfermedad

Lacan, en el marco de su Tesis doctoral, sigue a Abraham respecto a la evolución de la libido en estadios de organización libidinal marcados por una zona erógena. Esta evolución señala una trayectoria desde un estadio primero autoerótico, anobjetal, al mundo de los objetos externos. El mismo Lacan lo describe de esta forma:

En el primerísimo estadio de organización erógena (orgasmo oral del niño de pecho), la proyección libidinal está eternamente fijada en el propio cuerpo del bebé (estadio autoerótico primitivo); después, mediante sucesivas fijaciones de la *libido* en objetos de valor vital, y más tarde de valor sublimado, se crea progresivamente el mundo objetal³⁹⁶.

La regresión de la libido a los puntos de fijación se sitúa en seis estadios, también tomados de Abraham³⁹⁷: 1) estadio oral primario (estadio de amamantamiento), 2) estadio oral tardío (canibalismo), 3) estadio sádico-anal primario, 4) estadio sádico-anal secundario; 5) estadio genital primario (fálico) y 6) estadio de perfección genital.

³⁹⁶ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op.cit., pp. 233-234.

³⁹⁷ Aunque Lacan sigue a Abraham en cuanto al análisis de la teoría de la libido aplicada a una enfermedad mental en el artículo de 1908, utiliza el establecimiento de los estadios de un artículo posterior de 1924, “Un breve estudio de la evolución de la libido, considerada a la luz de los trastornos mentales”. El mismo Abraham reconoce que ha habido avances gracias a Freud con respecto a la comprensión de la organización libidinal. Freud ya había articulado los estadios oral, anal y genital en “Tres ensayos para una teoría sexual” (1905) pero después de 1911 los enlaza juntamente con el narcisismo. Éste quedaba ubicado entre el estadio oral y el genital, vinculado al anal.

Lacan destaca a través de la teoría libidinal de Abraham que la función del “contacto con lo real” se acomodaba a la energética general de la *libido*. ¿Qué quiere decir esto? Que las experiencias del sujeto en su contacto con lo real, con la realidad en el sentido más amplio, que incluye la forma en que ésta es vivida por el sujeto, estaba determinada por la “evolución” libidinal y sus puntos de fijación.

La teoría libidinal describe el desarrollo evolutivo de la libido, en el que habrán de producirse puntos de fijación en determinados momentos de su evolución. Estos puntos de fijación establecerán el momento en el que la libido quedó fijada, determinando una “predisposición a la enfermedad”. Es decir, a cada una de las diversas afecciones le corresponde una regresión libidinal a un punto determinado dependiendo de su fijación. Esto dará lugar a la especificidad de los síntomas psicógenos de cada trastorno. Este aspecto es retomado por Lacan, pero no principalmente a partir de la obra de Freud, sino de la de Abraham³⁹⁸.

Siguiendo la propuesta de Abraham, Lacan establece una diferencia entre la regresión a un objeto del mundo (“amor objetal”) o hacia sí mismo, es decir, hacia el propio sujeto, ya sea hacia el autoerotismo o hacia el narcisismo, como Lacan establece en el Caso Aimée.

En la paranoia la regresión de la libido se produce en el estadio del narcisismo. En cambio en la demencia precoz o esquizofrenia se produce en el estadio del autoerotismo. En la demencia precoz, como habíamos explicado a partir del trabajo de Abraham, la regresión de la libido se traslada a un estadio más arcaico, el del autoerotismo, donde no hay diferencia entre sujeto y objeto.

El mismo Freud en 1911 en el texto “Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (*Dementia paranoides*), autobiográficamente descrito (Caso Schreber)” sugiere la regresión al narcisismo. En el análisis de las memorias de Schreber, a Freud le parece necesario introducir un estadio intermedio entre el autoerotismo y la elección de objeto, que inicialmente designa como narcisismo o elección de objeto homosexual.

Investigaciones recientes han atraído nuestra atención sobre un estadio de la evolución de la libido, intermedio entre el autoerotismo y el amor objetal. Tal estadio ha sido designado con el nombre de *narcisismo*, y consiste en que el individuo en evolución, que va sintetizando en una unidad sus instintos sexuales entregados a una actividad autoerótica, para llegar a un objeto amoroso, se toma en un principio a sí mismo; esto es, toma su propio cuerpo como objeto amoroso antes

³⁹⁸ En Freud el término “pulsión” vendrá a dar un carácter mítico a la teoría libidinal y no biológico. Se pasa así de una energética a una mitología, según palabras del propio Freud. La teoría libidinal basada en una energética, como Lacan la plantea en su Tesis, aunque mantiene el carácter etiológico de la sexualidad, introduce la ambigüedad de un desarrollo evolutivo de la libido.

de pasar a la elección de una tercera persona como tal. Esta fase de transición entre el autoerotismo y la elección de objeto es quizá normalmente indispensable³⁹⁹.

Este estadio se le hace indispensable a Freud para poder situar específicamente la paranoia, no como una regresión al autoerotismo, ni al estadio de la elección del objeto de amor, sino como una fase intermedia, que organiza en una unidad la parcialidad de las tendencias autoeróticas. Este estadio es el narcisismo.

Pero este estadio intermedio Freud lo incluyó como tal hasta 1914, en su artículo “Introducción al narcisismo”. En este texto Freud establece la necesidad del narcisismo como estadio indispensable en la constitución libidinal.

La hipótesis de que en el individuo no existe, desde un principio, una unidad comparable al *yo*, es absolutamente necesaria. El *yo* tiene que ser desarrollado. En cambio, los instintos autoeróticos son primordiales⁴⁰⁰.

Freud considera que las mejores vías de análisis del narcisismo continúan siendo la paranoia y la demencia precoz.

El estudio directo del narcisismo tropieza aún con dificultades insuperables. El mejor camino de acceso indirecto continúa siendo el análisis de las parafrenias [...] la demencia precoz y la paranoia habrán de procurarnos una retrospectiva de la psicología del *yo*⁴⁰¹.

De esta forma, aunque en 1914 desarrolla la idea del narcisismo como un estadio de constitución del *yo*, fue en 1911, como ya señalamos, en el trabajo sobre las memorias del presidente Schreber, cuando estableció la hipótesis sobre la paranoia:

Aquellas personas que no han logrado salir por completo del estadio del narcisismo, integrando, por tanto, una fijación al mismo, que puede actuar en calidad de disposición a la enfermedad, corren peligro de que una crecida de la libido, que no encuentre otra derivación distinta, imponga a sus instintos sociales una sexualización y anule con ello las sublimaciones logradas en el curso de la evolución⁴⁰².

³⁹⁹ FREUD, S., “Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (*Dementia paranoides*), autobiográficamente descrito (Caso Schreber)”, *Obras Completas, Tomo II*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1981 [1911], pp. 1516-7.

⁴⁰⁰ FREUD, S., “Introducción al narcisismo”, en *Obras Completas, Tomo II*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1981 [1914], p. 2019.

⁴⁰¹ FREUD, S., “Introducción al narcisismo, *op.cit.*”, p. 2022.

⁴⁰² FREUD, S., “Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (*Dementia paranoides*), autobiográficamente descrito (Caso Schreber)”, *op. cit.*, p. 1519.

Hay una disposición a la enfermedad, y determinada situación puede provocar un retorno hacia el narcisismo. Pero Freud es original en su hipótesis, pues no es simplemente una regresión, sino que se trata de una defensa frente a algo insoportable para el sujeto.

Habiendo descubierto en nuestros análisis que los paranoicos *intentan defenderse contra una tal sexualización de sus tendencias sociales*, se nos impone la hipótesis de que el punto débil de su evolución ha de buscarse en el camino que se extiende entre el autoerotismo, el narcisismo y la homosexualidad, lugar en el cual se hallaría localizada su disposición a la enfermedad, que acaso podamos determinar más precisamente aún.⁴⁰³

Es decir, la regresión es una defensa, un intento por restablecer el equilibrio libidinal, por una sexualización de las relaciones sociales. Este trabajo de Freud va a ser recogido parcialmente por Lacan. En efecto, en su Tesis doctoral, va a retomar la hipótesis de Freud de una regresión libidinal en la paranoia al estadio del narcisismo, en el sentido de una disposición a la enfermedad como Abraham. Sin embargo, no lo seguirá, en esta época, en su hipótesis de “una defensa frente al deseo homosexual”⁴⁰⁴; más adelante retomaremos esto. Para Lacan, esta hipótesis es un tanto aventurada, ya que es necesario aclarar el “período oscuro del narcisismo”⁴⁰⁵. Al respecto del narcisismo Lacan considera lo siguiente:

Este período corresponde a un estadio de la evolución libidinal ya tardío, y separado del narcisismo autoerótico primitivo por toda una primera diferenciación del mundo de los objetos⁴⁰⁶.

El uso del término “narcisismo” para el estadio autoerótico muestra la falta de precisión con que se viene aplicando. Al mismo tiempo, conceptualmente, comienza a establecer una delimitación clara: el narcisismo tardío o “narcisismo secundario”, como Lacan lo llama en su Tesis, se distingue del autoerotismo porque en él se da una primera diferenciación sujeto-objeto. Esta diferenciación tiene consecuencias clínicas en la constitución de una síntesis personal que llama “yo”. Es decir, no sigue a Freud por la vía de la defensa frente a la homosexualidad, pero sí lo hace considerando el narcisismo como la constitución de la unidad psíquica. De esta manera sostiene lo siguiente:

El análisis de los casos de fijación mórbida en ese estadio evolutivo permite demostrar que equivale a una *reincorporación al yo* de una parte de la

⁴⁰³ *Ibidem.*

⁴⁰⁴ *Ibidem*, p. 1516.

⁴⁰⁵ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op. cit., p. 235.

⁴⁰⁶ *Ibidem.*

libido que ya había sido proyectada sobre los objetos (objetos parentales principalmente)⁴⁰⁷.

¿Qué hace que la libido se reincorpore al yo? Esto es lo que Lacan explicará gracias al caso Aimée, pero en este momento de su exposición le interesa destacar que la noción de fijación ofrece ventajas porque permite situar una predisposición a la enfermedad, es decir, alcanza el objetivo que pretendía la famosa *teoría de las constituciones*:

En un sentido, el valor patogénico de una *fijación* dada puede ser asimilado al de una *constitución*, puesto que siempre es susceptible de ser referida, como ella a un determinismo orgánico congénito⁴⁰⁸.

La riqueza del concepto de “fijación” está precisamente en la diferencia que mantiene con el de “constitución”, es decir, cumple el objetivo de una predisposición, pero se distancia del determinismo. Porque en realidad el determinismo no es congénito, sino que la fijación como predisposición a la enfermedad es posible situarla en la historia del sujeto. Es necesario escuchar al sujeto y su historia, y situar en ella esta predisposición. Esto no lo ofrecía la teoría de las constituciones, ya que describir los rasgos de la personalidad como desconfianza, sobreestimación del yo, etc., no explica la constitución de estos rasgos. En cambio, recurrir a la fijación es poder situar el acontecimiento traumático que determinó la enfermedad.

Pero hay una diferencia importante [con la constitución], y es que la *fijación* deja siempre, igualmente, lugar para la hipótesis de un determinismo traumático, detectable históricamente, y evocable subjetivamente mediante una técnica adecuada⁴⁰⁹.

Se trata entonces de situar históricamente la causalidad traumática por medio de una técnica que dé lugar a la palabra del sujeto, ya que es por medio de ésta que puede “evocarse” el punto de fijación.

El desarrollo psicoanalítico le sirve a Lacan no sólo para situar la disposición a la enfermedad históricamente detectable, sino también, y esta vez siguiendo los pasos de Freud, para especificar el mecanismo de la psicosis.

⁴⁰⁷ *Ibidem.*, p. 235. Las cursivas están en el original.

⁴⁰⁸ *Ibidem.*, p. 236.

⁴⁰⁹ *Ibidem.*, p. 236.

3.2.2.5 El mecanismo específico

Freud, tal como había hecho para la neurosis, intenta especificar el mecanismo común que explique el origen de la psicosis. En términos de Lacan, la causalidad psíquica de la psicosis.

Freud había reflexionado sobre el mecanismo diferencial de la psicosis también en su texto “Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (*Dementia paranoides*), autobiográficamente descrito (Caso Schreber)” (1911). Pero realmente su clínica no estaba basada en psicóticos sino en neuróticos. El mecanismo que Freud concibe como propio de la psicosis lo llama “represión por retracción de la libido”: “el sujeto retrae su libido de las personas y las cosas antes amadas”⁴¹⁰. Se trata precisamente de la retirada de la libido del mundo de los objetos y su retorno al punto de fijación.

Pero Freud sigue avanzando e intenta establecer un mecanismo diferencial entre la paranoia y la demencia precoz. De esta forma propone la proyección como el mecanismo establecido como característico de la paranoia, y la alucinación el propio de la demencia. ¿Qué se proyecta en la paranoia? Como el telón de fondo de la concepción de la paranoia según Freud es la defensa contra el deseo homosexual, se trata precisamente de la proyección de esta tendencia. La percepción interior homosexual se proyecta hacia afuera y el otro es vivido como perseguidor. En otras palabras, en un primer momento ocurre la represión por retracción, es decir, la libido es retirada de los objetos. En un segundo momento se da la proyección que implica la construcción delirante. La atribución al otro de esta tendencia.

El proceso de represión propiamente dicho consiste acaso en que el sujeto retrae su libido de las personas y las cosas antes amadas. Tal proceso se desarrolla en silencio [...] el que sí se hace advertir ruidosamente es el proceso de curación, que anula la curación y conduce de nuevo la libido a las personas de las que antes fue retirada. Este proceso curativo sigue en la paranoia el camino de la proyección⁴¹¹.

Pero utilizar el mecanismo de proyección como diferencial de la psicosis es problemático, como el mismo Freud sugiere, ya que es un mecanismo “normal” utilizado “habitualmente”. La particularidad que Freud le da a la proyección en la paranoia a partir del análisis del caso Schreber es la siguiente:

⁴¹⁰ FREUD, S., “Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Demencia paranoide), autobiográficamente descrito (Caso Schreber)”, *op. cit.*, p. 1522.

⁴¹¹ *Ibidem.*, p. 1522-3.

No era, por tanto, exacto decir que la sensación interiormente reprimida es proyectada al exterior, pues ahora vemos más bien que lo interiormente reprimido retorna desde el exterior⁴¹².

En este análisis de Freud hay una precisión clínica y teórica que Lacan en su Tesis doctoral no retoma, cosa que sí hará en 1955 cuando vuelva a este trabajo en el marco de su enseñanza psicoanalítica⁴¹³. La proyección y la represión por retracción son expresiones que no llegan a constituirse como mecanismos diferenciales de la psicosis en la obra de Freud por la ambigüedad que encierran, al estar también presentes en la neurosis. En este sentido, Lacan incluye la idea de la represión por retracción como una regresión a los estadios de fijación, pero lo que motiva la regresión es el encuentro con un “acontecimiento emparentado” con la situación que dio lugar a la fijación como trauma.

En ausencia de toda liquidación afectiva del trauma primitivo (psicoanálisis), semejante acontecimiento representa, en consecuencia, el papel de una represión, o sea que las resistencias inconscientes que desencadena acarrear una regresión afectiva hasta el estadio de fijación⁴¹⁴.

Dependiendo del punto de regresión se articulará el pronóstico, para lo cual se apoya en Freud:

Según Freud, la distancia evolutiva que separa la *pulsión homosexual*, causa de la represión traumática, del *punto de fijación narcisista*, que revela la regresión llevada a cabo, da la medida de la gravedad de la psicosis en un caso dado⁴¹⁵.

Lacan introduce este aspecto de Freud para poder fundamentar que debido al “débil proceso regresivo” de Aimée, se explica la benignidad y la curabilidad de la psicosis. ¿En qué consiste esta benignidad? La particularidad del período del narcisismo consiste en que se establece una primera diferenciación entre sujeto y objeto. Sería la constitución de una síntesis psíquica la que diferenciaría al sujeto de los otros. Esta es una constitución un tanto problemática, y por ello resulta interesante la introducción que aporta Lacan basada en la tesis de Freud sobre la paranoia, una defensa contra la homosexualidad desde un ángulo muy particular.

⁴¹² *Ibidem*, p. 1523.

⁴¹³ Precisamente es lo que dará fundamento a la especificación de Lacan sobre el verdadero mecanismo psíquico de la psicosis: la forclusión, que consiste en considerar que aquello que es rechazado en lo simbólico retorna desde lo real.

⁴¹⁴ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op. cit., p. 236.

⁴¹⁵ *Ibidem*, p. 238.

3.2.2.6 Freud y la gramática del delirio

Lacan, más que seguir a Freud en el sentido de una defensa contra la homosexualidad, toma la pulsión homosexual por el lado del semejante, es decir, que según él, más que un deseo erótico por el otro, lo que se establece es una relación de rivalidad con el otro. Por ello da especial importancia al desarrollo que Freud establece en “Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Demencia paranoide), autobiográficamente descrito (Caso Schreber)” sobre el postulado gramatical del delirio⁴¹⁶.

A través del caso Schreber Freud afirma que el delirio puede traducirse como una forma gramatical, es decir, como un postulado⁴¹⁷.

En la paranoia hay una elección del objeto de amor homosexual alrededor de la cual se construye el delirio. El postulado del delirio paranoico es, por lo tanto: “yo (hombre) lo amo a él (hombre)”, pero por una denegación este postulado se presenta en el delirio bajo tres momentos. La primera denegación ante la idea intolerable se registra en el postulado: “yo no lo amo, yo lo odio.” Y por un mecanismo de proyección, la denegación queda constituida en el delirio como “él me odia”. Es este el postulado que sustenta el tema de persecución.

El mismo mecanismo de la denegación ocurre en la erotomanía, tal como fue desarrollado por Clérambault, sólo que el postulado es otro: “yo no le amo a él, amo a ella”. Este postulado, al ser denegado y proyectado, da lugar al delirio de ser amado por el otro. De esta forma queda sustentado en el enunciado: “Ella me ama”.

También con relación a los delirios de celos hay un postulado que los sustenta. Especificado de la siguiente forma: “yo no lo amo: es ella quien lo ama”, y así el delirio en una denegación de la primera parte del postulado y en una respuesta que es la proyección de la segunda parte del postulado.

En el delirio de grandeza el enunciado sería: “yo no lo amo, yo no amo a nadie, yo no amo más que a mí”.

Lacan con esta referencia a la construcción gramatical del delirio, sea el de Freud o el de Clérambault, le interesa destacar que se trata de una elección de un otro, semejante, al que se le atribuyen los propios sentimientos.

⁴¹⁶ La referencia de Lacan a Freud se basa especialmente en el texto que ya hemos estudiado FREUD, S., “Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (*Dementia paranoides*), autobiográficamente descrito (Caso Schreber)”, *Obras Completas, Tomo II*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1981 [1911].

⁴¹⁷ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad, op.cit.*, p. 237.

La traducción del delirio al postulado implica la delimitación del mecanismo que lleva a la constitución del tema delirante y al funcionamiento del lenguaje en la constitución de la enfermedad mental. Es así como la denegación implica que se presenta gramaticalmente un enunciado, pero que el sentido de éste sólo está presente precisamente en la frase que no se presenta. Como podemos notar, resulta significativo el interés de Lacan por el lenguaje: el dicho detrás de lo dicho. Algo a lo que dará una gran importancia en su diferencia entre enunciado y enunciación. Para Lacan, el fenómeno de la locura no es separable de la significación, del lenguaje.

Los postulados le sirven a Lacan como referencia para reflexionar sobre los temas delirantes de Aimée. De esta forma explica que la señora Z y las otras perseguidoras serían “dobletes” para Aimée del objeto deseado y nunca alcanzado que se transforma en perseguidor. Una discordancia entre su objeto de aspiración y su imposibilidad de conseguirlo transforma en perseguidor. De esta forma Lacan puede sostener que el conflicto que está en el centro de la enfermedad de Aimée es el “conflicto moral de Aimée con su hermana”⁴¹⁸, es decir, en Aimée ha habido una fijación afectiva al “complejo fraternal”. Conflicto que ella rechaza y desplaza a otras mujeres que encarnan el ideal.

La perseguidora sería una especie de ideal exteriorizado, que muestra el carácter exterior en la adquisición del ideal, un ideal que viene del otro. Por eso Aimée, agrediendo al ideal, no experimenta alivio, porque al mismo tiempo que agrede al otro se agrede a sí misma. El otro como ideal es la representación de ella misma, es decir, que ese ideal es un objeto subjetivo bajo una forma de exterioridad. Por ello, en su delirio aparecen de forma sistematizada los “reproches éticos” que ella se hace a sí misma.

A partir de esto Lacan hace una precisión sobre el narcisismo ya que lo coloca como el momento del conflicto fraterno, cuando se inviste libidinalmente la relación con los hermanos, con el semejante, y por tanto se trataría de una pulsión homosexual. Hasta aquí Lacan consiguió explicar el conflicto fraterno como el conflicto que está en la base de la enfermedad de Aimée, pero falta analizar el por qué de la autoagresión.

Para esto va a hacer otra puntualización sobre el narcisismo, ya que destaca que este periodo es importante por la introducción de la prohibición. Es el momento que va de las prohibiciones morales procedentes de figuras significativas para el sujeto a la instauración interna de estas prohibiciones. Se trata del período de constitución o génesis del superyo. Así,

⁴¹⁸ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op. cit., p. 237.

sentencia: “Freud ha puesto de manifiesto la relación electiva de este período con la génesis de los instintos sociales”⁴¹⁹.

¿Cuáles son las consecuencias de una regresión de la libido a este estadio? La libido retirada de los objetos retorna al yo, al estadio sádico-anal. Al período de “formación de los mecanismos autopunitivos o del super-ego”. De esta forma se encontrarían en esta fijación los elementos determinantes de los mecanismos de autocastigo.

3.2.2.7 El mecanismo de autopunición

Para analizar el mecanismo de la autopunición, que va a ser parte fundamental de la propuesta de Lacan en su Tesis, es necesario recordar que precisamente el psicoanálisis entró en Francia, en el ámbito médico, a partir de la criminología y la discusión sobre el superyo.⁴²⁰

En el seno del psicoanálisis ya había habido varias iniciativas tendentes a analizar la relación entre la criminalidad y el superyo, como las de Alexander y Reich⁴²¹. En los años veinte Freud va a producir algunos artículos que estarán en el centro de la discusión sobre estos dos temas. Los artículos en cuestión son: “El yo y el ello” (1923), “El problema económico del masoquismo” (1924), y más tarde “Inhibición, síntoma y angustia” (1926), es decir, textos posteriores a “Más allá del principio del placer” (1920).

Freud, desde “Totem y Tabú”, inicia una discusión sobre la constitución de una instancia que regula las relaciones entre los semejantes. Los hermanos de la horda primitiva. Pero en 1923, en su texto “El yo y el ello”, sitúa el origen del superyo como una instancia que incorpora en el sujeto las prohibiciones parentales, es decir, no solo se trata de la instauración de la ley, sino de una instancia psíquica que la regula. La superación de los sentimientos de rivalidad con el semejante nace por la existencia de una “ley” que organiza las relaciones entre hermanos. Y, al mismo tiempo, por un ideal que se establece como referencia. La dificultad para superar esta rivalidad establece una identificación con el rival.

Nacen en el individuo los sentimientos sociales por superposición a los sentimientos de rivalidad del sujeto con sus hermanos. La imposibilidad de satisfacer estos sentimientos hostiles hace surgir una identificación con los rivales⁴²².

⁴¹⁹ *Ibidem*, p. 235.

⁴²⁰ TENDLARZ, S. E., *Aimée con Lacan. Acerca de la paranoia de autopunción*, Buenos Aires, Lugar editorial, 1999, pp. 93-99.

⁴²¹ TENDLARZ, S. E., *Aimée con Lacan. Acerca de la paranoia de autopunción, op.cit.*, p. 91

⁴²² FREUD, S., “El yo y el ello”, en *Obras Completas, Tomo III*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1981[1923], p. 2715.

Sujeto y rival se enlazan en una identificación mortífera. Pero por otro lado, el conflicto entre aquello a lo que se aspira por la instauración del ideal y lo conseguido por el yo, da lugar a un conflicto donde lo que predomina es el sentimiento de culpabilidad.

La tensión entre las aspiraciones de la conciencia y los rendimientos del yo es percibida como sentimiento de culpabilidad. Los sentimientos sociales reposan en identificaciones con otros individuos basados en el mismo ideal del yo⁴²³.

En este texto “ideal el yo” y el “superyo” no están claramente diferenciados, como lo hará posteriormente Lacan en su “retorno a Freud”. En su Tesis doctoral, Lacan utiliza indistintamente los conceptos del superyo y el ideal del yo. ¿Cuál es la importancia que Freud atribuye al superyo y que Lacan enfatiza? La severidad que muestra para reinar en el yo como “conciencia moral”, o en palabras de Freud, como “sentimiento inconsciente de culpabilidad”. Freud explica de una forma muy bella la relación entre yo, superyo, ello e ideal:

El *super-yo*, abogado del mundo interior, o sea, del *Ello*, se opone al yo, verdadero representante del mundo exterior o de la realidad. Los conflictos entre el yo y el ideal reflejan, pues, en último término, la antítesis de lo real y lo psíquico del mundo exterior y el interior⁴²⁴.

Siguiendo el trabajo de la Tesis de Lacan, ¿cuáles son las consecuencias de una regresión a un estadio de constitución del superyo? Respondamos con palabras del propio Lacan: “el predominio mórbido de los mecanismos de autocastigo”⁴²⁵, es decir, una tendencia al autocastigo. En términos freudianos, es un predominio de la pulsión de muerte en el yo bajo el sentimiento inconsciente de culpabilidad. Freud desarrolla ampliamente esta idea en su artículo “El problema económico del masoquismo”⁴²⁶. Texto que también Lacan trabaja en su Tesis.

Freud examina la cuestión del sentimiento inconsciente de culpa y lo sustituye en su artículo “El problema económico del masoquismo” por la necesidad de castigo. ¿Por qué lo cambia? Con la expresión “sentimiento inconsciente de culpabilidad”, Freud resaltaba el carácter de conciencia moral del superyo, es decir, marcaba la tensión del superyo con el yo,

⁴²³ *Ibidem.*

⁴²⁴ *Ibidem*, p. 2714.

⁴²⁵ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op. cit., p. 235.

⁴²⁶ FREUD, S., “El problema económico del masoquismo”, en *Obras completas, Tomo III*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1981 [1924].

como un indicador de que el yo había permanecido por debajo de las expectativas del ideal. Hay un segundo momento en el que este sentimiento supone una amenaza para el yo. En otras palabras, el superyo muestra su cara más mortífera.

Hemos adscrito al *super-yo* la función de la conciencia moral y hemos reconocido en la conciencia de la culpabilidad una manifestación de una tensión entre el *yo* y el *super-yo*. El yo reacciona con sentimientos de angustia a la percepción de haber permanecido por debajo de las exigencias de su ideal, el *super-yo*. Querremos saber ahora cómo el *super-yo* ha llegado a tal categoría y por qué el *yo* ha de sentir miedo al surgir una diferencia con su ideal⁴²⁷.

El superyo se constituye como un modelo o ideal al cual aspirar. Surgió como una introyección de objetos libidinales, pero al mismo tiempo conservó los caracteres esenciales de las personas introyectadas: poder, rigor, inclinación a la vigilancia y al castigo. De esta forma, Freud aclara: “El *super-yo*, o sea la conciencia moral que actúa en él, puede, pues, mostrarse dura, cruel e implacable contra el *yo* por él guardado.”⁴²⁸ Freud definió el superyo en dos sentidos: 1) como representante del mundo exterior real y 2) como prototipo de las aspiraciones del *yo*.

El masoquismo moral como una “conciencia moral singularmente susceptible” se deriva de un intenso sadismo del superyo sobre el yo. El masoquismo del yo demanda castigo por parte del superyo o de los poderes externos, las autoridades. Freud reconoce que esta necesidad se satisface en el castigo y el dolor. De ahí viene la necesidad de castigo. Freud enfatiza la relación del superyo con la pulsión de muerte, y es precisamente por esta vía por donde Lacan retoma el concepto de superyo y lo vincula con la autopunición. Por último, Freud nos da una clave de cómo reconocer esta tendencia al masoquismo moral del yo: “La tendencia masoquista del yo permanece casi siempre oculta a la persona y ha de ser deducida de su conducta.”⁴²⁹

Lacan, curiosamente, deducirá a partir del comportamiento de Aimée la tendencia a la autopunición, y hará del pasaje al acto, es decir, del intento de asesinato, un fenómeno altamente significativo.

⁴²⁷ FREUD, S., “El problema económico del masoquismo”, *op.cit.*, p. 2757.

⁴²⁸ *Ibidem*.

⁴²⁹ *Ibidem*, p. 2758.

3.2.2.8 La comprensión del delirio en el caso Aimée a la luz del psicoanálisis.

Lacan, para explicar la tendencia a la autopunición de Aimée, se sirve del psicoanálisis, tal como hemos analizado en apartados anteriores. Primeramente utiliza la concepción de Abraham sobre el desarrollo evolutivo de la libido para establecer la predisposición a la enfermedad en Aimée debido a una detección libidinal en el estadio del narcisismo. Esto supone propiamente una paranoia, lo que la diferencia de la demencia precoz desde el punto de vista energético. Además, el narcisismo está estrechamente articulado al momento sádico-anal. Esto le permite relacionar la regresión de la libido con el momento de la constitución de la conciencia moral, es decir, de la génesis del superyo articulada a la pulsión de muerte. De ahí la tendencia a la autopunición.

En Aimée se establece una fijación al estadio sádico-anal del desarrollo de la libido y del complejo fraterno, en que la instancia punitiva da como resultado la psicosis paranoica de autopunición. La energía autopunitiva perteneciente al yo, al ser retirada de los objetos externos, retorna al propio sujeto de una forma avasalladora. Hay una “necesidad de castigo” por la severidad del superyo. De esta forma, un acto criminal debido a la autopunición del superyo toma el sentido de una intención punitiva para el propio sujeto. Lacan sitúa esta necesidad de castigo en el crimen cometido por Aimée. Hace del pasaje al acto de Aimée un fenómeno significativo y esto lo toma de las propias palabras de la paciente:

“¿Por qué –le preguntan un día por centésima vez en presencia nuestra–, pero por qué creía usted que su hijo estaba amenazado?” Impulsivamente, ella responde: “Para castigarme”⁴³⁰.

En otras palabras, Lacan hace del paso al acto de Aimée el desencadenamiento impostergable del sentido del delirio. Una tendencia autopunitiva ante algo que vive como un reproche:

“¿Para castigarla de qué?” Aquí Aimée titubea: “Porque yo no estaba cumpliendo mi misión...”; y, un instante después: “Por qué mis enemigos se sentían amenazados por mi misión...” A pesar del carácter contradictorio, ella mantiene el valor de ambas explicaciones⁴³¹.

De esta forma Lacan consigue situar el valor de autocastigo que tiene el crimen, el hecho de agredirse a sí misma. Pero ¿por qué agredir a una artista? El conflicto que Lacan sitúa en el centro de la problemática de Aimée es el conflicto con la hermana. En el análisis de

⁴³⁰ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op. cit., p. 229.

la historia de Aimée Lacan consiguió determinar la dimensión que tomó para ella este conflicto y la negativa a aceptarlo. Frente a esto, escoge mujeres ricas y famosas que encarnan el ideal que ella no alcanza a cumplir. De esta forma sus perseguidoras se transforman de forma ambivalente en objeto amado y hostil: “La misma imagen que representa su ideal es también el objeto de su odio”⁴³².

Hay una identificación imaginaria con el ideal, pero un ideal que le retorna como espejo lo que ella no es:

¿Cuál es, en efecto, para Aimée el valor representativo de sus perseguidoras? Mujeres de letras, actrices, mujeres de mundo, representan la imagen que Aimée se hace de la mujer que, en un grado cualquiera, goza de la libertad y el poder sociales. Pero aquí hace explosión la identidad imaginaria de los temas de grandeza y de los temas de persecución: ese tipo de mujer es exactamente con el que Aimée sueña con llegar a ser⁴³³.

Esta distancia entre el ideal y el yo se une a la tendencia autopunitiva, donde el castigo toma un valor simbólico. Aimée no agrede a la Sra. Z. por lo que ella es, sino por lo que representa para la propia Aimée: “el objeto agredido por Aimée no tiene sino un valor de puro símbolo”⁴³⁴. El fin de la agresión es agredirse a ella misma. Es decir, por un lado hay una identificación imaginaria con el ideal, y por otro una sanción simbólica, un castigo que viene del poder social.

¿Es sólo el castigo lo que la llevó a la curación, a la estabilización? El castigo tuvo un valor simbólico para Aimée por su tendencia autopunitiva. La curación de Aimée se produjo días después del pasaje al acto, no fue un hecho inmediato. Esto supone una diferencia entre un crimen pasional y el de Aimée: un crimen por autocastigo. En el crimen pasional la consecuencia inmediata es el alivio por el acto cometido. Afirma Lacan:

El hecho es que a los veinte días de haber sido encarcelada, y con un carácter de brusquedad muy nítido, sanó la psicosis manifestada por el delirio, con sus diferentes temas. A partir de entonces, nuestra paciente ha permanecido en el asilo, y la curación se ha mantenido hasta el presente, o sea durante un año y medio aproximadamente⁴³⁵.

⁴³¹ *Ibidem*.

⁴³² *Ibidem*, p. 230.

⁴³³ *Ibidem*, p. 229-230.

⁴³⁴ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op. cit., p. 230.

⁴³⁵ *Ibidem*, p. 226.

En el caso de Aimée pasaron varios días antes de que se cuestionara lo que había hecho. Precisamente cuando Aimée ya en la cárcel comprende que había atacado a una persona inocente su delirio se desvanece:

Con el mismo golpe que la hace culpable frente a la ley, Aimée se siente golpeada en sí misma: y, cuando lo comprende, es cuando experimenta la satisfacción del deseo cumplido: el delirio, ya inútil, se desvanece⁴³⁶.

El castigo pone en juego la relación con la ley y la forma particular en que el sujeto se sitúa en el orden social. Es interesante destacar que Lacan veía en el delirio una utilidad, una función, y precisamente esta función se manifiesta en dos sentidos: 1) en un reconocimiento de la institución, del poder público de la responsabilidad de su delito y 2) justamente este reconocimiento, bajo la forma de un castigo, posibilita que Aimée reconozca como propio su acto y el delirio pierda su sentido.

Lo que Aimée comprende, entonces, es que se *ha agredido a sí misma*, y paradójicamente sólo entonces experimenta el alivio afectivo (llanto) y la caída del delirio, que caracterizan la satisfacción obsesional⁴³⁷.

Aimée subjetivizó su acto y “comprendió” el valor de lo que había hecho. El delirio se desvaneció porque ya no era necesario ese lazo creativamente delirante con lo social. El delirio se instituyó como un lazo del sujeto con lo social. Y el mecanismo de autopunición dio cuenta de ello. Por este motivo, Lacan insiste en que el mecanismo de autopunición no está separado del hecho social, de ahí el énfasis de Lacan de destacar la génesis social.

Estos mecanismos tienen una génesis social, y es eso lo que expresa el término *autocastigo* con que se les designa, o bien el de *sentimientos de culpabilidad*, que representa el lado subjetivo⁴³⁸.

La culpabilidad en Aimée como tendencia al autocastigo toma una dimensión diferente, como Lacan nos hace ver en su Tesis. La “culpabilidad delirante” de Aimée se basa en que es un reproche que no viene de ella, son los otros quienes la acusan, quienes la hacen culpable. En el delirio, lo social, lo externo le reprocha a Aimée su falta y ella se coloca como sujeto inocente. Lo que Lacan llamará posteriormente la “inocencia paranoica”. De esta manera la sanción de la justicia tiene el efecto de colocar a Aimée como sujeto.

⁴³⁶ *Ibidem*, p. 230.

⁴³⁷ *Ibidem*, p. 227.

El acto produce su efecto sobre el delirio, pero la sanción judicial añade la confrontación del sujeto frente a su acto, lo que le permite subjetivar su tentativa de homicidio –cuestión que concierne al problema de la responsabilidad del enfermo⁴³⁹.

Lacan es muy preciso con la curación de Aimée, no quiere decir que nunca más vaya a construir un delirio, sino que se trata más bien de una posibilidad de estabilización. Define la curación en los siguientes términos:

Le damos a este término el valor clínico de reducción de todos los síntomas mórbidos; en cuanto a la persistencia de una predisposición determinante, es cosa sobre la cual no podemos prejuzgar, puesto que en eso justamente radica el problema que estamos tratando de atacar⁴⁴⁰.

Sabemos que Lacan introducirá la cuestión del tratamiento con otras herramientas teóricas en 1958 en su texto “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, es decir, más de veinte años después de su Tesis. El valor de este trabajo inicial radica en que precisamente en el interior del saber psicopatológico se interesa por introducir la posibilidad de un tratamiento y de un sujeto que participa en su enfermedad.

De esta forma, en una aproximación inicial al psicoanálisis Lacan no sólo no se limitó a explicar la existencia de los mecanismos autopunitivos, sino que pudo situar el valor significativo que tuvo el acto para Aimée. Al final del apartado sobre el psicoanálisis Lacan destaca lo siguiente:

Creemos, en consecuencia, haber contestado [...] al relacionar con los mecanismos de autocastigo el determinismo de la psicosis en nuestro caso [...] precisamos la significación mórbida de ese término con toda una serie de correlaciones clínicas que están previstas en la teoría. Suponiendo ese control de los hechos es como la teoría adquiere un triple valor de clasificación natural, de indicación pronosticada y de sugerencia terapéutica⁴⁴¹.

La significación mórbida del delirio. El sujeto crea con su delirio un sentido que lo relaciona con un mundo en el cual “locamente” encuentra lugar. El delirio tiene una función productiva, inventiva. Crea un lugar para el sujeto ahí donde a partir de un acontecimiento que se desvanece

⁴³⁸ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op. cit., p. 227.

⁴³⁹ TENDLARZ, S.E., *Aimée con Lacan. Acerca de la paranoia de autopunición*, op. cit., p. 110.

⁴⁴⁰ *Ibidem*, p. 226.

⁴⁴¹ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, op. cit., p. 240.

Con esto Lacan no niega la dimensión orgánica de la psicosis, sino que la problematiza gracias a la psicogenia. La personalidad forja un sentido, aunque haya causalidad orgánica, el sujeto no deja de implicarse en lo que padece. Ante el sin-sentido el fenómeno elemental de la significación personal crea un sentido. Y Marguerite Pantaine creó a Aimée.

Pero, también establece una precisión, la caída real del delirio de Aimée fue cuando ella reconoció la responsabilidad de lo que había hecho. Cuando comprendió, nos dice Lacan, que al agredir a su ideal, se había agredido a sí misma. Se restaura con este acto, el sujeto en su dimensión simbólica y el delirio pierde su valor.

3.2.3 El camino hacia el psicoanálisis

¿Por qué la psicosis permitió a Lacan una de sus primeras construcciones teóricas que supondrá una aportación en el campo del psicoanálisis?

El estadio del espejo es una construcción que en cierto modo fue esbozada desde la Tesis doctoral de Lacan, y presentada en 1936 y después en 1938, año en el que también aparece en *La Enciclopedia Francesa* un artículo de Lacan titulado “Les complexes familiaux dans la formation de l’individu”⁴⁴². Realmente el estadio del espejo, así como su Tesis doctoral, corresponderán a textos realizados antes de que Lacan iniciara su enseñanza propiamente psicoanalítica en 1953, con *Función y campo de la palabra y el lenguaje*⁴⁴³. En ella Lacan, con las herramientas que le brinda la lingüística, elaborará su famosa tesis “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”, en la que el lenguaje, para Lacan, se muestra como una estructura, y las leyes a las que está sometida la palabra le darán las coordenadas de lo que conformará su concepto del Otro, donde el estadio del espejo entrará a formar parte del cuerpo del psicoanálisis ya problematizado con esta referencia.

Pero a pesar de que no será hasta 1953 que Lacan articulará su enseñanza, el estadio del espejo ya muestra aspectos importantes que le permitirán abordar la cuestión del sujeto y del yo. La constitución del yo como una organización imaginaria que da cuenta de una integración subjetiva será esbozada en este periodo. Es interesante resaltar que en el inicio de la obra lacaniana hay interés por la psicosis. La mayoría de los textos de Lacan abordan este tema. ¿Qué encuentra Lacan en la psicosis que le permite esbozar la construcción de un yo tal como lo concretiza en el estadio del espejo? Ya hay una referencia a la personalidad como una síntesis, y una referencia a una instancia que organiza las vivencias subjetivas brindando al sujeto la impresión de unidad.

La asunción de la personalidad como ‘pertenencia subjetiva del cuerpo despedazado’, se trata de la asunción subjetiva que da cuenta de una relación de constitución del objeto y del sujeto. La psicosis revela los puntos de la constitución del objeto. Hay en Lacan una relación entre los estadios de la constitución del objeto que va hasta la constitución del yo como objeto. Esto es el narcisismo. Y precisamente en la psicosis, los objetos del delirio son formas de fijación en la constitución del objeto.

⁴⁴² LACAN, J., *La familia*, Buenos Aires, Argonauta, 1984. Especialmente para nuestro tema resulta interesante el capítulo 2, primer apartado titulado: Las psicosis de tema familiar.

⁴⁴³ MARINI, M., *LACAN: Itineraio de su obra*, *op.cit.*, pp. 53-64.

Pero la clave para esta pregunta la encontramos en el texto “Los complejos familiares en la constitución del individuo”. Lacan, al evocar su Tesis doctoral en este texto, resalta la personalidad como:

Toda la génesis normal del objeto en la relación especular del sujeto con el otro, o como pertenencia subjetiva del cuerpo despedazado; se reencuentre, en una serie de formas de estagnación, en los objetos del delirio⁴⁴⁴.

El estadio del espejo es una noción con la que Lacan aborda lo que en su Tesis doctoral definió como el periodo oscuro del narcisismo. Esto es, el paso necesario del autoerotismo al narcisismo⁴⁴⁵. El estadio del espejo integra la personalidad. Los estadios marcan la génesis de los objetos en la relación del sujeto con el otro. En el delirio, el objeto queda cristalizado bajo la forma del otro. De esta forma la psicosis reconstituye los estadios del yo anteriores a la personalidad. La psicosis mejor que ninguna otra estructura clínica ilustra la constitución de objeto en su relación imaginaria, especular, del sujeto con el otro. Es el límite de la realidad del objeto en la psicosis lo que indica su naturaleza. Afirma Lacan:

Es ese momento que esa fase reproduce, que consideramos constante y designamos como fase fecunda del delirio: fase en que los objetos, transformados por una extrañeza inefable, se revelan como choques, enigmas, significaciones. Es en esa reproducción que el conformismo se desmorona, superficialmente asumido, mediante el cual el sujeto enmascaraba hasta entonces el narcisismo de su relación con la realidad.⁴⁴⁶

Es precisamente en la psicosis donde esa imagen ortopédica de la unidad subjetiva se diluye revelando el carácter de la constitución del objeto. Lacan en *La familia* hace claramente una asimilación del yo. La personalidad es el yo que se asume por la relación especular del sujeto con el otro, que integra la vivencia del despedazamiento del cuerpo. En el delirio esa constitución se desmorona. Es así como la psicosis muestra el camino, revela los puntos de constitución de los objetos. La imago en la psicosis no se subjetiva por la identificación al ‘otro’. De esta manera el *ideal del yo* se proyecta a los objetos y el *superyo*, al no experimentar la represión, se traduce en el sujeto como una ‘intención represiva’, esto es, representado por el otro perseguidor.

⁴⁴⁴ LACAN, J., *La familia, op.cit.*, pp. 66-67.

⁴⁴⁵ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad, op.cit.*, pp. 235 y 292-293.

⁴⁴⁶ LACAN, J., *La familia, op.cit.*, p. 67.

3.2.3.1. La estructura paranoica: identificación objetivante

El estadio del espejo es una noción vinculada con una cierta idea evolutiva de la vida psíquica. El término central del estadio del espejo es la imagen. Con este término Lacan sitúa un momento de asunción de lo que constituirá la primera instancia psíquica, momento que ubica entre los 6 a los 18 meses de vida. El estadio del espejo se refiere al júbilo del niño frente a la imagen, donde percibe la completud de la imagen que se anticipa respecto a su sensación de incompletud, de disgregación o fragmentación. La imagen realmente es suya, pero es otro, porque el pequeño está en déficit con respecto a ella. La imagen tiene una función de anticipación.

En este sentido, la imagen tiene un poder de fascinación, pues captura al sujeto en una relación imaginaria. Se establece entre el niño y su imagen una alienación imaginaria. El hecho de identificarse con la imagen que le viene de otro (especular) es constitutiva del yo del hombre. Esto marca el desarrollo del ser humano puntuado por identificaciones ideales, señalando esa discordancia entre el ser y el yo.

En su texto *Acerca de la causalidad* Lacan situará la identificación del sujeto con el otro con una mediación de la identificación:

El propio deseo del hombre se constituye, nos dice él (Hegel), bajo el signo de la mediación: él es deseo de hacer su propio deseo reconocido. Él tiene por objeto un deseo, el del otro, en el sentido de que el hombre no tiene objeto que se constituya para su deseo sin ninguna mediación⁴⁴⁷

A través de Hegel, Lacan establece la dialéctica del reconocimiento. El primer punto de esta dialéctica es ‘o yo o el otro’, donde la única salida a esta lógica es por la alienación.

La constitución del yo a partir de la imagen de completud que se percibe del otro, implica la conformación del yo por medio del otro. A esta forma Lacan califica de estructura paranoica del yo. El yo es en su estructura paranoico, porque se forma en la lógica de la dialéctica a partir de que el otro tiene la completud de su imagen, lo cual al sujeto le pertenece.

Esta identificación objetivante va a ser lo que algunos años después de la publicación de su Tesis Doctoral, en 1936, Lacan sitúa como el modo en que se constituye el mundo de la realidad en el sujeto y lo relacionará con la estructura paranoica.

Esto es lo que declara en su artículo “El estadio del espejo como formador de la función del yo [JE] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”:

⁴⁴⁷ LACAN, J., “Acerca de la causalidad”, *Escritos I*, México, Siglo XXI, 1997[1946], p. 183.

También nosotros hemos mostrado en la dialéctica social que estructura como paranoico el conocimiento humano⁴⁴⁸.

Lacan hace de la paranoia una estructura basada en un momento de identificación objetivante con el otro, enfatizado en su noción de Estadio del Espejo. Esta estructuración se desarrolla en una dialéctica social que tiene la familia como denominador común, es decir, donde se dan relaciones que articulan lo biológico y lo cultural. Lacan no deja de lado la biología, sino que la interroga. Así, puede decir en 1948:

Lo que he llamado el conocimiento paranoico demuestra entonces responder en sus formas más o menos arcaicas a ciertos momentos críticos, escandiendo la historia de la génesis mental del hombre, y que representan cada uno un estadio de la identificación objetivante.

Pueden entrecruzarse sus etapas por la simple observación en el niño, en el que una Charlotte Bühler, una Elsa Köhler, y la escuela de Chicago a su zaga, nos muestran varios planos de manifestaciones significativas, pero a los que sólo la experiencia analítica puede dar su valor exacto permitiendo reintegrar en ellos la relación subjetiva⁴⁴⁹.

Lacan define el conocimiento paranoico como los momentos significativos de las identificaciones subjetivas, donde la identificación viene dada por su relación con el otro, como una anticipación, más allá de las capacidades del propio sujeto. El análisis de estos momentos significativos es de suma importancia, pero su valor subjetivo, es decir, la repercusión en el sujeto y en su determinación social, es tarea del psicoanálisis.

Lo que le interesa a Lacan es la constitución de la estructura propia del conocimiento humano. Así, sostendrá que el objeto del conocimiento humano se constituye de la misma forma que la lógica de la rivalidad de la paranoia, es decir, el estadio del espejo como un momento estructurante del sujeto, realizado sobre la base de la intrusión del semejante. Lacan establece que la lógica que guía este momento de rivalidad es una identificación con el semejante con un carácter de exclusión: o yo o el otro. En la locura la identificación es sin mediación, es imaginaria.

Es un conocimiento que se queda en el plano imaginario. Hay en esta primera concepción de Lacan sobre el sujeto la idea de un sujeto determinado por lo social, como un efecto frente a lo que lo determina. Sin embargo, sujeto como lugar en la estructura sólo pudo

⁴⁴⁸ LACAN, J., "El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica", *Escritos I*, México, Siglo XXI, 1997[1949], p. 89. Texto presentado por la primera vez en 1936.

⁴⁴⁹ LACAN, J., "La agresividad en psicoanálisis", *Escritos I*, México, Siglo XXI, 1997 [1948], p. 104.

articularlo cuando introdujo el lenguaje como estructura que organiza el mundo humano, en tanto estructura de discurso. Dando lugar a la diferenciación entre el registro de lo simbólico y de lo imaginario, un tercer elemento que funciona como alteridad a una relación dual.

3.2.3.2. La palabra y el efecto del sujeto

Lacan establece en *Función y campo de la palabra y el lenguaje* una diferencia con relación a la palabra que tendrá repercusión sobre la constitución del sujeto. La distinción es entre “palabra plena” y “palabra vacía”, que desarrolla a partir de su lectura de Heidegger, en *El ser y el tiempo* (1927), donde el filósofo alemán establece una diferencia entre *Rede* (discurso) y *Gerede* (habladuría). La palabra plena se refiere a la dimensión *simbólica*⁴⁵⁰ del lenguaje, y la palabra vacía a la dimensión *imaginaria*⁴⁵¹. La palabra plena también se ha denominado ‘palabra verdadera’ porque encierra la verdad, verdad que se articula al inconsciente de un sujeto. La palabra plena sería aquella en la que un sujeto se denomina y se encuentra comprometido en su decir. En cambio, la palabra vacía es aquello que ‘se dice’, que pertenece al imaginario del sujeto, que forma parte de lo que otros piensan, o del ‘discurso’ colectivo en una determinada situación.

La palabra plena establece la posición de dos sujetos. Esta palabra tiene carácter constitutivo en el sujeto, pero viene de su relación con los otros. Implica la asignación de un lugar al sujeto y al otro, es decir, que la posición del sujeto se encuentra determinada por su relación con esos otros y mediada por la palabra. De esta forma siguiendo los ejemplos de Lacan: “tú eres mi mujer”, “tú eres mi maestro”, designa un lazo y un lugar a cada uno mediado por la palabra. En el “tú eres mi mujer” designa al otro, pero su mensaje le viene de forma invertida, pues sitúa al sujeto que lo emite. Es así como Lacan incluye un Otro al que se dirige la palabra y que recibe su propio mensaje de forma invertida. Este Otro es en *La cosa freudiana* (1955) y en el Seminario 3 *Las psicosis* (1955-1956) una primera elaboración de lo que será el Otro con mayúscula, el lugar donde se constituye el yo como asignado por la palabra (*Je*).

En el *Seminario de Jacques Lacan. Libro 3: Las psicosis* (1955-1956) Lacan piensa la teoría freudiana de las psicosis a partir de lo que ha ido elaborando con relación a la estructura de la palabra. La palabra y el lenguaje como términos diferentes implican funciones diferentes. La palabra de un sujeto es una palabra dirigida al otro; habla al otro y hace hablar

⁴⁵⁰ Estos términos irán siendo desarrollados en el transcurso del presente trabajo.

⁴⁵¹ LACAN, J., “La agresividad en psicoanálisis”, *op.cit.*, p. 104.

al otro. El mensaje que el sujeto recibe del otro es su propio mensaje de forma invertida, que introduce como dimensión la diferencia entre Otro y otro, diferencia que a su vez organiza la relación dialéctica del sujeto con el semejante, otro, descrito en el estadio del espejo, y con el Otro como orden, como cultura.

3.2.3.3. El estadio del espejo y la inclusión del Otro

El estadio del espejo toma una nueva dimensión con la elaboración de la palabra y el lenguaje que da lugar al concepto del Otro. El Otro como lugar donde se constituye el sujeto (Je)⁴⁵² se fundamenta en una referencia a Hegel que permite establecer la dialéctica del deseo como dialéctica del reconocimiento. Esta dialéctica se articulará en dos momentos. El primer momento está marcado por la identificación especular. Lo que hasta aquí había sido señalado como estadio del espejo, la asunción de la imagen del otro, permite la constitución del yo (*moi*). Se trata del reconocimiento imaginario del yo y del deseo. Esto significa que el sujeto, en la medida en que existe como otro su deseo, se despierta como deseo del otro. Esta identificación hace existir al otro, no sólo como semejante, sino como poseedor del objeto que al sujeto le falta.

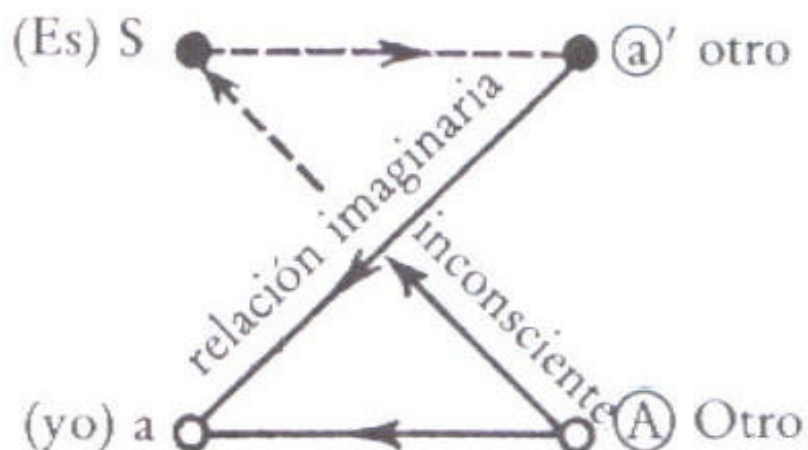
La identificación, en tanto que alienación imaginaria, conlleva una rivalidad y agresividad sin dialéctica alguna, sin algo que medie y haga la función de tercero, de referencia. En este punto se sitúa lo que Lacan llama el conocimiento paranoico, un conocimiento instalado en la rivalidad, donde el objeto que se conoce es un objeto en tanto que objeto del deseo del otro.

El conocimiento paranoico es un conocimiento instaurado en la rivalidad de los celos, en el curso de esa identificación primera que intenté definir a partir del estadio del espejo. Esta base de rivalidad y competencia en el fundamento del objeto es, precisamente, lo que es superado en la palabra, en la medida que concierne al tercero⁴⁵³.

Por lo tanto, el segundo momento queda marcado por la inclusión del tercero, que implica la salida de la dualidad. Esto se establece a partir de la dialéctica del reconocimiento simbólico, lo que permitirá una apertura hacia lo que Lacan denomina “relaciones del lenguaje.”

⁴⁵² Como es sabido, la diferencia entre el *je* y el *moi* en francés, que en español se designa con la misma palabra ‘yo’, fue retomada por Lacan para introducir la distinción entre el sujeto gramatical situado con relación al lenguaje (ejem. *Je parle*) y el yo como referencia total e imaginaria del sujeto (*c’est moi*). Nosotros siguiendo la costumbre, en la traducción utilizaremos sujeto con el *je* entre paréntesis y el *moi* será traducido como ‘yo’.

El lenguaje abre una nueva lectura que permite analizar desde otra dimensión el estadio del espejo. Así, más allá de la relación especular, imaginaria, hay una estructura que antecede a la primera, una relación de lenguaje. Esto quedará indicado en el *esquema L*⁴⁵⁴.



Con este esquema Lacan sitúa la experiencia analítica como experiencia intersubjetiva, y en ella va a articular el eje imaginario y el eje simbólico. El esquema L consiste en una estructura cuatripartita constituida por cuatro lugares representados por cuatro letras: A (Otro, la letra viene del francés *Autre*), S (Sujeto), a (yo instancia) y a' (otro, semejante). El eje del a—a' es el del imaginario, y el S—A (Sujeto - Otro) es el de lo simbólico. De esta forma, el eje de lo simbólico corta al eje de lo imaginario, de la relación con la imagen.

Este esquema permite situar el estadio del espejo en su relación con los desarrollos sobre la palabra y el lenguaje. No sólo inscribe la dialéctica del Estadio del espejo, sino también la función del lenguaje para distinguirla de la función de la palabra.

Lo imaginario cobra su falsa realidad, que sin embargo, es una realidad verificada, a partir del orden definido por el muro del lenguaje. El yo tal como lo entendemos, el otro, el semejante, todos estos imaginarios son objetos. Ciertamente es que no son homogéneos con lunas: constantemente corremos el riesgo de olvidarlo.

⁴⁵³ LACAN, J., *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 3: Las psicosis*, Buenos Aires, Paidós, 1984 [1955], p. 61-62.

⁴⁵⁴ El esquema L en Lacan es considerado como su primera incursión en el campo de la topología, y fue introducido en el *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 2: El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*. Buenos Aires, Paidós, 1997 [1954], p 365. Para ver un análisis detallado de este esquema en Lacan puede consultarse: EIDELSZTEIN, A., *Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan*, Buenos Aires, Manantial, 1992.

Pero son efectivamente objetos, porque son nombrados como tales en un sistema organizado, que es el muro del lenguaje⁴⁵⁵.

El lenguaje tiene una función imaginaria, en el sentido de que ‘objetiviza’ al sujeto como ‘yo’ y, al mismo tiempo, al otro como objeto. La imagen permitía la objetivación, sólo que ahora ésta se da a partir de una función del lenguaje. En este sentido, la palabra tiene una función de reconocimiento subjetivizante.

Hay una alteración en la imagen, pues ésta queda inscrita por la palabra del Otro, donde la alienación a la imagen vendrá dada por el discurso del Otro, por el reconocimiento del Otro.

En la verdadera palabra, el Otro es aquello ante lo cual se hacen reconocer. Pero sólo pueden hacerse reconocer por él porque él está de antemano reconocido (...) el reconocimiento de un Otro absoluto, al que se apunta más allá de todo lo que pueden conocer, y para quien el reconocimiento sólo tiene valor precisamente porque está más allá de lo conocido⁴⁵⁶.

La función de reconocimiento de la palabra está en la palabra verdadera, pues ésta es aquello ante lo cual el sujeto se hace reconocer. Es decir, la única posibilidad de recibir el reconocimiento del Otro es reconociendo previamente a ese Otro. En el ejemplo de Lacan “Tú eres mi mujer”, el Otro tiene una función de mediación, es un Otro que permite que sean denominados marido y mujer. El otro es elevado a la función de Otro (S—A), y el sujeto recibe de ese Otro un lugar simbólico (A—S). El Otro es una posición que media en el reconocimiento del sujeto. Un hombre sólo adquiere el lugar simbólico de ‘esposo’ si una mujer, a la que antes ha reconocido como su mujer, lo reconoce a su vez en ese lugar.

El Otro de la alteridad tiene un poder simbólico de asignar o no un lugar al sujeto. Esto se basa en la teoría de la comunicación: hay un emisor que manda un mensaje al receptor, éste lo recibe y lo decodifica. Pero Lacan rectifica esta teoría estableciendo que el emisor recibe su propio mensaje de ‘forma invertida’ desde el receptor. El receptor, en cuanto otro, semejante, sustenta una posición que vehicula al sujeto su propio mensaje, que a su vez le viene del Otro del reconocimiento.

La función de la palabra es una función pacificadora, mediadora, que permite al sujeto salir de la rivalidad imaginaria.

⁴⁵⁵ LACAN, J. *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 2: El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica, op.cit.*, p. 366.

⁴⁵⁶ LACAN, J. *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 3: Las psicosis, op.cit.*, p. 78-9.

Precisamente en “Función y campo de la palabra y del lenguaje” (1953) Lacan sitúa como una de las tres paradojas de las relaciones del sujeto de la palabra y el lenguaje a la locura. En este tipo de lenguaje, el discurso del sujeto está marcado por estereotipias, el sujeto es más hablado, pero no es él quien habla. Se trata de una “palabra que ha renunciado a hacerse reconocer” y el delirio “objetiva al sujeto en una relación sin dialéctica.”⁴⁵⁷ Lacan sitúa la psicosis en el eje del Otro, no en la alienación imaginaria, sino en la semántica. Lo imaginario da la forma, pero no la dinámica de la alienación psicótica.

En la psicosis desde la palabra hay una exclusión del Otro. Por eso decíamos en el primer capítulo, segundo apartado, con relación a la escritura automática que se trataba de una experiencia de exclusión del Otro, donde la palabra escrita excluye al Otro en tanto orden que organiza el texto en el que intenta hacerse reconocer.

Otro aspecto de la exclusión del Otro es la certeza. Esta se manifiesta claramente en las alucinaciones, donde hay una alteridad simbólico y real. Precisamente esa certeza es lo que Dalí señalaba como el poder y la fuerza inherente en la idea obsesionante.

3.2.3.4. La distancia de la comprensión.

A través de Jaspers, Lacan destaca las discontinuidades y rupturas del discurso y sitúa la causa como lo que escapa a la ‘armonía’ de la comprensión en el marco de su Tesis doctoral.

El método de la anamnesis exhaustiva implicaba la comprensión del paciente. Comprender su historia es ponerse en el lugar del paciente, en una relación dual; la comprensión del paciente como una identificación imaginaria con el sujeto. Se trata de hacer introducir un tercero, el lenguaje. En su interés por delimitar la estructura de lenguaje, Lacan se distancia de la comprensión. Por eso dirá en su *Seminario Jacques Lacan. Libro I: Los escritos técnicos de Freud*: “Hyppolite señalaba que mi conocimiento partió del conocimiento paranoico: si de él partí espero no haberme quedado ahí.”

No se trata, por lo tanto, de comprender, sino de entender lógicamente al sujeto, de situarlo en la estructura. En el psicoanálisis no se trata de una relación simétrica a dos, sino de una relación dispar, donde algo funciona como alteridad en dicha relación. De esta forma afirma en 1955:

Nosotros estamos ante otro tipo de alteridad. No puedo retomar todo lo que dije en otro tiempo sobre lo que llamé conocimiento paranoico, aunque tendrá que

⁴⁵⁷ LACAN, J., “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, *op.cit.*, p. 269.

retomarlos sin cesar en el interior del discurso de este año, pero les voy a dar una idea. Lo que designé así en mi primera comunicación al grupo Evolution Psychiatrique, que tenía en aquel momento una originalidad notable, apunta a las afinidades paranoicas de cualquier conocimiento de objeto en cuanto tal. Todo conocimiento humano se origina en la dialéctica de los celos, que es una manifestación primordial de la comunicación⁴⁵⁸.

Para poder formalizar el método analítico, Lacan tuvo que distanciarse de la idea de historia concreta para pasar a la de historia discursiva, contada por un sujeto que habla de su lugar.

La historia no es el pasado. La historia es el pasado historizado en el presente, historizado en el presente porque ha sido vivido en el pasado.⁴⁵⁹

El valor de la historia en tanto que discurso. El discurso y la historia son articulaciones significantes que remiten al sentido por el sujeto que los articula. El evento histórico toma relevancia en cuanto evento vivido por el sujeto, los estadios pasan a ser eventos vividos y organizados en la subjetividad.

Lo que enseñamos al sujeto a reconocer como su inconsciente es su historia; es decir que le ayudamos a perfeccionar la historización actual de los hechos que determinaron ya en su existencia cierto número de “vuelcos” históricos. Pero si han tenido ese papel ha sido ya en cuanto hecho de historia, es decir en cuanto reconocidos en cierto sentido o censurados en cierto orden⁴⁶⁰.

La historia no es un recordar el pasado de vida de un sujeto, es la elaboración de esa historia, se trata de reescribirla. Las fijaciones y los sucesos significativos tienen un sentido que ha sido determinante, esto es, causal en la historia del sujeto.

El sujeto vinculado al sentido, queda entonces como un efecto de sentido. Es así como se comprende la inversión hecha por Lacan al concepto de signo de Saussure. La lengua para Saussure es un sistema de valores constituido por diferencias. El signo es la unidad lingüística hecha a partir de la unión de dos términos: un concepto y una imagen acústica. El signo es este conjunto, esta unión de dos términos, para Saussure. El *significante* es la imagen acústica y el *significado* el concepto. La imagen acústica es su ‘huella psíquica’, no el sonido material, el representante de lo que nos viene de los sentidos. De esta forma el signo es encerrado en sí

⁴⁵⁸ LACAN, J., *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 3: Las psicosis, op.cit.*, p. 50.

⁴⁵⁹ LACAN, J., *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*, Buenos Aires, Paidós, 1998 [1953], p.27. Y más adelante afirma: “El centro de gravedad del sujeto es esta síntesis presente del pasado que llamamos historia” (p. 63).

⁴⁶⁰ LACAN, J., “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, *op.cit.*, p. 251.

mismo y el significado es el que rige al significante. Lacan subvierte esta relación y coloca al significante como determinante del significado. El signo no queda marcado por la unión de los dos términos, sino por el deslizamiento del significante que puede dar lugar al significado. Dos características rigen a estos dos términos para Lacan: la arbitrariedad, es decir, que no hay relación contingente y estable entre significante y significado, y el carácter lineal del significante, en otras palabras, este se desenvuelve en el tiempo en una forma diacrónica.

De esta forma, la función de la palabra en el campo del lenguaje es conferir un sentido en un ordenamiento temporal en una diacronía. Esta función implica un momento de subjetivación, de asunción por parte del sujeto de una cadena que ha roto la continuidad. Por lo tanto, las dos vertientes de lo simbólico son: la significación y el sin-sentido. La primera, la de la significación, del sentido, lo aproximaba a la fenomenología, pero en Lacan se operó un cambio que situó el significante como el que remite al significado.

La tesis de Lacan es que el significante actúa sobre el significado, e incluso en un sentido radical que el significante crea el significado, y es a partir del sin-sentido del significante que se engendra la significación⁴⁶¹.

Conforme precise el lugar de la palabra, el lugar del lenguaje con relación a la causalidad significante, Lacan se distanciará del sentido como causa.

Al final Lacan pudo situar la causa estructural de la psicosis en 1956, gracias al desarrollo del lenguaje como alteridad, y de este trabajo se desprendieron orientaciones clínicas que hicieron posible un tratamiento.

De esta manera postura de Lacan respecto a la comprensión se verá modificada conforme avance en su elaboración sobre el significante, donde situará la causalidad al nivel del significante. Es así como en 1955, en su seminario sobre las psicosis, puede establecer una crítica a las relaciones de comprensión y llegará a decir que es precisamente la comprensión lo que impide analizar el problema de la experiencia analítica.

La noción de comprensión tiene una significación muy neta. Es un resorte del que Jaspers hizo, bajo el nombre de relación de comprensión, el pivote de toda su psicopatología llamada general. Consiste en pensar que hay cosas que son obvias, que, por ejemplo cuando alguien está triste se debe a porque no tiene lo que su corazón anhela. Nada más falso: hay personas que tienen todo lo que anhela su corazón y están tristes de todos modos. La tristeza es una pasión de una naturaleza muy diferente⁴⁶².

⁴⁶¹ MILLER, J-A., *Recorrido de Lacan*, Buenos Aires, Manantial, 1996, p. 17.

A pesar de su crítica Lacan sitúa la función de la comprensión como lo que permite diferenciar la ruptura y lo incomprensible. En la época del *Seminario 3* Lacan ya había desarrollado los tres registros: simbólico, imaginario y real. Y en una referencia a estos sitúa lo simbólico como lo que está más allá de toda comprensión, pero en su seno se inserta toda posibilidad de comprensión. Los tres registros son los tres planos a los que Lacan delimita la posibilidad de comprensión del fenómeno elemental.

3.2.3.5. Imaginario, simbólico y real

Lacan delimita las leyes del lenguaje en 1957 en su texto “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”. En esta época articula los tres registros: imaginario, simbólico y real. El significante queda del lado de lo simbólico, y el significado de lo imaginario y lo real, en tanto que ‘realidad’ en este momento de su enseñanza. Con el término ‘letra’ procura localizar el significante como una inscripción en el inconsciente. Pero con relación a lo real hace un juego de palabras entre instancia (*instance*) e insistencia (*insistance*) para situar la repetición como fenómeno propio de la cadena significante en el inconsciente.⁴⁶³

El orden simbólico, siguiendo a Saussure, está constituido por un conjunto diacrítico de elementos que toman su sentido a partir de la articulación entre ellos. Lo simbólico preexiste al sujeto, en tanto que conjunto de elementos que están en el Otro de los significantes. De esta forma, el niño al nacer ya está inmerso en un “baño de lenguaje” en un mundo de lenguaje que habla de él y lo coloca en un determinado lugar.

Realmente lo simbólico como conjunto de significantes supone un conjunto de elementos sin sentido sincrónicamente dispuestos, pero es necesaria una ordenación diacrónica para que haya posibilidad del surgimiento del sentido. Así, los significantes quedan ordenados en un carácter lineal, articulados en la metáfora o en la metonimia, o en la condensación y el desplazamiento según Freud.

Lacan, al invertir el esquema de Saussure con relación al significado y al significante, establece que a partir del sin-sentido del significante se engendra la significación. El discurso se instala así en una diacronía de un significante para otro significante. Existe una sincronía que se hace evidente en la psicosis, en el hablar delirante.

En este hablar delirante, en esa metonimia incesante, se aíslan algunos elementos y se cargan de significación. Es así como algunos elementos del discurso se aíslan y se cargan de

⁴⁶² LACAN, J., *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 3: Las psicosis, op.cit.*, p.15.

⁴⁶³ MARINI, M., *Lacan: Itinerario de su obra, op.cit.*, 1986, p. 218.

una significación inefable. Lacan llama a estos elementos neologismos, que en la psicosis se presentan como fenómenos elementales. Lo que coloca a la psicosis en el campo del lenguaje. El Otro es reafirmado y objetivizado en el orden del semejante, en el otro imaginario. De esta forma la psicosis queda no sólo en el nivel de las significaciones, sino también en la relación del sujeto con el significante.

A pesar de que en su Tesis doctoral Lacan menciona brevemente a Clérambault y su expresión “automatismo mental”, como ya hemos indicado, con relación a sus desarrollos sobre el lenguaje, Lacan lo retoma como paradigma de la autonomía del significante. Fue en “Acerca de la causalidad psíquica” (1946) donde inicia una re-aproximación a partir de la psicosis hacia un límite de la significación.

Es interesante que Lacan se aproxime a “su único maestro en psiquiatría”, como afirmará posteriormente,⁴⁶⁴ cuando se distancia de la comprensión como objetivo clínico. La imposibilidad de comprender el sentido que se hace emerger hace que retome el término ‘automatismo’ y que lo sitúe con relación al concepto ‘fenómeno elemental’. El delirio para Lacan en el *Seminario de Jacques Lacan. Libro 3: Las psicosis* es un fenómeno elemental.

El delirio es la introducción de un sentido ante este Otro sin sentido que se le impone al sujeto, que reintroduce el sentido por la interpretación. Esto sucede porque el sujeto tiene en sí la estructura del sentido. Ante una experiencia enigmática –fenómeno elemental– el sujeto introduce un sentido. Pero no será hasta *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* (1958) que Lacan se referirá a un “vacío enigmático”, un agujero en el orden simbólico, a partir de la elaboración del sujeto como efecto del significante.

Por lo tanto, el sujeto está en relación a la estructura de Lacan en un sistema constituido por cuatro lugares. En el Esquema L nos habíamos referido a este funcionamiento cuatripartito, en el que los elementos que estaban en juego eran: el Sujeto (S), el Otro (A), el yo (a) y el otro, el semejante (a’). Habíamos recurrido a este esquema como el modelo que le permite a Lacan situar su primera aproximación a la articulación entre los registros de lo imaginario y de lo simbólico. Pero también nos preguntamos dónde se sitúa lo real. Este esquema no incluye este concepto, que está supuesto como lo que permite el movimiento de estos cuatro lugares. Hay algo que permite al niño la asunción de la imagen, y el júbilo ante ella da cuenta no sólo de la identificación sino también de su función. En esa relación imaginaria entre el niño y el otro hay algo que le falta al sujeto, y eso está representado por el cuerpo fragmentado. Hay una falta de coordinación, una falta de unidad que la imagen viene a

⁴⁶⁴ LACAN, J., “De nuestros antecedentes”, *Escritos I*, México, Siglo XXI, 1997 [1966], p. 59.

tapar. Esta falta aparece en el niño como el deseo de ser mayor, de identificarse con una forma que llegará a ser, pero que todavía no es. Hay una asimetría entre a—a', algo que falta. Hay un objeto imaginario que circula en esa relación imaginaria, que Lacan, en el contexto del complejo de Edipo, sitúa entre la madre y el niño. Entre estos dos hay un objeto que circula como objeto deseado. La madre desea ese objeto y el niño trata de satisfacer el deseo de ella, identificándose con ese objeto que ella desea. A este objeto Lacan lo llama "falo".

Este falo recuerda el objeto que Freud identificaba con el 'pene'. Guarda una cierta ambigüedad entre el órgano genital y su función simbólica e imaginaria. Lacan resalta estas funciones que ya están presentes en Freud, porque aunque muestra ambigüedad con el órgano, también para Freud era un objeto que representaba algo de gran valor que introducía una relación dialéctica entre el niño y la madre. Un ejemplo de esto. En 1917, Freud afirma que la mujer, a pesar de no tener el órgano genital, hay momentos en los que siente una equiparación simbólica con el pene, cuando tiene un hijo y éste ocupa el lugar de un objeto fálico. Realmente lo que Lacan introduce con relación a las funciones simbólica e imaginaria del pene son precisiones ya estaban implícitas en la obra de Freud.

En la relación imaginaria madre-hijo, el falo es el tercero, el objeto que circula. Ese objeto como tal es un objeto imaginario que precipita la relación dialéctica en la vida del niño. Pero ese objeto imaginario tiene una función simbólica, ya que al circular funciona como significante del deseo. Pero como en el mismo esquema L el eje imaginario era cortado por el eje de lo simbólico, en el complejo de Edipo, el padre, como el cuarto término en ese triángulo imaginario, viene a castrar al niño, es decir, que hace imposible identificarse con el falo imaginario. El padre actúa con la función de permitir la salida de la relación imaginaria. Es así como se instituye en el psiquismo el Otro como otro lugar de referencia que corta el eje a—a' y que sirve de vehículo a la posibilidad del deseo. Por lo tanto, el falo, en tanto que simbólico, es un significante del deseo de Otro, el significante que el sujeto yergue como representante de lo que el Otro desea.

Ello habla en el Otro, decimos, designando por el Otro el lugar mismo que evoca el recurso a la palabra en toda relación en la que interviene. Si "ello" habla en el Otro, ya sea que el sujeto lo escuche o no con su oreja, es que es allí donde el sujeto, por una anterioridad lógica a todo despertar del significado, encuentra su lugar significativo. El descubrimiento de lo que articula ese lugar, es decir en el inconsciente, nos permite captar el precio de qué división (*Spaltung*) se ha constituido así.

El falo aquí se esclarece por su función. El falo en la doctrina freudiana, no es una fantasía, si hay que entender por ello un efecto imaginario. No es tampoco como tal un objeto (parcial, interno, bueno, malo, etc...) en la medida en que ese término tiende a apreciar la realidad interesada en una relación. Menos aún es el órgano, pene o clítoris, que simboliza (...) Pues [el falo] es el significante destinado

a designar en su conjunto los efectos de la significación, en cuanto el significante los condiciona con su presencia de significante⁴⁶⁵.

El padre para Lacan es el que instrumenta la posibilidad de la función de significación. Esto implica poder de instaurar la dimensión del padre como referencia. El significante de lo que mueve al Otro, del deseo del Otro, es el falo. La función de significación se instrumentaliza por el padre en tanto que corta la relación imaginaria introduciendo la referencia al deseo más allá de ésta, es decir, que instituye un elemento significante que posibilita una articulación significante-significado, en esa cadena metonímica que es la cadena significante.

De esta forma, el falo, como objeto que circula, es decir, que funciona como significante (por eso su referencia al imaginario y a lo simbólico), es lo que hace funcionar de forma dialéctica la relación del sujeto con los otros en un orden propiamente humano. El Nombre-del-Padre actúa como el significante que permite el lazo entre significante-significado, entre el otro y el Otro.

Con todo este desarrollo Lacan consigue articular aquello que lo interroga desde sus primeros textos, esto es, la búsqueda de la causalidad psíquica, como hemos indicado anteriormente. En 1938, en el marco de su texto sobre “La familia”, con la idea de imago paterna instituye la imagen del padre narrada principalmente por pacientes psicóticos, de padres ausentes y humillados. Y sitúa en esa fecha la psicosis como la exclusión del padre de la estructura familiar, con la consecuente reducción de ésta a una relación dual, esto es, madre-niño.

Con el caso Aimée, Lacan no llega a situar el valor teórico y clínico de la relación de Aimée con el padre, pero señala el efecto de la identificación que mantenía con la madre, lo que la colocaba en un lugar aparte en la familia. Y especialmente en oposición al padre.

Pero conforme Lacan localiza al padre en relación a los tres registros, padre simbólico, padre imaginario y padre real, articula la función de los elementos de la estructura y sus posibles variaciones. Así podrá, a través del significante del Nombre-del-Padre, articular dos temas que desde el inicio habían abordado el problema de la causalidad psíquica en la psicosis: la ausencia del padre, y el mecanismo por el cual un elemento es rechazado del orden simbólico. Esto es según Lacan, forclusión.

⁴⁶⁵ LACAN, J., “La significación del falo”, *Escritos 2*, México, Siglo XXI, 1985 [1958], pp. 669-70.

Así, el significante del Nombre-del-Padre, cuando es forcluído, deja un agujero en el orden simbólico. No es un significante vacío, es la exclusión del propio significante, que es imposible de llenar y retorna en lo real.

De esta forma después de más de dos décadas después de su Tesis doctoral, Lacan consigue establecer el mecanismo propio de psicosis. La proyección tiene un sentido diferente en la neurosis y en la psicosis. La proyección es un mecanismo propiamente neurótico, implica que algo que está en el interior es situado afuera. En cambio, la forclusión es más bien algo que se ha abolido en el interior y que retorna desde afuera: “Todo lo rechazado en el orden simbólico [...] reaparece en lo real.”⁴⁶⁶

Estos son algunos de los avances que Lacan realiza en el marco de su enseñanza psicoanalítica y vemos que especialmente en el *Seminario de Jacques Lacan. Libro 3: las psicosis*, Lacan retoma lo original de su Tesis a la luz del conocimiento de su época. De esta forma consigue precisar un posible tratamiento y establece el mecanismo diferencial de la psicosis cuyo interés se puede seguir desde 1932.

La psicopatología le ofrece referencias y conocimientos suficientes para sustentar su propuesta en su Tesis, pero lo que excluye es el sujeto creativo. La creación como cura. En su Tesis consigue sustentar a diferencia del saber psiquiátrico que trata la locura como un trastorno degenerativo. Para Lacan se trata de un sujeto que crea. Así podrá establecer junto con Freud en 1955 y colocar la paranoia como paradigma de la psicosis. El trabajo de Lacan sobre la psicosis no se detiene en esta época, continúa con el trabajo sobre James Joyce.

⁴⁶⁶ LACAN, J., *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 3: Las psicosis, op.cit.*, p. 118.

Conclusiones

Al inicio de la presente Tesis nos preguntábamos sobre las posibles relaciones entre Lacan y Dalí y la importancia que tales relaciones podrían tener ante un hecho incuestionable: la coincidencia de ambos en el interés por la paranoia. ¿Se pueden especificar las aportaciones de uno en otro? El intento de respuesta a esta pregunta nos ha llevado a analizar la cuestión de la siguiente manera:

En un primer capítulo hemos establecido el marco histórico-conceptual de la obra de cada uno. Por un lado, situamos el lugar que la paranoia, como entidad nosológica, ocupaba en el discurso psiquiátrico hasta la época de la Tesis doctoral de Lacan, con el fin de determinar el valor novedoso que dicho trabajo podía representar en cuanto al concepto. Por otro lado, en este mismo capítulo hicimos un puntual recorrido por los planteamientos del surrealismo y del paso del *Primer* al *Segundo Manifiesto surrealista*, señalando el lugar que Salvador Dalí ocupó en el mismo y los conceptos de los que se sirvió para introducir su propuesta en el seno de este movimiento.

En un segundo capítulo, realizamos un recorrido por los textos de Dalí entre 1930 y 1935, a fin de delimitar el desarrollo que le llevó a la elaboración de su teoría sobre la “paranoia-crítica” como método de creación.

Por último, en el tercer capítulo examinamos los textos de Lacan, tomando como eje las conclusiones de su Tesis Doctoral *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad* (1932), ya que éste fue su primer trabajo original y ha supuesto una importante aportación al tema de la paranoia. Analizamos las bases en las que el autor sustenta su propuesta, bases provenientes de la psiquiatría pero que al mismo tiempo le llevan a distanciarse de ella y a encaminarse hacia el psicoanálisis.

Después del análisis de la obra de uno y otro autores, contextualizadas en sus respectivos campos, hemos podido confirmar que hubo una relación fructífera entre ambos, relación que los llevó a asumir a cada uno de ellos una posición original y novedosa en dichos campos. A partir de este estudio podemos especificar las aportaciones del psiquiatra al pintor y viceversa, en tres aspectos: 1) de Lacan a Dalí, 2) de Dalí a Lacan, y por último, 3) Dalí-Lacan: una relación.

De Lacan a Dalí: una fundamentación “científica”

Por un lado, a partir de sus primeras aportaciones sobre la paranoia, Dalí llegó a crear su método paranoico-crítico, referencia que le sirvió para el resto de su vida. En este camino realizado por Dalí, la influencia de Lacan es más evidente, ya que podemos seguirla en los comentarios que él mismo hizo después de leer la Tesis doctoral del joven psiquiatra. Como hemos resaltado al estudiar los artículos de Dalí de esta época, la investigación de Lacan sobre la paranoia le sirve a Dalí para fundamentar sus puntos de vista y tomar distancia del *automatismo mental* y de los *estados pasivos* practicados por el surrealismo, que le llevarán a concebir la paranoia-crítica como único método que alcanza los objetivos de este movimiento⁴⁶⁷. El nombre de Lacan aparece en los textos de Dalí a partir de 1933, en su artículo “Nuevas consideraciones sobre el fenómeno paranoico desde el punto de vista del surrealismo”, es decir, después de leer la Tesis doctoral de Lacan y del interés que éste manifestara sobre las ideas dalinianas acerca de la paranoia. A partir de este momento Dalí se refiere a Lacan como un “científico” que consiguió aprehender la problemática real de la paranoia.

Lacan ilustró científicamente un fenómeno oscuro para la mayor parte de nuestros contemporáneos—la expresión paranoia—y lo definió de manera exacta. La psiquiatría antes de Lacan cometía un burdo error a este respecto: pretendían que la sistematización del delirio paranoico se elaboraba “después” y que este fenómeno debía ser considerado como un caso de “locura razonante”. Lacan demostró lo contrario: el delirio es una sistematización de sí mismo. Nace sistemático, elemento activo decidido a orientar la realidad alrededor de su línea dominante. Es lo contrario de un sueño o de un pasivo automatismo frente al movimiento de la vida. El delirio paranoico se afirma y conquista. Es la acción surrealista lo que trasvasa el sueño y el automatismo a lo concreto, el delirio paranoico es la misma esencia surrealista y se basa en su fuerza⁴⁶⁸.

Sin embargo, la posición de Dalí en relación a la paranoia y al uso de su método paranoico-crítico toma sentido exclusivo para él, porque es la forma de funcionar del propio Dalí:

Soy un delirio viviente y controlado. Yo soy porque deliro y deliro porque soy. La paranoia es mí misma persona, pero dominada y exaltada a la vez por mi conciencia de ser [...] Todo mi arte consiste en concretar con la más implacable precisión las imaginaciones de lo irracional que arranco de mi paranoia⁴⁶⁹.

⁴⁶⁷ Por eso, a pesar de Dalí ser excluido del grupo surrealista, siempre se consideró un verdadero surrealista.

⁴⁶⁸ DALÍ, S., *Confesiones inconfesables*, en *Obras completas, Vol. 2. Textos autobiográficos 2*, Barcelona, Destino, 2004, p. 481-482.

De Dalí a Lacan

Por otro lado, el pensamiento de Lacan en su Tesis doctoral de 1932 supone una contribución realmente original con relación a la paranoia. Ya en la introducción de esta Tesis habíamos sostenido que Lacan conocía el trabajo de Dalí sobre la paranoia en el momento en que redactaba su Tesis doctoral.

Después de analizar la obra de Lacan, podemos afirmar que su Tesis fue el inicio de un largo trabajo continuado en varios momentos posteriores y que sólo tomó una forma bien definida mucho más tarde, a partir de 1953. Las consecuencias del desarrollo lacaniano repercutieron sobre la práctica clínica y teórica de la psicosis, ya que Lacan llegó a hacer de la paranoia el paradigma de la psicosis durante la mayor parte de su enseñanza.

En este sentido hay una diferencia respecto a la paranoia en las obras de Dalí y Lacan. Para Dalí la paranoia-crítica significó una propuesta de uso particular (la paranoia crítica sólo le servía a él), cuya construcción se llevó a cabo de 1929 a 1933, y se transformó en su referencia de creación. Para Lacan, su Tesis supuso el inicio de un trabajo permanente, el cual se plasmó en aportaciones constantes hasta llegar a una elaboración más definida en el marco de su “enseñanza psicoanalítica”, donde reconocerá finalmente, desde la distancia, la relación con la aportación daliniana.

Una vez situada esta diferencia podemos establecer, sin embargo, que en el análisis de la Tesis doctoral de Lacan algunas de las ideas originales sobre la paranoia mostraron una cierta relación respecto a las propuestas de Dalí, aspecto que sólo puede situarse si considera aquello que el discurso psicopatológico deja de lado.

La propuesta de la paranoia.

En 1932, la Tesis doctoral de Lacan analizaba la paranoia tomando distancia respecto a la forma en que era considerada por la psicopatología psiquiátrica. El énfasis en el discurso psiquiátrico respecto a las enfermedades mentales solía centrarse en la descripción de los síntomas, en su evolución (lo que determinaba si la enfermedad era curable o no) y en su causalidad. En este marco, la paranoia fue en ocasiones descrita como un término nosológico muy amplio, y en otras extremadamente restringido, aunque no llegó nunca a ser un cuadro sobre el que los clínicos se ponían de acuerdo. La ambigüedad de la paranoia como categoría clínica se debía, en parte, a que la referencia a la causalidad orgánica era seriamente

⁴⁶⁹ DALÍ, S., *Confesiones inconfesables*, op. cit., p. 481.

cuestionada, puesto que como Lacan destaca en su Tesis a partir de la definición de Kraepelin sobre la paranoia, el paranoico no es un sujeto caracterizado por deterioros cognitivos como en la demencia precoz o esquizofrenia, sino que mantiene intacto el querer, el pensar y el hacer. Esto implicaba una incompatibilidad con la propuesta psiquiátrica de las enfermedades mentales, parecía introducir la siguiente pregunta: ¿cómo un sujeto dominado por una enfermedad mental puede ser inteligente, creativo y eficiente en el trabajo?

Además, la teoría en boga en 1930 para explicar la causalidad congénita de la paranoia era la *teoría de las constituciones*, donde se apreciaban una serie de aspectos de la personalidad determinantes o característicos de la *constitución paranoica* (desconfianza, orgullo, falsedad de juicio, inadaptabilidad social, entre muchas otras.). Al ser congénito se suponía una causalidad biológico-hereditaria, y se dejaba, por lo tanto, sin resolver, la relación del paranoico con su medio. No se explicaba porqué las personas significativas para el sujeto en un determinado momento, podían transformarse después en perseguidores; o cuál era la relación entre el delirio y la historia del sujeto. Además, al dejar en la oscuridad la causa, ¿cuál sería el tratamiento posible? A este respecto la psicopatología, al dar valor determinante a la evolución de los síntomas, llegó a considerar la paranoia como incurable.

La cuestión de la causalidad y la posibilidad de un tratamiento fueron las interrogantes presentes en la Tesis doctoral de Lacan, a las cuales se aproximó por considerar la relación del paranoico con su entorno social, así como la relación de dicho entorno en la determinación de la personalidad, estudiadas a través de la historia de vida del paciente. En otras palabras, Lacan abrió un espacio legítimo a la palabra del paranoico. Así, consiguió dar cohesión a su propuesta a través del análisis del caso Aimée y especialmente sobre la interrogante acerca de por qué un acto realizado por esta paciente (la prisión consecutiva al intento de asesinato de su perseguidora) permitió que el delirio se desvaneciera y que ella se “curase”. Ante este hecho, la teoría de las constituciones resultó insuficiente, como también la idea de la incurabilidad de la paranoia.

De esta forma, en su Tesis doctoral, Lacan cuestiona las limitaciones y la propuesta de la psiquiatría francesa sobre la paranoia. En este punto, para fundamentarlo teóricamente nuestro autor se sirve de los desarrollos de la psiquiatría alemana. Introduce especialmente a K. Jaspers para establecer la posibilidad comprensiva del sujeto y la idea de psicogenia. Es la misma psiquiatría que Lacan utiliza para presentar un trabajo novedoso en cuanto a su forma de considerar la paranoia.

Partiendo de la base de que la misma psiquiatría le ofrece elementos para cuestionar la teoría de las constituciones, consideramos que importante matizar la afirmación de Elisabeth

Roudinesco cuando establece que fue Dalí quien le permitió a Lacan distanciarse de la doctrina de las constituciones. Estimamos que la aportación de Dalí se da a otro nivel, no en el ámbito de la teoría.

Para Dalí la paranoia fue una forma de construcción de la realidad, que sentaba las bases de la relación con el mundo y con los demás, con el propósito de “hacer valer” la idea obsesionante del sujeto. Dalí enfatizó el carácter de certeza de esa idea con un alto valor para el sujeto, porque según él es lo que le da un lugar al sujeto en este mundo. Estas son las consecuencias que se desprenden de lo elaborado por Dalí en sus textos. Si llevamos la argumentación de Dalí al ámbito clínico, la única forma de acceder a esta construcción del paciente es dejando hablar al sujeto. En este sentido, la psiquiatría examina la paranoia desde otro lugar. Mientras que, por un lado, Dalí destacaba el valor creativo del lazo particular del paranoico con el mundo; por otro, el acento de la psiquiatría estaba puesto en la descripción clínica de los síntomas y su evolución, reduciendo el sujeto a una cuantificación.

Es así como se presenta la novedad del planteamiento que Lacan hace de la paranoia. Lacan en su Tesis destaca lo que llama “génesis social” de la enfermedad. Por ejemplo, en el caso Aimée, hay una historia de la enfermedad, y Lacan hace hablar a Aimée para dar cuenta de esa historia (aunque también hace hablar a los amigos, parientes y conocidos de la enferma). Lacan intenta situar la relación particular de esta enferma con su entorno, estableciendo el momento del desencadenamiento del delirio y su “curación”.

Lacan, en su Tesis, introdujo la cuestión de la causalidad como “génesis histórica” o “génesis social” de la paranoia, aunque cabe desatacar que en este trabajo de 1932 sólo llegó a resaltar la particularidad de la historia personal de Aimée, y de los lazos significativos con las figuras parentales en la base de la enfermedad y en el desencadenamiento del delirio.

Por otro lado, Lacan comenzó, también, a perfilar en su Tesis la remisión de los síntomas y su estabilización como vía de tratamiento posible para la psicosis, pero no llegó a desarrollar en esta época realmente una terapéutica de esta estructura clínica. En su trabajo doctoral se limitó a explicar el modo como ocurrió la “cura” de Aimée. Para situar la presencia de un sujeto que participa de su enfermedad.

En cuanto a la forma de estudiar la paranoia en su Tesis doctoral, podemos deducir dos ideas: una concepción de la estructuración psíquica a través del otro, y un análisis clínico que utilizó para examinar el caso Aimée. Estas ideas las llevó hasta su desarrollo lógico y las definió con el significante *Conocimiento paranoico*.

La estructura paranoica: identificación objetivante

Cuatro años después de la defensa de su Tesis Doctoral, en 1936, Lacan precisa el modo en que se constituye el mundo de la realidad en el sujeto relacionándolo con la estructura paranoica. Hace ahí de la paranoia una estructura basada en un momento de identificación objetivante con el otro, enfatizado en su noción de “estadio del espejo”.

Lacan define el conocimiento paranoico como los momentos significativos de las identificaciones subjetivas, donde la identificación viene dada por su relación con el otro, como una anticipación, más allá de las capacidades del propio sujeto. El análisis de estos momentos significativos es de suma importancia, pero su valor subjetivo, es decir, la repercusión en el sujeto y en su determinación social entran de lleno en el ámbito del psicoanálisis.

Lo que le interesa es la constitución de la estructura propia del conocimiento humano. Conforme a esta inquietud, sostendrá que el objeto del conocimiento humano se constituye de la misma forma que la lógica de la rivalidad de la paranoia, es decir, el estadio del espejo como un momento estructurante del sujeto, realizado sobre la base de la intrusión del semejante. A partir de ahí, establece la lógica que guía este momento de rivalidad, esto es, una identificación con el semejante que tiene un carácter de exclusión especificado en la frase: “o yo o el otro”.

El método comprensivo como conocimiento paranoico

El conocimiento paranoico también implicó para Lacan una relación dual que se basa en la comprensión, idea que aplicó al trabajo clínico a través de Jaspers. En su Tesis doctoral, Lacan quería dar cuenta de los fenómenos de la psicosis paranoica de Aimée, situándolos en el tiempo y espacio objetivos, tratando también de extraer para ello el máximo de información y procurando situar el sentido de dicha historia.

Se trataba de un método “riguroso y detallado” que pretendía comprender la historia del paciente. En otras palabras, ponerse en el lugar del paciente, estableciendo una relación dual: la comprensión del paciente como una identificación imaginaria con el sujeto. Pero en su interés por delimitar la estructura de lenguaje, Lacan se distanció paulatinamente de la comprensión. Por eso dirá en su *Seminario de Jacques Lacan. Libro I: Los escritos técnicos de Freud*: “mi conocimiento partió del conocimiento paranoico: si de él partí espero no haberme quedado ahí”.⁴⁷⁰

⁴⁷⁰ LACAN, J., *Seminario de Jacques Lacan. Libro I: Los escritos técnicos de Freud*, Buenos Aires, Paidós, 1953-54, p. 243.

No se trata, por tanto, de comprender, sino de entender lógicamente al sujeto, de situarlo en la estructura. En el psicoanálisis no se trata de una relación simétrica entre dos, sino de una relación disimétrica, donde algo funciona como alteridad en dicha relación.

Para poder formalizar el método analítico, Lacan tuvo que distanciarse de la idea de historia concreta, de la comprensión, para pasar a la de historia discursiva, contada por un sujeto que habla desde un determinado lugar. Al final Lacan pudo situar la causa estructural de la psicosis en 1956, gracias al desarrollo del lenguaje como alteridad, y de este trabajo se desprendieron orientaciones clínicas que hicieron posible un tratamiento.

Aunque continuó durante las décadas siguientes desarrollando el concepto de paranoia, consideramos que desde sus inicios centrados en el conocimiento paranoico se aproximó de forma diferente a la cuestión, dando lugar a la palabra del paciente y sentando las bases de lo que sería su noción de ‘sujeto’, intuyendo que éste es un efecto de relaciones significativas que lo determinan y es construido en la historia.

La elaboración del término ‘sujeto’ en Lacan como lugar en la estructura o efecto del lenguaje sólo pudo ser articulado una vez que introdujo el lenguaje como estructura que organiza el mundo humano, en tanto que estructura de discurso, cosa que desarrollaría a partir de 1953. Pero en su Tesis doctoral nos parece que ya establece una primera aproximación a la noción de sujeto como determinado por lo social, como un efecto o reacción frente a lo que lo determina. Eso que determina al sujeto Lacan lo llamó Otro (con mayúscula); Otro social, Otro del lenguaje u Otro institucional en la medida en que resulta estructurante.

Dalí-Lacan: una relación

Conforme a lo que acaba de apuntarse, podemos responder a nuestro interrogante inicial: ¿qué es lo que Dalí y Lacan se aportan uno a otro? Lacan aportó a Dalí referencias teóricas para fundamentar “científicamente” su método paranoico-crítico. Con su Tesis facilitó a Dalí una toma de posición. Por su parte, Dalí ofreció a Lacan la idea del “sujeto paranoico” y del delirio como valor creativo.

Hemos visto que Dalí sitúa la paranoia como la articulación de un sujeto con su entorno social, una articulación un tanto curiosa ya que el paranoico trata de “hacer valer” su delirio ante los otros. Dalí destaca el valor de verdad del delirio como una construcción, como una creación que enlaza al sujeto con un entorno; un hacer valer su verdad da al sujeto un lugar en este orden social. El delirio, para Dalí, se presenta como una construcción del mundo a través de palabras e imágenes. Y en este mundo el sujeto tiene su lugar; el delirio se presenta así como un intento de cura, de reconstrucción de un lazo con lo que lo ordena.

Esta reconstrucción del mundo se desarrolla a través de la sistematización del delirio, específicamente frente al vacío de sentido. Cuando algo que forma parte de los soportes del sujeto paranoico cae, surge a partir de una experiencia particular una idea absurda e inquietante, pero con una alta carga afectiva y con el sentimiento de que le incumbe al sujeto. Al mismo tiempo, el efecto que este fenómeno tiene es el de incluir al sujeto ante esa pérdida de sentido. Estos aspectos los hallamos en la Tesis de Lacan definidos de la siguiente forma:

Si una *significación personal* viene a transmutar el alcance de determinada frase que se ha escuchado, de determinada imagen que se ha entrevisto, del gesto de un transeúnte, del ‘filete’ al cual se engancha la mirada en la lectura de un periódico, ello no es como parece a primera vista, de manera puramente fortuita.

Si consideramos el fenómeno más de cerca, vemos que el síntoma no se presenta a propósito de cualquier clase de percepciones, de objetos inanimados y sin significación afectiva por ejemplo, sino muy especialmente a propósito de relaciones de *índole social*: relaciones con la familia, con los colegas, con los vecinos. La lectura del periódico tiene un alcance muy parecido: las personas sencillas (e incluso individuos cultos) ni siquiera sospechan a veces *el poder representativo que adquiere esa lectura por el hecho de ser un signo de unión con un grupo social más vasto*⁴⁷¹.

El delirio es el lazo particular que liga al sujeto con lo social, con eso que lo determina. El sujeto paranoico se presenta como un sujeto creativo que intenta acomodarse a través de su delirio en un mundo que resulte más habitable.

Dalí, además de hacer de su “forma de funcionamiento” un método a partir del cual puede crear, construye un mito y un conocimiento donde podemos rastrear la particularidad del sujeto en la paranoia: la significación personal frente al vacío de sentido de una experiencia inquietante.

Tal es precisamente la experiencia de Dalí frente al cuadro *El Angelus* de J.F. Millet:

El Angelus de Millet se convierte ‘de súbito’ para mí en la obra pictórica más turbadora, la más enigmática, la más densa, la más rica en pensamientos inconscientes que jamás ha existido⁴⁷².

Lo inquietante es situado en la esfera de la significación personal, ya presente desde un inicio:

Sin embargo, puedo afirmar que yo ‘ya sabía’ casi todo sobre la transformación del cuadro; comprendía, veía con toda claridad ‘de qué se trataba’⁴⁷³.

⁴⁷¹ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, México, Siglo XXI editores, 2000, p. 92. Las cursivas están en el original. Las cursivas son mías.

⁴⁷² DALÍ, S., *El mito trágico de ‘El Angelus’ de Millet*, Barcelona, Tusquets, 1998, p. 27.

⁴⁷³ DALÍ, S., *El mito trágico de ‘El Angelus’ de Millet*, *op. cit.*, p. 28.

Ese “yo ya sabía” dará lugar a la construcción de la interpretación delirante de Dalí sobre el cuadro que no sólo dio lugar al libro *El Mito trágico de ‘El Angelus’ de Millet*, sino, también, a una gran serie de obras pictóricas, escultóricas y escritas.

El propio Dalí llama a esta experiencia “fenómeno delirante inicial”, la cual podemos relacionar con lo que Lacan teoriza a propósito del fenómeno elemental de la significación personal.

El delirio, considerado como una construcción sistemática a partir del fenómeno de significación personal, consiste en un sentido que se anticipa y caracteriza al sujeto. Esta cuestión es ampliamente desarrollada por Dalí en la creación de sus obras. Dalí le ofrece a Lacan un desarrollo del uso creativo del delirio, partiendo de su fenómeno elemental. ¿Qué tipo de creación caracteriza a la paranoia? ¿Qué le transmite Lacan a Dalí sobre esa creación? Es la creación de un lazo entre el sujeto y el Otro. El delirio y su mecanismo intrínseco de sistematización es un intento de cura. El lazo del sujeto paranoico con el Otro está dado por la creación delirante. Lo que confirmó en Lacan la presencia del sujeto fue la naturaleza de la curación de Aimée. Cuando Aimée, *subjetivó* el acto que había cometido. En palabras de Lacan: “cuando Aimée comprendió que se había agredido a sí misma”.

Eso es lo significativo de la paranoia, tanto para Dalí como para Lacan: es altamente creativa. Y Dalí supo crear a partir de ella. Lacan amplió las consecuencias de esta concepción llevada a la esfera clínica y situó el valor del delirio en la reconstitución del sujeto. El delirio ya no es simplemente el síntoma congénito, sino un intento autoterapéutico. El paranoico crea un delirio que le permita sostener su subjetividad.

Entonces en su Tesis Lacan consideró la presencia del sujeto paranoico en el Caso Aimée. La forma como analizó este caso fue a través del método comprensivo, a partir de una relación imaginaria de comprensión del otro como semejante. Esto es lo que Lacan llamó Conocimiento Paranoico y en 1966 él mismo reconoció su deuda con Dalí. Esta será la forma más explícita en la que Lacan reconocerá su relación con el pintor. Con motivo de la publicación en francés de las *Memorias* del presidente Schreber, Lacan escribió lo siguiente:

Ella [la publicación de las memorias] nos permitirá, en cuanto a nosotros, tal vez retomar el hilo que nos condujo a la aventura freudiana. Es decir, a la trinchera excavada por nuestra tesis—el caso Aimée que no inscribimos en la colección que está siendo publicada en nuestros *Escritos*.

Tal vez se observe, en efecto, mencionada en algunos puntos de la colección, la fase de nuestra reflexión que fue, inicialmente, la de un psiquiatra, y que se armaba del tema del *conocimiento paranoico*. Al ayudarnos en aquella

colocación, alguien ya señaló que casi no esclarecimos esa idea, de la cual restan pocos vestigios.

¡Qué bella carrera de ensayista podríamos haber hecho, con ese tema favorable a todas las modulaciones de la estética! Recordemos apenas lo que de él supo desarrollar nuestro amigo Dalí⁴⁷⁴.

Se trata de un reconocimiento público de la amistad y de la relación con Dalí treinta y seis años después del primer encuentro en París. Hasta 1966 Lacan no retomará el término conocimiento paranoico, de filiación daliniana.

Los caminos de Lacan y Dalí se cruzan en un determinado momento, como hemos demostrado. Uno de los caminos, el del pintor, va de los primeros trabajos de la exaltación de la paranoia como fórmula creativa a la constitución del método paranoico-crítico. En este camino Lacan tuvo un cometido el de dar lugar a la palabra de Dalí lo que le permitió definir su posición. El otro camino, el de Lacan, va de la psiquiatría al psicoanálisis, desde la paranoia de autocastigo hasta proponer la paranoia, siguiendo a Freud, como paradigma de la estructura psicótica. En este desarrollo, Dalí aportó nada menos que la posibilidad de considerar un sujeto que crea ahí donde otros sólo ven enfermedad. Pero este encuentro está en momentos diferentes de sus respectivas obras; para uno se localiza en el punto de madurez de su propuesta, mientras que para el otro es el punto de partida de un largo trabajo.

⁴⁷⁴ LACAN, J., “Apresentação das Memórias de um doente dos nervos”, en: *Outros escritos*, Río de Janeiro, Jorge Zahar ed., 2004, p. 221.

Bibliografía

Fuentes

- ABRAHAM, Karl. *Psicoanálisis Clínico*. 3ª ed. Buenos Aires: Hormé, 1994.
- _____. *Teoria psicanalítica da libido. Sobre o Carácter e o Desenvolvimento da Líbido*. Río de Janeiro: Imago, 1970.
- BRETON, Andre. *El amor loco*. Madrid: Alianza, 2000.
- _____. *Antología del humor negro*. 6ª ed. Barcelona: Anagrama, 2002.
- _____. Arte poética. En: *Salamandra. Comunicación surrealista-imaginación insurgente-crítica de la vida cotidiana*. Junio 1999, n.º 10, p. 13-14.
- _____. *Manifestes du Surréalisme*. París: Gallimard, 1985.
- _____. *Manifestos del surrealismo*. Madrid: Visor Libros, 2002.
- _____. *Nadja*. Madrid: Cátedra, 2000.
- _____. Le surréalisme et la peinture. En: *La Révolution Surréaliste*, 15 de julio de 1925, n.º 4, p. 26-30.
- _____. Le surréalisme et la peinture. En: *La Révolution Surréaliste*, 1 de marzo de 1926, n.º 6, p. 3-6, 30-32.
- _____. Le surréalisme et la peinture. En: *La Révolution Surréaliste*, 1 de octubre de 1927, n.º 9-10, p. 36-43.
- _____. *El amor loco*, Madrid : Alianza, 2000.
- _____. *Los pasos perdidos*. Madrid : Alianza, 1995.
- _____. *Los vasos comunicantes*. Madrid : Siruela, 2005.
- BRETON, Andre y ARAGON, Louis. *Surrealismo frente al realismo socialista*. Barcelona : Tusquets, 1978.
- BRETON, Andre y ELUARD, Paul. *Diccionario abreviado del surrealismo*. Madrid : Siruela, 2003.
- BRETON, Andre y SOUPAULT, Philippe. *Los campos magnéticos*. Barcelona : Tusquets, 1976.
- CHARCOT, Jean Martin y RICHER, Paul. *Los endemoniados en el arte*. [s.l.]: Ediciones del lunar, 2000.
- CLÉRAMBAULT, Gáetan Gatian de. *El automatismo mental*. [s.l.]: DOR y EOLIA, 1995.

- DALÍ, Salvador. L'Ane Pourri. En: *Le Surréalisme au service de la Révolution*, julio 1930, n° 1, p. 9-12.
- _____. Apparitions aérodynamiques des "Êtres-Objets". En: *Minotaure*, invierno 1935, n° 6, p. 33-34.
- _____. *Carta abierta a Salvador Dalí*. Barcelona, Paidós Ibérica, 2003.
- _____. *Los Cornudos del Viejo Arte Moderno*. 1ª ed. Barcelona: Tusquets, 2000.
- _____. De la Beauté terrifiante et comestible, de la l'Architecture Modern'style. En: *Minotaure*, diciembre 1933, n° 3-4, p. 69-76.
- _____. *Diario de un genio*. 2ª ed. Barcelona: Tusquets, 1998.
- _____. Interpretation Paranoïaque-critique de l'Image obsédante de "L'Angélu" de Millet. En: *Minotaure*, febrero 1933, n° 1, p. 65-67.
- _____. *El mito trágico de "El Ángelus de Millet"*. Barcelona: Tusquets, 1998.
- _____. Objets Psycho-Atmosphériques-Anamorphiques. En: *Minotaure*, mayo 1933, n° 5, p. 45-48.
- _____. Objets Surréalistes. En: *Le Surréalisme au service de la Révolution*. diciembre 1931, n° 3, p. 16-17.
- _____. *Obras completas, Vol. 1. Textos autobiográficos 1*. Barcelona : Destino, 2003.
- _____. *Obras completas, Vol. 2. Textos autobiográficos 2*, Barcelona : Destino, 2004.
- _____. "Rêverie", en: *Le Surréalisme au service de la Révolution*, diciembre 1931, n° 4, p. 31-35.
- _____. *Rostros Ocultos*. Barcelona: Destino, 2004.
- _____. *Si*. 1ª ed. Granada: Ariel, 1977.
- FREUD, Sigmund. *Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)*. Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- _____. *Charcot*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1893.
- _____. *Un caso de paranoia contrario a la teoría psicoanalítica*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1915.
- _____. *El delirio y los sueños en "La Gradiva" de W. Jensen*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1905.
- _____. *Estudios sobre la histeria*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1895.
- _____. *Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1908.
- _____. *Historia del movimiento psicoanalítico*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1914.
- _____. *Lo Inconsciente*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1915.
- _____. *La interpretación de los sueños*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1900.

- _____. *Introducción al narcisismo*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1914.
- _____. *Introducción al simposio sobre las neurosis de guerra*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1919.
- _____. *Más allá del principio del placer*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1920.
- _____. *El poeta y los sueños diurnos*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1908.
- _____. *El problema del masoquismo*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1924.
- _____. *Proyecto de una psicología para neurólogos*. 1895.
- _____. *Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Demencia paranoides), autobiográficamente descrito (Caso Schreber)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1911.
- _____. *La organización genital infantil (adición a la teoría sexual)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1923.
- _____. *Un recuerdo infantil de Leonardo De Vinci*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1910.
- _____. *Recuerdo, repetición y elaboración*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1914.
- _____. *La represión*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1915.
- _____. *Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1922.
- _____. *Tres ensayos para una teoría sexual*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1905.
- _____. *El yo y el ello*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1923.
- GAUPP, Robert. *El caso Wagner*. Madrid: Asociación Española de Neuropsiquiatría, 1998.
- JANET, Pierre. *De la angustia al éxtasis*. 2 vol. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- JASPERS, Karl. *Psicopatología general*. 2ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- KRAEPELIN, Emile. *Introducción a la clínica psiquiátrica*. 2ª ed. Madrid: Nueva, 1988.
- KRETSCHMER, Ernst. *El delirio sensitivo de referencia*. Madrid: Tricastela, 2000.
- LACAN, Jacques. La agresividad en Psicoanálisis. En: *Escritos I*, México, Paidós, 1936.
- _____. *La angustia* (1ª. Parte). Seminario inédito. 1978.
- _____. “Apresentação da tradução francesa das memórias do presidente Schreber”. En: *Falo, Revista Brasileira do Campo Freudiano*, 1987, nº 1, p. 21-23.
- _____. *Intervenciones y Textos I*. Buenos Aires: Manatíal, 2002.
- _____. *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. 7ª ed. México: Siglo veintiuno, 2000.
- _____. De nuestros antecedentes. En: *Escritos I*, México: Siglo XXI, 1997 [1966].
- _____. De un designio. En: *Escritos I*, México: Siglo XXI, 1966.

- _____. Écrits inspirés: Schizographie. En: *De la psychose paranoïaque dans ses rapports avec la personnalité suivi de premiers écrits sur la paranoïa*. Collection dirigée par Jacques Lacan. París: Éditions du Seuil, 1975, p. 365-382. Le Champ freudien.
- _____. El estadio del espejo como formador de la función del yo [JE] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En: *Escritos I*, México: Siglo XXI, 1938.
- _____. *La familia*. Buenos Aires, Argonauta, 1984.
- _____. Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En: *Escritos I*, México: Siglo XXI, 1953.
- _____. La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En: *Escritos I*, México: Siglo XXI, 1957.
- _____. Más allá del “principio de realidad”. En: *Escritos I*, México: Siglo XXI, 1936.
- _____. Motivos del crimen paranoico de las hermanas Papin. En: *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. 7ª ed. México: Siglo XXI, 2000.
- _____. El problema del estilo y la concepción psiquiátrica de las formas paranoicas de la experiencia. En: *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. 7ª ed. México: Siglo XXI, 2000.
- _____. *Seminario de Jacques Lacan. Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós, 1953-54.
- _____. *Seminario de Jacques Lacan. Libro 2: El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós, 1954-55.
- _____. *Seminario de Jacques Lacan. Libro 3: Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós, 1955-56.
- _____. *Seminario de Jacques Lacan. Libro 4: La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós, 1956-57.
- _____. *Seminario de Jacques Lacan. Libro 7: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1959-60.
- _____. *Seminario de Jacques Lacan. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1963-64.
- _____. *Seminario de Jacques Lacan. Libro 20: Aun*. Buenos Aires: Paidós, 1972-73.
- _____. La significación del falo. En: *Escritos I*, México: Siglo XXI, 1958.
- _____. *Reseñas de enseñanza*. Buenos Aires: Manantial, 1994.
- MIRÓ, Joan. *Nous límits de la pintura*. Documental París, 1929.

Estudios Críticos

ADES, Dawn. *Salvador Dalí*. Barcelona: ABC, 2004.

ALEMAN, Jorge. y LARRIERA, Sergio. De la obra de arte al fetiche. De los zapatones de Van Gogh al zapato fetichista. En: *Cruce 3*, 1996, p. 53 –57.

ALEXANDRIAN, Sarane. *Le surréalisme et le rêve*. Préface de J.-B. Pontalis. París: Gallimard, 1974.

ALLOUCH, Jean. *Marguerite ou l'aimée de Lacan*. Postface de Didier Anzieu. 2ª ed. París: E.P.E.L., 1994.

Almanaque de psicanálise e saúde mental, *Revista do Instituto de Psicanálise e Saúde Mental de Minas Gerais*, novembro de 2002, año 5, n.º 8.

ÁLVAREZ, José María. Un apunte sobre W. Griesinger. En: *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 1998, vol. XVIII, n.º 66, p. 299-300.

_____. Los fenómenos elementales de la psicosis. En: *Cuadernos de Psicoanálisis de Castilla y León*, diciembre de 2001, n.º 3, p. 39-59.

_____. *La invención de la enfermedad mental*. Madrid: Dor, 1999.

_____. ¿Qué fue de la paranoia?, En: ASOCIACIÓN CASTELLANO-LEONESA DE SALUD MENTAL (4º. 1995. Valladolid). *La salud mental en los noventa: Clínica, prácticas, organización. Valladolid, 18 y 19 de mayo de 1995*. [Valladolid]: Asociación Castellano-Leonesa de Salud Mental, [1997], p. 43-79.

_____. Psicopatología y psicoanálisis. Comentarios sobre el *pathos* y el *ethos* en Cicerón, Pinel y Freud. En: *Estudios sobre la psicosis*. (En prensa).

_____. Enfermedad mental y segregación. En: *Cuadernos de psicoanálisis de Castilla y León*, junio de 2002, n.º 4, p. 57-64.

ÁLVAREZ, José María y COLINA Fernando (eds.). *Clásicos de la paranoia*. Madrid: DORSA, 1997. Colección clásicos de la psiquiatría.

_____. *El delirio en la clínica francesa*. Madrid: DORSA, 1994. Colección clásicos de la psiquiatría.

ÁLVAREZ, José María y ESTEBAN ARNÁIZ, Ramón (coord). *Crimen y Locura*. Madrid: Asociación Española de Neuropsiquiatría, 2001.

ÁLVAREZ, José María, ESTEBAN, Ramón y SAUVAGNAT, François. *Fundamentos de psicopatología psicoanalítica*. Madrid: Síntesis, 2004.

ÁLVAREZ, José María, et al. *Conversaciones SISO I. La curación de la psicosis*. A Coruña : Asociación Galega de Saúde Mental, 2004.

- AMORÍN O'NEILL, Graciela. *La sublimación*. 1999. Biblioteca del campo freudiano.
- ANZIEU, Didier, et al. *Créations, psychanalyse. Collection des monographies de la revue française de psychanalyse*. París : Presses Universitaires de France, 1998.
- ARAMBURÚ, Javier, et al. *La palabra. Temporalidad-Interpretación*. Buenos Aires, 1995. Colección Orientación Lacaniana.
- ASSOUN, Paul-Laurent. *Lecciones psicoanalíticas sobre la mirada y la voz*. Argentina: Nueva Visión, 1997.
- AUBERT, Jacques, et al. *Lacan, l'écrit, l'image*. Francia: Flammarion, 2000. École de la Cause Freudienne.
- AULAGNIER, Piera. *La violence de l'interpretation. Du pictogramme a l'annoncé*. París: P. U. F., 1996.
- AUZIAS, Jean-Marie. *Chaves do estruturalismo*. Río de Janeiro: Editora Civilização Brasileira, 1972.
- BADIOU, Alain. *Pequeno manual de inestética*. San Paulo: Estação liberdade, 2002.
- BARDON, Clara y MONNÉ, Alicia. Sublimación y creación. En: *Uno por uno*. junio/julio 1992, p. 44-46.
- BENJAMÍN, Walter. El surrealismo. La última instantánea de la inteligencia europea. En: *Iluminaciones I*. Madrid: Taurus, 2001.
- BERCHERIE, Paul. *Los fundamentos de la clínica*. Buenos Aires: Manantial, 1986.
- BIRMAN, Joel. *Psicanálise, Ciência e Cultura*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1994.
- BONET CORREA, Antonio. La pintura surrealista: etapas y problemas. En: *El surrealismo*. Madrid: Cátedra, 1983.
- BOROT, Marie-France. André Bretón: del psicoanálisis a los campos magnéticos. En: *Freudiana*, n.º. 18, 1996.
- BOSCH, Magda. El arte y su objeto. En: *Freudiana*, n.º 32, 2001.
- BOZAL, Valeriano. *Historia del arte en España II. Desde Goya hasta nuestros días*. Madrid: Istmo, 1994.
- _____. *Historia de las ideas estéticas I*. Madrid: Información e Historia, 1997.
- _____. *Historia de las ideas estéticas II*. Madrid: Información e Historia, 1998.
- BRADLEY, Fiona. *Surrealismo*. 2ª ed. São Paulo: Cosac & Naify, 2001.
- BRIHUEGA, Jaime. *Miró y Dalí: los grandes surrealistas*. Madrid: Anaya, 1993.
- _____. *Las vanguardias artísticas en España. 1909-1936*. Madrid: Ediciones Istmo, 1981.
- BROUSSE, Marie-Helene (Coord.). *Seminario de investigación: el cuerpo en psicoanálisis*. Madrid: Espacio de Investigación Madrileño, 2001.

- CAROL, Màrius. *Dalí: el final de un exhibicionista. Una biografía insólita y apasionante*. Barcelona: Plaza & Janés, 1990.
- CASTRILLO, Dolores. La belleza y lo imposible de soportar. En: *Reflexiones sobre arte y estética en torno a Marx, Nietzsche y Freud*. Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, 1998.
- CENA, Daniel. La función de la imago en la obra de Jacques Lacan. En: *Freudiana*, n.º 2, 1991.
- CESAROTTO, Oscar. *Jacques Lacan. Uma biografía intelectual*. Porto Alegre: Artes médicas, 1993.
- CHAMORRO ROMERO, Eduardo. El proceso de la psicoterapia psicoanalítica y sus diferentes modelos. Las “reglas básicas” del tratamiento psicoanalítico. En: *Manual de técnicas de psicoterapia (un enfoque psicoanalítico)*. Madrid; México: Siglo veintiuno, 1994, p. 233-248.
- CHAMOULA, Cesar. *Salvador Dali er son secret de creation: le nohau traumatique dans l'activité paranoïaque-critique*. Tesis doctoral presentada en la Université de Paris VII, bajo la dirección del profesor Jean Laplanche en 1981.
Clínica Lacaniana: Casos clínicos do campo freudiano Irma. Textos da revista Ornicar?. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1989.
Clínica psicoanalítica “La Angustia”. Madrid: Instituto del Campo Freudiano.
- COCCOZ, Vilma., ÁLVAREZ, José María, GOYA, Amanda y BORDERIAS, Andre. Grupo de Investigación sobre las psicosis. En: *Investigaciones Clínicas I. Publicación de los grupos de Investigación del Nuevo Centro de estudios del Psicoanálisis*. Madrid: Instituto del Campo Freudiano, 2005.
- _____. *Panorámica de la psicosis en los clásicos de la psicopatología, en Freud y Lacan*, Madrid: Biblioteca básica de Psicoanálisis, 2004.
- COLINA, Fernando. *El saber delirante*. Madrid: Síntesis, 2001.
- COSTA, Ana. *Corpo e escrita. Relações entre memória e transmissão da experiência*. Rio de Janeiro: Relume Dumará, 2001.
- COUTINHO JORGE, Marco Antonio. *Fundamentos da psicanálise de Freud a Lacan. Vol. 1 Bases conceituais*. Río de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 2002.
- DALGALARRONDO, Paulo. *Psicopatologia e semiologia dos Transtornos mentais*. Porto Alegre: Artes Médicas Sul, 2000.
- DAWN, Ades. *Salvador Dalí*. Barcelona: ABC, 2004.
- DEBRAY, Régis. *Vie et mort de l'image*. París: Gallimard, 1992.

- DESCHARNES, Robert. *Dalí: la obra y el hombre*. 2ª ed. Barcelona: Tusquets, 1989.
- DESCHARNES, Robert y NÉRET, Gilles. *Salvador Dalí: 1904 – 1989*. Köln [Colonia]: Taschen, 1998.
- DE MATTOS, Julio. *A paranoia*. Lisboa: Tavares Cardoso & Irmão, 1898.
- DE MUNCK, Marie-Françoise. Le clédalisme. En: *Quarto. Revue de l'Ecole de la Cause Freudienne*, mayo de 1991, n.º 43, p. 28-30.
- _____. La méthode paranoïa-critique. En: *Quarto. Bulletin de l'Ecole de la Cause Freudienne*, junio de 1989, n.º 37/38, p. 46-49.
- _____. Mythe et délire. En: *Quarto. Revue de l'Ecole de la Cause Freudienne*, junio de 1995, n.º 57, p. 95-98.
- DERRIDA, Jacques. *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos, 1989.
- DESSAL, Gustavo. El último Lacan. Reseña de las ponencias. En: *Correo de la escuela*, 1999-00.
- DINERSTEIN, Aída. *¿Qué se juega en psicoanálisis de niños?* Buenos Aires: Manantial, 1987.
- DOLTO, Françoise. *Psicoanálisis y pediatría*. México: Siglo XXI, 1974.
- EIDELSZTEIN, Alfredo. *Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan*. Buenos Aires: Manantial, 1992.
- _____. *El grafo del deseo*. Buenos Aires, Manantial, 1995.
- EVANS, Dylan. *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós, 1997.
- FANÉS, Félix. El objeto y la crisis del objeto. En: *El surrealismo y sus imágenes*. Madrid, Fundación Mapfre, 2003. p. 187-210
- _____. *El gran masturbador*. Madrid: Electa, 2000.
- _____. *Salvador Dalí. La construcción de la imagen 1925-1930*. Madrid: Electa, 1999.
- FAERNA GARCIA-BERMEJO, José María y GÓMEZ CEDILLO, Adolfo. *Conceptos fundamentales del arte*. Madrid: Alianza, 2000.
- FENDRIK, Silvia. *Textos del curso: el método psicoanalítico y el arte literario*. Buenos Aires: Comunidad Virtual Russell, 2002.
- FER, Briony. Surrealismo, mito y psicoanálisis. En: *Realismo, Racionalismo, Surrealismo. El arte entre guerras (1914-1945)*. Madrid: Akal, 1999.
- FERREIRA, José. *Dalí-Lacan la rencontre. Ce que le psychanalyste doit au peintre*. Paris: L'Harmattan, 2003.

- FINK, Bruce, Ciencia e psicanálise. En: *Para ler o seminário 11 de Lacan*. São Paulo: Jorge Zahar editor, 1997. p. 68-79.
- _____. *O sujeito lacaniano entre a linguagem e o gozo*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1998.
- FINKELSTEIN, Haim. *Salvador Dali's art and writing 1927-1942. The metamorphoses of Narcissus*. Nueva York: C.U.P., 1996.
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la locura en la época clásica*. 2ª ed, 3ª reimp. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- _____. *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- _____. *Las palabras y las cosas*. Madrid: Siglo XXI, 1999.
- FREIRE COSTA, Jurandir. *Psicanálise e contexto cultural*. Rio de Janeiro: Campus, 1989.
- _____. *Freud y su tiempo*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, 1996.
- FRUTOS SALVADOR, Ángel de. *Los escritos de Jacques Lacan. Variantes textuales*. Madrid: Siglo veintiuno, 1994.
- GAGNEBIN, Murielle. *Pour une esthétique psychanalytique. L'artiste, stratège de l'Inconscient*. París: Presses Universitaires de France, 1994.
- GARCÍA DEL MORAL, María Amparo. *Lo que el psicoanálisis enseña*. Valencia: Aletheia, 2003.
- GARCIA-MAURIÑO, José María. *Kant*. Madrid: Orto, 1998.
- GARCÍA ROCERO, Javier. Los tres registros del cuerpo. En: *Correo del Campo Freudiano en Andalucía*, 1994, nº 22 de mayo.
- GARCÍA-ROZA, Luiz Alfredo. *Introdução à metapsicologia freudiana 1: Sobre as afasias e o projeto de 1895*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 2001.
- _____. *Introdução à metapsicologia freudiana 3. Artigos de metapsicologia: narcisismo, pulsão, recalque, inconsciente (1914-1917)*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 2000.
- GAY, Peter. *Freud. Una vida de nuestro tiempo*. Barcelona: Paidós, 1989.
- GIBSON, Ian. *Dalí joven, Dalí GENIAL*. Madrid: Aguilar, 2004.
- _____. *La vida desafortunada de Salvador Dalí*. Barcelona: Anagrama, 1998.
- GODINO CABAS, Antonio. *Curso y discurso de la obra de Jacques Lacan*. Argentina: Helguero, 1983.
- GOLDENBERG (Org.). *Goza! Capitalismo, globalização e psicanálise*. Salvador, BA: Ágalma, 1991.

- GOMBRICH, Ernest. *Arte e ilusión: estudio sobre la psicología de la representación histórica*. Barcelona: Gustavo Gilli, 1975.
- GÓMEZ DE LIAÑO, Ignacio. *El camino de Dalí (diario personal, 1978-1989)*. Madrid: Siruela, 2004.
- _____. *Dalí*. Barcelona: Polígrafa, 1992.
- _____. Salvador Dalí. En: *El surrealismo*. Madrid: Cátedra, 1983, p. 143-161.
- GREELEY, Robin Adèle. Dalí's Fascism; Lacan's Paranoia. En: *Art History*. septiembre 2001, vol. 24, nº 4, p. 465-492.
- GUTIERREZ TERRAZAS, José. Introducción al narcisismo. En: CAMPO, Emiliano del. *Lecturas de Freud*. Buenos Aires: Letra Viva, 2003.
- HARRIS, Nathaniel. *Vida y obra de Dalí*. Italia: sin editorial, 1997.
- _____. *A história da arte*. Rio de Janeiro: Livros técnicos e científicos editora, [19--?].
- HEGEL, George Wilhelm Friedrich. *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. Madrid: Victoriano Suárez, 1917.
- HUERTAS, Rafael. *Locura y degeneración. Psiquiatría y sociedad en el positivismo francés*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1987.
- _____. *El siglo de la clínica*. Madrid: Frenia, 2004.
- _____. *Imágenes y miradas*. Argentina: Escuela de Orientación Lacaniana 1995.
- JONES, Ernest. *Vida y obra de Sigmund Freud. Tomo II Los años de madurez 1901-1919*. Argentina: Lumen-Hormé, 1997.
- JULIEN, Philippe. *Psicose, perversão, neurose: a leitura de Jacques Lacan*. Río de Janeiro: Companhia de Freud editora, 2002.
- _____. *O retorno a Freud de Jacques Lacan*. Porto Alegre: Artes Médicas Sul, 1989.
- KANT, Emmanuel. *Critica de la Razón Pura*. México: Porrúa, 1996.
- KOFMAN, Sara. *Melancolie de l'art*. París: Editions Galiée, 1985.
- _____. *El nacimiento del arte. Una interpretación de la estética freudiana*. Argentina: Siglo XXI, 1973.
- KRIS, Ernest. *Psychanalyse de l'art*. París: Presses Universitaires de France., 1978.
- LAGACHE, Daniel, et al. *Los modelos de la personalidad*. Buenos Aires: Proteo, 1969.
- LAPLANCHE, Jean. *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. La seducción originaria*. Buenos Aires: Amorrortu, 1989.
- LAPLANCHE, Jean y PONTALIS, Jean-Bertrand. *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Paidós, 1996.

- LAURENT, Dominique. Retour sur la thèse de Lacan: l'avenir d'Aimée. En: *Ornicar?*, *Revue du Champ Freudien*, 2002, n.º 59, p. 121-145.
- LAURENT, Eric. Introducción a la Cosa. En: *Seminario del Campo Freudiano de Madrid (1988-89) "La ética del psicoanálisis"*. Madrid: Instituto del Campo Freudiano, 1989.
- LAURENT, Eric, et al. *Lacan y los discursos*. Buenos Aires: Manantial, 1992.
- LECOQ, Claude. *La peinture et la traversée du pire. Création, savoir, soin*. París: Acéphale, [199-?].
- LEFORT, Rosine y LEFORT, Robert. Espelho paranoico. En: *Falo. Revista Brasileira do Campo Freudiano*, 1987, nº 1, p. 63-72.
- _____. *El Nacimiento del Otro*. Barcelona: Paidós, 1995.
- LEGER, Claude. Breton, Dali et Lacan. En: *Barca!*, 1995, nº 5, p. 77-90.
- LÓPEZ HERRERO, Luis-Salvador. *La cara oculta de Salvador Dalí*. Madrid: Síntesis, 2004.
- LYNCH, Enrique. *Sobre la belleza*. Madrid: Anaya, 1999.
- MALEVAL, Jean-Claude. *Lógica del delirio*. Barcelona: Serbal, 1998.
- MANDIL, Ram. *Os efeitos da letra. Lacan leitor de Joyce*. Rio de Janeiro: Contra Capa Livraria, 2003.
- MANNONI, Octavio. *Un comienzo que no termina*. Barcelona: Paidós, 1982.
- MARINAS, José Miguel. *Lacan en castellano*. Madrid: Quipu, 1996.
- MARINI, Marcelle. *Lacan: Itinerario de su obra*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1986.
- MASOTTA, Oscar. *Dualidade psíquica. O modelo pulsional*. Brasil: Papyrus, 1986.
- MAZZUCA Roberto, et al. *Las dos clínicas de Lacan. Introducción a la clínica de los nudos*. Buenos Aires: Tres Haches, 2000.
- MEZAN, Renato. *Freud: a trama dos conceitos*. 4ª ed. São Paulo: Perspectiva, 2001.
- MILLER, Jacques Allain. *Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo*. Buenos Aires: Colección Diva, 2002.
- _____. *De la naturaleza de los semblantes*. Buenos Aires: Paidós, 2001.
- _____. *Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma*. Buenos Aires: Manantial, 1983.
- _____. *La experiencia de lo real en el tratamiento analítico*. Traducción de uso interno de la Escola Brasileira de Psicanalise. São Paulo: [sin editorial], 1998.
- _____. *El hueso de un análisis*. Buenos Aires: Tres Haches, 1998.
- _____. *Introducción al método psicoanalítico*. Argentina: EOLIA-Paidós, 1998.
- _____. *El lenguaje, aparato de goce. Conferencias en Nueva York y cursos en París*. Buenos Aires: Colección Diva, 2000.

- _____. *Perspectivas do Seminário 5 de Lacan*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar editor, 1999.
- _____. *Psicanálise e psiquiatria*. En: *Lacan elucidado*. Río de Janeiro: Jorge Zahar editor, 1999.
- _____. *Lo Real y el Sentido*. Buenos Aires: Colección Diva, 2003.
- _____. *Recorrido de Lacan. Ocho conferencias*. Buenos Aires: Manantial, 1996.
- _____. *Siete observaciones sobre la creación*. En: *Cuadernos Andaluces de Psicoanálisis*, 1996, nº 12, p. 5-10.
- _____. *Los signos del goce*. Buenos Aires, Paidós, 2000.
- MILLER, Jacques-Alain, et al. *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- MORALES, Helí. *Sujeto del inconsciente. Diseño epistémico*. México: U. N. A. M., 1993.
- NAJLES, Ana Ruth. *Una política del psicoanálisis—con niños—*. La Paz: Plural, 1997.
- NASIO, Juan-David. *Os 7 conceitos cruciais da psicanálise*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1995.
- _____. *Cinco lições sobre a teoria de Jacques Lacan*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1993.
- _____. *Como trabalha um psicanalista?*. Rio de Janeiro, Jorge Zahar Ed., 1999.
- _____. *O olhar em psicanálise*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1995.
- NÉRET, Gilles. *Salvador Dalí 1904-1989*. Köld: Benedikt Taschen, 1994.
- OGILVIE, Bertrand. *Lacan. A formação do conceito de sujeito (1932-1949)* Río de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 1988.
- PAZ, Octavio. *El signo y el garabato*. España: Seix Barral, 1991.
- _____. *La búsqueda del comienzo (escrito sobre el surrealismo)*. 3ª ed. Madrid: Fundamentos, 1983.
- _____. *El arco y la lira*. 3ª ed., 8ª reimp. Madrid [etc.]: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- PEQUENO, Angela de Andrade. *Sujeito e psicose*. Tesis doctoral por la Universidad Federal de Rio de Janeiro, 2000.
- _____. *Os poderes da palavra. Textos reunidos pela Associação Mundial de Psicanálise*. Río de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1996.
- PORTER, Roy. *Breve historia de la locura*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- QUINET, Antonio. *As 4 + 1 condições da análise*. 9ª ed. Río de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 2002.
- _____. *A descoberta do inconsciente: do desejo ao sintoma*. Río de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 2000.
- _____. *La imagen reina*. En: *Colofón*, 1995.

- RABINOVICH, Diana. *Sexualidad y significante*. Buenos Aires: Manantial, 1986.
- _____. *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica. Sus incidencias en la dirección de la cura*. Buenos Aires: Manantial, 1988.
- _____. *La teoría del Yo en la obra de Jacques Lacan*. Buenos Aires: Manantial, 1984.
- _____. *Lectura de "La significación del falo"*. Buenos Aires: Manantial, 1995.
- REGNAULT, François. *El arte según Lacan y otras conferencias*. Barcelona: Eolia, 1995.
- _____. *Relatos del quinto encuentro internacional: Clínica diferencial de las psicosis*. Buenos Aires: Fundación del Campo Freudiano, 1988.
- RIBEIRO DE SANTI, Pedro Luiz. *A construção do eu na Modernidade: da Renascença ao século XIX*. Ribeirão Preto: Holos, 1998.
- RICHARD, Jean-Tristan. *Les structures inconscientes du signe pictural. Peinture et psychanalyse, surréalisme et sémio-analyse*. Paris : L'Harmattan, 1999.
- ROGER, Alain. *Hérésies du désir. Freud. Dracula. Dali*. Francia : Edicions du Champ Vallon, 1985.
- ROJAS, Carlos. *El mundo mítico y mágico de Salvador Dalí*. Barcelona : Plaza & Janés, 1985.
- ROMANO DE SANTANNA, Affonso. *A sedução da palavra*. Rio de Janeiro: [sin editorial], 2001.
- ROUDINESCO, Elisabeth. *La batalla de los cien años. Historia del psicoanálisis en Francia 1 (1885-1939)*. Madrid: Fundamentos, 1988.
- _____. *La batalla de los cien años. Historia del psicoanálisis en Francia 2 (1925-1985)*. Madrid: Fundamentos, 1993.
- _____. *Jacques Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*. Barcelona: Anagrama, 1995.
- SANTNER, Eric L. *A Alemanha de Schreber. A paranóia à luz de Freud, Kafka, Foucault, Canetti, Benjamin*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1997.
- _____. *Satisfacciones del síntoma*. Buenos Aires: EOL-Paidós, 1997.
- SCHATZMAN, Morton. *El asesinato del alma. La persecución del niño en la familia autoritaria*. 9ª ed. México : Siglo veintiuno, 1990.
- SCHMITT, Patrice. Dalí et Lacan dans leurs rapports à la psychose paranoïaque. En: *Cahiers confrontation*, otoño 1980, nº 4, p. 129-35.
- SCHREBER, Daniel Paul. *Sucesos memorables de un enfermo de los nervios*. Madrid: Asociación Española de Neuropsiquiatría, 2003.
- SECRET, Meryle. *Dalí o bufão surrealista*. 2ª ed. Río de Janeiro: Globo, 1988.

- SÁNCHEZ VIDAL, Agustín. *Dalí*. Madrid: Electa, 1999.
- Symbolisation et processus de création*. París: DUNOND, 1998.
- SOLER, Colette. O sujeito e o Outro I y II. En: *Para ler o seminário 11 de Lacan*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar editor, 199, p. 52-67.
- STAROBINSKI, Jean. Freud, Breton, Myers. En: *La relación crítica*. Madrid: Taurus, 1973, p. 253-268.
- Sujeto, goce y modernidad. Fundamentos de la Clínica*. Buenos Aires: ATUEL Instituto del Campo Freudiano, 1993.
- TENDLARZ, Silvia Elena. *Aimée con Lacan. Acerca de la paranoia de autopunición*, Buenos Aires: [sin lugar], 1999, p. 239.
- THIS, Claude. *De l'art et de la psychanalyse Freud et Lacan*. París : Gallimard, 1999.
- TISSERON, Serge. *Psychanalyse de l'image. Des premiers traits au virtuel*. París: DUNOD, 1997.
- TIZIO, Hebe. Ese espejismo inconsistente que se llama la relación de comprensión. En: *Freudiana*, 1995, n.º 13, p. 81-93.
- TORRES, Mónica. Dalí haciendo Gala de su síntoma. En: *Enlaces, Boletín del Ateneo de Investigación*, octubre de 1999, año 1, n.º 2, p. 8-16.
- Transcripción de las clases del Grupo de Investigación de las psicosis*. Madrid: Escuela del Campo Freudiano, 2004-2005.
- TRÍAS, Eugenio. *Lo bello y lo siniestro*. Barcelona: Ariel, 2001.
- Os usos da psicanálise. Primeiro encontro americano do Campo freudiano*. Rio de Janeiro: Contra Capa Livraria, 2003.
- VALDÉS, Sylvia. La obra de arte: un corte en el espacio. En: *Relaciones*, 1996, p. 30-31.
- VALLEJO, Américo y MAGALHÃES, Ligia. *Operadores da leitura*. São Paulo: Perspectiva, 1981.
- VALLES MARTÍNEZ, Miguel S. *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis, 1997.
- VANDEN BERGHE, Paul. *Lacan lector de Simmel: una extraña alianza*. Buenos Aires: Grama, 2003.
- VIGIL, Claudia. Lo surreal y el misterio. En: *Tiempo y Realidad del Inconsciente*, 1990, n.º de primavera.
- VISA, Miquel. *Dalicedario. Abecedario de Salvador Dalí*. Lleida: Milenio, 2003.

- WILSON MAIA, Ana Martha. Gala Salvador Dali: O amor recobre a dor de existir. En: *A dor de existir e suas formas clínicas: tristeza, depressão, melancolia*. Rio de Janeiro: Contra Capa Livraria, 1997, p. 365-374.
- WUNENBURGER, Jean-Jacques. *Philosophie des images*. París : Presses Universitaires de France, 1997.

Anexos

Salvador Dalí

Textos desde al inicio de su obra hasta la salida del grupo Surrealista⁴⁷⁵.

Resaltamos aquellos textos que se articulan con nuestro tema. También incluimos sus visitas a París.

- 1926 Primera visita a París donde conoce a Picasso.
- 1927 “**Sant Sebastià**” dedicado a F. García Lorca, publicado en la revista *L’Amic de les Arts*, 31 de julio.
- “**Reflexions**”, *L’Amic de les Arts*, 30 de agosto.
 - “**La fotografia pura creacio de l’esperit**”, *L’Amic de les Arts*, 30 de septiembre.
 - “**Els meus quadros des Saló de Tardor**”, *L’Amic de les Arts* (suplemento), 31 de octubre.
- 1928 “**Poema: a la lydia de Cadaqués**”, *Gaceta literaria*, 15 de febrero.
- “**Nous limits de la pintura**”, *L’Amic de les Arts*, 29 de febrero.
 - “**Joan Miró**”, *L’Amic de les Arts*, 31 de julio.
 - “**Realidad y Sobre-realidad**”, *Gaceta literaria*, 15 de octubre.
 - Se vincula con la revista superrealista *Gallo*, dirigida por G. Lorca desde Granada, de la que realiza el emblema.
 - Publica junto con Lluís Montanyà Y Sebastià Gasch *Manifest Groc* (Manifiesto antiartístico Catalán, donde ataca al arte convencional).
- 1929 Realiza su segundo viaje a París donde gracias a Joan Miró establece contacto con los surrealistas. En noviembre y diciembre.
- “**La Dada fotográfica**”, *Gaceta des les Arts*, febrero.

¹Para una exposición más detallada véase: *Obras Completas de Salvador Dalí*, Barcelona, Ediciones Destino; GOMES DE LIAÑO, I., *Dalí*, Barcelona, Polígrafa, 1992, pp. 28-33; GIBSON, I., *La Vida desafortada de Salvador Dalí*, Barcelona, Anagrama, 1998, pp. 895-900.

Jacques Lacan

Artículos publicados desde la época de su vínculo con la psiquiatría hasta el inicio de su obra propiamente psicoanalítica⁴⁷⁶.

Lacan hasta 1930 tiene numerosas publicaciones presentadas a la Sociedad de neurología, a la sociedad de Medicina Mental, a la Sociedad de Psiquiatría, a la Sociedad Médico-Psicológica, así como dos textos en dos congresos⁴⁷⁷. Todas ellas escritas en colaboración con otros médicos.

En este apartado sólo incluiremos los textos que el propio Lacan coloca bajo el epígrafe “Trabajos originales”.

⁴⁷⁶ Para una lista detallada de la obra de Lacan véase: MARINI, M. *Lacan: itinerario de su obra*, Buenos Aires, Nueva Visión, pp.187-319.

⁴⁷⁷ Para ver en detalle estos textos, remitimos al lector a la lista elaborada por el propio Lacan en: *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, México, Siglo XXI, 2000, 7ª ed., pp. 351-353.

- “L’Alliberament dels dits”, *L’Amic de les Arts*, 31 de marzo.
- “Revista de Tendències anti-artístiques”, *L’Amic de les Art*, 31 de marzo.
- “**Le chien andalou**”, *Mirador*, 29 de octubre.
- 1930 Conferencia “**Posició moral del Surrealisme**” en el Ateneo de Barcelona, publicada en *Hélix*, Vilafranca del Penedés
- Realiza el frontispicio del *Segundo Manifiesto Surrealista*.
- “**L’âne pourri**”, *Le surrealisme au service de la revolution (LSASDR)* 1 de julio.
- Se edita su libro *La femme visible*, París, Editions Surréalistes. En el se recogen diversos artículos anteriormente publicados en varias revistas. Entre los que se destaca “**L’âne pourri**”.
- “Intellectuells castillans et catalans-Expositions-Arrestation d’un exhibitioniste dans le métro”, *LSASDR*, octubre.
- 1931 Libro *L’amour et la memoire*, París, Éditions surréalistes.
- “**Objets surréalistes**”, *LSASDR*, nº 3, diciembre.
- “**Comunication: Visage Paranoïaque**” *LSASDR*, nº 3, diciembre.
- “**Rêverie**”, *LSASDR*, nº 4, diciembre.
- 1932 *Babaouo*, en Éditions de Cahiers Libres.
- “The object as revealed in surrealist experiment”, *This Quarter*, septiembre.
- Comienza *Le Mythe tragique de l’”Angélus” de Millet. Interpretation “paranoïaque-critique”* será terminado en 1935 Y publicado por primera vez en París en 1963 y en España en 1978.
- 1931 Artículo “Structure des psychoses paranoïaques”, publicado en *Semaine des Hôpitaux*, julio.
- “Écrits ‘inspirés’: schizographie”, en colaboración con J. Lévy-Valensi, P. Migault, en *Annales Médico-Psychologiques*.
- 1932 Tesis doctoral “De la psychose paranoïaque dans ses rapports avec la personnalité”, por la Facultad de París, octubre. Tuvo mención *Très honorable*, con propuesta para el premio de Tesis, obtuvo la medalla de bronce otorgada por la Facultad.
- Traducción del texto de S. Freud “Algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad”.

- 1933 Se publica como artículo el prólogo de **“Interpretation Paranoïaque-critique de l’Image obsédante ‘L’Angelus’ de Millet”**, conocido por el subtítulo que lo acompaña: **“Nouvelles considérations générales sur le mécanisme du phénomène paranoïaque du point de vue Surréaliste”**, *Minotaure*, nº 1, 15 de febrero.
- **“Objets psychoatmosphériques-anamorphiques”**, *LSASDR*, nº 5, 15 de mayo.
 - **“Notes-comunications: les faux météores de Museum d’histoire naturelle sont ‘aussi’ des Phénomènes paranoïaques”** *LSASDR*, nº 6.
 - **“Raymond Roussel. Nouvelles impressions d’Afrique”**, *LSASDR*, nº 6.
 - **“De la beauté terrifiante et comestible, de l’architecture Modern Style”** *Minotaure*, nº 3-4, diciembre.
 - **“Le phénomène de l’extase”**, *Minotaure*, nº 3-4, diciembre.
- 1934 **“Derniers modes de’excitation intellectuelle pour l’été 1934”**, *Documents* 34, junio.
- **“Les nouvelles couleurs du sex-appeal spectral”**, *Minotaure*, febrero.
 - Primer viaje a Estados Unidos de América en noviembre.
- 1935 **“Apparitions aérodynamiques des ‘Êtres-Objects”**, *Minotaure*, nº 6.
- **“Les Pantoufles de Picasso”**, *Cahiers d’art*, nº 7-10. En el mismo número de esta revista se publican otros artículos.
 - ***La conquête de l’irrationnel***, París, Editions surréalistes.
 - **“Psychologie non-euclidienne d’une photographie”**, *Minotaure*, nº 7.
- 1933 Artículo **“Le problème du style et la conception psychiatrique des formes paranoïaques de l’expérience”**, *Minotaure* nº 1, 15 de febrero.
- Artículo **“Motifs du crime paranoïaque”**, *Minotaure* nº 3, diciembre.
 - **“Exposé général de nos travaux scientifiques”**, se trata de una presentación de sus trabajos hasta el momento. Esta presentación incluye un cometario sobre su Tesis doctoral.
 - Soneto **“Hiatus irrationnalis”**, publicado en *Le Phare de Neuilly*.

Aunque la obra de Dalí continúa, hasta aquí su propuesta del método paranoico-crítico ya esta claramente constituida.

Textos de Lacan posteriores a 1935 hasta el inicio de su enseñanza psicoanalítica.

- 1936 *Le stade du miroir*, comunicación al XIV Congreso Internacional de Marienbad. Esta versión original no fue incluida en las memorias. El artículo al que tenemos acceso en los *Escritos* es una reelaboración de Lacan de 1949.
- “Au-delà du “principe de réalité” alrededor de la pregunta sobre la construcción de la realidad para el sujeto.
- 1938 *La famille: le complexe facteur concret de la psychologie familiale. Les complexes familiaux en pathologie.* Publicado originalmente en la *Encyclopédie Française*. Introduce el tema de la “función paterna” y retoma “El estadio del espejo”.
- 1946 *Propos sur la causalité psychique*, informe presentado en las jornadas organizadas por H. Ey en el hospital de Bonneval.
- *La psychiatrie anglaise et la guerre*
- 1948 *L’agressivité en psychanalyse*, XI Conferencia de psicoanalistas de lengua francesa.
- 1949 *Le stade du miroir comme formateur de la fonction de je, telle qu’elle nous est révélée dans l’expérience analytique.* En el XVI Congreso Internacional de Zürich propone el mismo tema de 1936.
- 1953 Posteriormente Lacan definirá esta época como en la que ha tomado sus posiciones en el psicoanálisis. Edifica su teoría de la experiencia humana en tres registros: Simbólico, Imaginario y Real.
- *Le symbolique, l’imaginaire y le réel*, comunicación en la nueva S.F.P.

- *Fonction et champ de la parole et du langage en psychanalyse. Discours du Congrès de Rome.* Informe teórico para el Congreso de Roma, el que sitúa como el ABC de su enseñanza: “habla, sujeto, lenguaje”.
 - *Séminaire I: Les écrits techniques de Freud,* seminario impartido en Sainte-Anne entre 1953 y 1954. Desarrolla lo que ha introducido en Roma.
- 1954
- Introduction et réponse au commentaire de Jean Hyppolite sur la “verneinung” de Freud.* Establece la idea de la diferencia entre psicosis y neurosis y además sitúa al “sujeto verdadero” como “sujeto del inconsciente”
- *Seminario II: Le moi dans la théorie de Freud et dans la technique de la psychanalyse.* Propone el esquema L como una estructura que articula los tres registros Real, Imaginario y Simbólico.
- 1955
- Variantes de la cure type,* artículo publicado en la *Encyclopédie Médico-Chirurgicale.*
- *La chose freudienne ou sens du retour a Freud en psychanalyse,* conferencia realizada en la clínica del Prof. Hoff en Viena.
 - *Séminaire III: Les psychoses,* en este seminario retoma su trabajo Doctoral y las elaboraciones sobre la paranoia estableciendo su propuesta de la función paterna y los tres registros de la experiencia. Cabe mencionar que las elaboraciones en esta época continuarán hasta el final de su vida, la obra de Lacan ya está trazada.

